

Los estilos de vida y la salud de los adolescentes españoles a lo largo de la primera década del milenio

El estudio Health Behaviour
in School-aged Children (HBSC)
2002-2006-2010

Los estilos de vida y la salud de los adolescentes españoles a lo largo de la primera década del milenio

El estudio Health Behaviour
in School-aged Children (HBSC)
2002-2006-2010

Autores

Carmen Moreno
Universidad de Sevilla

Pilar Ramos
Universidad de Sevilla

Francisco Rivera
Universidad de Huelva

Inmaculada Sánchez-Queija
Universidad de Sevilla

Antonia Jiménez-Iglesias
Universidad de Sevilla

Irene García-Moya
Universidad de Sevilla

Naomi Fuchs
Universidad de Sevilla

Edita y distribuye:

© MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones
Paseo del Prado, 18, 28014 Madrid

NIFO: 680-13-047-X

Los estilos de vida y la salud de los adolescentes españoles a lo largo de la primera década del milenio

El estudio Health Behaviour
in School-aged Children (HBSC)
2002-2006-2010



Índice

1	Capítulo I . Introducción
2	I.1. Fundamentación, historia y descripción del estudio HBSC
5	I.2. Los adolescentes que han participado en las ediciones 2002, 2006 y 2010 del estudio HBSC
6	I.3. Procedimiento e instrumentos empleados en el estudio HBSC
8	Capítulo II . Estilos de vida
9	II.1. Alimentación y dieta
9	II.1.1. Frecuencia de desayuno
13	II.1.2. Consumo de fruta
20	II.1.3. Consumo de verduras y vegetales
24	II.1.4. Consumo de pescado
28	II.1.5. Consumo de dulces
32	II.1.6. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas
36	II.1.7. Conductas de control de peso
40	II.1.8. Sobrepeso y obesidad
44	II.1.9. Percepción de la imagen corporal
48	II.2. Higiene bucodental
48	II.2.1. Frecuencia de cepillado de dientes
52	II.3. Actividad física y conducta sedentaria
52	II.3.1. Actividad física
56	II.3.2. Conducta sedentaria: ver la televisión
60	II.4. Consumo de sustancias
60	II.4.1. Consumo de tabaco
64	II.4.2. Edad de inicio del consumo de tabaco
66	II.4.3. Consumo de alcohol
70	II.4.4. Edad de inicio del consumo de alcohol
72	II.4.5. Episodios de embriaguez
76	II.4.6. Edad del primer episodio de embriaguez
78	II.4.7. Consumo de cannabis
82	II.5. Conducta sexual
82	II.5.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales
86	II.5.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales
92	II.5.4. Tipo de método anticonceptivo: preservativo
96	II.5.5. Tipo de “método anticonceptivo”: “marcha atrás”
100	II.5.6. Número de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales
104	II.5.7. Embarazos

108	II.6. Violencia
108	II.6.1. Haber tenido una pelea física
112	Capítulo III. Contextos de Desarrollo
113	III.1. Contexto Familiar
113	III.1.1. Estructura familiar
114	III.1.2. Comunicación con el padre
118	III.1.3. Comunicación con la madre
122	III.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas
126	III.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas
130	III.1.6. Afecto paterno
134	III.1.7. Afecto materno
138	III.1.8. Actividades familiares compartidas
142	III.2. Iguales y tiempo libre
142	III.2.1. Tiempo libre con los/as amigos/as
146	III.2.2. Horario de regreso a casa
150	III.2.3. Comunicación con el/la mejor amigo/a
154	III.2.4. Comunicación con amistades del mismo sexo
158	III.2.5. Comunicación con amistades del sexo opuesto
162	III.2.6. Maltrato entre iguales
170	III.3. Contexto Escolar
170	III.3.1. Gusto por la escuela
174	III.3.2. Percepción del rendimiento escolar
178	III.3.3. Apoyo del profesorado
182	III.3.4. Apoyo de los compañeros/as
186	III.3.5. Estrés escolar
190	Capítulo IV. Salud y ajuste psicológico
191	IV.1. Salud y ajuste psicológico
191	IV.1.1. Percepción de salud
195	IV.1.2. Malestar psíquico
203	IV.1.4. Satisfacción vital
207	Capítulo V. Conclusiones
208	Resumen de los resultados sobre estilos de vida
215	Resumen de los resultados sobre las relaciones en los contextos de desarrollo
219	Resumen de salud y ajuste psicológico

Capítulo I

INTRODUCCIÓN

- ❖ **Fundamentación, historia y descripción del estudio HBSC**
- ❖ **Los adolescentes españoles que han participado en las ediciones 2002, 2006 y 2010 del estudio HBSC**
- ❖ **Procedimiento e instrumentos empleados en el estudio HBSC**

I.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC

El estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud (*Health Behaviour in School-aged Children* o HBSC) es un estudio internacional auspiciado por la Organización Mundial de la Salud, que comenzó con la iniciativa de tres países (Finlandia, Noruega e Inglaterra) en 1982 y en el marco del cual se han venido realizando sucesivas ediciones, cada cuatro años (la última en 2010), con el fin de conocer en profundidad los estilos de vida de los escolares y analizar su evolución.

Cada nueva edición ha supuesto la adhesión de nuevos países, así como el esfuerzo conjunto y coordinado de los equipos de investigación de dichos países en la mejora continua del procedimiento y cuestionarios utilizados. En la tabla 1 se incluye el listado completo de los países que han participado en las distintas ediciones del estudio, con las nuevas incorporaciones en cursiva.

En el caso de España su participación en el estudio HBSC se ha producido de forma continuada desde el año 1986, con la excepción de la edición de 1997-1998. A partir del año 2002 la realización del estudio en nuestro país ha sido posible gracias a sucesivos Convenios de Colaboración firmados entre el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (Dirección General de Salud Pública) y la Universidad de Sevilla.

En cuanto al contenido del presente informe, en él se comparan los resultados obtenidos de las encuestas realizadas a los adolescentes españoles en las ediciones de 2002, 2006 y 2010. De este modo, este estudio comparativo no solamente aporta un importante bagaje de conocimiento sobre la población adolescente, sino que lleva aparejado una significativa transferencia de conocimiento a otros profesionales implicados en esta disciplina y, como consecuencia, esperamos que se plasme en un impacto positivo sobre el bienestar y la salud de los jóvenes en España.

Tabla 1. Hitos del estudio HBSC y países implicados en cada uno de ellos.

Año de la recogida de datos del HBSC	Países participantes
1983-84	4 países (Austria, Inglaterra, Finlandia y Noruega)
1985-86	14 países: 11 siguieron el calendario previsto (Austria, <i>Bélgica</i> –zona francófona-, <i>Escocia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Gales</i> , <i>Hungría</i> , <i>Israel</i> , <i>Noruega</i> , <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i>) + 3 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (<i>Dinamarca</i> , <i>Islandia</i> y <i>Holanda</i>)
1989-90	17 países: 12 siguieron el calendario previsto (Austria, <i>Bélgica</i> –zona francófona-, <i>Canadá</i> , <i>Escocia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Gales</i> , <i>Hungría</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i>) + 5 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (<i>Australia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Letonia</i> , <i>Holanda</i> e <i>Irlanda del Norte</i>)
1993-94	25 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> –zonas francófona y flamenca-, <i>Canadá</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Estonia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda del Norte</i> , <i>Israel</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>República Checa</i> , <i>República Eslovaca</i> , <i>Rusia</i> –sólo el área de <i>San Petersburgo</i> -, <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i> .
1997-98	28 países y regiones: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> –zonas francófona y flamenca-, <i>Canadá</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Irlanda del Norte</i> , <i>Israel</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>República Eslovaca</i> , <i>Rusia</i> –sólo el área de <i>San Petersburgo</i> -, <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i> .
2001-02	32 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>Reino Unido</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> y <i>Ucrania</i> .
2005-06	38 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> , <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>Reino Unido</i> , <i>República Checa</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> y <i>Ucrania</i> .
2009-10	43 países: <i>Albania</i> , <i>Alemania</i> , <i>Armenia</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Eslovaquia</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estonia</i> , <i>Estados Unidos</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> y <i>Ucrania</i> .

Los objetivos del estudio HBSC en España son comunes a los del conjunto de los países participantes y responden a un enfoque interdisciplinar. En definitiva, los investigadores de este estudio comparten el interés por obtener una visión global de los estilos de vida de los jóvenes escolarizados y disponer así de herramientas que permitan el diseño de estrategias de intervención orientadas a la promoción de la salud en esta población. Algunos de los objetivos específicos se enumeran a continuación:

1. Iniciar y apoyar las investigaciones nacionales e internacionales dedicadas al estudio del comportamiento saludable, la salud y el bienestar de los chicos y las chicas en edad escolar, así como los contextos sociales en los que se desarrollan.
2. Contribuir al desarrollo teórico, conceptual y metodológico en dichas áreas de investigación.

3. Monitorizar y comparar los indicadores de salud, los comportamientos saludables, el bienestar físico y psicológico, así como las características de los contextos sociales en los que se desarrollan los chicos y las chicas en edad escolar.
4. Difundir las conclusiones del estudio a las audiencias relevantes, es decir, a investigadores, a responsables en el diseño de políticas de prevención e intervención, a profesionales en promoción de la salud, al profesorado y a otros profesionales vinculados a los centros educativos, a los padres y a las madres y a los propios jóvenes.
5. Desarrollar la colaboración con organismos y asociaciones externas con el fin de activar iniciativas encaminadas a impulsar la promoción de la salud en la población escolarizada.
6. Promover y apoyar la creación de una red de expertos en conductas relacionadas con la salud y en contextos sociales saludables durante la adolescencia.
7. Establecer y fortalecer una red internacional multidisciplinar de investigación en este campo.
8. Promover una red internacional que vele por la salud pública y la educación para la salud y que aporte experiencia e información sobre salud adolescente.

En cuanto a los datos que proporciona, como se detallará más adelante, no sólo se obtiene información sobre los comportamientos o hábitos en sí mismos (alimentación, higiene dental, empleo del ocio y tiempo libre, consumo de sustancias, conducta sexual coital, etc.), sino que junto a éstos, se incluye el análisis de los principales contextos sociales en los que los comportamientos anteriores se van gestando y desarrollando, esto es: familia, escuela y amigos. De esta manera, la salud de los escolares es analizada en su sentido más amplio, incorporando en el examen de la misma sus dimensiones física, psicológica y social.

I.2. LOS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN LAS EDICIONES 2002, 2006 Y 2010 DEL ESTUDIO HBSC

Las directrices internacionales del estudio establecen que cada país debe estudiar a chicos y chicas representativos de la población escolarizada de 11, 13 y 15 años. No obstante, España no sólo cumple con los requisitos metodológicos y los mínimos exigidos internacionalmente, sino que incluye las edades pares (12, 14 y 16 años), así como el grupo de edad de 17-18 años.

Para la selección de los participantes se sigue un procedimiento complejo con el que se pretende obtener una muestra representativa de la población española de estas edades. Así, se aplica un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, teniendo en cuenta la edad, el sexo y la titularidad del centro educativo (público o privado) de los adolescentes.

Tal como puede observarse en las tablas 2 y 3, en 2006 se trabaja con una muestra mayor de adolescentes. En esa edición del estudio, además del muestreo nacional, se realizó uno para cada una de las comunidades autónomas con el fin de que cada una de ellas pudiera tener sus propios resultados.

Tabla 2. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006 y 2010 en función del sexo y la edad de los adolescentes.

		Chicas	Chicos	Total
Edición 2002	11 – 12 años	1580	1769	3349
	13 – 14 años	1643	1739	3382
	15 – 16 años	2074	1902	3976
	17 – 18 años	1534	1311	2845
	Total	6831	6721	13552
Edición 2006	11 – 12 años	3072	2797	5869
	13 – 14 años	2719	2780	5499
	15 – 16 años	3009	2724	5733
	17 – 18 años	2776	1934	4710
	Total	11577	10234	21811
Edición 2010	11 – 12 años	1189	1209	2398
	13 – 14 años	1641	1568	3209
	15 – 16 años	1813	1670	3483
	17 – 18 años	1040	1100	2140
	Total	5683	5547	11230

Tabla 3. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006 y 2010 según la titularidad del centro educativo al que asisten.

	Pública	Privada	Total
Edición 2002	9004	4548	13552
Edición 2006	15775	6036	21811
Edición 2010	7179	4051	11230

I.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC

Respecto al procedimiento de recogida de datos, en las tres ediciones del estudio se cumplió rigurosamente con los tres requisitos metodológicos marcados por el protocolo internacional:

- Deben ser los propios escolares quienes respondan al cuestionario.
- Se debe asegurar y respetar escrupulosamente el anonimato de los participantes y la confidencialidad de sus respuestas.
- La cumplimentación de los cuestionarios debe realizarse siempre dentro del contexto escolar.

En cuanto al instrumento utilizado, el cuestionario HBSC tiene la enorme potencialidad de obtener información sobre una amplísima variedad de contenidos. Concretamente, en el presente informe se incluyen los siguientes bloques temáticos:

- Variables sociodemográficas.
- Alimentación y dieta.
- Actividad física y conductas sedentarias.
- Consumo de sustancias.
- Conducta sexual.
- Lesiones y violencia.
- La familia.
- Iguales y tiempo libre.
- Contexto escolar.
- Maltrato entre iguales.
- Salud y ajuste psicológico.

A pesar de que el cuestionario es básicamente el mismo para todos los participantes, existían versiones ligeramente distintas según el grupo de edad, de manera que algunas preguntas (relacionadas con el consumo de sustancias o las relaciones sexuales coitales, entre otras) sólo se formulan a partir de determinadas edades. A lo largo de este informe, y en los casos en que una variable no fue evaluada en todos los grupos de edad, se incluye una aclaración al inicio del apartado correspondiente.

A continuación se presenta una síntesis de algunos de los resultados más significativos de las ediciones 2002, 2006 y 2010. Este análisis comparativo permite realizar un seguimiento de casi una década a los comportamientos y estilos de vida de los adolescentes españoles. Esta visión, a su vez, facilita la detección de las necesidades de los jóvenes españoles y aporta una retroalimentación acerca de los efectos de las intervenciones que se hayan realizado, tanto a nivel microsistémico, como pudieran ser los programas implantados en el entorno escolar, como las medidas creadas en el macrosistema, entre ellas, los cambios de legislación que se hayan producido a lo largo de los años aquí analizados.

Brevemente, resulta necesario comentar la estructura que se adopta para la presentación de estos resultados. Concretamente, el lector encontrará los resultados relativos a los contenidos temáticos anteriormente mencionados agrupados en tres grandes capítulos: uno dedicado a los estilos de vida, otro a los contextos de desarrollo y un capítulo final en el que se proporcionan datos relativos a variables de salud y ajuste psicológico. El contenido de cada capítulo se detalla en el índice y al final de cada uno de ellos se incluye un resumen con los datos más destacados comentados de manera integrada.

En cuanto a la presentación de los datos de cada variable, se ha optado por seguir una estructura similar para todas ellas. Así, la presentación de cada variable comienza con una sucinta descripción de la misma, seguida de los resultados más relevantes presentados de manera breve en tres apartados: según el sexo y la edad de los adolescentes, según la combinación de ambas variables y por último, según la capacidad adquisitiva familiar y la titularidad del centro educativo.

Capítulo II

ESTILOS DE VIDA

- ❖ Alimentación y dieta
- ❖ Higiene bucodental
- ❖ Actividad física y conductas sedentarias
- ❖ Consumo de sustancias
- ❖ Conducta sexual
- ❖ Violencia

II.1. ALIMENTACIÓN Y DIETA

II.1.1. Frecuencia de desayuno

En este apartado se analiza el número de días a la semana que los adolescentes desayunan algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta. En la tabla 4 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán los valores medios (es decir, el número medio de días que los adolescentes desayunan a lo largo de la semana).

Tabla 4. Frecuencia de desayuno en 2002, 2006 y 2010.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	570	4,2	532	3,9	1436	10,6	502	3,7	503	3,7	837	6,2	1052	7,8	8120	59,9
<i>Edición 2006</i>	587	2,7	783	3,6	2130	9,8	535	2,5	712	3,3	1465	6,7	1802	8,3	13797	63,3
<i>Edición 2010</i>	339	3,1	436	3,9	1220	11,0	637	5,8	683	6,2	904	8,2	935	8,5	5898	53,4

En la tabla 4 se observa que la tendencia de desayunar todos los días aumenta en 2006 con respecto a 2002 pero disminuye de nuevo en 2010, incluso por debajo de los valores encontrados en 2002. Aun así, la mayoría de adolescentes españoles desayuna todos los días de la semana en las tres ediciones. A este grupo les siguen los jóvenes que solo desayunan dos, cinco y seis días a la semana.

Sexo y edad de los adolescentes

El análisis del número medio de días que desayunan los adolescentes españoles muestra que los chicos desayunan un promedio de días mayor que las chicas en las tres ediciones. Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de aumentar el promedio de días de desayuno a la semana en 2006 con respecto a 2002, así como a disminuir en 2010.

En la figura 2 se observa que los chicos y las chicas mayores desayunan menos días a la semana que los más pequeños. Mientras que esta disminución con la edad en la regularidad del desayuno es clara y progresiva en 2002 y 2010, esto no es así en 2006, donde apenas existen diferencias entre los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años.

Figura 1. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

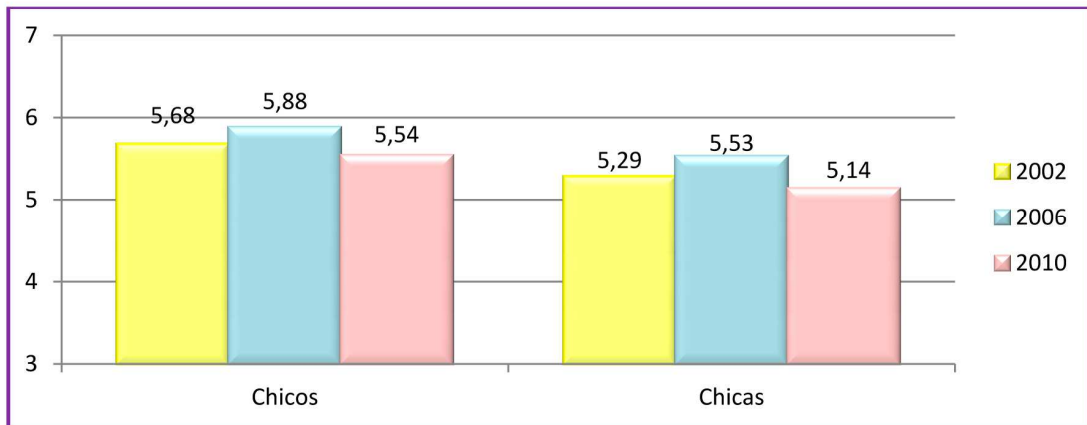
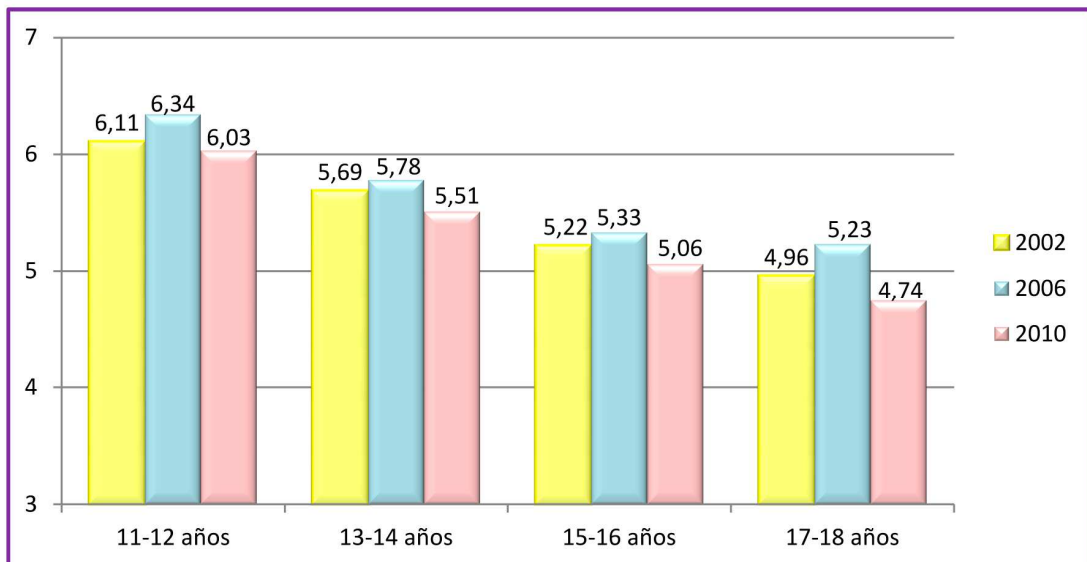


Figura 2. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 3, 4 v 5 muestran que el promedio de días que desayunan los jóvenes a la semana disminuye con la edad en ambos sexos y en todas las ediciones.

Sin embargo, esta tendencia descendente es más pronunciada en las chicas. De este modo, a partir de los 13 años el promedio de días que desayunan a la semana es mayor en chicos que en chicas. Aunque las diferencias de sexo a los 13-14 años son prácticamente inexistentes en el 2002, en las siguientes ediciones se muestran más claras. Con respecto a las diferencias de sexo a los 17-18 años, las chicas desayunan con menos regularidad de un modo más marcado en 2010

Figura 3. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

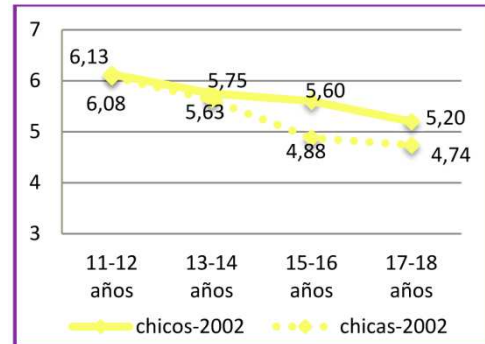


Figura 4. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

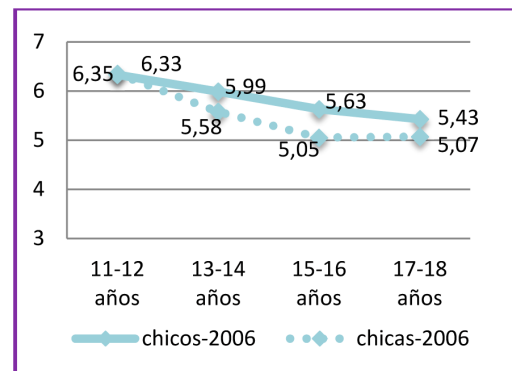
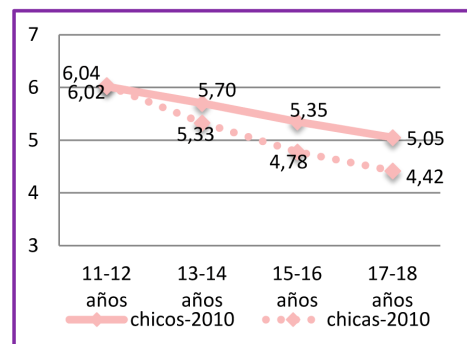


Figura 5. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

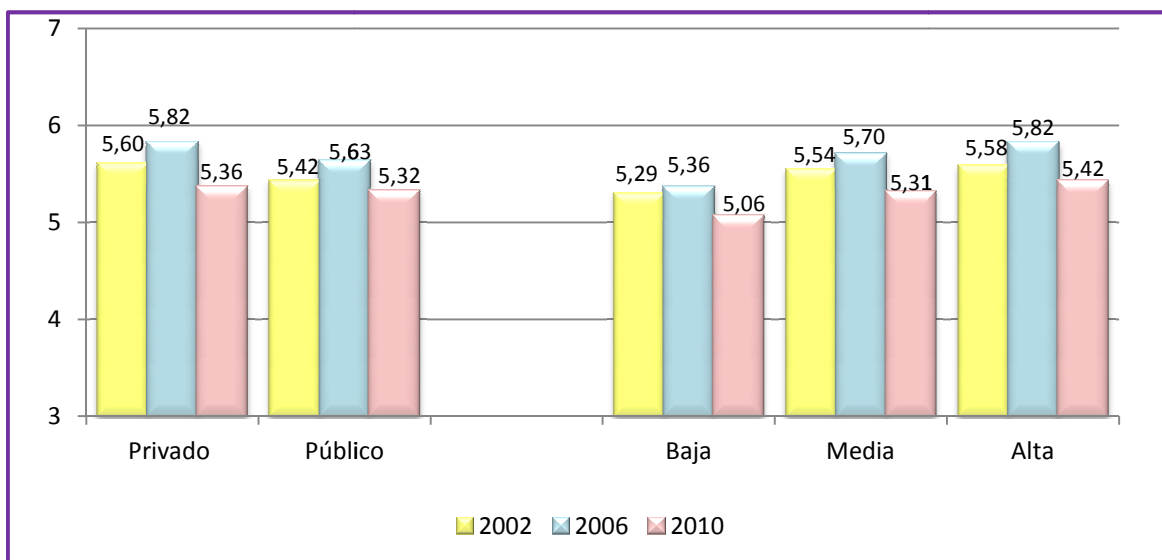


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 6 se observa que el promedio de desayunos semanales es algo mayor en los centros privados en comparación con los centros públicos en 2002 y 2006, pero no sucede así en el 2010.

Por otro lado, en las ediciones 2006 y 2010, los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta y media informan desayunar en promedio algo más que los jóvenes de capacidad adquisitiva baja, especialmente en la edición 2006.

Figura 6. Promedio de días de desayuno a la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.2. Consumo de fruta

En la tabla 5 se muestra la frecuencia semanal de consumo de fruta en el total de la muestra, así como en función de la edición en la que se han encuestado a los adolescentes españoles. En este caso se encuentra una ligera mejora en el consumo de fruta en el 2010 con respecto al 2006 (año en que empeoró este consumo con respecto al 2002). Más abajo, se analizan con detalle los datos relacionados con dos indicadores extremos: el consumo nulo de fruta (“nunca”) y el consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

Tabla 5. Consumo de fruta en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	794	5,9	1457	10,9	1345	10,1	3327	24,9	1657	12,4	2131	15,9	2654	19,9
<i>Edición 2006</i>	1007	4,7	1691	7,9	2683	12,5	6650	30,9	2668	12,4	3861	17,9	2976	13,8
<i>Edición 2010</i>	471	4,2	655	5,9	1163	10,5	3406	30,6	1399	12,6	2106	18,9	1916	17,2

CONSUMO NULO DE FRUTA

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que no consumen fruta es ligeramente mayor que el de chicas en 2002, mientras que el porcentaje de ambos sexos se equipara en las siguientes ediciones (ver figura 7). Por otro lado, en las tres ediciones del estudio se observa que el consumo nulo de fruta se incrementa a los 13 años y se mantiene prácticamente igual hasta los 18 años, excepto en el 2010, donde se encuentra un aumento de este porcentaje en el último grupo de edad (17-18 años). Asimismo, se detecta una disminución del consumo nulo de fruto entre las tres últimas ediciones en los adolescentes de 11 a 16 años, pero no en los adolescentes de 17-18 años, con quienes se encuentra un aumento del consumo nulo de fruta en el 2010.

Figura 7. Consumo nulo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

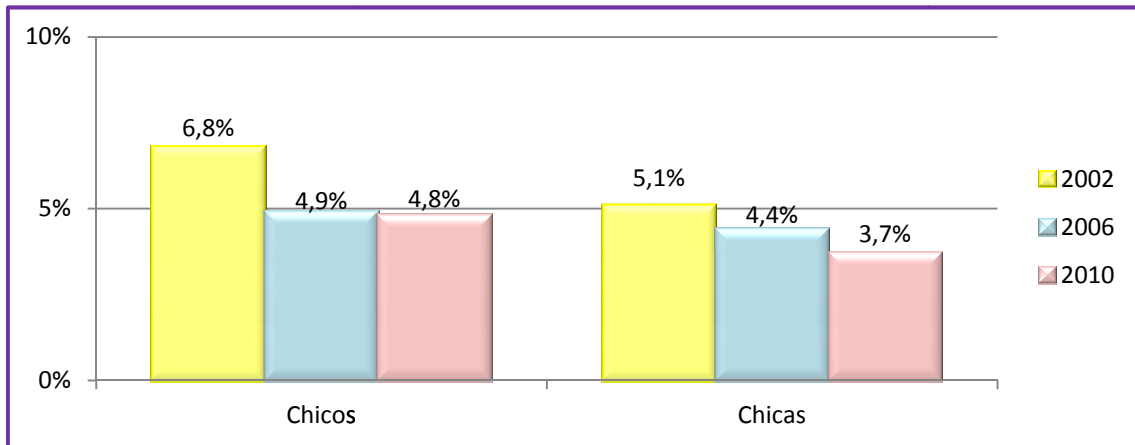
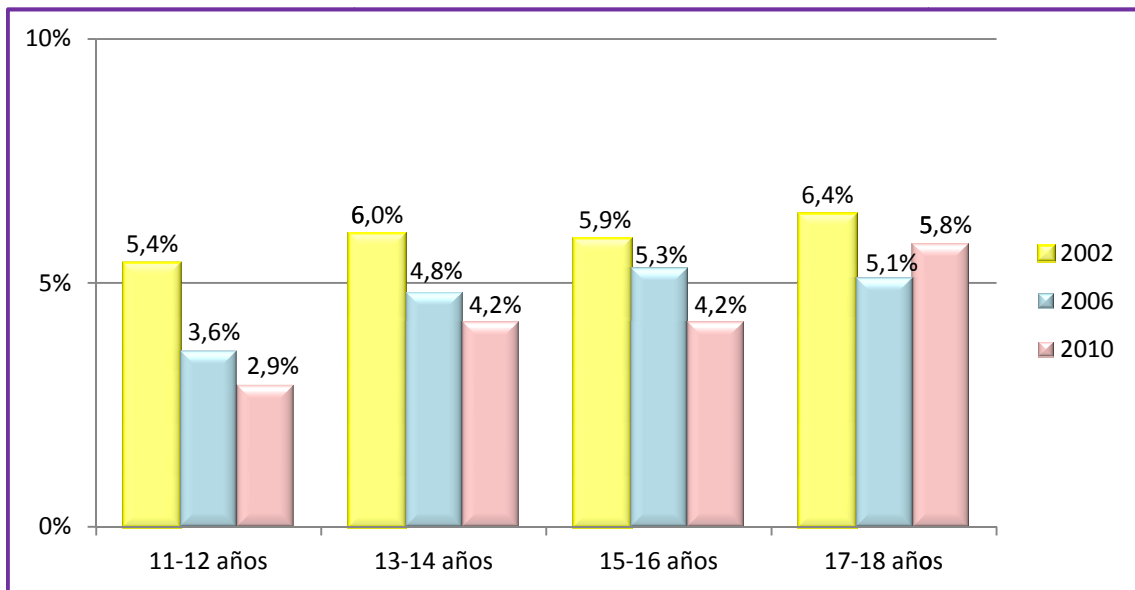


Figura 8. Consumo nulo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado de sexo y edad (ver figura 9, 10 y 11) muestra un ligero incremento del consumo nulo de fruta asociado a la edad más marcado en las chicas, que parten de niveles más bajos -en consumo nulo de fruta- a los 11-12 años. De hecho, en la edición 2002, el porcentaje permanece prácticamente constante con la edad en el caso de los varones.

Figura 9. Consumo nulo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

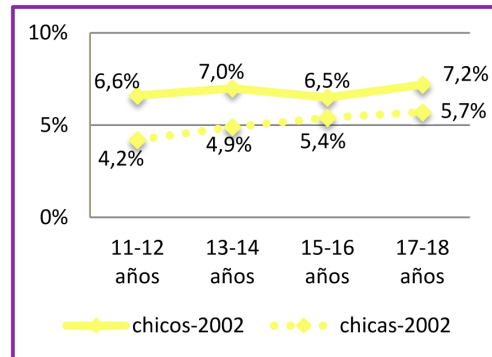


Figura 10. Consumo nulo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

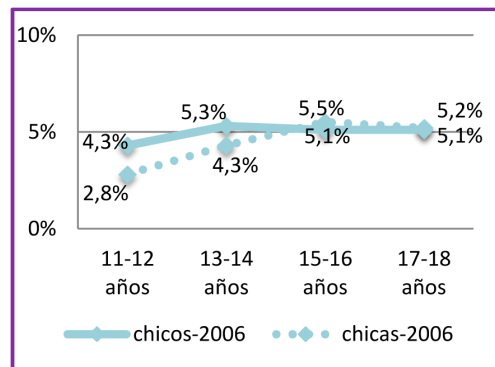
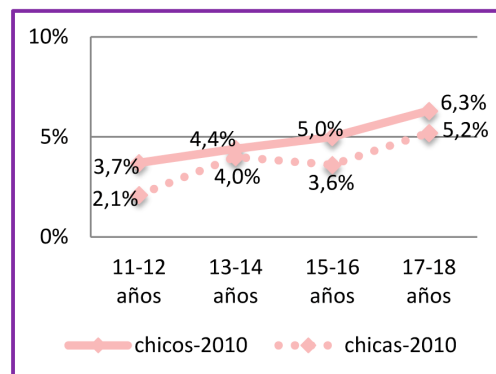


Figura 11. Consumo nulo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

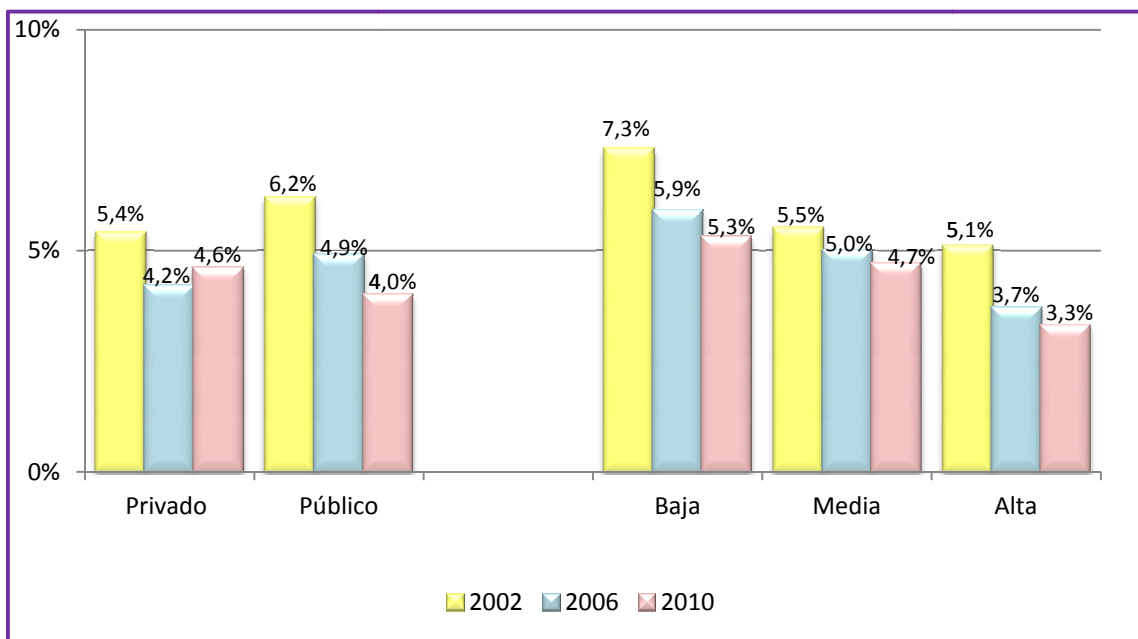


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 12 se puede observar que la diferencia del consumo nulo de fruta entre los jóvenes de centros educativos privados y públicos es prácticamente nula.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las tres ediciones del estudio son más claras. En la figura 12 se observa porcentajes mayores de consumo nulo de fruta en los adolescentes de familias con menor capacidad adquisitiva. Ahora bien, esas desigualdades sociales son más marcadas en 2002 y 2010 y, especialmente, entre el grupo de capacidad adquisitiva baja y los grupos de capacidad media y alta.

Figura 12. Consumo nulo de fruta en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



CONSUMO ÓPTIMO DE FRUTA

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 13, donde se compara el consumo óptimo de fruta entre chicos y chicas, se observa que, aun siendo muy sutil, hay un porcentaje ligeramente mayor de este hábito entre las chicas frente a los chicos en las tres ediciones. Por otro lado, ambos sexos muestran una disminución de la ingesta de fruta varias veces al día en 2006 con respecto al 2002, mientras que en 2010 se invierte esta tendencia y aumenta de nuevo.

Por otro lado, hay un descenso en el consumo óptimo de fruta conforme aumenta la edad de los adolescentes españoles, especialmente en la transición entre los 11-12 años y los 13-14 años.

Figura 13. Consumo óptimo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

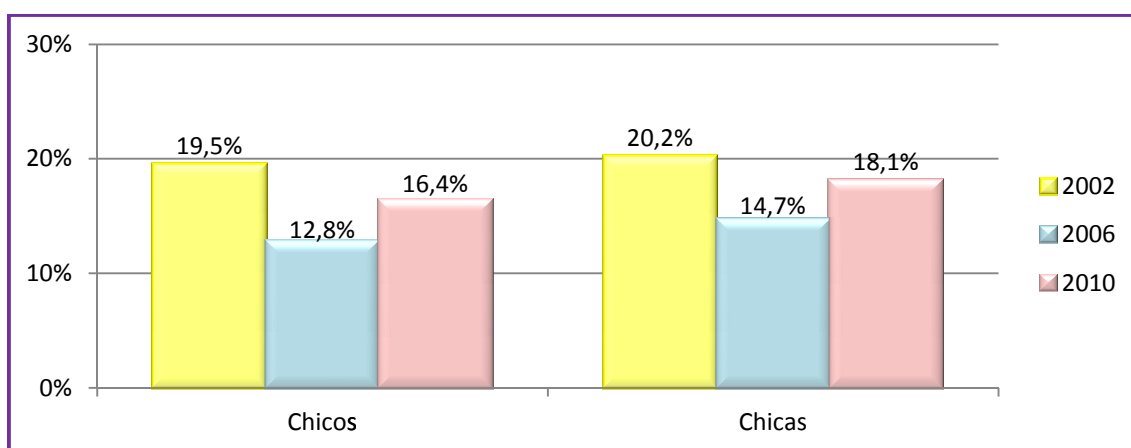
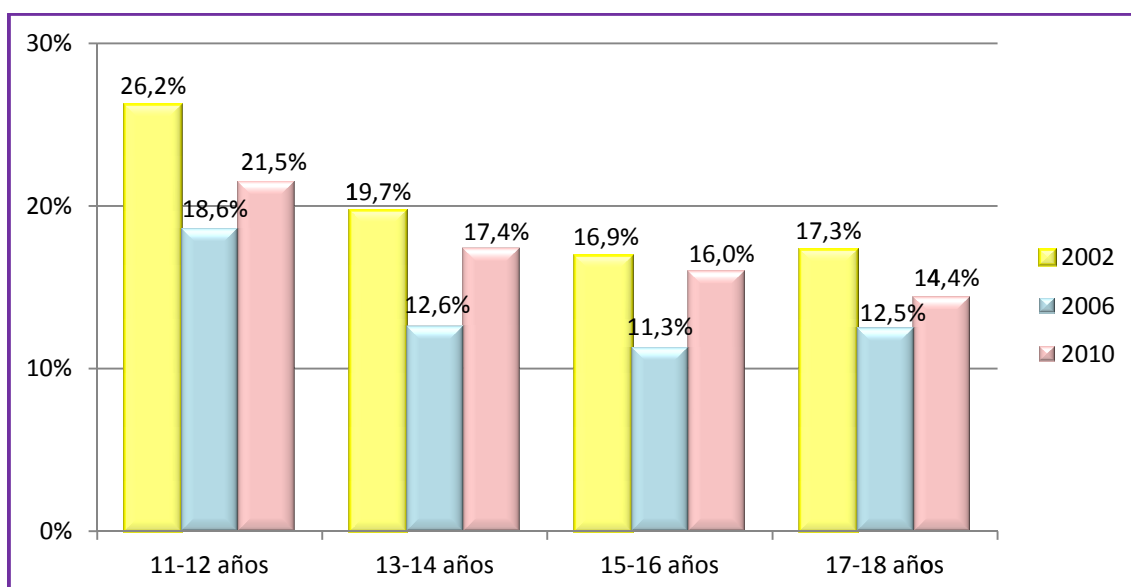


Figura 14. Consumo óptimo de fruta en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 15, 16 y 17 muestran un patrón descendente asociado a la edad en el consumo óptimo de fruta en ambos sexos y en todas las ediciones. Sin embargo, el descenso es más marcado en los chicos que en las chicas.

Por su parte, en el caso de las chicas se detecta un aumento del consumo óptimo de fruta a los 17-18 años, especialmente en 2002 y 2006.

Figura 15. Consumo óptimo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

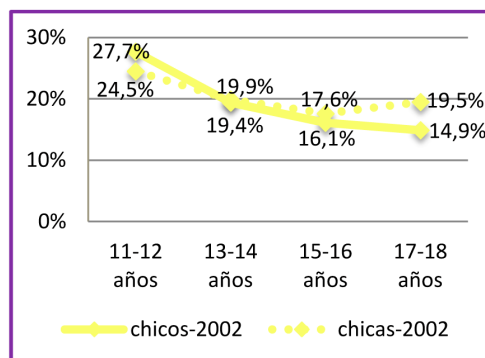


Figura 16. Consumo óptimo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

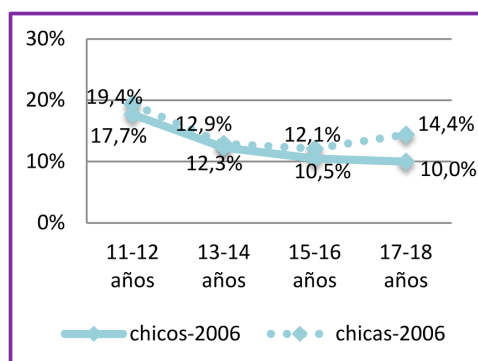
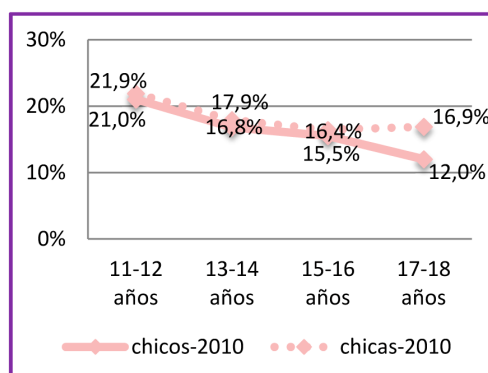


Figura 17. Consumo óptimo de fruta en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

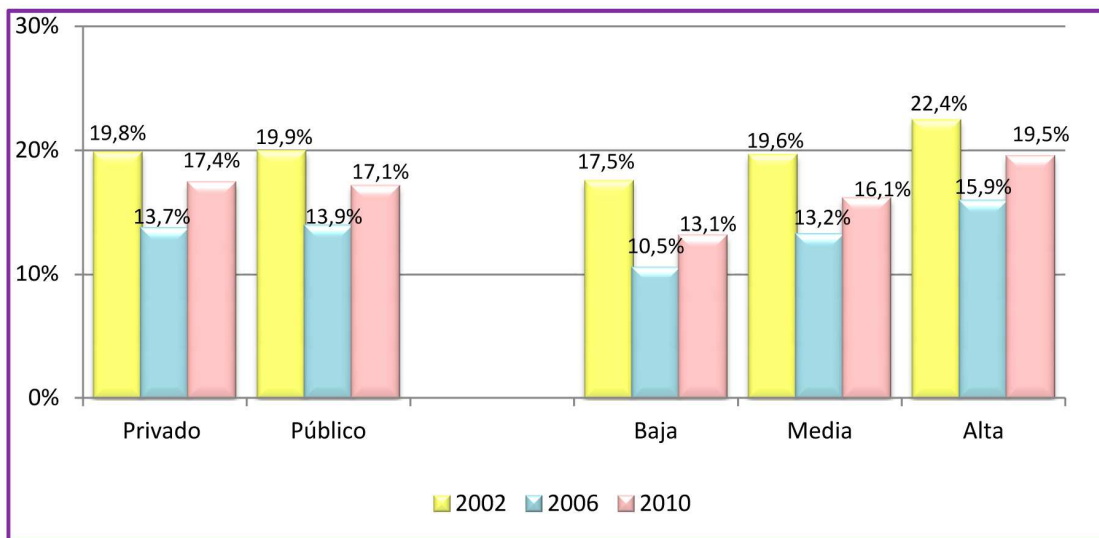


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El consumo óptimo de fruta no varía entre los adolescentes pertenecientes a un centro educativo público y los de centro educativo privado (ver figura 18). Ambos grupos muestran un descenso de este hábito en 2006 y una recuperación en 2010.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, sí hay divergencia en el consumo de fruta varias veces al día y todos los días entre los jóvenes pertenecientes a unos grupos de nivel socioeconómico y otros. En concreto, se encuentra una gradación clara en el menor consumo óptimo de fruta en los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, aumentando el porcentaje en el nivel adquisitivo medio y, aún más, en el nivel alto.

Figura 18. Consumo óptimo de fruta en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.3. Consumo de verduras y vegetales

En la tabla 6 se muestra la frecuencia del consumo de verduras y vegetales en el total de la muestra, así como en función de la edición en que se encuesta a los adolescentes españoles. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verduras y vegetales (la suma de los porcentajes correspondientes a “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 6. Consumo de verduras y vegetales en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1723	13,0	1802	13,6	2882	21,7	4165	31,4	1260	9,5	829	6,3	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	660	3,1	1300	6,0	3614	16,8	7861	36,5	3991	18,5	2534	11,8	1576	7,3
<i>Edición 2010</i>	306	2,8	438	3,9	1468	13,2	4544	40,9	2066	18,6	1363	12,3	923	8,3

Los datos revelan un aumento de los adolescentes que consumen verduras y vegetales al menos varias veces a la semana (encontrándose los porcentajes mayoritarios de las tres ediciones en el valor 2-4 días a la semana) mientras que disminuye el porcentaje de los que solo consumen una vez a la semana o menos, especialmente de los que no consumen verduras o vegetales nunca (ver tabla 6). En concreto, se encuentran diferencias muy marcadas entre la edición 2002 y las dos siguientes ediciones. Para entender completamente estas diferencias hay que advertir que en la edición 2002 solo se preguntó por el consumo de verduras mientras que en las siguientes ediciones se mejoró este ítem, preguntando por el consumo de verduras y vegetales e incluyendo además algunos ejemplos entre paréntesis, como tomates, lechuga, lentejas, garbanzos, espinacas, etc.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 19 se refleja que hay un mayor porcentaje de chicas que consumen verduras y vegetales a diario que de chicos, diferencia que se hace más marcada en 2006 y 2010. La tendencia ascendente del consumo de verduras y vegetales en las tres ediciones se detecta especialmente en las chicas.

Con respecto al rango de edad, son los jóvenes de 11-12 años los que muestran mayor consumo diario de verdura y vegetales, mientras que este hábito se mantiene relativamente estable desde los 13 hasta los 18 años.

Figura 19. Consumo diario de verduras y vegetales en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

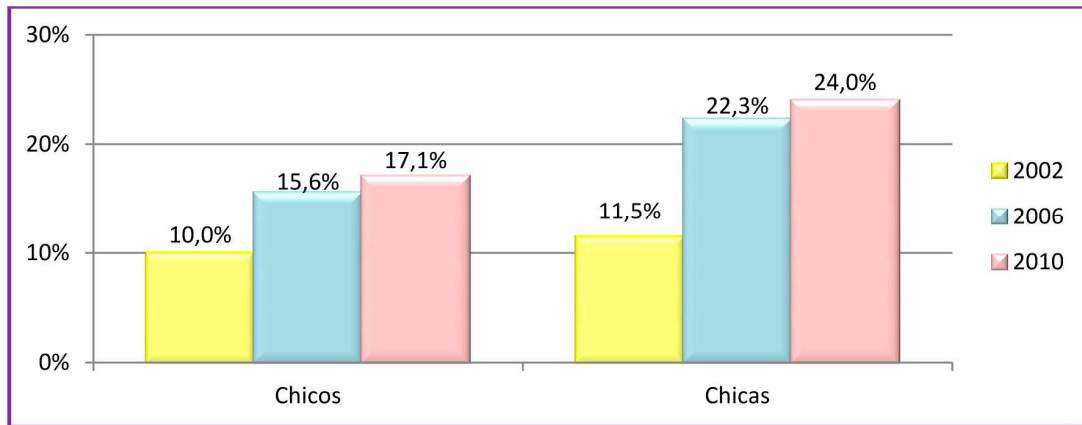
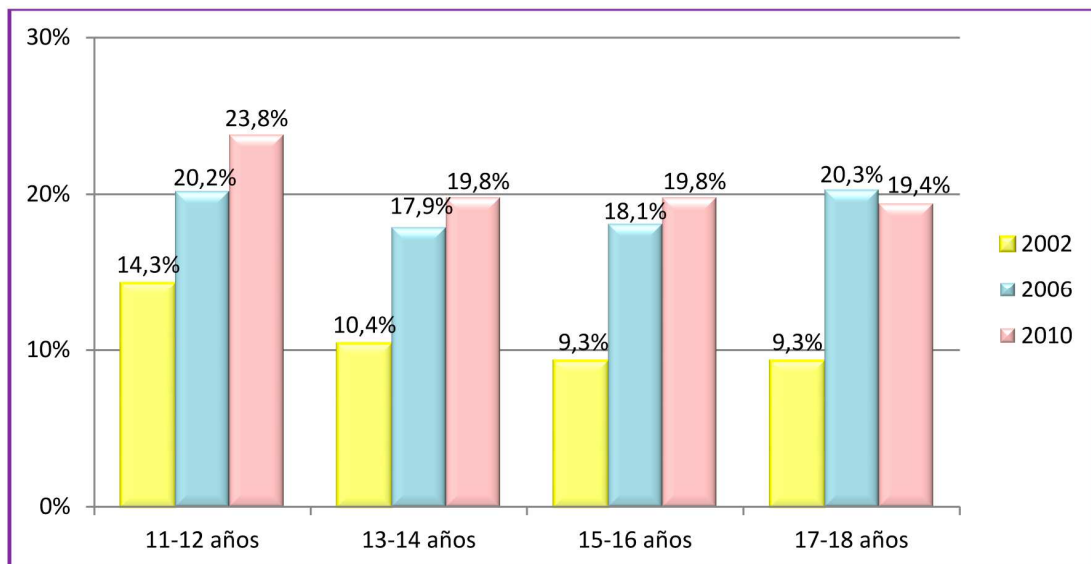


Figura 20. Consumo diario de verduras y vegetales en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis del consumo diario de verduras y vegetales, combinando la edad y el sexo de los jóvenes españoles, muestra tendencias dispares entre ediciones.

En 2002 (figura 21) se observa una tendencia descendente asociada a la edad en el consumo de verduras y vegetales tanto en chicos como en chicas, aunque en ellas se encuentra un porcentaje de consumo algo mayor a los 17-18 años.

Por otro lado, en las ediciones 2006 y 2010 (figura 22 y 23) se muestra que la tendencia de las chicas es la de aumentar el consumo de verduras y vegetales diariamente conforme se hacen mayores.

Por otro lado, los chicos muestran el patrón contrario, menor consumo diario a edades mayores.

Figura 21. Consumo diario de verduras y vegetales en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

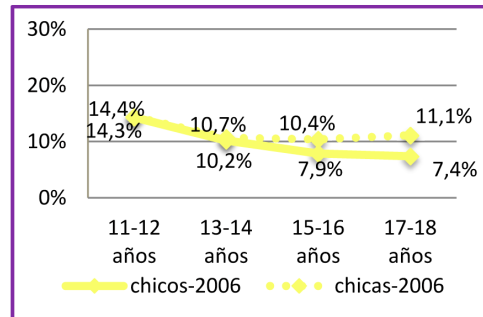


Figura 22. Consumo diario de verduras y vegetales en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

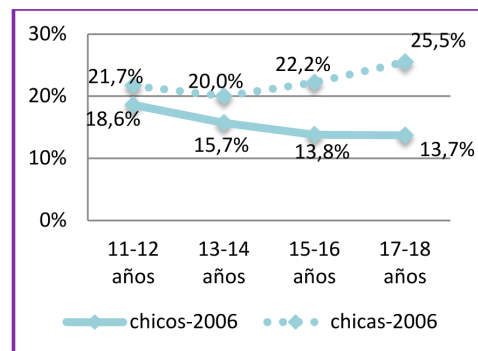
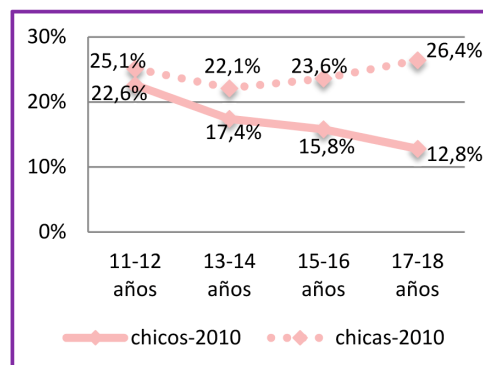


Figura 23. Consumo diario de verduras y vegetales es en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

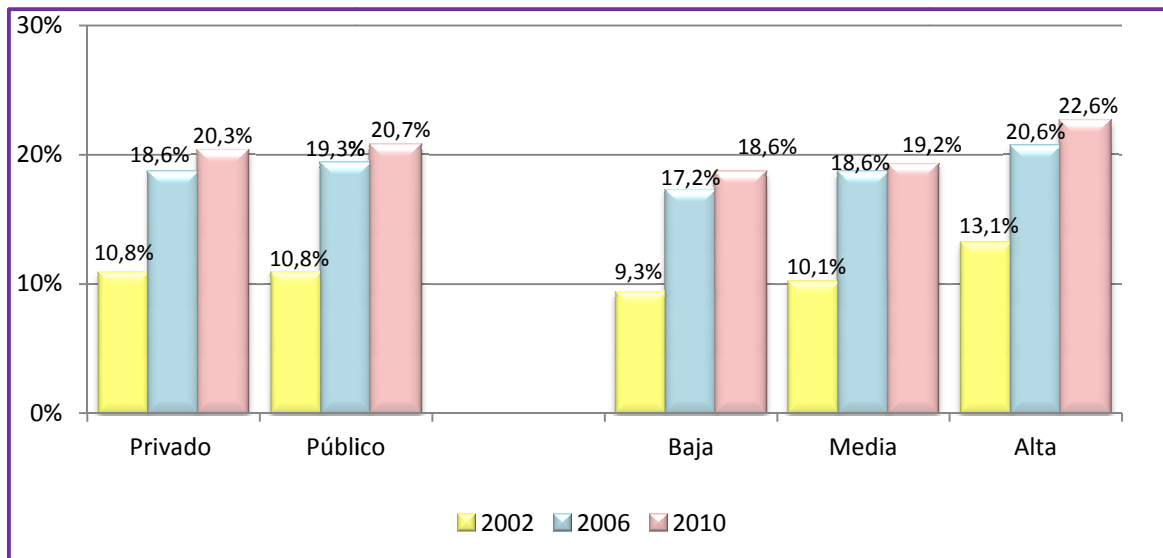


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que se encuentran estudiando en escuelas o institutos públicos muestran un consumo diario de verduras y vegetales similar a los jóvenes de los centros educativos privados en todas las ediciones (figura 24).

Por otro lado, los jóvenes pertenecientes a familias con niveles medios-altos de capacidad adquisitiva muestran mayor consumo diario de verduras y vegetales en comparación con los de nivel bajo. Estas diferencias son similares en las tres ediciones del estudio.

Figura 24. Consumo diario de verduras y vegetales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.4. Consumo de pescado

En la tabla 7 se muestra la frecuencia del consumo de pescado en el total de la muestra, así como en función de la edición de estudio. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo de pescado al menos varias veces por semana.

Tabla 7. Consumo de pescado en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	852	6,4	1441	10,8	3633	27,2	4905	36,7	1577	11,8	556	4,2	401	3,0
<i>Edición 2006</i>	1163	5,5	2557	12,1	6763	31,9	8187	38,6	1845	8,7	470	2,2	218	1,0
<i>Edición 2010</i>	538	4,9	1078	9,7	3510	31,7	4981	45,0	727	6,6	171	1,5	68	0,6

En la tabla 7 se observa que la mayoría de los jóvenes españoles consumen pescado de una a cuatro veces a la semana, habiendo aumentado los porcentajes de estas categorías con el paso de las ediciones en detrimento de las demás. A pesar de que los adolescentes que nunca consumen pescado han disminuido desde el 2002 al 2010, sin embargo, también se encuentra una disminución importante de los que consumen pescado a diario (del 7,2% en 2002 al 2,1 en 2010).

Sexo y edad de los adolescentes

El consumo de pescado al menos varias veces en semana es muy similar entre los chicos y chicas adolescentes, ya que el porcentaje de cada grupo ronda en torno al 50%. Estas diferencias entre chicos y chicas son muy sutiles en 2002 y 2006, y desaparecen en 2010.

Con respecto a la edad, en 2002 y 2006 hay un ligero aumento en el consumo de pescado. Mientras que en el 2002 este aumento es progresivo desde el comienzo de la adolescencia, en 2006, el aumento solo se registra en los adolescentes de 17-18 años. Ahora bien, esta tendencia se invierte en 2010, donde se encuentra una ligera disminución del consumo de pescado, progresivamente, desde los 11 años hasta los 18 años.

Figura 25. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

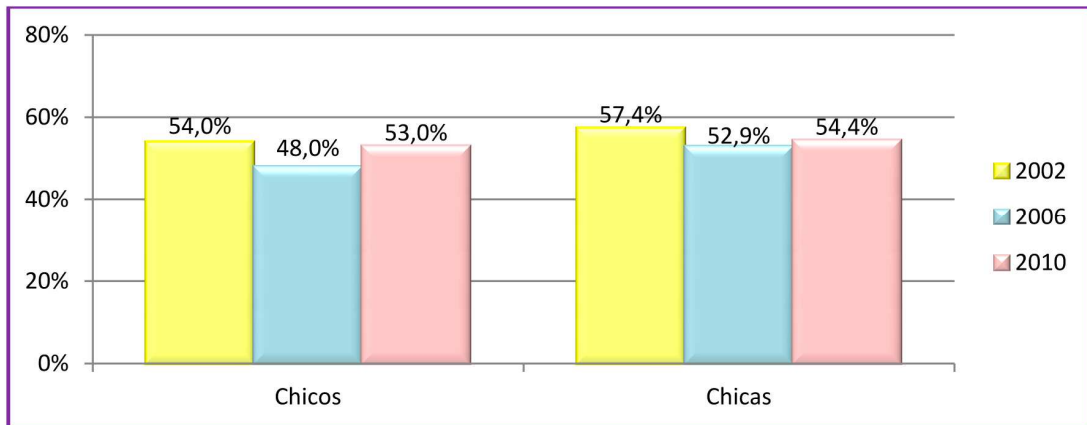
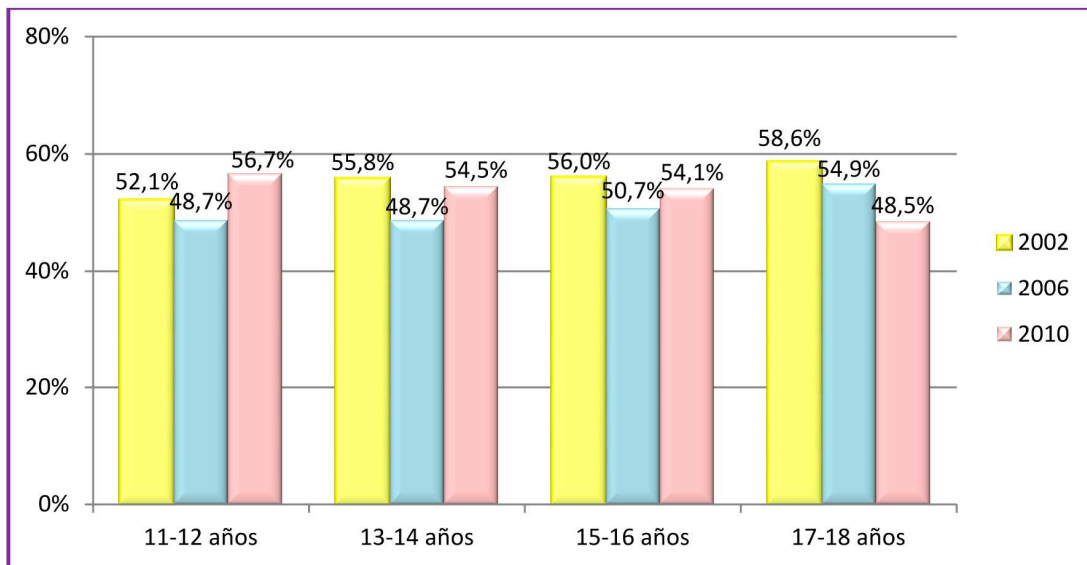


Figura 26. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo de pescado al menos varias veces a la semana muestra muy pocas variaciones en la combinación de sexo y edad. Así, los adolescentes de las tres ediciones se mantienen entre el 40 y el 60%.

La tendencia que revela un aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que come pescado, en 2002 y 2006, se detecta tanto en chicos y como en chicas, aunque en ellas el aumento es levemente superior (figura 27 y 28). Por otro lado, la disminución del consumo de pescado con la edad en 2010 ocurre también en chicos y chicas, aunque en ellas la disminución es algo mayor a los 17-18 años (ver figura 29).

Figura 27. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

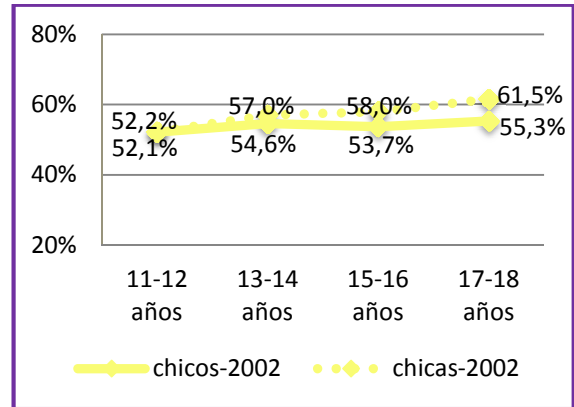


Figura 28. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

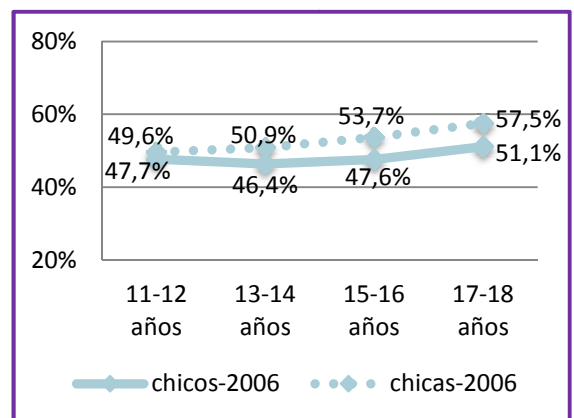
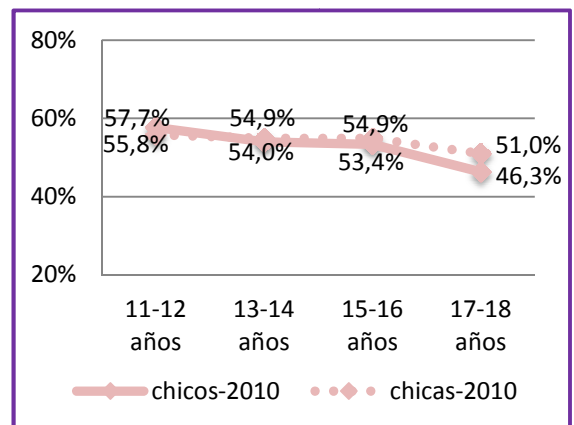


Figura 29. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

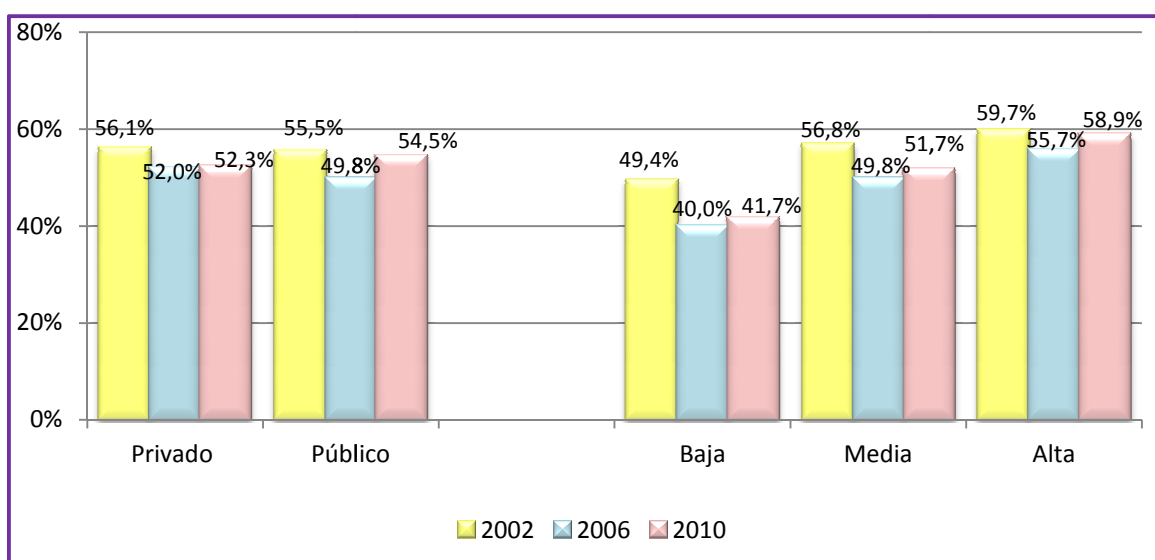


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 30, no hay diferencias destacables en cuanto al consumo de pescado al menos varias veces a la semana entre los jóvenes que estudian en un centro educativo privado y uno público. Sin embargo, sí se aprecia que, mientras que ambos grupos ven este consumo disminuido en 2006 con respecto al 2002, en 2010 los jóvenes de centro educativo privado mantienen el porcentaje de la edición anterior, mientras que los de centro público lo incrementan ligeramente.

En las tres ediciones del estudio se detecta un mayor porcentaje de adolescentes que consumen pescado, al menos varias veces en semana, a medida que el nivel adquisitivo de sus familias es mayor. Ahora bien, la intensidad de estas desigualdades sociales va en aumento desde el 2002 al 2010. En concreto, mientras que en el 2002 la diferencia entre el nivel adquisitivo bajo y alto es del 10,3 puntos porcentuales (del 49,4% en nivel bajo al 59,7% en nivel alto), en 2006 es de 15,7 (del 40,0% en nivel bajo al 55,7% en nivel alto) y en 2010, de 17,2 (del 41,7% en nivel bajo al 58,9% en nivel alto).

Figura 30. Consumo de pescado al menos varias veces en semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.5. Consumo de dulces

En este apartado se analiza, en primer lugar, la frecuencia semanal en el consumo de dulces (caramelos o chocolate) de los adolescentes españoles en las ediciones 2002, 2006 y 2010. Más adelante, el análisis se centra en aquellos adolescentes que consumen dulces a diario (la suma de los valores “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 8. Consumo de dulces en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	661	5,0	2120	16,0	2244	16,9	3294	24,8	1778	13,4	1405	10,6	1782	13,4
<i>Edición 2006</i>	726	3,4	3491	16,2	4496	20,9	6079	28,2	2912	13,5	2050	9,5	1775	8,2
<i>Edición 2010</i>	371	3,4	1522	13,8	2557	23,1	3641	32,9	1284	11,6	953	8,6	727	6,6

En la tabla 8 se observa que la gran mayoría de adolescentes consumen dulces al menos varias veces en semana. Con el paso de las ediciones aumentan los jóvenes que comen dulces una o varias veces a la semana, sin embargo, disminuye el porcentaje de los valores extremos, es decir, de los que no consumen nunca dulces (del 5% en 2002, al 3,4% tanto en 2006 como en 2010) y de los que consumen dulces todos los días, más de una vez (del 13,4% en 2002, al 8,2% en 2006 y al 6,6% en 2010).

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 31 se refleja que el consumo diario de dulces por parte de las chicas es ligeramente mayor que el de los chicos en las tres ediciones. También se observa que en ambos sexos, la tendencia del consumo diario ha descendido sobre todo del 2002 al 2006, aunque también se detecta una pequeña disminución del 2006 al 2010.

Asimismo, con respecto al consumo diario de dulces según el rango de edad, el menor consumo se encuentra entre los 11 y 12 años mientras que el mayor consumo diario se da entre los 13 y 16 años para volver a disminuir ligeramente a los 17-18 años. Es decir, se detecta una tendencia de “u” invertida, al encontrar los máximos porcentajes en las edades intermedias. Comparando las tres ediciones, se encuentra que esta tendencia de “u” invertida se intensifica en las últimas ediciones (ver figura 32), por tanto, en los últimos años existen mayores diferencias en el consumo de dulces entre los adolescentes en función de su edad.

Figura 31. Consumo diario de dulces en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

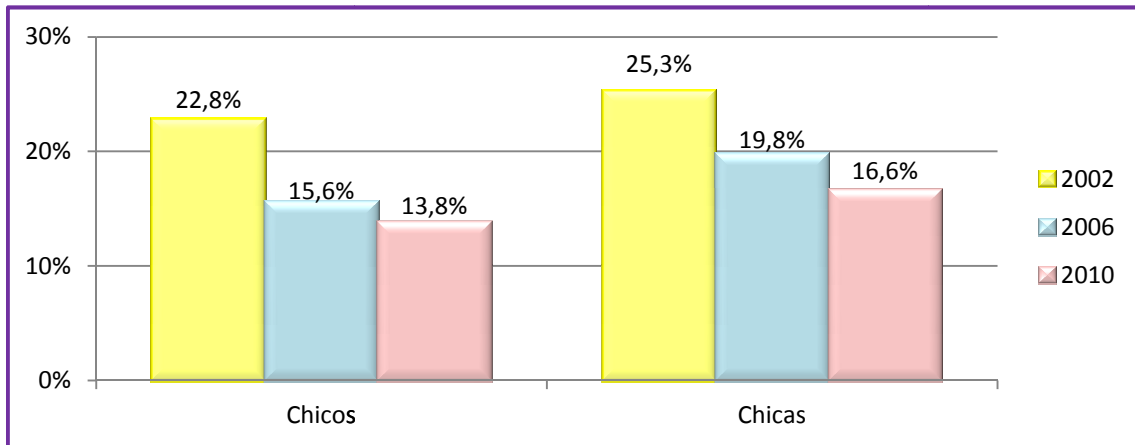
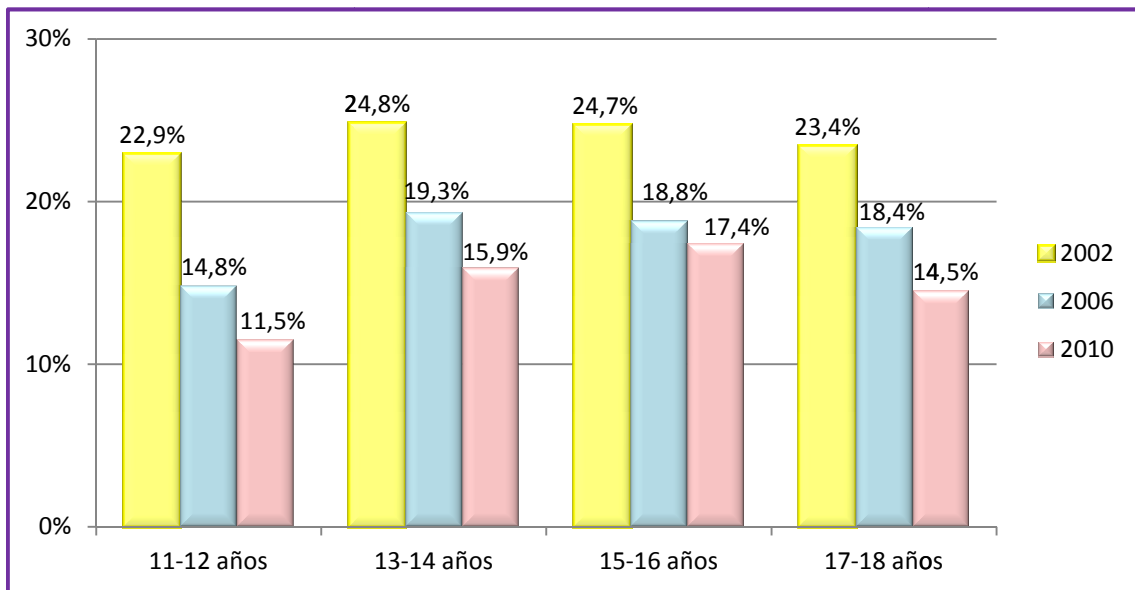


Figura 32. Consumo diario de dulces en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Al analizar estas diferentes tendencias con la edad, de manera independiente para chicos y chicas, se encuentra que son realmente los chicos los que disminuyen el consumo de dulces a los 17-18 años, ya que en ellas el porcentaje se mantiene prácticamente constante con respecto a la edad anterior. Esta diferente evolución con la edad en chicos y chicas se encuentra sobre todo en 2002 y 2006 (ver figuras 33 y 34), mientras que en 2010 sí se detecta una pequeña disminución a los 17-18 años, aunque menos intensa que en los chicos (ver figura 35).

Figura 33. Consumo diario de dulces en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

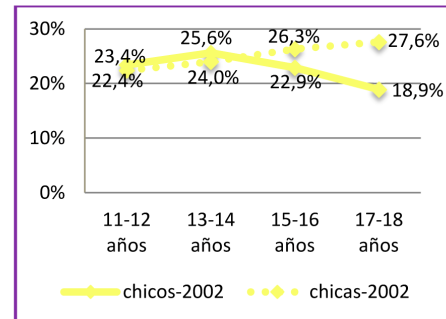


Figura 34. Consumo diario de dulces en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

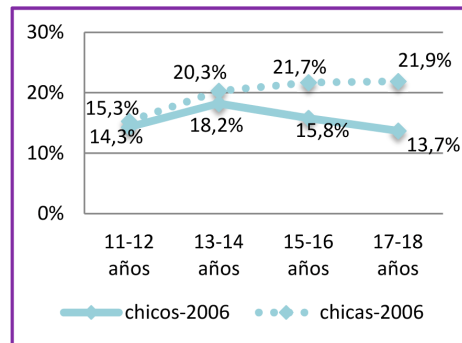
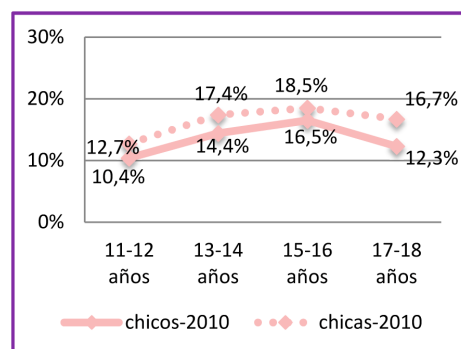


Figura 35. Consumo diario de dulces en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

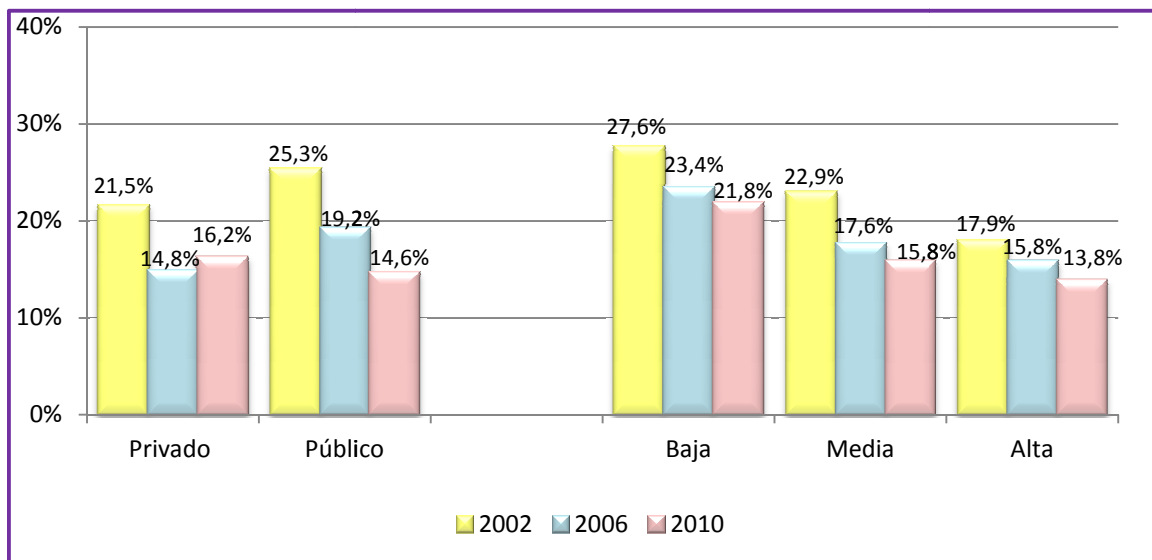


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 36 se refleja que en 2002 y 2006, aquellos adolescentes que se encuentran en un centro educativo público muestran un consumo diario ligeramente mayor que aquellos que se encuentran en un centro educativo privado. Sin embargo, en 2010 es el grupo de los centros educativos privados quien supera levemente al grupo de centros educativos públicos.

Por otro lado, la variable socioeconómica muestra un mayor consumo diario de dulces por parte de los adolescentes con nivel adquisitivo familiar bajo, seguidos por los de nivel medio y, por último, los de nivel alto (ver figura 36). Asimismo, la disminución en el consumo diario de dulces en las tres últimas ediciones del estudio se registra en los tres valores de nivel adquisitivo familiar.

Figura 36. Consumo diario de dulces en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.6. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas

En este apartado se presentan los datos correspondientes a la frecuencia semanal de consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes españoles. En la tabla 9 se muestra el porcentaje en cada categoría de respuesta en 2002, 2006 y 2010. No obstante, en adelante se analizará específicamente el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas, un dato que se obtiene sumando las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Tabla 9. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	800	6,0	1659	12,5	1896	14,2	2981	22,4	1847	13,9	1575	11,8	2553	19,2
<i>Edición 2006</i>	1375	6,4	3196	14,9	4027	18,7	5336	24,8	2557	11,9	2173	10,1	2848	13,2
<i>Edición 2010</i>	742	6,7	1474	13,3	2155	19,4	3063	27,6	1178	10,6	1009	9,1	1460	13,2

En la tabla 9 se muestra una disminución clara del consumo diario conforme avanzan las ediciones, aumentando ligeramente el porcentaje de jóvenes que consumen este tipo de bebida de una a cuatro veces por semana. Asimismo, se mantiene constante en todas las ediciones, en torno al 6%, el porcentaje de adolescentes españoles que no consumen nunca refrescos o bebidas azucaradas.

Sexo y edad de los adolescentes

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas es ligeramente mayor por parte de los chicos que de las chicas (ver figura 37). Estas diferencias de sexo son más marcadas en 2002 (8,1 puntos porcentuales) que en 2006 (4,4) y 2010 (4).

Con relación a la edad, en la figura 38 se refleja que el consumo diario es menor en los jóvenes de 11 a 12 años en las tres ediciones. Sin embargo, las tendencias a lo largo de las ediciones son algo diferentes entre los diferentes rangos de edad. En 2002, el consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas aumenta de los 11-12 años a los 13-14 años, manteniéndose constante a partir de esa edad. En 2006 y 2010, se detecta la misma tendencia excepto por el hecho de disminuir el porcentaje a los 17-18 años (ver figura 38).

Figura 37. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

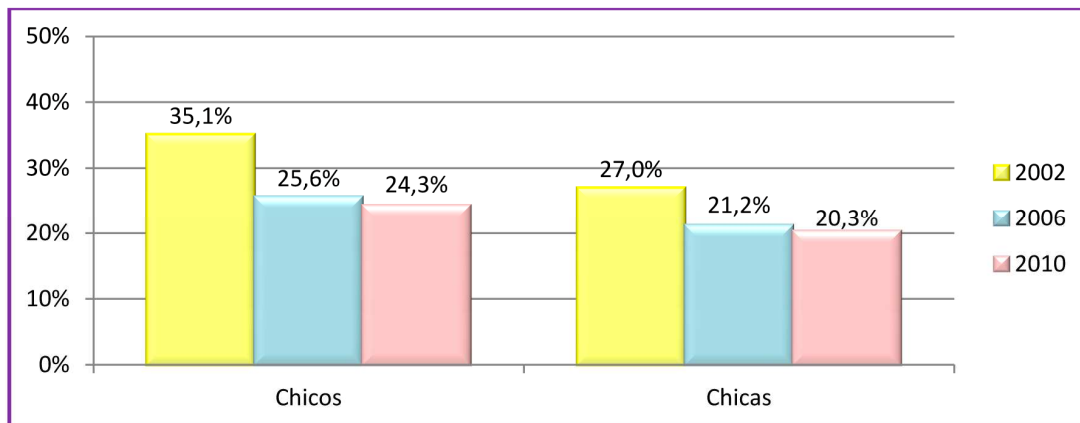
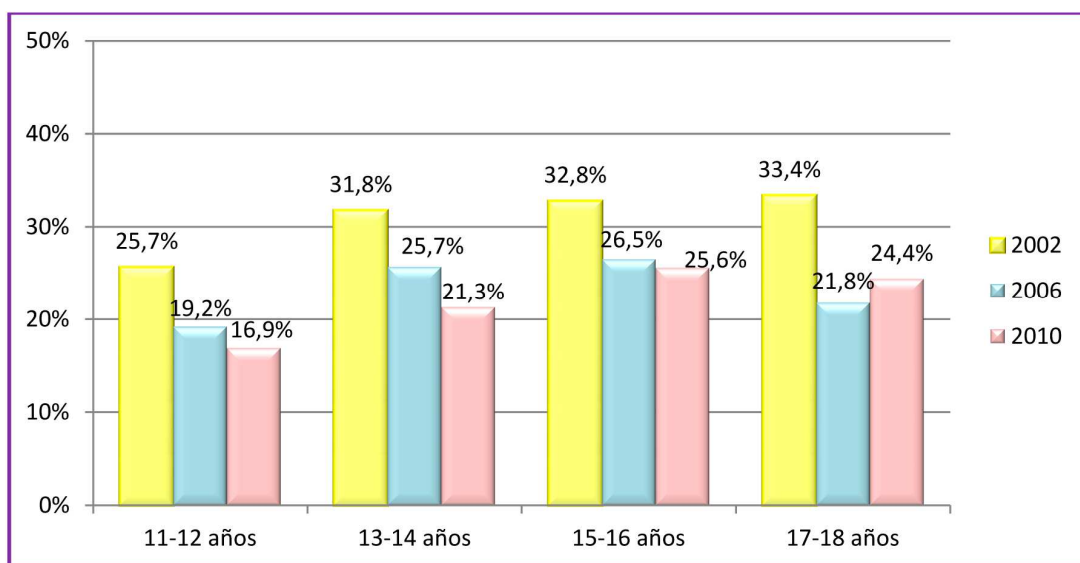


Figura 38. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de las chicas y chicos muestra una tendencia muy similar a lo largo de las tres ediciones del estudio HBSC aquí comparadas.

Si se analiza la distancia del consumo diario entre los chicos y chicas en las tres ediciones (ver figuras 39, 40 y 41) se constata que las mayores diferencias de sexo se encuentran en 2002.

Figura 39. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

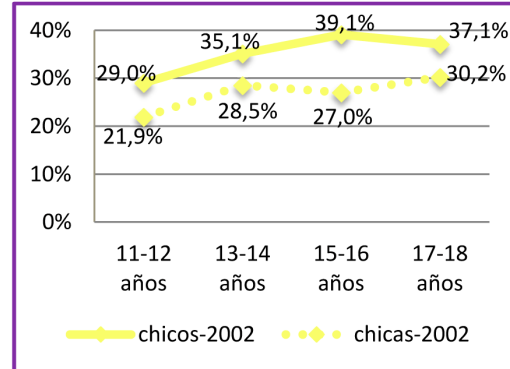


Figura 40. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

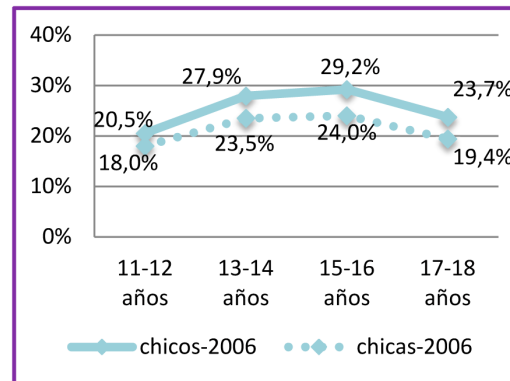
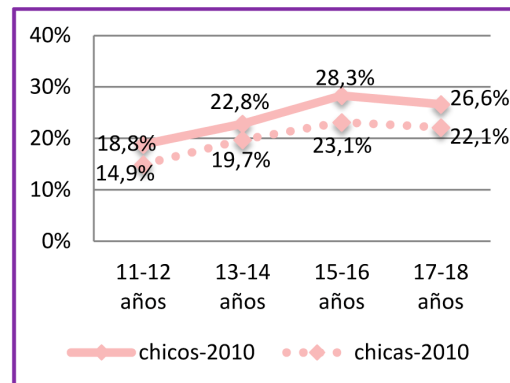


Figura 41. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas a diario en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

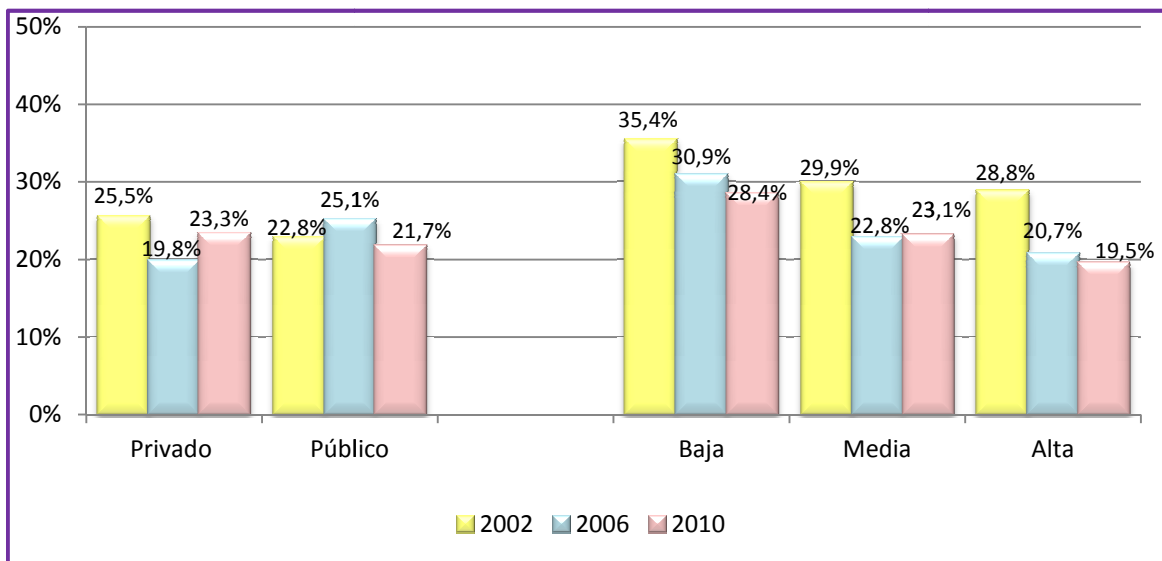


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 42, en referencia al consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de los adolescentes según la titularidad de su centro educativo, en 2002 y 2010 apenas existen diferencias. Sin embargo, en 2006 se encuentra mayor porcentaje de adolescentes que consumen esta bebida en centros públicos (ver figura 42).

Con respecto al nivel socioeconómico, las tendencias son estables entre las tres ediciones. En todas ellas son los jóvenes de capacidad adquisitiva familiar baja los que consumen esta bebida a diario con más frecuencia, en comparación con los de capacidad media y alta.

Figura 42. Consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.7. Conductas de control de peso

En la tabla 10 se muestra la distribución de los adolescentes en función de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta u otra estrategia para perder peso, en las ediciones 2002, 2006 y 2010. Posteriormente, el análisis se centrará en los adolescentes que responden afirmativamente.

Tabla 10. Conductas de control de peso en 2002, 2006 y 2010.

	No, considero que mi peso es correcto		No, pero debería perder algo de peso		No, porque necesito ganar peso		Sí	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6416	48,3	3796	28,6	1459	11,0	1619	12,2
<i>Edición 2006</i>	10991	50,8	5789	26,8	2146	9,9	2712	12,5
<i>Edición 2010</i>	5921	53,1	2708	24,3	914	8,2	1609	14,4

En la tabla 10 se observa que la mitad de los adolescentes no realiza ninguna conducta de control de peso porque consideran que su peso es correcto y, además, esta actitud ha aumentado desde 2002 hasta 2010. La siguiente categoría con mayor respuesta es la correspondiente a los adolescentes que no realizan actualmente ninguna dieta pero consideran que deberían perder algo de peso. Por último, las dos categorías menos frecuentes son la de los jóvenes que dicen realizar alguna dieta u otra conducta de control de peso y la de los que no la realizan porque necesitan ganar peso (porcentaje, este último, que muestra una cierta disminución en las tres últimas ediciones).

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 43 se observa que hay un mayor porcentaje de chicas que de chicos que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso, lo cual es cierto para las tres ediciones analizadas. Sin embargo, estas diferencias de sexo van disminuyendo con el paso de las ediciones. En concreto, estas diferencias de sexo son de 7,1 puntos porcentuales en 2002 y de 6%, tanto en como en 2010.

Con respecto al rango de edad de los jóvenes que realizan alguna conducta de control de peso, en la figura 44 se muestra que apenas existen diferencias entre las edades, excepto en 2010. En esta última edición se observa un leve aumento de la conducta de control de peso por parte de los adolescentes de 17 a 18 años.

Figura 43. Conductas de control de peso en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

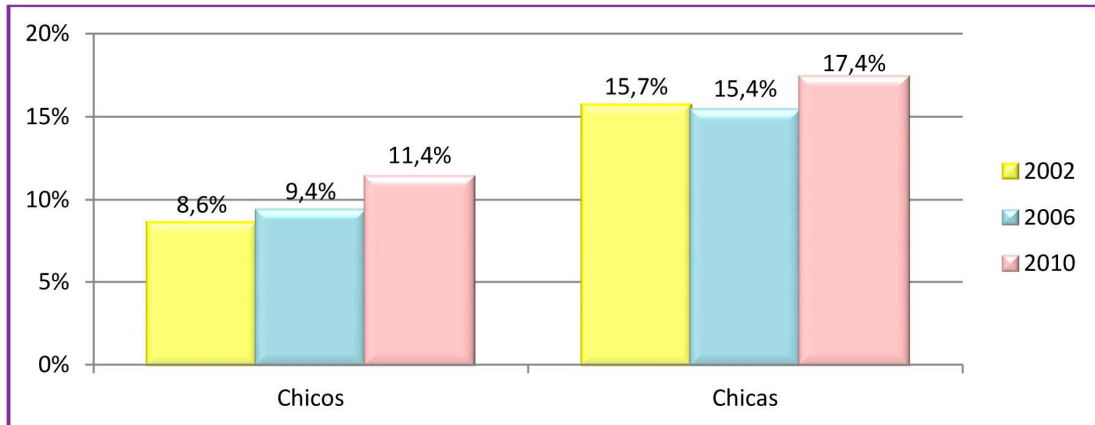
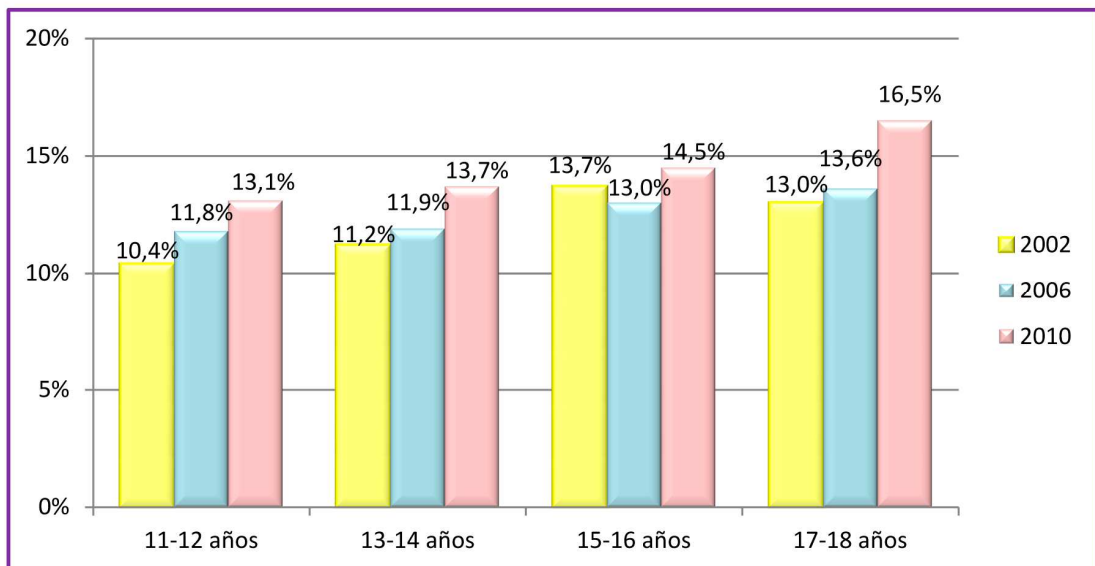


Figura 44. Conductas de control de peso en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 45, 46 y 47 se muestra que la conducta de control de peso es ligeramente mayor por parte de los chicos respecto a las chicas entre los 11 y 12 años en las tres ediciones (siendo estas diferencias mayores con el paso de las ediciones). Sin embargo, en las siguientes edades esta relación se invierte, estando las chicas por encima de los chicos.

Así, en todas las ediciones (2002, 2006 y 2010), mientras la conducta de control de peso aumenta con la edad hasta los 15-16 años en el caso de las chicas, los chicos disminuyen esta conducta conforme avanza su edad también hasta los 15-16 años (ver figura 45, 46 y 47).

Sin embargo, mientras que en 2002 las chicas adolescentes de 17 a 18 años disminuyen la conducta de control de peso, en 2006 se mantiene igual y en 2010 aumenta ligeramente. En cuanto a los chicos de esta edad, en 2002 y 2006 también mantienen el mismo porcentaje que el rango de edad anterior, mientras que en 2010 se observa un aumento (ver figura 47).

Figura 45. Conductas de control de peso en chicos y chicas de todas las edades en 2002

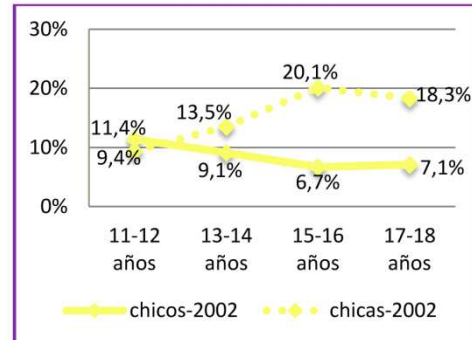


Figura 46. Conductas de control de peso en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

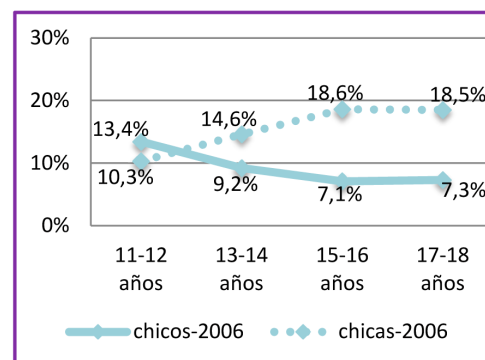
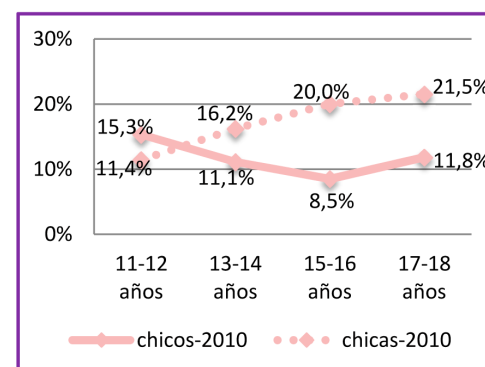


Figura 47. Conductas de control de peso en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

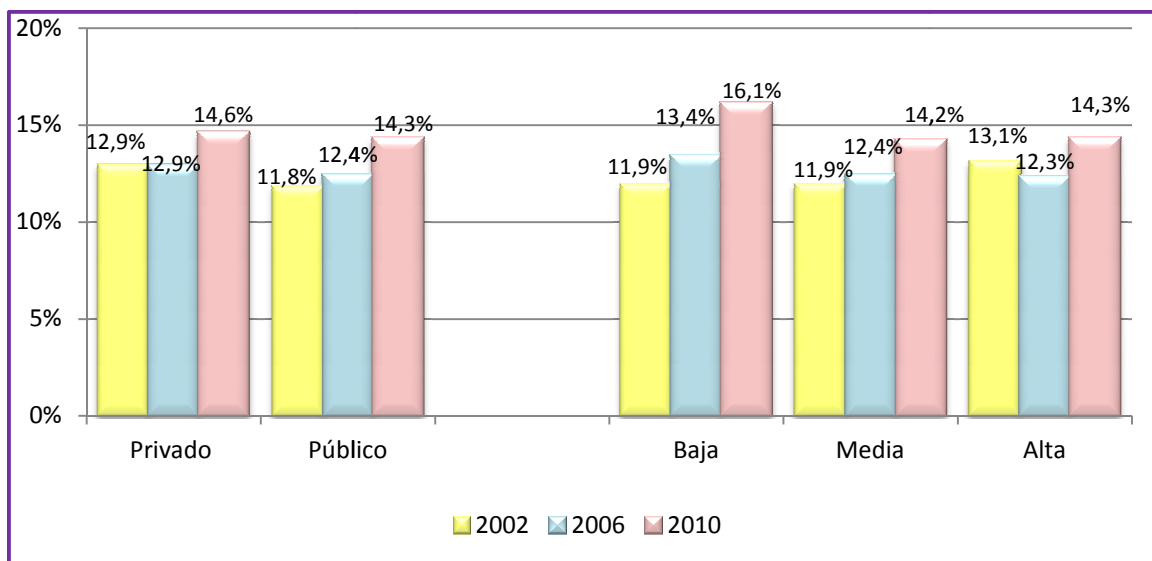


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que estudian en un centro privado siguen dietas o realizan otras conductas de control de peso en porcentaje similar a los jóvenes que están en un colegio o instituto público (ver figura 48). Asimismo, en ambos grupos esta conducta ha tendido a aumentar en 2010 en comparación con 2002 y 2006.

Con respecto a los datos según el nivel socioeconómico de los adolescentes, la conducta de control de peso es de nuevo similar en todos los niveles de capacidad adquisitiva familiar. Sin embargo, el leve aumento de esta conducta reflejado en la edición 2010, se aprecia especialmente en el grupo de adolescentes de nivel adquisitivo bajo (ver figura 48).

Figura 48. Conductas de control de peso en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.8. Sobrepeso y obesidad

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes en función de la presencia de sobrepeso u obesidad, o bien la ausencia de ambas (es decir, infrapeso o normopeso). Esta clasificación se ha realizado a partir de los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)¹. En la tabla 11 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán el porcentaje conjunto de sobrepeso y obesidad.

Tabla 11. Índice de infrapeso-normopeso, sobrepeso y obesidad en 2002, 2006 y 2010.

	Infrapeso o normopeso		Sobrepeso		Obesidad	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	8860	83,5%	1517	14,3%	232	2,2%
<i>Edición 2006</i>	15085	83,2%	2628	14,5%	422	2,3%
<i>Edición 2010</i>	8643	83,0%	1478	14,2%	289	2,8%

Como se observa en la tabla 11, en las tres ediciones del estudio, en torno al 83% de los jóvenes no presenta ni sobrepeso ni obesidad. Además, tampoco se encuentra variación significativa entre las tres ediciones en el porcentaje de jóvenes con sobrepeso y obesidad.

Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones analizadas se observa un porcentaje mayor de chicos que de chicas que presentan sobrepeso y obesidad (ver figura 49). Por otra parte, se detecta una tendencia estable de estos índices en las sucesivas ediciones, especialmente en el caso de los chicos.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados, se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad conforme aumenta la edad en las ediciones 2002 y 2006. Sin embargo, en la edición 2010, a pesar de que disminuye el sobrepeso y la obesidad desde los 11-12 años a los 15-16, se detecta un claro aumento a los 17-18 años. De hecho, si se comparan las ediciones en cada grupo de edad, se encuentra que desde el 2002 al 2010 se detecta claramente un aumento del sobrepeso y la obesidad a los 17-18 años, así como una leve disminución de estos índices a los 13-14 años (ver figura 50).

¹ Cole TJ, Bellizzi MC, Flegal KM, Dietz WH. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-3.

Figura 49. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

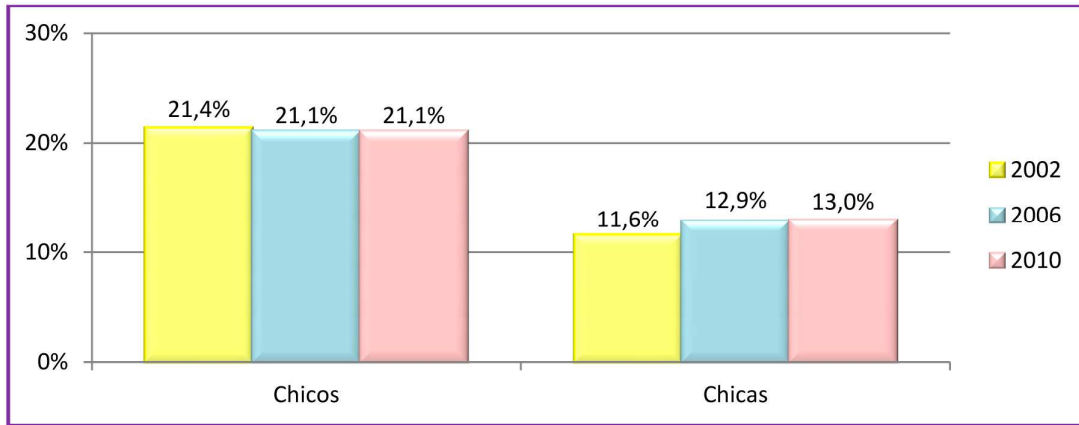
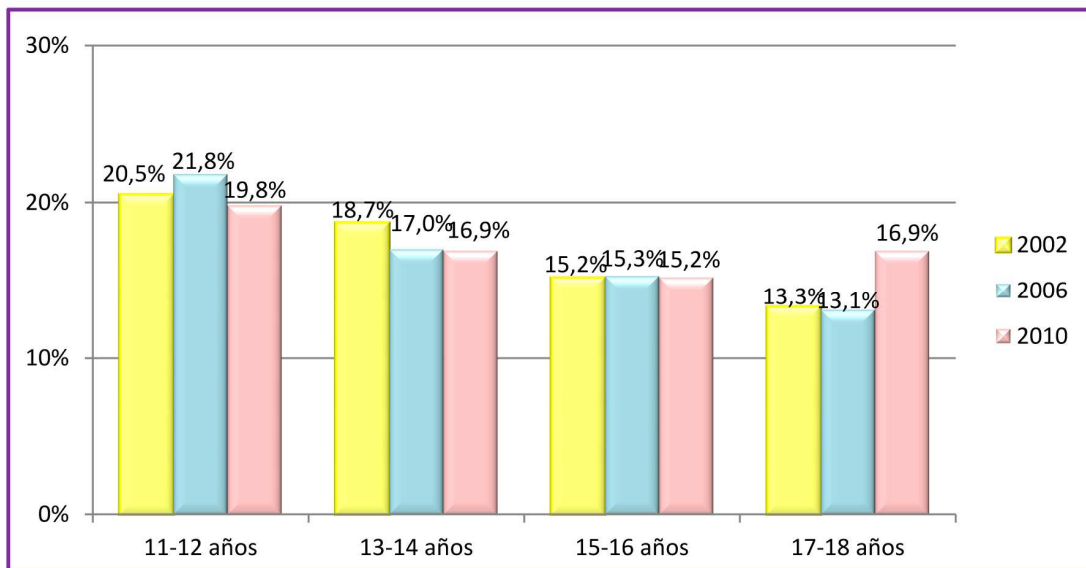


Figura 50. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 51, 52 y 53, el índice de sobrepeso y obesidad en función de la combinación de sexo y edad, mantiene una tendencia parecida en las tres ediciones.

Así, en las tres ediciones y en todos los grupos de edad se muestra mayor sobrepeso y obesidad en chicos en comparación con chicas.

Ahora bien, a pesar de que la tendencia general es una disminución con la edad del sobrepeso y obesidad, se encuentran algunas excepciones en el caso de los chicos varones, que casualmente coinciden en la correlación natural entre grupos de edad y edición de estudio. En concreto, en la edición 2002, se detecta que la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad en los chicos varones no se cumple en los que tienen 13-14 años, que muestran el porcentaje más alto (24,5%). En la edición 2006, la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad tampoco se detecta en los adolescentes de 15-16 años. Finalmente, en la edición 2010, el grupo que no cumple la tendencia al decremento es el de 17-18 años, mostrando incluso en el caso de los chicos un aumento llamativo de este porcentaje con respecto al grupo de edad anterior (22,5% a los 17-18 años frente al 19% a los 15-16 años).

Figura 51. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2002.

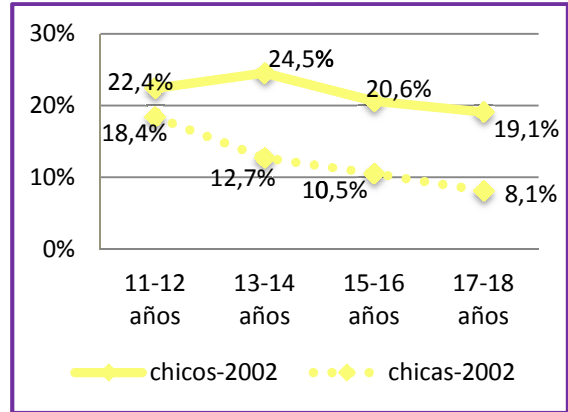


Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2006.

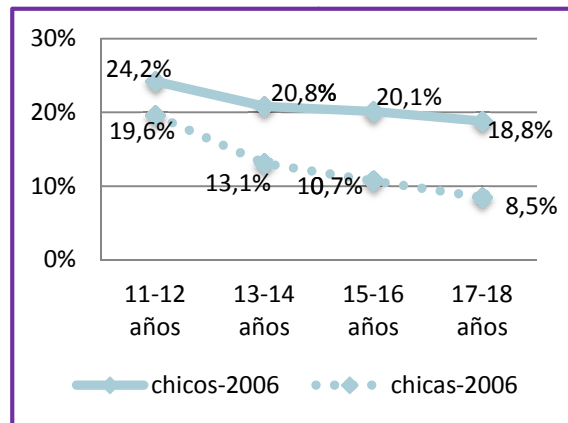
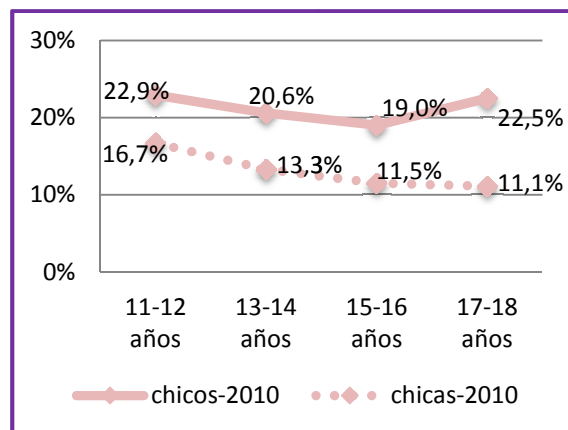


Figura 53. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2010.

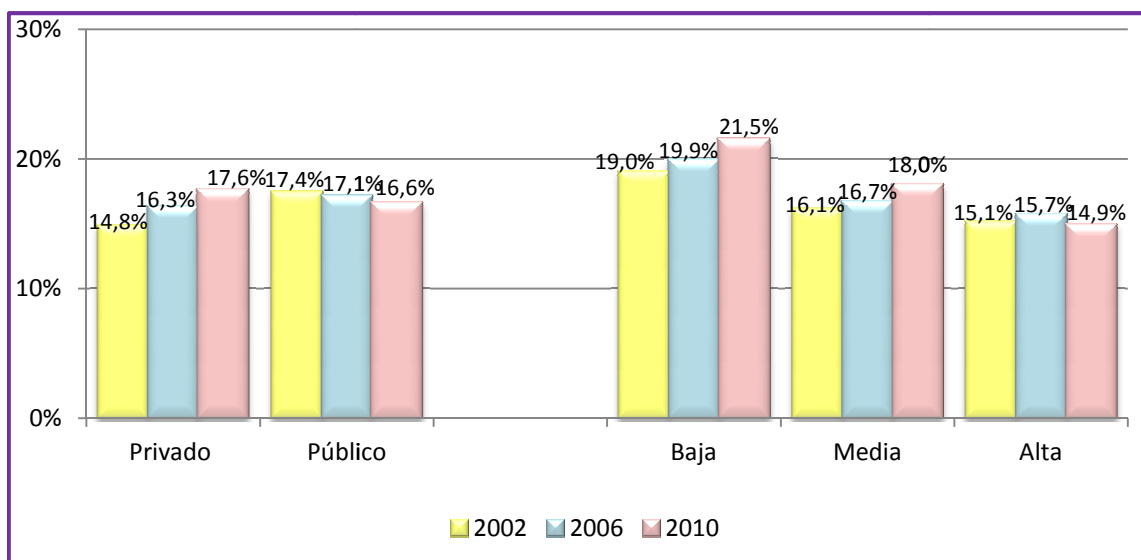


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 54 se observa que no hay diferencias llamativas entre los adolescentes de centros públicos y privados en el índice de sobrepeso y obesidad. Ahora bien, si se analiza la tendencia entre las tres ediciones, se encuentra cierto aumento de este porcentaje desde el 2002 al 2010 en el caso de los adolescentes de centros privados, mientras que en los públicos persiste la continuidad entre las ediciones.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes cuya capacidad adquisitiva familiar es alta, media y baja, se encuentra que, conforme disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes, se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Además, mientras este índice permanece prácticamente estable desde el 2002 al 2010 en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta, no sucede lo mismo en los de capacidad adquisitiva baja y media, que han aumentado el sobrepeso y la obesidad en las últimas ediciones (ver figura 54).

Figura 54. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.1.9. Percepción de la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes según su percepción de la imagen corporal. En la tabla 12 se muestra la distribución de respuesta según las ediciones, para reflejar más adelante con más detalle las respuestas de los adolescentes que se perciben un poco o demasiado gordos.

Tabla 12. Percepción de la imagen corporal en 2002, 2006 y 2010.

	Demasiado delgado		Un poco delgado		Tiene la talla adecuada		Un poco gordo		Demasiado gordo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	412	3,1	2154	16,2	6077	45,7	4148	31,2	517	3,9
<i>Edición 2006</i>	577	2,7	3205	15,0	10565	49,4	6309	29,5	747	3,5
<i>Edición 2010</i>	287	2,6	1515	13,6	5694	51,2	3203	28,8	424	3,8

En la tabla 12 se observa que la percepción de la imagen corporal no muestra cambios destacables a lo largo de las tres ediciones analizadas. Alrededor de la mitad de los adolescentes españoles se percibe con una talla adecuada, seguidos de aquellos que se ven un poco gordos (en torno al 30%). Por último, el menor porcentaje de adolescentes se coloca en los extremos, en torno al 3% en ambos lados de la distribución.

Sexo y edad de los adolescentes

La percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gorda varía entre chicos y chicas. En 2006 y 2010 se encuentra una diferencia de 12 puntos porcentuales entre chicos y chicas, siendo más las chicas las que perciben su cuerpo como más gordo de lo que consideran adecuado que los chicos. En 2002 estas diferencias superan los 15 puntos (figura 55).

Por otro lado, con lo que respecta a la percepción de la imagen corporal según la edad de los jóvenes, en la figura 56 se muestra que, en las tres ediciones, aumenta la percepción corporal como un poco o demasiado gordo en edades superiores, manteniéndose a partir de los 15-16 años (ver figura 56).

Figura 55. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

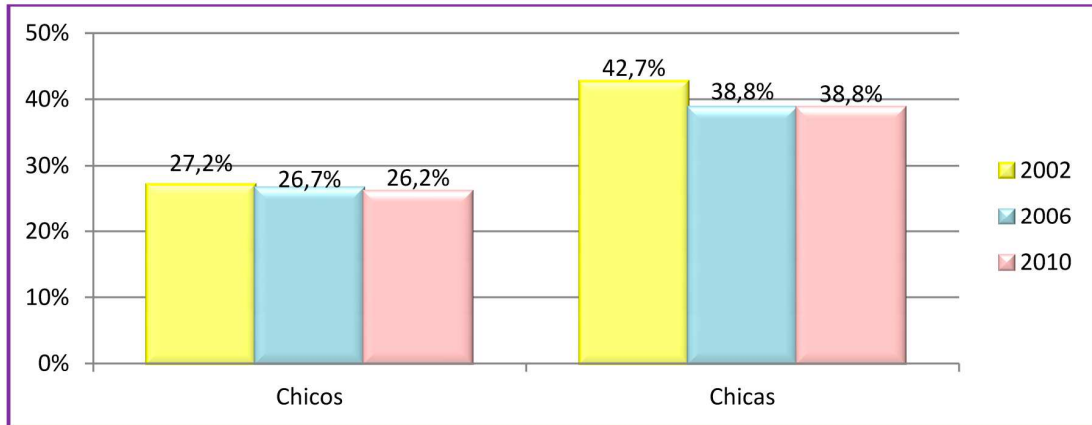
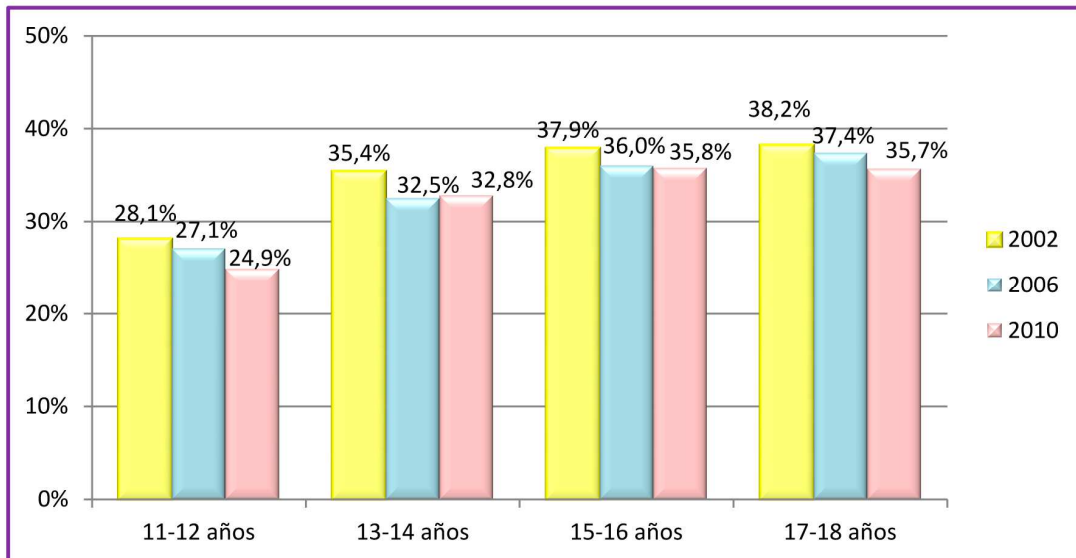


Figura 56. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que el aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que se perciben gordos sucede únicamente en las chicas, pero no en los chicos (ver figuras 57, 58 y 59).

Es decir, las chicas tienden a aumentar esta imagen negativa de su cuerpo de manera llamativa desde los 11 a los 16 años, mientras que los chicos se mantienen prácticamente constantes en los distintos rangos de edad.

Figura 57. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

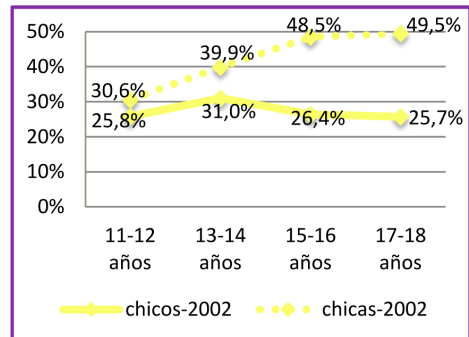


Figura 58. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

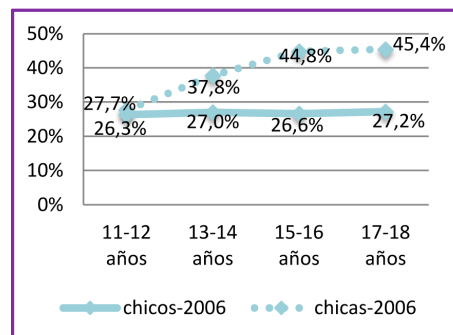
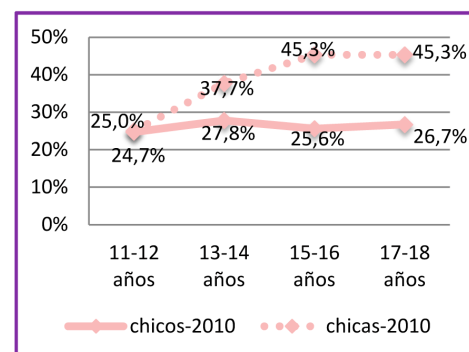


Figura 59. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

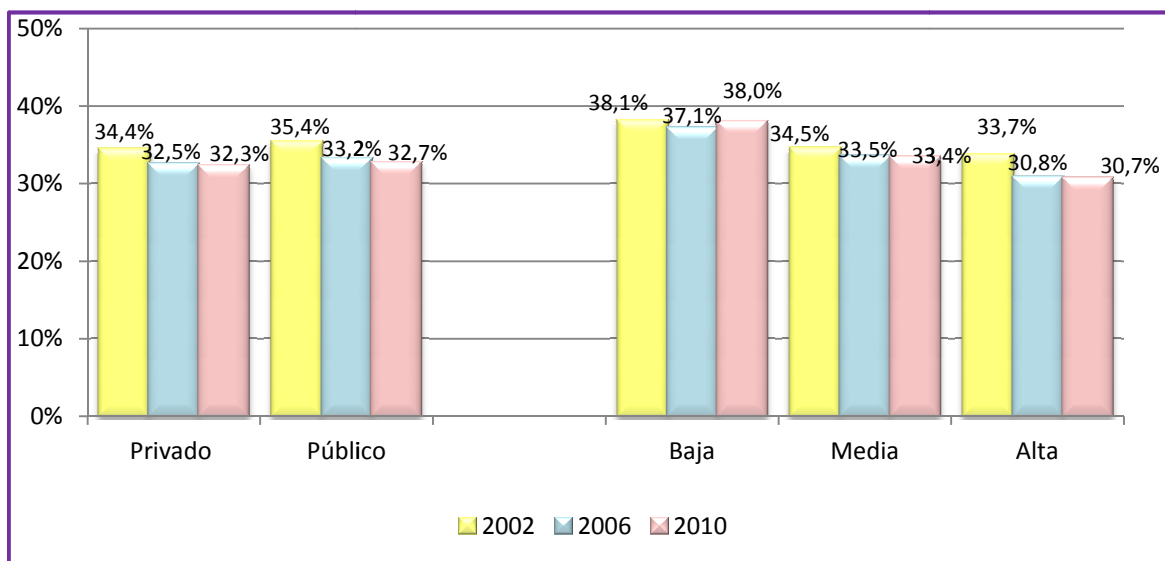


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 60 se observa que no hay diferencia en la percepción del cuerpo como algo o demasiado gordo entre aquellos jóvenes que se encuentran en un centro educativo privado frente a los de centro educativo público.

Por otro lado, la variable de capacidad adquisitiva familiar nos muestra que conforme disminuye el nivel socioeconómico de los adolescentes, existe mayor porcentaje de percepción de obesidad, especialmente en 2006 y 2010.

Figura 60. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.2. HIGIENE BUCODENTAL

II.2.1. Frecuencia de cepillado de dientes

En este apartado se analiza la frecuencia con la que los adolescentes españoles se cepillan los dientes en 2002, 2006 y 2010. La tabla 13 muestra la frecuencia con la que se manifiesta esta conducta en función de cada edición analizada en este informe. En los párrafos siguientes se analiza con más detalle la frecuencia óptima de cepillado de dientes, es decir, cepillarse los dientes más de una vez al día.

Tabla 13. Frecuencia de cepillado de dientes en 2002, 2006 y 2010.

	Más de una vez al día		Una vez al día		Al menos una vez a la semana, pero no diariamente		Menos de una vez a la semana		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6898	51,5	4080	30,5	1395	10,4	594	4,4	425	3,2
<i>Edición 2006</i>	13401	61,7	5996	27,6	1540	7,1	457	2,1	457	2,1
<i>Edición 2010</i>	7013	62,6	3118	27,8	671	6,0	237	2,1	161	1,4

En las tres ediciones del estudio HBSC se muestra una mayoría de adolescentes que se cepillan los dientes a diario y, dentro de este grupo, la mayor parte lo hace varias veces al día. Asimismo, se encuentra un ligero incremento de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día en 2010 (62,6%) con respecto a 2002 y 2006 (51,5% y 61,7% respectivamente). Por otro lado, la frecuencia de cepillado dental menos deseable, es decir, no hacerlo nunca, disminuye conforme avanzan las ediciones (3,2% en 2002, 2,1% en 2006 y 1,4% en 2010) (ver tabla 13).

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 61, el porcentaje de chicas que sigue las directrices de higiene bucodental es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que el de chicos. Asimismo, se observa que esta práctica ha aumentado en ambos sexos conforme avanzan las ediciones.

La frecuencia óptima de cepillado de dientes difiere en ambos sexos mientras que es similar en los distintos grupos de edad (ver figura 62). Solo existen algunas diferencias en el sentido de ser los adolescentes de 11 a 12 años y de 17 a 18 años los que más se cepillan los dientes, en comparación con los grupos de edad intermedios (de 13 a 16 años). Sin embargo, estas diferencias, aunque son claras en 2002, se van perdiendo en las últimas ediciones.

Figura 61. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

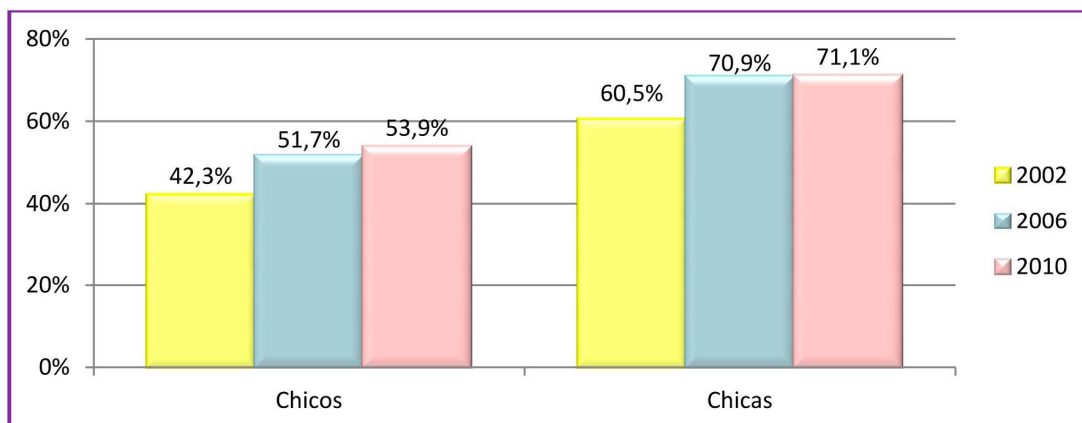
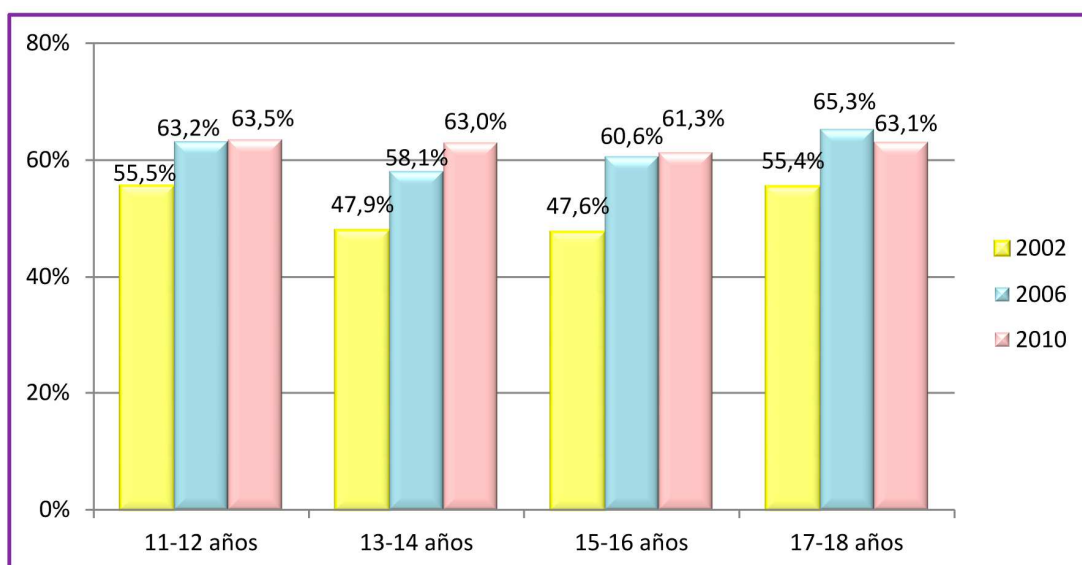


Figura 62. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 63, 64 y 65, el porcentaje de chicas que se cepilla los dientes más de una vez al día es mayor que el de los chicos en las tres ediciones y en todos los grupos de edad.

Como se ha comentado más arriba, la práctica de higiene bucodental por parte de las adolescentes muestra una disminución a los 13 años, para presentar una tendencia ascendente a partir de los 15 años; ahora bien, esta tendencia es más clara en el caso de los chicos varones, ya que en ellas la tendencia es más estable (figura 63, 64 y 65).

Figura 63. Porcentaje que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en chicos y chicas en 2002.

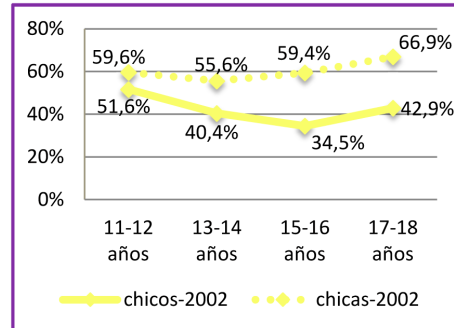


Figura 64. Porcentaje que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en chicos y chicas en 2006.

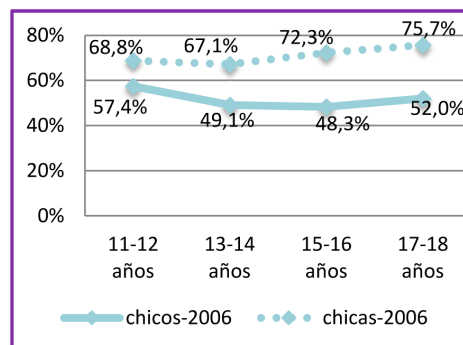
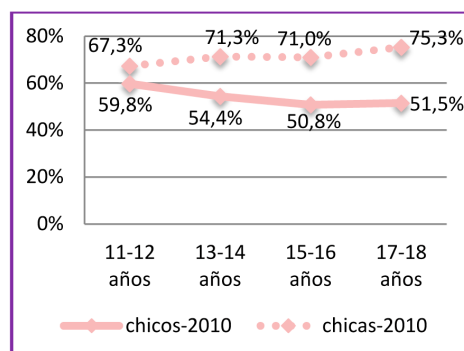


Figura 65. Porcentaje que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en chicos y chicas en 2010.

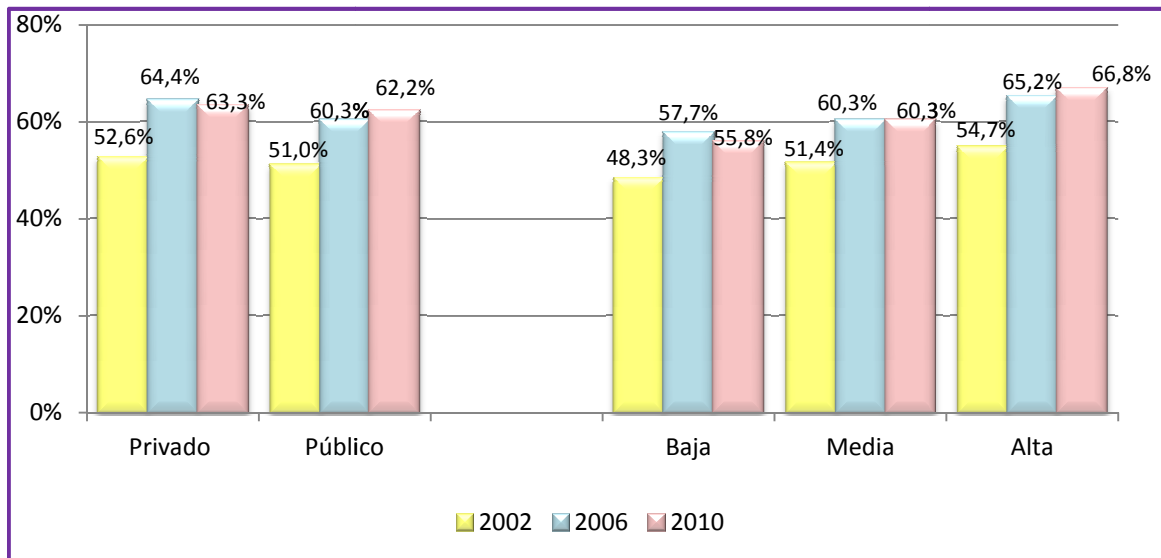


Variable socioeconómica y la titularidad del centro educativo

En la figura 66 se observa que el cepillado dental más de una vez al día solo presenta algunas diferencias entre los jóvenes con distinta titularidad del centro educativo en 2006. En concreto, se detecta que esta práctica es algo mayor en los adolescentes de centros educativos privados.

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y chicas adolescentes, en la figura 66 se observa mayor frecuencia de cepillado dental en los adolescentes de mayor capacidad adquisitiva familiar. Además, estas diferencias van aumentando en las últimas ediciones del estudio (en concreto, la diferencia entre el nivel bajo y alto en 2002 es de 6,4 puntos porcentuales, en 2006 de 7,5 y, en 2010, de 10).

Figura 66. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.3. ACTIVIDAD FÍSICA Y CONDUCTA SEDENTARIA

II.3.1. Actividad física

La variable actividad física se evalúa según el número medio de días a la semana que los adolescentes dicen sentirse físicamente activos/as durante un total de al menos 60 minutos al día no necesariamente seguidos, sino como una suma de distintos momentos del día en el que realizan algún tipo de actividad física. Es decir, se trata de evaluar el nivel de Actividad Física Moderada-Vigorosa de los adolescentes españoles. A continuación se muestra en la tabla 14 el nivel de actividad física de los adolescentes españoles en 2002, 2006 y 2010. Más adelante se analizarán los porcentajes de aquellos adolescentes que realizan actividad física los 7 días de la semana.

Tabla 14. Número de días que los adolescentes españoles se sienten físicamente activos en 2002, 2006 y 2010.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	684	5,1	1226	9,2	2492	18,8	2493	18,8	1866	14,0	1566	11,8	864	6,5	2098	15,8
<i>Edición 2006</i>	1285	6,1	1786	8,5	3292	15,7	3653	17,4	3034	14,4	2503	11,9	1365	6,5	4116	19,6
<i>Edición 2010</i>	359	3,2	672	6,0	1521	13,6	1850	16,6	1890	16,9	1622	14,5	913	8,2	2351	21,0

En las tres ediciones se observa que hay una amplia variedad en la frecuencia de actividad física de los adolescentes españoles. Ahora bien, mientras en 2002 la mayoría de adolescentes decían sentirse físicamente activos dos o tres días a la semana, en 2006 y 2010 el mayor porcentaje se encuentra en los adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana. De hecho, con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos durante 4 o más días a la semana.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que dice sentirse físicamente activos al menos 60 minutos durante los 7 días de la semana es mucho mayor que el de chicas, en las tres ediciones (ver figura 67). En concreto, en 2002 y 2006 el porcentaje de chicos supera al de chicas en más de 10 puntos porcentuales; sin embargo, esta diferencia aumenta a 15 en 2010. Por ello, mientras en el caso

de los adolescentes varones aumenta este porcentaje a lo largo de las ediciones, el porcentaje de chicas aumenta en 2006, con respecto al 2002, pero se mantiene estable en 2010.

Por otro lado, atendiendo a la actividad física de los adolescentes según la edad, la figura 68 muestra que el hecho de sentirse físicamente activos durante los 7 días de la semana disminuye conforme se hacen más mayores. Sin embargo, el aumento de esta conducta a lo largo de las ediciones se encuentra en todas las edades, aunque más notablemente entre los jóvenes de 11 a 12 años.

Figura 67. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

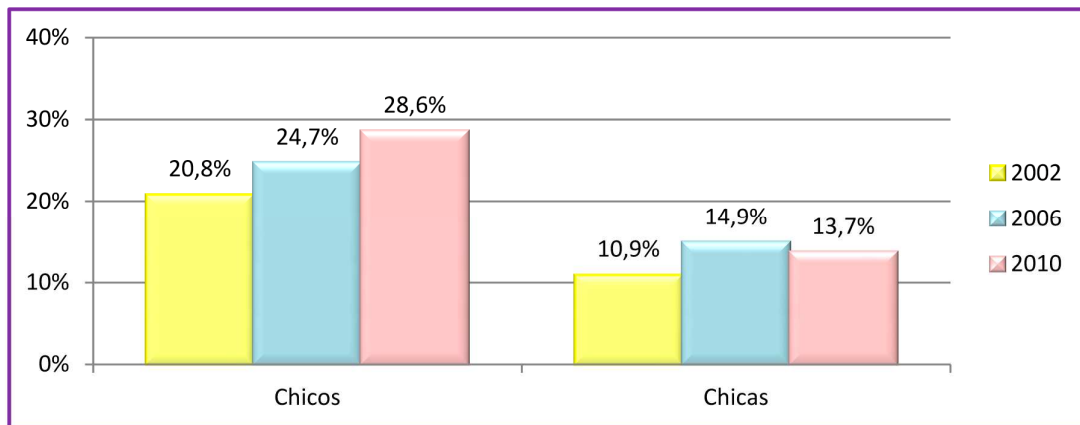
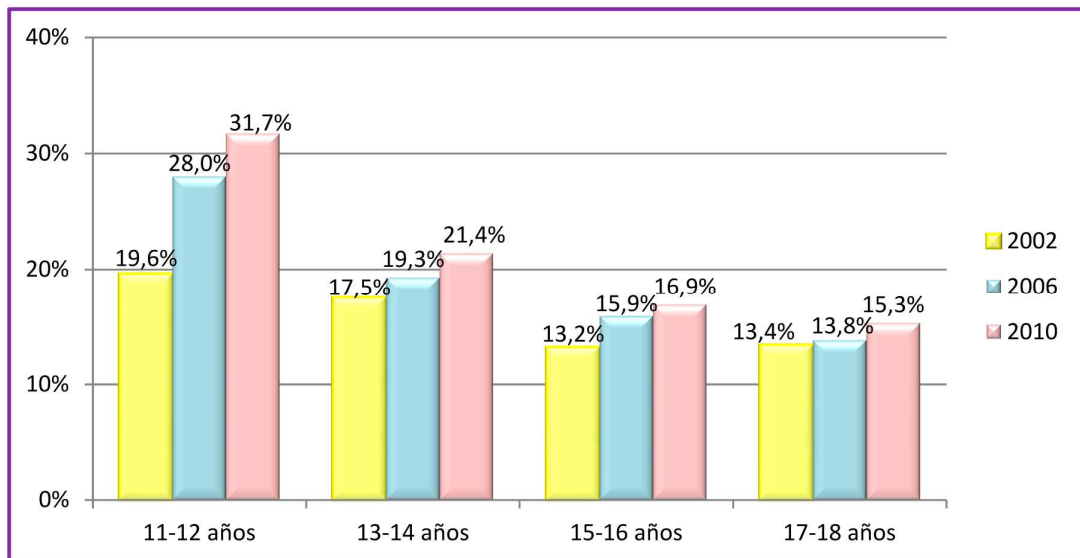


Figura 68. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado del sexo y la edad de los adolescentes revela que sentirse físicamente activos los 7 días de la semana desciende conforme aumenta la edad en ambos sexos y en las tres ediciones (figura 69, 70 y 71).

Por último, en las tres ediciones se observa mayor porcentaje de chicos varones que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana, en todos los grupos de edad, aunque estas diferencias son mayores en la edición 2010 (ver figura 71).

Figura 69. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002.

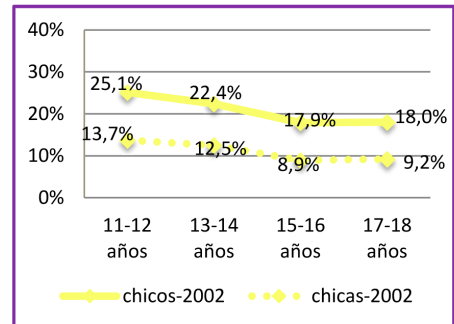


Figura 70. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2006.

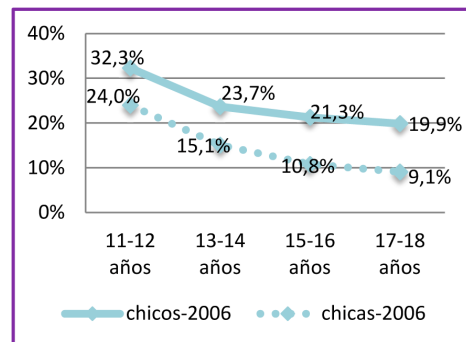
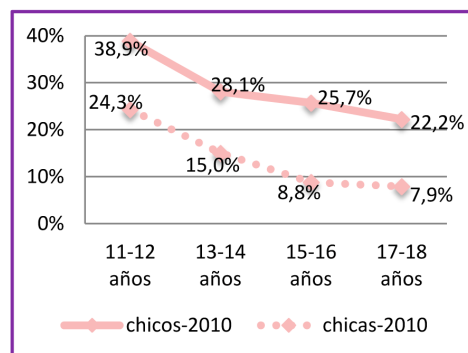


Figura 71. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2010.

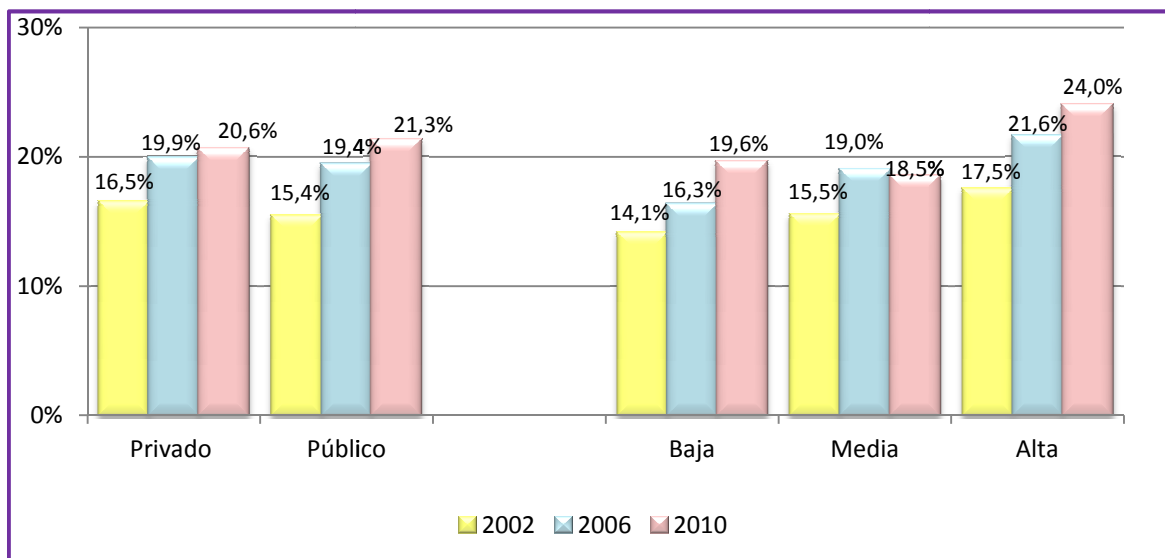


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes españoles que cursan sus estudios en un centro educativo privado muestran sentirse físicamente activos, al menos 60 minutos al día, los 7 días de la semana con un porcentaje prácticamente idéntico a los que estudian en un centro educativo público. De esta manera, ambos grupos muestran un aumento de esta conducta conforme avanzan las ediciones.

Si analizamos esta conducta en los jóvenes según su capacidad adquisitiva familiar, la figura 72 muestra que hay una ligera tendencia de aumento en el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos conforme aumenta el nivel socioeconómico. Sin embargo, estas diferencias aumentan conforme pasan las ediciones. En concreto, esta desigualdad social es poco llamativa en 2002, mientras que en 2006 y 2010 se muestra más clara. Además, mientras en 2006 las diferencias entre los tres niveles socioeconómicos son progresivas, en 2010 las diferencias se encuentran entre los niveles bajo-medio, por un lado, y el nivel alto, por el otro.

Figura 72. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.3.2. Conducta sedentaria: ver la televisión

A continuación se estudia una de las conductas sedentarias más común en los adolescentes españoles, como es ver la televisión (incluyendo vídeos y DVDs). Concretamente se analizan las horas diarias dedicadas a esta conducta sedentaria según las ediciones (tabla 15).

Tabla 15. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13552	2,6	1,5
<i>Edición 2006</i>	21811	2,3	1,5
<i>Edición 2010</i>	9815	2,2	1,5

En la tabla 15 se observa que el promedio de horas diarias que dedican los jóvenes españoles a ver la televisión ha disminuido ligeramente a lo largo de las distintas ediciones. Asimismo, la variabilidad entre ellos se ha mantenido en 1,5 horas en las tres ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

Los chicos dedican un promedio de horas diarias a ver la televisión algo mayor que las chicas en las tres ediciones (ver figura 73). Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de dedicar menor promedio de horas en 2006 con respecto a la edición anterior y mantenerse prácticamente estable en 2010.

Por otro lado, en 2002 y 2006 los jóvenes de 13 a 16 años dedican más horas en promedio a ver la televisión que sus iguales de mayor y menor edad. Igualmente, también son los adolescentes de estas edades los que disminuyen esta conducta en 2010. De hecho, en esta última edición apenas existen diferencias con la edad en el tiempo que los adolescentes dedican a ver la televisión (ver figura 74).

Figura 73. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

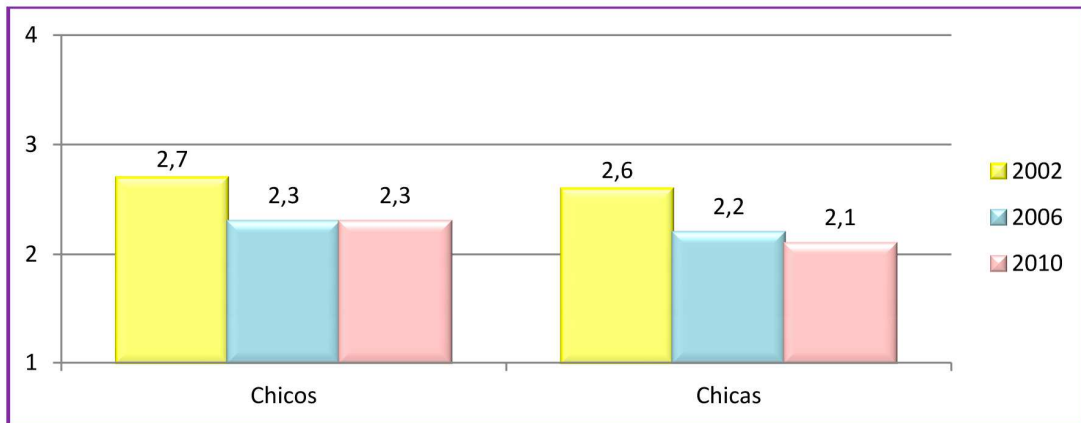
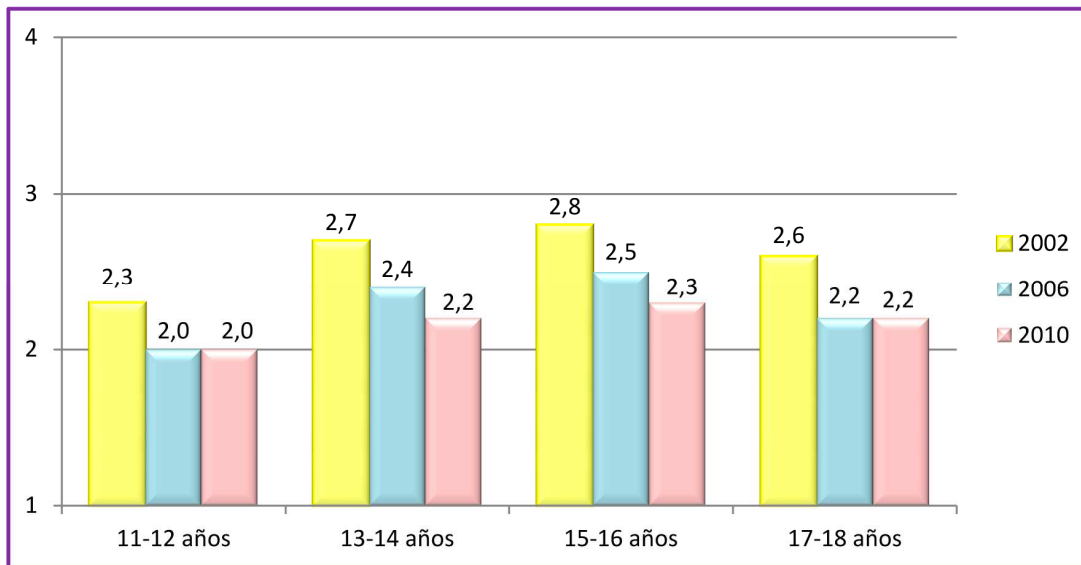


Figura 74. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 75 y 76 muestran una tendencia muy similar en 2002 y 2006, donde los jóvenes españoles de 13 a 16 años aumentan el tiempo dedicado a ver la televisión, para volver a disminuirlo a los 17 años.

Igualmente en estas dos ediciones, las chicas de 11 a 12 años dedican menos tiempo que los chicos a ver la televisión, pero a partir de los 13 años las diferencias de sexo desaparecen.

Por el contrario, en 2010 el tiempo dedicado a ver la televisión en los chicos varones alcanza su mayor valor a los 13-14 años, para mantenerse posteriormente constante, mientras que en las chicas el valor máximo se alcanza más tarde, a los 15-16 años (ver figura 77).

Figura 75. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

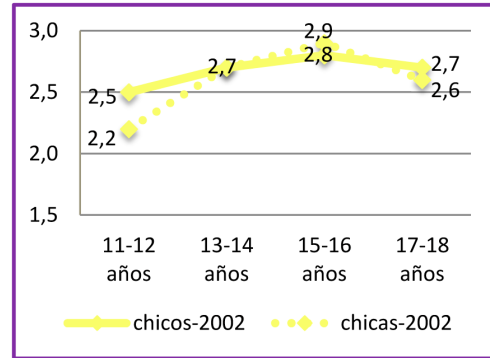


Figura 76. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

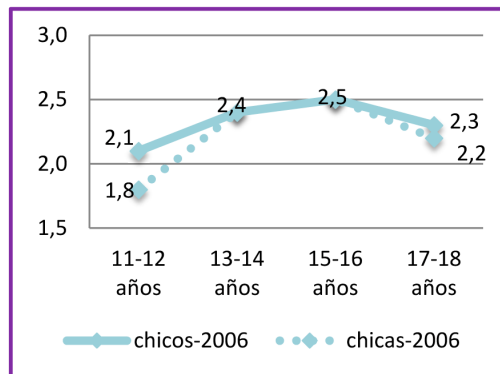
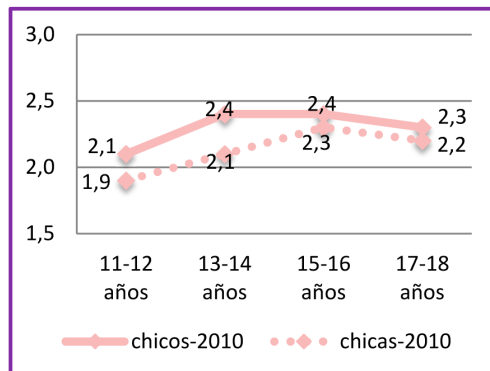


Figura 77. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

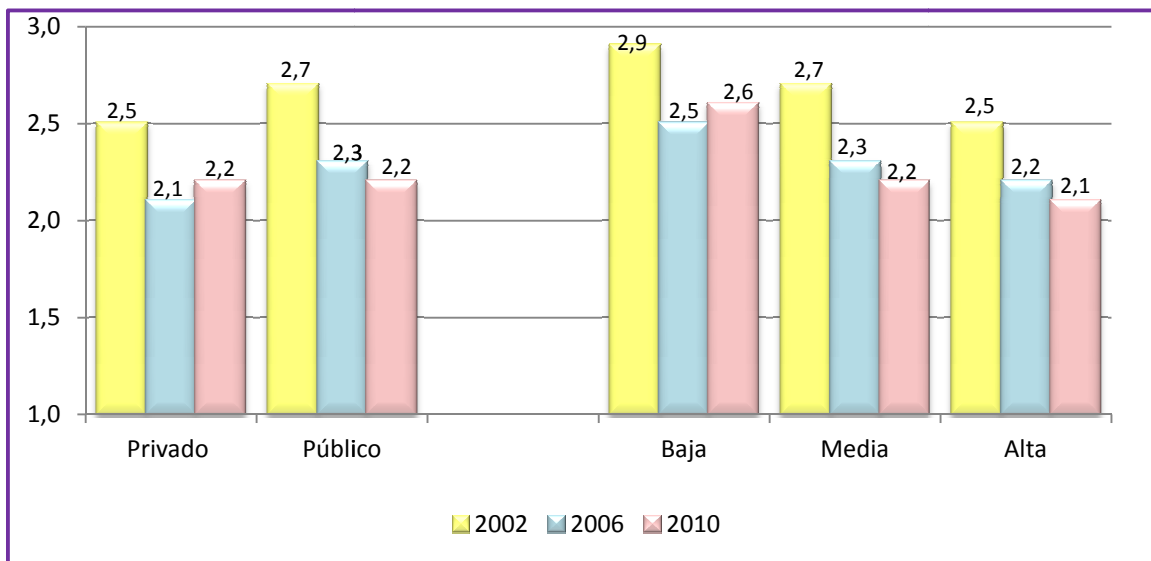


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo al tiempo que dedican los adolescentes a ver la televisión según el centro educativo en que realizan sus estudios, la figura 78 muestra que apenas existen diferencias entre las tres ediciones en función de esta variable.

Por otro lado, los jóvenes también muestran patrones distintos a la hora de ver la televisión en función de la capacidad adquisitiva de sus familias. En todas las ediciones los jóvenes de menor capacidad adquisitiva familiar dedican mayor tiempo a ver la televisión que sus iguales de mayor capacidad adquisitiva, siendo estas diferencias mayores en 2010.

Figura 78. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.4. CONSUMO DE SUSTANCIAS

II.4.1. Consumo de tabaco

En este apartado se analiza la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes. En la tabla 16 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006 y 2010. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes apartados se centrará en los adolescentes que manifiestan fumar a diario (“todos los días”).

Tabla 16. Consumo de tabaco en 2002, 2006 y 2010.

	Todos los días		Al menos una vez a la semana, pero no todos los días		Menos de una vez a la semana		No fumo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1946	14,7	645	4,9	670	5,1	9947	75,3
<i>Edición 2006</i>	1848	8,6	766	3,6	846	3,9	18025	83,9
<i>Edición 2010</i>	1000	8,9	428	3,8	477	4,3	9301	83,0

En la tabla 16 se observa un descenso del consumo de tabaco a diario en los adolescentes de la edición 2002 (14,7%) a la edición 2006 (8,6%), manteniéndose constante en la edición 2010 (8,9%). Además, en las tres ediciones, es mayor el porcentaje de los adolescentes que no consume, especialmente en las ediciones 2006 y 2010.

Sexo y edad de los adolescentes

En todas las ediciones, el porcentaje de chicas que fuma a diario es más alto que el de chicos. No obstante, esta diferencia entre sexos es mayor en la edición 2002 comparada con las ediciones 2006 y 2010, en las que las diferencias son muy pequeñas (ver figura 79). Por lo demás, tanto en chicos como en chicas se observa un descenso en el consumo diario de tabaco de 2002 a 2006 para luego estabilizarse en 2010.

Atendiendo a la edad de los adolescentes, en la figura 80 se observa una tendencia ascendente del consumo diario de tabaco conforme avanza la edad, de forma que los adolescentes de mayor edad (15-16 y 17-18 años) fuman más que los de menor edad (13-14 años), siendo casi inapreciable en los adolescentes de 11-12 años. En las ediciones 2002 y 2010, el aumento del consumo diario de tabaco es progresivo en los distintos grupos de edad, mientras que en la edición 2006, el mayor aumento se da de los 13-14 a los 15-16 años. Además, los porcentajes de consumo diario de tabaco son mayores en la edición 2002 en todos los grupos de edad.

Figura 79. Consumo diario de tabaco en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

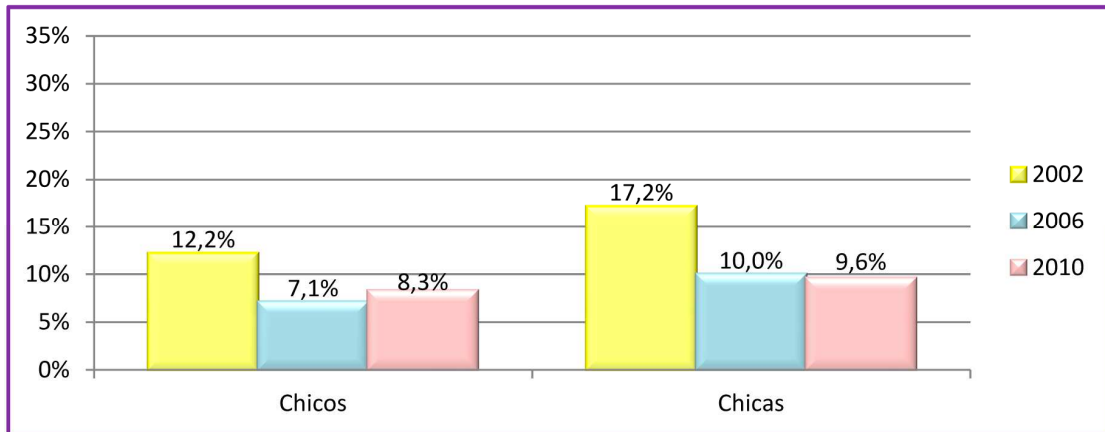
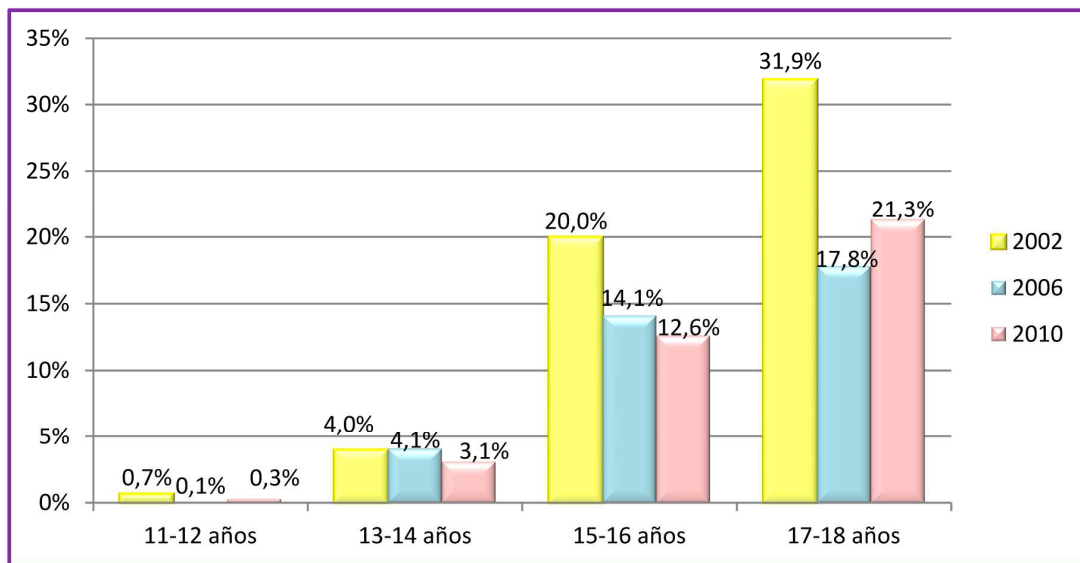


Figura 80. Consumo diario de tabaco en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones se observa que el consumo diario de tabaco aumenta tanto en chicos como en chicas conforme la edad es mayor. Además, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, este consumo es claramente más alto a partir de los 15-16 años (ver figura 81, 82 y 83).

Otra tendencia común en el consumo diario de tabaco de las tres ediciones analizadas es que el consumo diario de tabaco es muy similar en chicos y chicas a los 11-12 y a los 13-14 años. Sin embargo, a los 15-16 las diferencias entre chicos y chicas son más destacadas, siendo las chicas las que muestran un consumo diario mayor que los chicos.

Figura 81. Consumo diario de tabaco en chicos y chicas de todas las edades en 2002

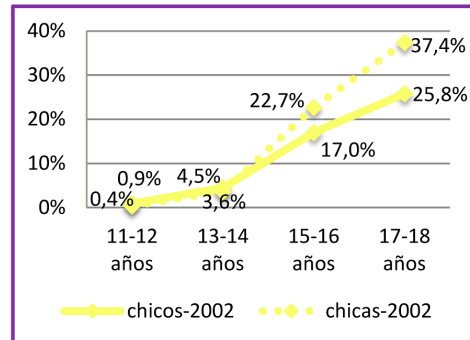


Figura 82. Consumo diario de tabaco en chicos y chicas de todas las edades en 2006

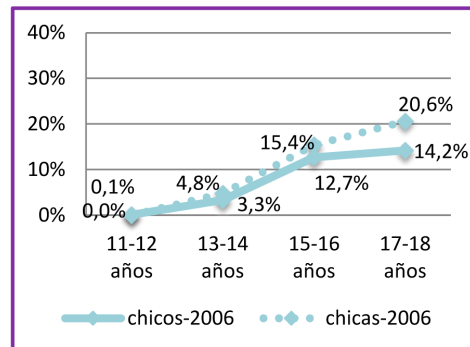
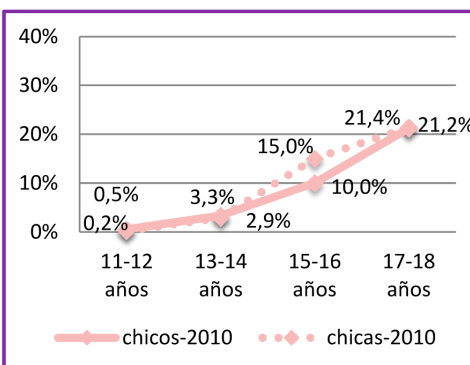


Figura 83. Consumo diario de tabaco en chicos y chicas de todas las edades en 2010

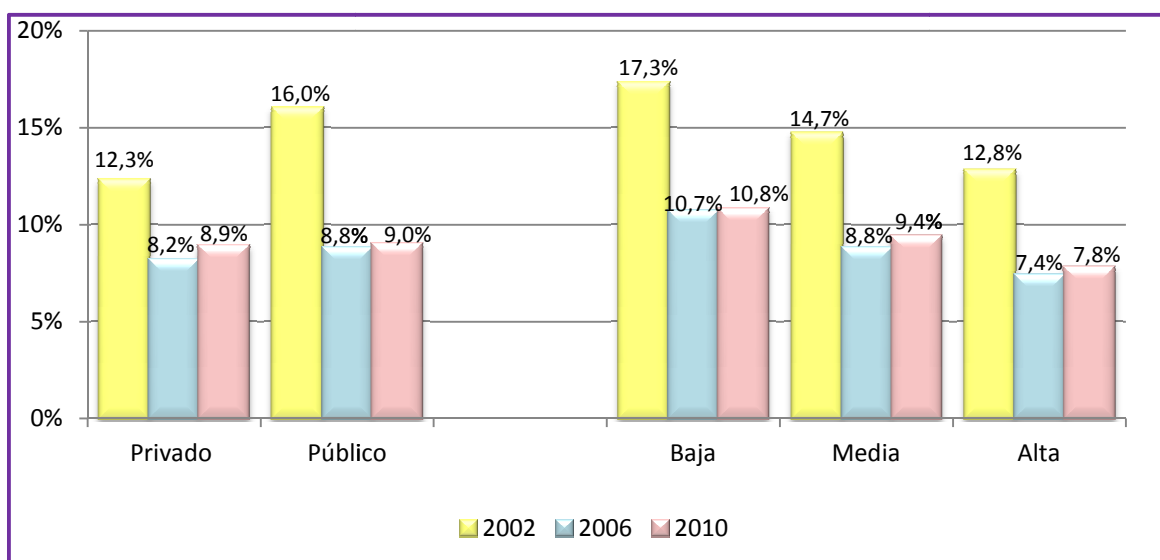


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, tanto en centros privados como públicos, el consumo de tabaco diario es más alto en 2002 que en 2006 y 2010, ediciones en las que los porcentajes son similares. Además, en 2002 el consumo diario de tabaco es mayor en los adolescentes que se encuentran en un centro educativo privado que los que acuden a un centro educativo público. Sin embargo, en las ediciones 2006 y 2010 esta diferencia desaparece, siendo el consumo diario de tabaco prácticamente igual en los jóvenes de ambas tipologías de centros educativos (ver figura 84).

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, los adolescentes de la edición 2002 consumen más tabaco a diario que los de las ediciones 2006 y 2010 en sus correspondientes categorías de comparación. Por lo demás, en la edición 2002 el consumo diario de tabaco aumenta conforme baja la capacidad adquisitiva familiar. En las ediciones 2006 y 2010 también se observa esta tendencia, aunque son más pequeñas las diferencias entre los adolescentes con nivel adquisitivo bajo, medio y alto.

Figura 84. Consumo diario de tabaco en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.4.2. Edad de inicio del consumo de tabaco

Una vez analizada la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes, en este apartado se explora la edad de inicio de este consumo. En la tabla 17 se muestran las distintas edades a las que los chicos y las chicas de 15 a 16 años comenzaron a fumar cigarrillos (algo más que una calada) en las ediciones 2002, 2006 y 2010. Sin embargo, en las siguientes figuras se toma la edad media como indicador a analizar.

Tabla 17. Edad de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	355	16,4	371	17,1	568	26,2	535	24,7	299	13,8	40	1,8
Edición 2006	362	13,2	387	14,1	661	24,2	775	28,3	439	16,1	111	4,1
Edición 2010	132	12,9	152	14,8	215	21,0	299	29,1	203	19,8	25	2,4

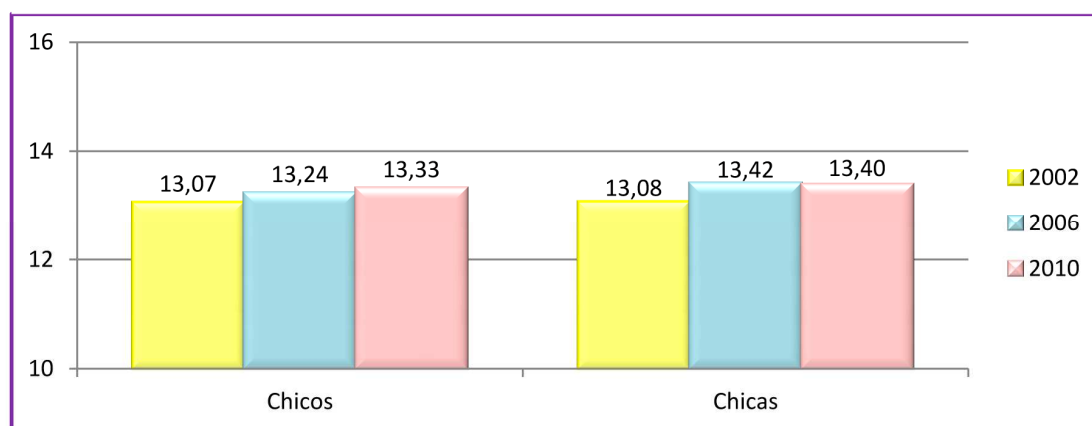
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

En la tabla 17 se observa que los adolescentes de las tres ediciones del estudio comienzan a fumar tabaco entre los 13 y los 14 años mayoritariamente. Además, en las ediciones 2006 y 2010 comparada con la de 2002 hay un menor porcentaje de adolescentes que comienzan a fumar tabaco a los 13 años o menos, mientras que es mayor el porcentaje a partir de los 14.

Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en el consumo de tabaco es muy similar en chicos y chicas de las distintas ediciones, siendo ellas las que comienzan a fumar un poco más tarde que ellos (figura 85). Además, tanto en los chicos como en las chicas, se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2006 y solo en los chicos también se detecta dicho retraso en la edición 2010.

Figura 85. Edad media de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



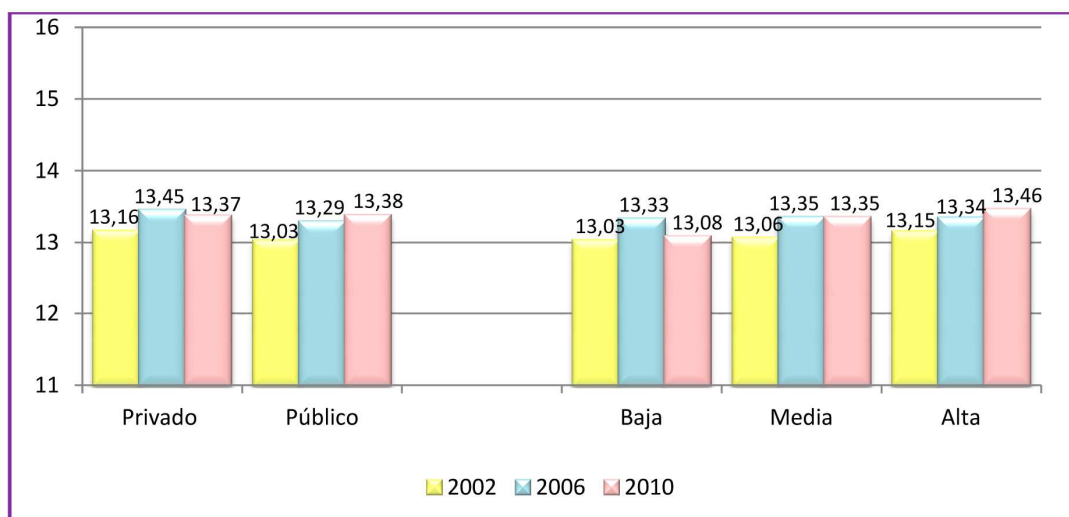
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 86 se observa que en las ediciones 2002 y 2006, los adolescentes que se encuentran realizando sus estudios en un centro educativo privado comienzan más tarde a fumar que sus iguales que estudian en centros educativos públicos. Sin embargo, en la edición más reciente, la de 2010, las edades medias de inicio en el consumo de tabaco son las mismas tanto en los adolescentes de centros educativos de titularidad pública como en los de centros educativos de titularidad privada. Además, en los centros educativos públicos, la edad de inicio se retrasa de una edición a la otra, mientras que en los centros privados se retrasa de 2002 a 2006 y en 2010 se adelanta.

Por otro lado, atendiendo a la edad media de inicio en el consumo de tabaco según la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, en la figura 86 se observan diferentes tendencias en las tres ediciones. En 2002, la edad de inicio de los adolescentes de nivel adquisitivo bajo y medio es similar y anterior a la edad de inicio de los adolescentes de nivel alto. En 2006, las diferencias son pequeñas entre los adolescentes con capacidad adquisitiva familiar alta, media y baja. Y en la edición de 2010, los adolescentes de nivel bajo comienzan a fumar antes que los de nivel medio y éstos, a su vez, antes que los de nivel alto. Por último, en los tres niveles adquisitivos se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2006 y en la edición 2010 se adelanta en el nivel bajo, se mantiene constante en el nivel medio y se retrasa en el nivel alto.

Figura 86. Edad media de inicio del consumo de tabaco en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

II.4.3. Consumo de alcohol

A continuación se estudia la frecuencia de consumo actual de bebidas alcohólicas, incluyendo cerveza, vino, licor, combinados de refresco y licor y otras bebidas alcohólicas. La tabla 18 señala los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los epígrafes posteriores, se analiza el consumo de alcohol semanal (dato que se obtiene al sumar las dos primeras categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

Tabla 18. Consumo de alcohol en 2002, 2006 y 2010.

	Todos los días		Todas las semanas		Todos los meses		Rara vez		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	190	1,4	2132	15,9	1274	9,5	2850	21,3	6921	51,8
<i>Edición 2006</i>	216	1,0	3226	15,2	2474	11,7	4625	21,8	10648	50,3
<i>Edición 2010</i>	217	1,9	1562	13,9	1415	12,6	2667	23,8	5352	47,7

Como se observa en la tabla 18, el consumo de alcohol es muy similar en las tres ediciones analizadas en este informe. Asimismo, la mayoría de los adolescentes toman alcohol rara vez o nunca en las tres ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

En 2002, 2006 y 2010, el consumo de alcohol semanal es más frecuente entre los chicos que entre las chicas (ver figura 87). Además, en los chicos el consumo de alcohol cambia ligeramente de una edición a la otra: disminuye de la edición 2002 a la de 2006 y aumenta en 2010; mientras que en las chicas, el consumo semanal de alcohol se mantiene prácticamente igual en las ediciones (solo disminuye levemente en 2010).

En cuanto a las diferencias asociadas al grupo de edad (ver figura 88), el consumo semanal de alcohol se incrementa conforme aumenta la edad en las tres ediciones, siendo especialmente notorio a los 15-16 y a los 17-18 años. Por otro lado, a los 11-12 años el consumo es más bajo en la edición 2006 que en las ediciones 2002 y 2010, los adolescentes de 13-14 años presentan un consumo más alto en la edición 2010, los adolescentes de 15-16 años tienen un consumo semanal de alcohol similar en las tres ediciones y a los 17-18 años el consumo es menor en la edición 2010 que en las ediciones 2002 y 2006, en las que se observan porcentajes similares.

Figura 87. Consumo semanal de alcohol en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

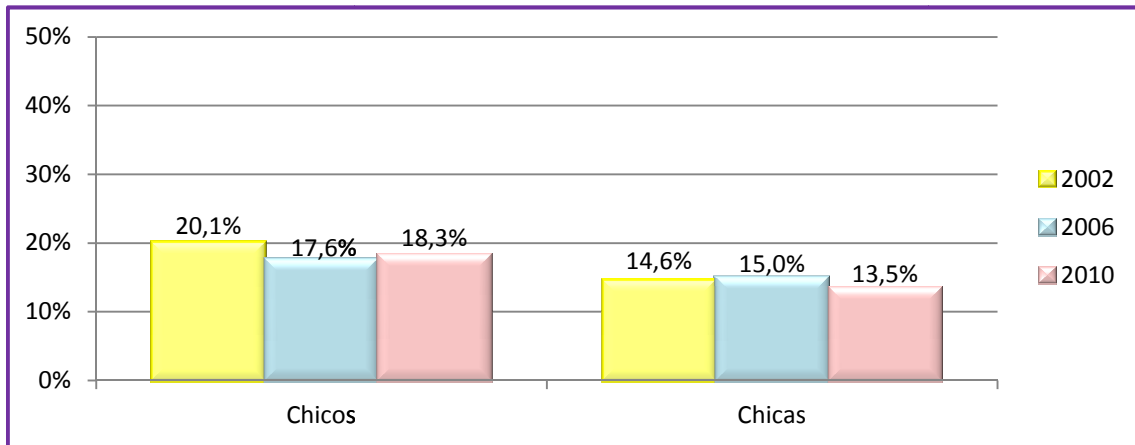
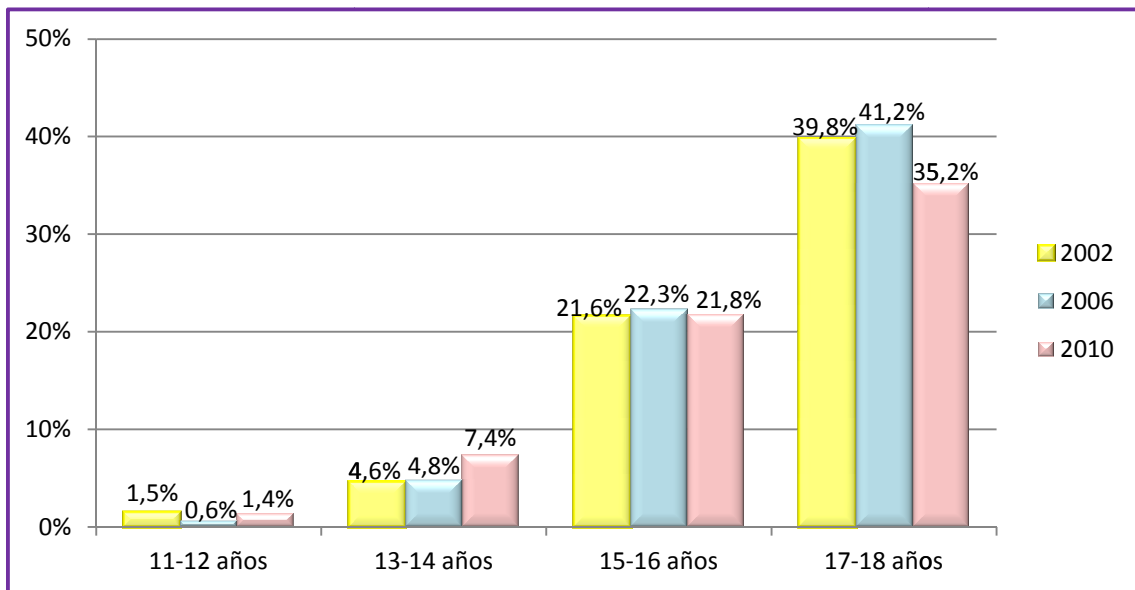


Figura 88. Consumo semanal de alcohol en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo semanal de alcohol aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas en las tres ediciones. Por otro lado, es mayor en chicos que en chicas (ver figuras 89, 90 y 91).

En las tres ediciones, las diferencias más destacadas entre chicos y chicas en el consumo de alcohol semanal se dan a los 17-18 años, mientras que a los 11-12 años se dan diferencias muy pequeñas. A los 13-14 años, las diferencias son más llamativas en las ediciones 2002 y 2010 y a los 15-16 en las ediciones 2002 y 2006.

Por último, las tendencias de consumo en los chicos y las chicas son similares en las tres ediciones, salvo la disminución que se produce en las chicas de 17-18 años en la edición 2010 (ver figura 91).

Figura 89. Consumo semanal de alcohol en chicos y chicas de todas las edades en 2002

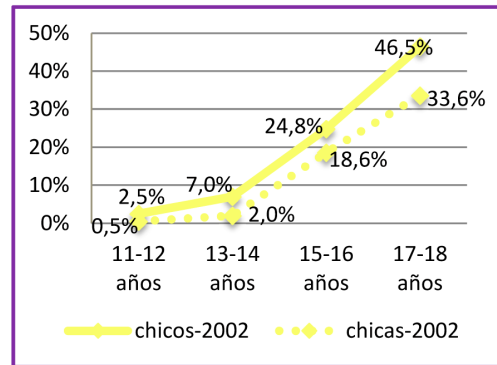


Figura 90. Consumo semanal de alcohol en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

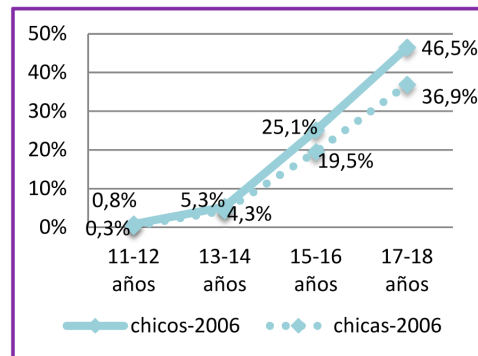
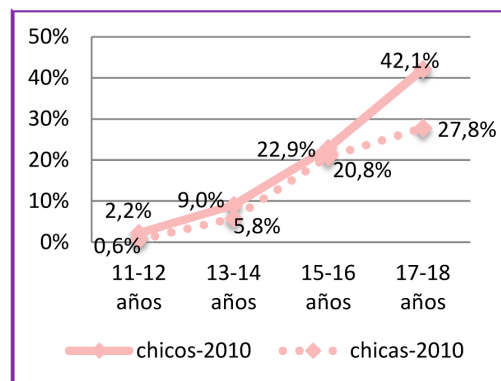


Figura 91. Consumo semanal de alcohol en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

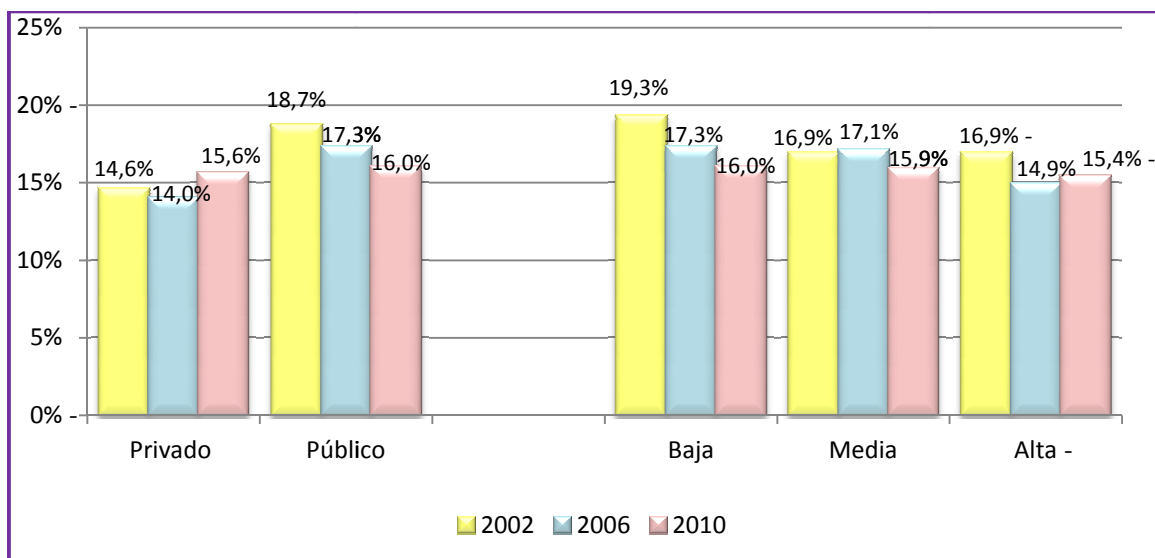


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 92 se observa que en 2002 y 2006 hay un mayor consumo semanal de alcohol por parte de los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo público frente a los que lo hacen en un centro privado. Sin embargo, en la edición 2010, los porcentajes de consumo son similares en los adolescentes de centros de titularidad pública y privada. Además, el consumo semanal de alcohol en los adolescentes que se encuentran en un centro privado se mantiene muy similar en las tres ediciones, mientras que en el caso de los que están matriculados en un centro público, este consumo disminuye levemente de la edición 2002 a la de 2010.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las ediciones son pequeñas y algo más destacadas entre los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, en los que se observa una ligera disminución del consumo de alcohol semanal de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, a la de 2010; por su parte, entre los adolescentes de nivel alto, en la edición 2002 muestran un porcentaje ligeramente más alto de consumo que en la de 2006 y 2010. Además, en la edición 2002 el consumo es algo mayor en los adolescentes de nivel adquisitivo bajo que en los de nivel medio y alto, en la edición 2006 el consumo es más bajo en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta en comparación con los de media y baja, y en la edición 2010 el consumo es similar en los tres niveles.

Figura 92. Consumo semanal de alcohol en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.4.4. Edad de inicio del consumo de alcohol

Tras examinar la frecuencia de consumo de alcohol en los jóvenes españoles, este apartado se centra en la edad a la que los jóvenes de 15 a 16 años se iniciaron en el consumo de esta sustancia. En la tabla 19 se muestran los porcentajes de adolescentes que comenzaron a beber en cada edad para las ediciones 2002, 2006 y 2010. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes puntos se centrará en la edad media de inicio del consumo de alcohol.

Tabla 19. Edad de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	241	9,2	363	13,9	705	27,1	886	34,0	381	14,6	30	1,2
<i>Edición 2006</i>	271	6,3	513	11,9	1162	27,0	1475	34,3	746	17,3	133	3,1
<i>Edición 2010</i>	161	8,9	331	18,4	521	29,0	535	29,7	227	12,6	24	1,3

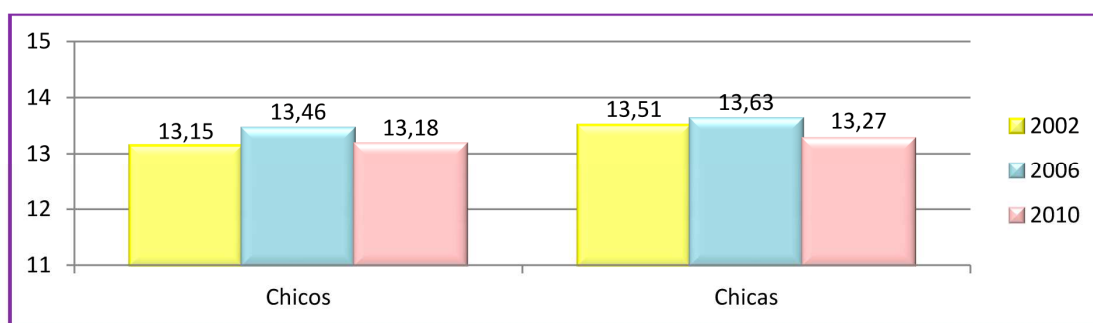
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

La tabla 19 muestra que la mayoría de adolescentes de las tres ediciones del estudio comienza a beber alcohol entre los 13 y los 14 años. Además, en las ediciones 2002 y 2010, hay más alto porcentaje de adolescentes que se inicia en el consumo de alcohol a los 12 años o antes, mientras que en la edición 2006 el porcentaje es ligeramente más alto a los 15 años o más.

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 93 refleja que las chicas comienzan a beber alcohol más tarde que los chicos en todas las ediciones aquí analizadas. Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de retrasar la edad media de inicio en el consumo de alcohol en 2006 y adelantarla de nuevo en 2010.

Figura 93. Edad media de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



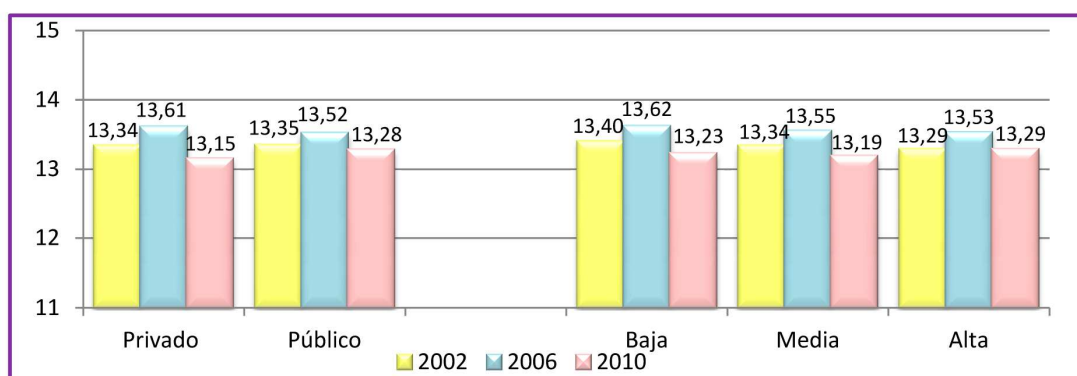
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo (ver figura 94), la edad media de inicio en el consumo de alcohol de los adolescentes que estudian tanto en centros educativos privados como públicos se retrasa de la edición 2002 a la de 2006 y se adelanta en la edición 2010, especialmente en el caso de los adolescentes de centros privados. Además, las edades de inicio de los adolescentes de centros públicos y privados en 2002 son similares; en 2006 comienzan a beber antes los adolescentes de centros públicos, mientras que en 2010 comienzan antes los de centros privados.

Del mismo modo, la figura 94 muestra que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, la edad media de inicio de consumo de alcohol se retrasa de 2002 a 2006 y se adelanta en la edición 2010, sobre todo, en el nivel bajo y medio. Por lo demás, en la edición 2002 se adelanta la edad de inicio conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar; del mismo modo sucede en la edición 2006, siendo el adelanto menos marcado del nivel medio al alto; finalmente, en 2010, los adolescentes de nivel medio comienzan a beber antes, seguidos de los de nivel bajo y, por último, los de nivel alto son quienes se inician en el consumo de alcohol algo más tarde.

Figura 94. Edad media de inicio del consumo de alcohol en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

II.4.5. Episodios de embriaguez

En este apartado se analiza la frecuencia con la que se han embriagado los adolescentes alguna vez en sus vidas. En la tabla 20 aparece la frecuencia de episodios de embriaguez en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006 y 2010. No obstante, los comentarios siguientes se centran en los chicos y las chicas que han tenido algún episodio de embriaguez (dato que se obtiene al sumar todos los valores de las categorías, salvo “nunca”), es decir, lo que se analiza en los siguientes epígrafes es la prevalencia de haberse emborrachado entre los adolescentes españoles.

Tabla 20. Episodios de embriaguez en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Sí, una vez		Sí, 2-3 veces		Sí, 4-10 veces		Sí, más de 10 veces	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9110	68,3	1508	11,3	1304	9,8	671	5,0	749	5,6
<i>Edición 2006</i>	14975	69,9	2050	9,6	1890	8,8	1109	5,2	1413	6,6
<i>Edición 2010</i>	7427	66,3	1173	10,5	1056	9,4	611	5,5	927	8,3

Como se refleja en la tabla 20, en 2002, 2006 y 2010 los porcentajes referentes al consumo de alcohol son muy similares. Casi el 70% de los adolescentes de cada una de las tres ediciones del estudio nunca se ha embriagado. Asimismo, en las tres ediciones del estudio HBSC, la mayor parte de los jóvenes que se han embriagado lo ha hecho de una a tres veces.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 95, tanto en chicos como en chicas, el porcentaje más alto de haber experimentado al menos una vez en la vida algún episodio de embriaguez se da en la edición 2010 y el porcentaje más bajo en la edición 2006. No obstante, las diferencias entre las ediciones son pequeñas, al igual que las diferencias entre chicos y chicas en cada una de ellas.

Por otro lado, en relación con las diferencias asociadas a la edad, en la figura 96 se aprecia que, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, el porcentaje de chicos y chicas que se ha embriagado alguna vez asciende progresivamente con la edad. Por lo demás, los adolescentes de 11-12 años son los que menos se han embriagado en las tres ediciones, siendo los de las ediciones 2002 y 2010 los que muestran los porcentajes ligeramente más altos; en los adolescentes de 13-14 y 15-16 años, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en la edición 2010, seguida de la edición 2006 y por último de la edición 2002; finalmente, a los 17-18 años se encuentra que los porcentajes de haberse embriagado al menos una vez en la vida en la edición 2010 son más altos que en las ediciones 2002 y 2006, en las que se dan porcentajes similares.

Figura 95. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

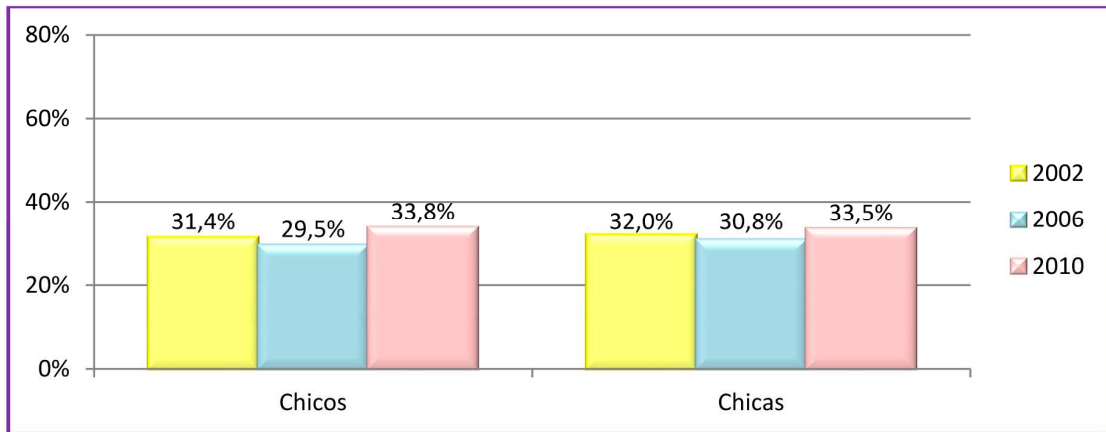
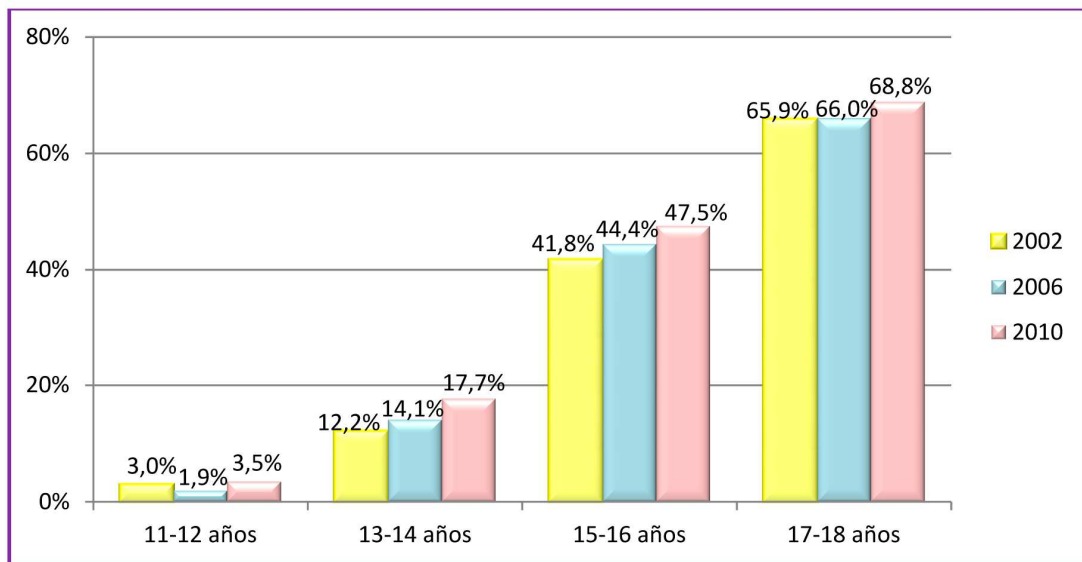


Figura 96. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En el análisis de los episodios de embriaguez de los adolescentes según la combinación de su sexo y edad, la frecuencia de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años (ver figura 97, 98 y 99).

Las diferencias entre chicos y chicas de los distintos grupos de edad son muy pequeñas en la edición 2006. En cambio, no sucede lo mismo en las ediciones 2002 y 2010. En los adolescentes de 13-14 años destaca la diferencia entre chicos y chicas de la edición 2002 y en los adolescentes de 17-18 años, la diferencia es mayor entre chicos y chicas de la edición 2010, y lo mismo sucede en los adolescentes de 15-16 años.

Además, solo en el grupo de edad de 15-16 años, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en las chicas, especialmente en las ediciones 2002 y 2010

Figura 97. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

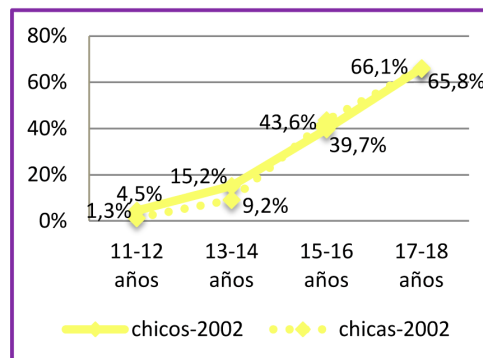


Figura 98. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

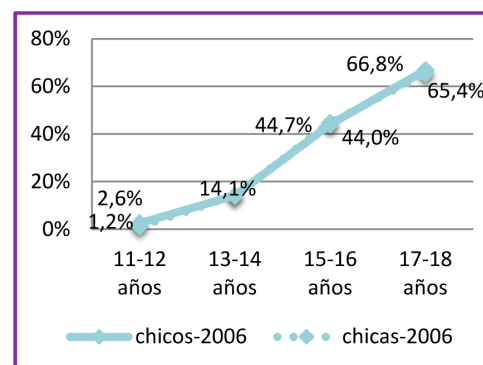
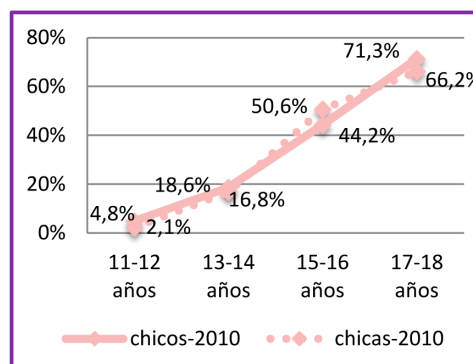


Figura 99. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

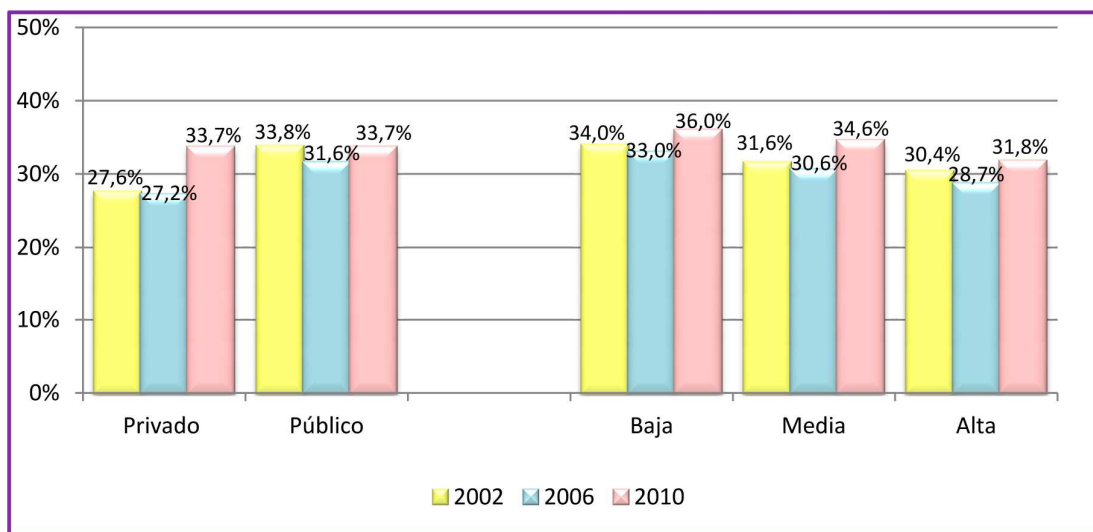


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 100 se observa que en los centros de titularidad privada, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en los adolescentes de la edición 2010 frente a los de 2002 y 2006, que tienen porcentajes similares. Por su parte, en los centros de titularidad pública, las diferencias entre las ediciones son más pequeñas, dándose la prevalencia más baja entre los adolescentes de la edición 2006. Además, en las ediciones 2002 y 2006 se observa que los adolescentes de centros públicos tienen más episodios de embriaguez que los de centros privados y en la edición de 2010 no se observa esta diferencia.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 100 se observa que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, la prevalencia de episodios de embriaguez disminuye ligeramente de la edición 2002 a la de 2006, pero aumenta en 2010. Además, el porcentaje de adolescentes que se ha emborrachado al menos una vez en la vida en las tres ediciones disminuye conforme aumenta el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, de este modo, la prevalencia de episodios de embriaguez es menor entre los adolescentes de nivel alto frente a los de nivel bajo.

Figura 100. Episodios de embriaguez alguna vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.4.6. Edad del primer episodio de embriaguez

Tras analizar la prevalencia de episodios de embriaguez entre los adolescentes, en este apartado se estudia la edad del primer episodio de embriaguez. La tabla 21 muestra los porcentajes de chicos y chicas de 15 a 16 años que dicen haberse embriagado por primera vez a distintas edades. No obstante, en las siguientes figuras el indicador comentado será la edad media a la que se produce el primer episodio de embriaguez entre los adolescentes de 15 a 16 años.

Tabla 21. Edad del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	39	2,6	70	4,7	244	16,5	563	38,0	491	33,2	73	4,9
Edición 2006	47	1,9	106	4,3	375	15,3	895	36,5	788	32,1	241	9,8
Edición 2010	39	3,6	109	10,0	212	19,4	432	39,5	259	23,7	43	3,9

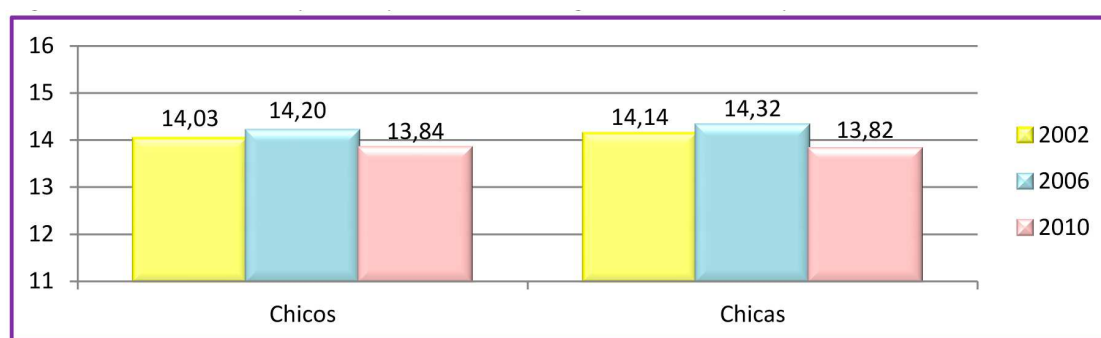
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

En la tabla 21 se observa que la mayoría de los chicos y las chicas de las tres ediciones del estudio dicen haberse emborrachado por primera vez entre los 14 y los 15 años. Además, en la edición 2010 es mayor el porcentaje de jóvenes que dice haberse emborrachado a los 12 y a los 13 años, mientras que en la edición 2006 este porcentaje es mayor a los 16 años.

Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en chicos y chicas es más temprana en 2010 y más tardía en 2006. Además, en 2002 y 2006, las chicas viven su primer episodio de embriaguez más tarde que los chicos, y en 2010, chicos y chicas comienzan aproximadamente a la misma edad (figura 101).

Figura 101. Edad media del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



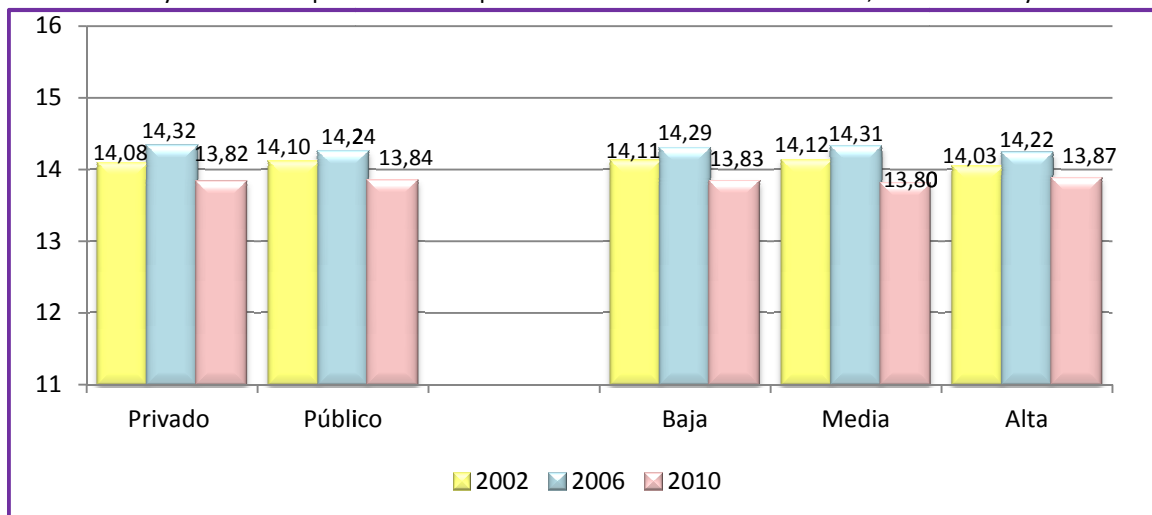
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 102 se aprecia que tanto en los centros privados como públicos, la edad media de inicio es más temprana en los adolescentes de la edición 2010, seguidos de los de la edición 2002 y finalmente, con una edad más tardía, los de la edición 2006. Las diferencias entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados son mínimas en 2002 y 2010 y algo mayores en la edición 2006, en la que los adolescentes de centros públicos tienen antes el primer episodio de embriaguez frente a los de centros privados.

Por otro lado, en los tres niveles de la capacidad adquisitiva familiar, de nuevo, se observa que la edad de la primera borrachera se hace más tardía de 2002 a 2006 y más temprana en la edición 2010. Además, en las tres ediciones, la edad media del primer episodio de embriaguez es similar en los niveles bajo y medio, pero en el nivel alto, la edad de inicio en las ediciones 2002 y 2006 se adelanta, mientras que en la edición 2010 se retrasa.

Figura 102. Edad media del primer episodio de embriaguez en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

II.4.7. Consumo de cannabis

En este apartado se analiza la frecuencia de consumo de cannabis (hachís o marihuana, “porros”) en los últimos 12 meses. En la tabla 22 se presentan las frecuencias correspondientes a cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los párrafos siguientes se comentan los resultados correspondientes al consumo de cannabis 10 veces o más en los últimos 12 meses (dato que se obtiene al sumar los valores correspondientes a las categorías “de 10 a 19 veces”, “de 20 a 39 veces” y “40 veces o más”). Esta variable solo se analiza en los adolescentes de 15-16 y 17-18 años.

Tabla 22. Consumo de cannabis en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		Una a dos veces		3 a 5 veces		6 a 9 veces		10 a 19 veces		20 a 39 veces		40 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	4030	62,4	723	11,2	358	5,5	290	4,5	319	4,9	250	3,9	493	7,6
<i>Edición 2006</i>	6929	68,2	1052	10,4	452	4,4	384	3,8	373	3,5	324	3,2	650	6,4
<i>Edición 2010</i>	2850	71,0	424	10,6	207	5,2	152	3,8	105	2,6	61	1,5	214	5,3

Como se observa en la tabla 22 el consumo nulo de cannabis aumenta desde 2002 hasta 2010. Al mismo tiempo, en las tres ediciones, la mayoría de adolescentes no ha consumido cannabis en los últimos 12 meses.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que ha consumido cannabis 10 veces o más en los últimos 12 meses es mayor que el de chicas en todas las ediciones. Además, tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso progresivo del consumo de cannabis de la edición 2002, a la de 2006 y finalmente a la de 2010 (ver figura 103).

En la figura 104 se observa que el porcentaje de consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses es mayor en los adolescentes de 17-18 años que en los de 15-16 años. Del mismo modo a como sucede en relación con el género, en ambos grupos de edad se produce una disminución del consumo de cannabis conforme avanzan las ediciones.

Figura 103. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

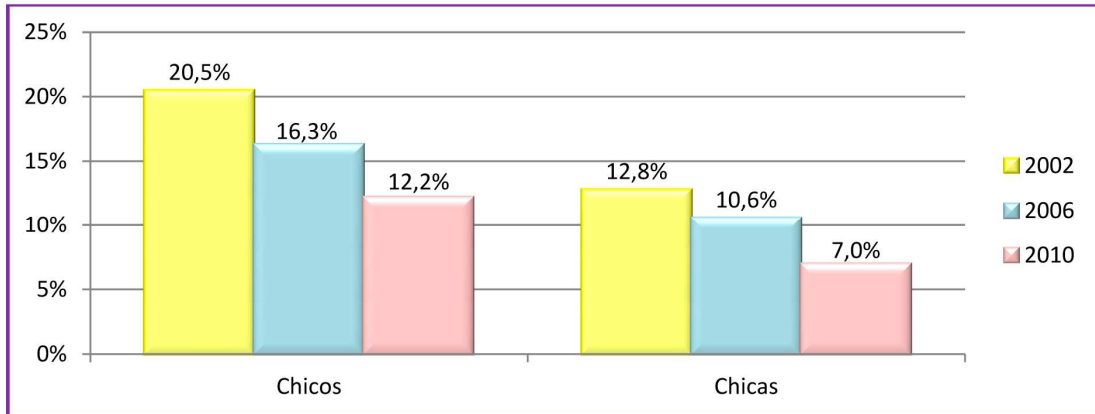
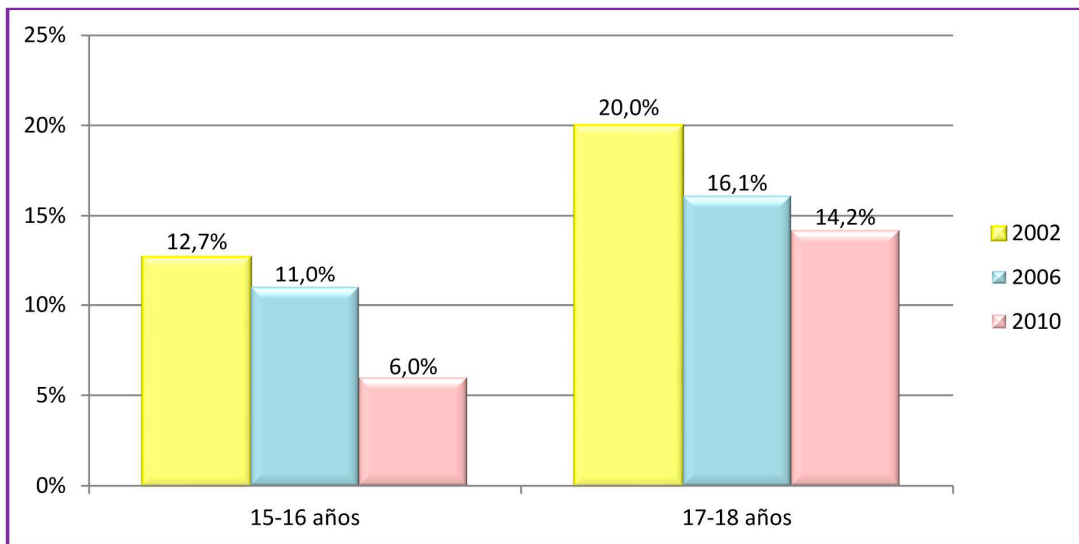


Figura 104. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Atendiendo al consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses según la combinación del sexo y la edad de los adolescentes, se observa que esta conducta es mayor en chicos y chicas a los 17-18 años que a los 15-16 años en las ediciones 2002, 2006 y 2010 (ver figura 105, 106 y 107).

Además, el consumo de cannabis es mayor en los chicos que en las chicas en las tres ediciones.

En las ediciones 2002 y 2010, las diferencias entre chicos y chicas son claramente mayores a los 17-18 años que a los 15-16 años; mientras que en la edición 2006, las diferencias entre chicos y chicas son similares en ambos grupos de edad.

Figura 105. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

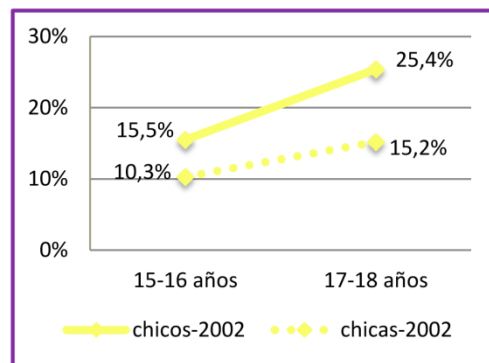


Figura 106. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

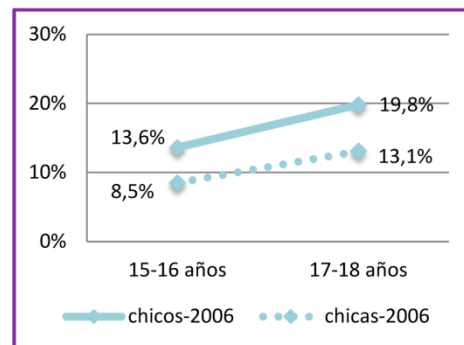
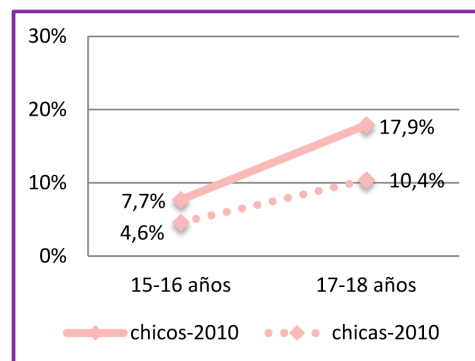


Figura 107. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

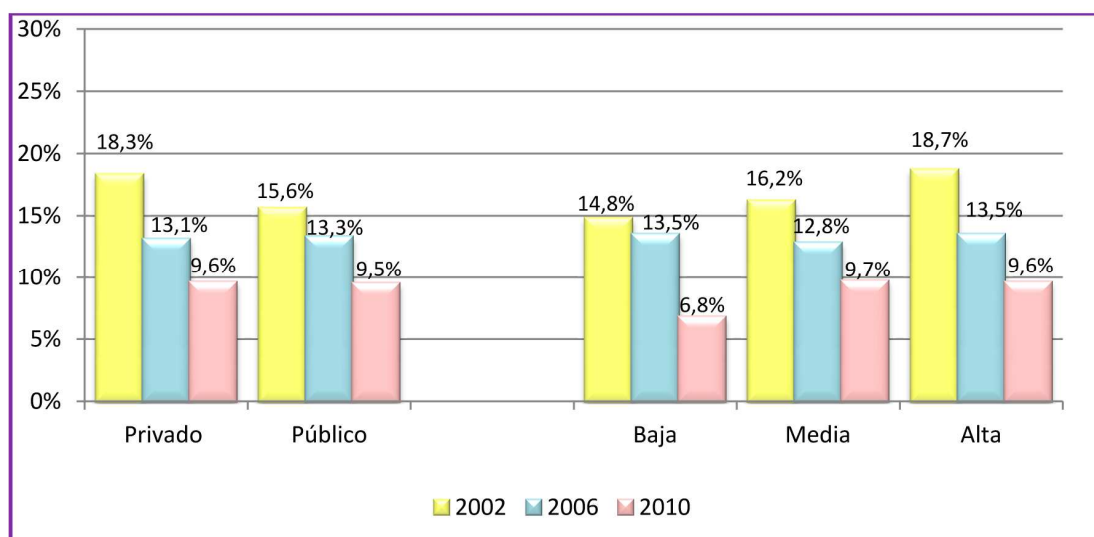


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Las diferencias entre los centros educativos públicos y privados son muy pequeñas en las ediciones 2006 y 2010, mientras que en la edición 2002, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es algo mayor entre los que estudian en centros privados (ver figura 108).

En cuanto al nivel socioeconómico de los jóvenes españoles, en la figura 108 también se refleja que en 2002, el porcentaje de adolescentes que ha consumido cannabis más de 10 veces en el último año es mayor cuanto más alta es la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2006, este consumo es similar en los tres niveles; y en 2010, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es menor en los adolescentes de nivel bajo frente a los de nivel medio y alto.

Figura 108. Consumo de cannabis más de 10 veces en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.5. CONDUCTA SEXUAL

Estas variables sólo se analizan en los adolescentes de 15 a 18 años. En el caso de que alguna variable sea estudiada considerando otros rangos de edad, se especifica en su apartado correspondiente.

II.5.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 23 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 23. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1711	26,2	4820	73,8
<i>Edición 2006</i>	3394	33,6	6695	66,4
<i>Edición 2010</i>	1405	34,6	2656	65,4

En la tabla 23 se observa que los adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es más evidente entre 2002 y 2006.

Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las ediciones del estudio, desde 2002 a 2010 aumenta la proporción tanto de chicos como de chicas que afirman haber mantenido relaciones sexuales coitales, siendo los chicos quienes informan de haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas.

En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los encuestados, las tendencias entre 2002, 2006 y 2010 son distintas, ya que mientras que entre los 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las ediciones, entre los 15 y 16 años, hay un aumento en 2006 pero se observa un nuevo descenso de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales en 2010 (ver figura 110).

Figura 109. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

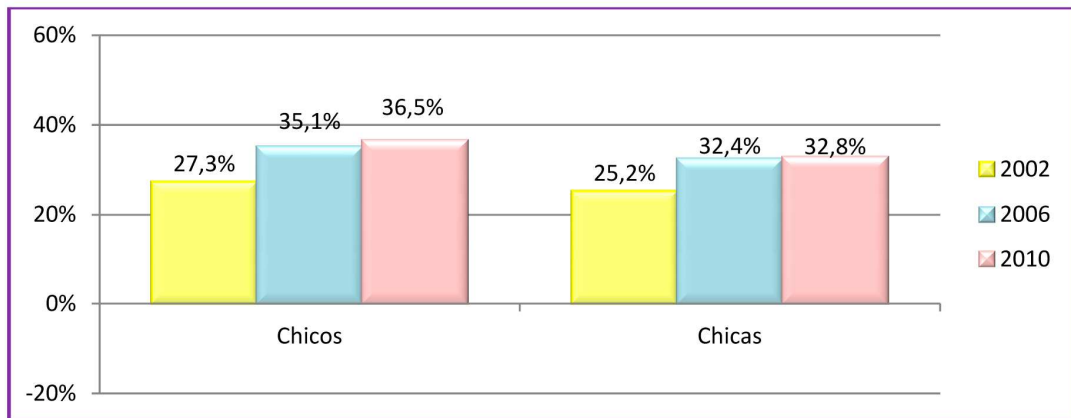
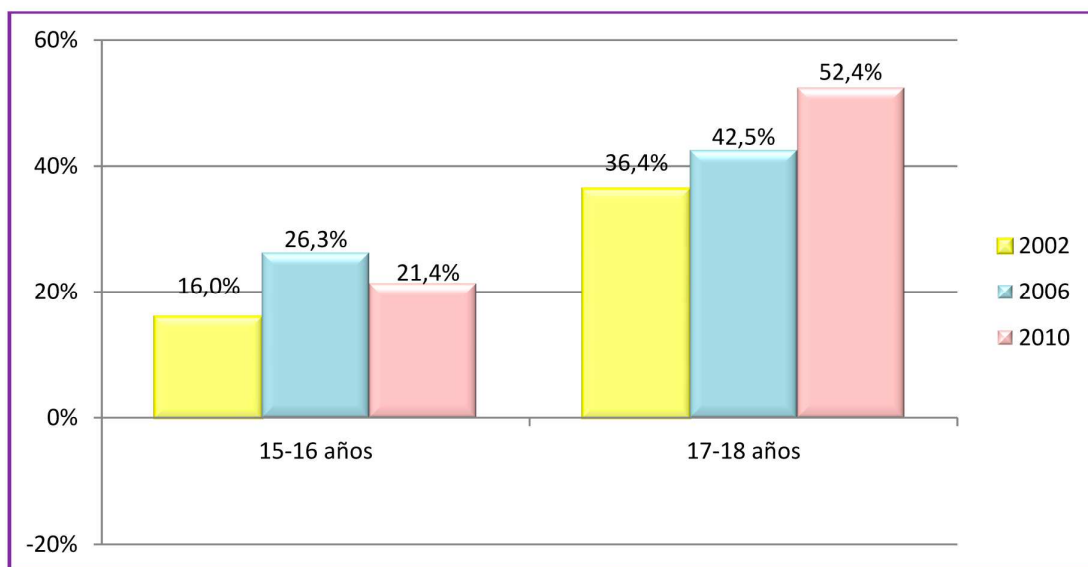


Figura 110. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 111, 112 y 113, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de género, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de mantenimiento de relaciones sexuales que ellas.

Sin embargo, hay algunos asuntos que merece la pena comentar al observar los resultados de las ediciones 2002 y 2006 (figura 112). Entre los adolescentes de 15 a 16 años hay un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que han mantenido relaciones sexuales, mientras que la cifra se iguala en el siguiente rango de edad. Por el contrario, en 2010 son los jóvenes varones de 17 a 18 años quienes muestran un porcentaje algo mayor de haber mantenido esta práctica sexual con respecto a sus homólogas del sexo opuesto, mientras que ambos sexos presentan el mismo porcentaje entre los 15 y 16 años.

Finalmente observamos que mientras entre los chicos y chicas de 15-16 años hay un importante aumento en la frecuencia de haber mantenido relaciones sexuales en 2006 que decae también de forma clara en 2010, entre los de 17-18 años se observa un aumento paulatino a lo largo de las ediciones.

Figura 111. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

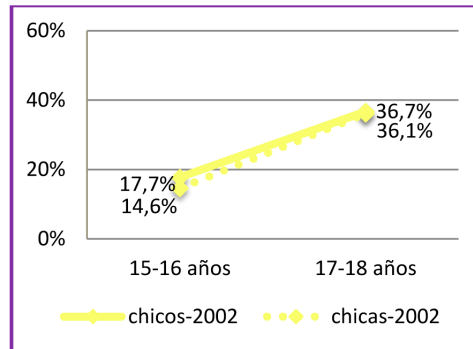


Figura 112. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

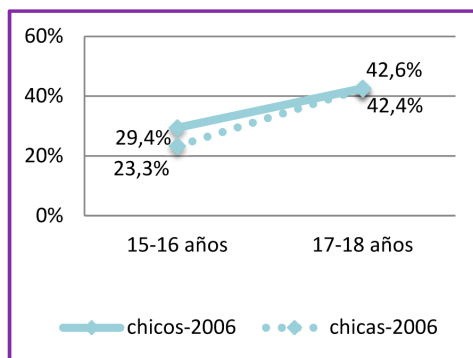
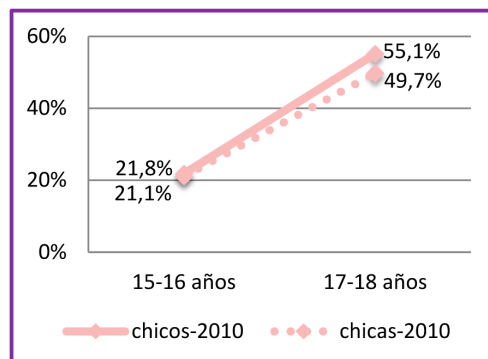


Figura 113. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

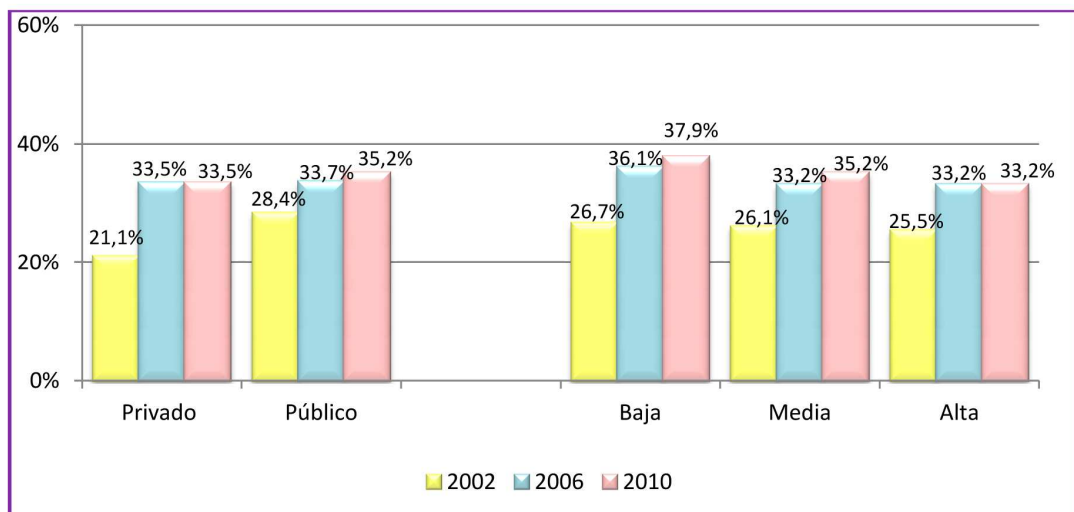


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 114 se observa que tanto en el caso de los adolescentes que estudian en un centro educativo privado como los que lo hacen en un centro público, se aumentan los porcentajes de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006 con respecto a 2002, mientras que en 2010 se mantiene estable. Igualmente se observa cómo el estar en un colegio público o privado afecta al hecho de haber vivido una experiencia coital en 2002, donde más jóvenes de la pública lo habían hecho. Sin embargo, estos porcentajes se igualan a partir de 2006, desapareciendo las diferencias en función del tipo de centro escolar.

Por otro lado, y con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la fotografía de la evolución a lo largo de las ediciones es similar en los tres grupos: aumento de las relaciones sexuales coitales entre 2002 y 2006, y estancamiento en 2010. Sin embargo, mientras en 2002 el haber mantenido relaciones sexuales coitales no parecía tener relación con la capacidad adquisitiva familiar, a partir de 2006 estas variables sí están relacionadas y ya en 2010 se observa que un 37,9 % de los adolescentes con capacidad adquisitiva familiar baja han mantenido relaciones sexuales frente al 33,2% de los chicos y chicas que las han tenido y pertenecen a familias con capacidad adquisitiva familiar alta.

Figura 114. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.5.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí había mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 24 se muestran los datos de los jóvenes por categorías de edad y según las ediciones del estudio, mientras que en las figuras posteriores se plasma la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual.

Tabla 24. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
<i>Edición 2006</i>	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
<i>Edición 2010</i>	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4

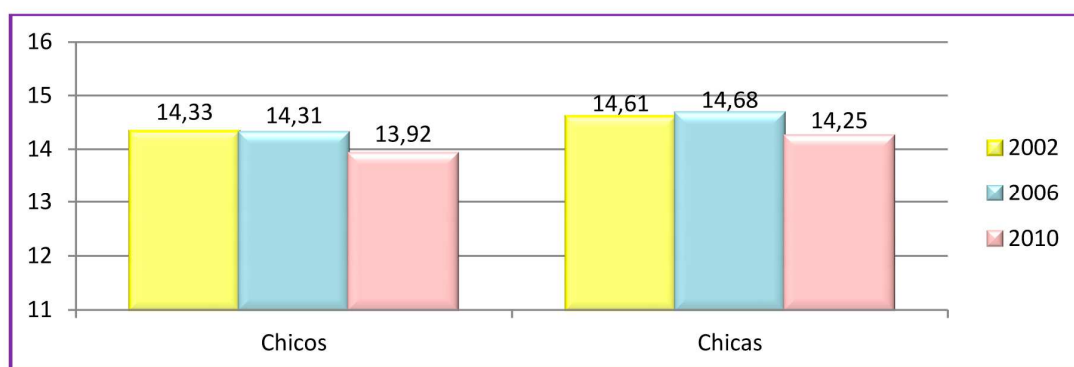
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 24 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 o 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven aumentan. Sin embargo, hay una mayoría de jóvenes que mantienen esta primera relación sexual coital entre los 14 y 15 años en las tres ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 115, los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad levemente menor que sus iguales de sexo opuesto. La edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye muy levemente en 2010.

Figura 115. Edad media de la primera relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

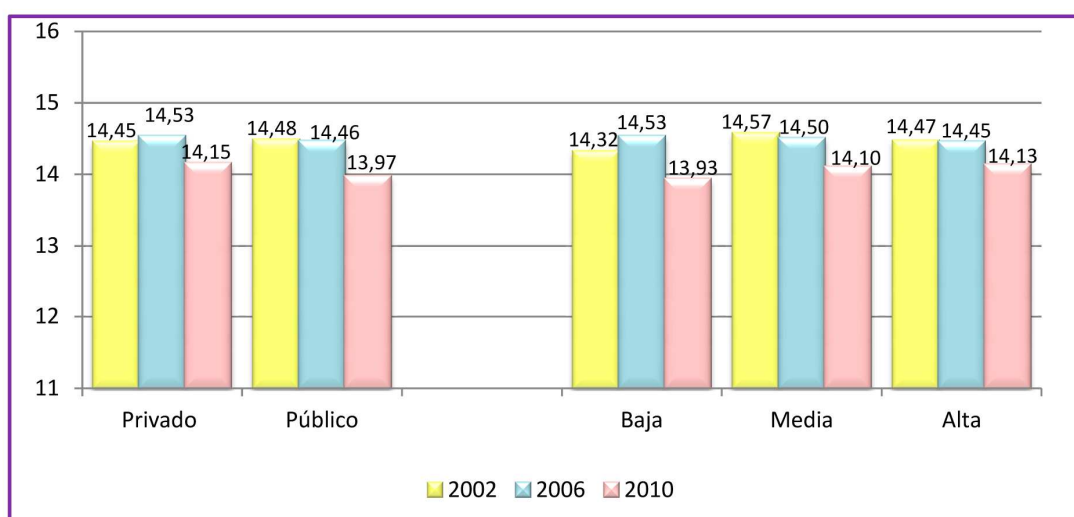


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 116 se observa que no hay diferencias destacables en cuanto a la edad media de la primera relación sexual que tienen los adolescentes estudiantes en centros educativos privados y públicos. Se puede apreciar, además, que en 2010 el descenso en la edad de inicio respecto a las dos ediciones anteriores se produce de manera semejante en los adolescentes de centros públicos y privados.

Por otro lado, el análisis de la edad media de inicio en las relaciones sexuales coitales según la capacidad adquisitiva de los adolescentes revela que excepto en 2006, son los jóvenes de nivel socioeconómico bajo los que comienzan a una edad ligeramente más temprana. Sin embargo las diferencias entre los tres grupos no son destacables y, además, en 2010 tanto los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, como los de media y alta muestran un adelanto en la edad a la que tienen su primera relación sexual coital (ver figura 116).

Figura 116. Edad media de la primera relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



II.5.3. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

A continuación se estudia si los adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital. En la tabla 25 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se exponen los datos de los jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital. Es importante destacar que todas las variables relativas a los métodos anticonceptivos se refieren única y exclusivamente a las edades de 15 a 18 años y que en este caso se han realizado los análisis sólo sobre los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 25. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	181	15,5	986	84,5
<i>Edición 2006</i>	255	8,2	2836	91,8
<i>Edición 2010</i>	186	13,2	1220	86,8

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

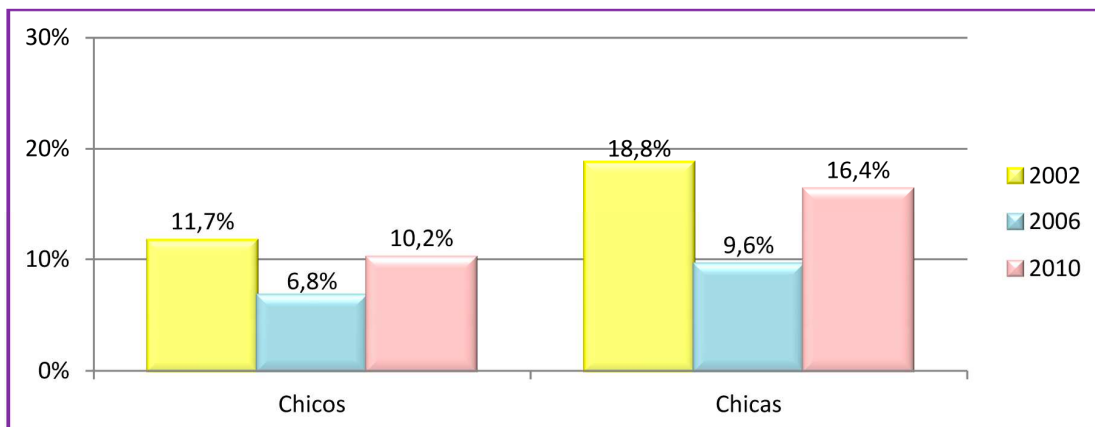
En la tabla 25 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye en 2006 con respecto a 2002, mientras que en 2010 vuelve a aumentar levemente pero sin llegar al nivel de 2002.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 117, en las tres ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento en 2010 aunque no llega a las cifras de la primera edición del estudio que aquí se analiza.

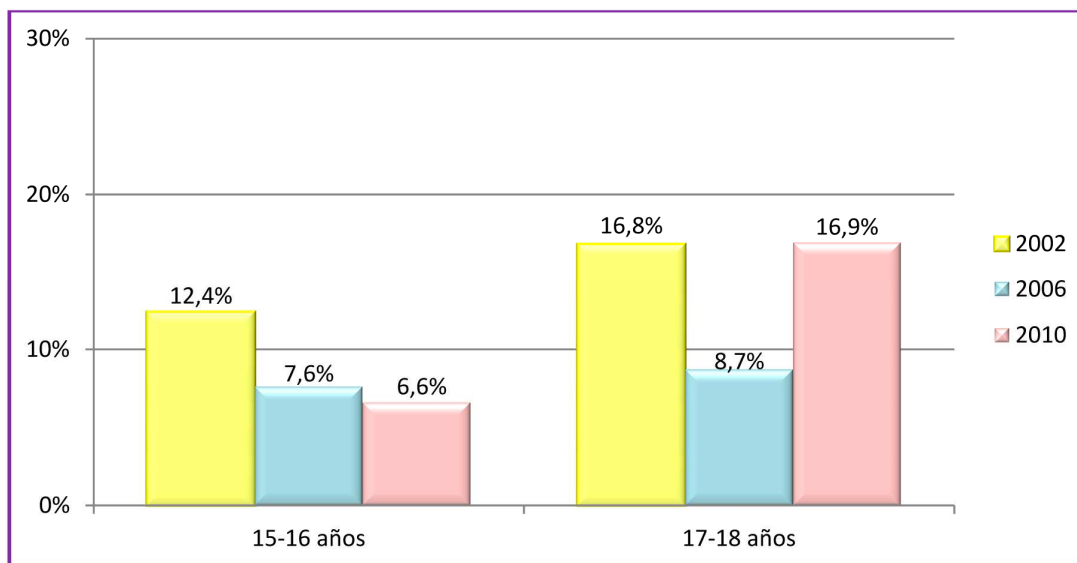
Por otro lado, el análisis de los datos según el rango de edad revela que en 2002 y 2010, son los jóvenes de mayor edad los que mayor uso hacen de la píldora anticonceptiva como método en su última relación sexual coital. Sin embargo, debido a que en 2006 desciende el porcentaje de adolescentes que dicen usar este método anticonceptivo, las diferencias entre los jóvenes de distinto rango de edad desaparecen en esta edición.

Figura 117. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 118. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los adolescentes encuestados revela tendencias levemente distintas según la edición del estudio (figura 119, 120 y 121).

De este modo, aunque en las ediciones primera y última se aprecia una tendencia mayor del uso de este método anticonceptivo conforme aumenta la edad (figura 119 y 121), en 2006 no hay grandes diferencias entre los distintos rangos de edad (figura 120).

Por otro lado, aunque siempre son las mujeres las que dicen usar este método con más frecuencia que los chicos, las diferencias son apenas de 2-3 puntos en 2006 y a los 15-16 años de 2010, mientras que se tornan bastante más evidentes en la edición de 2002 y a los 17-18 años de 2010.

Figura 119. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2002

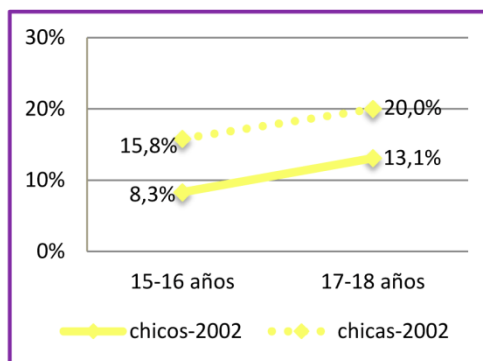


Figura 120. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

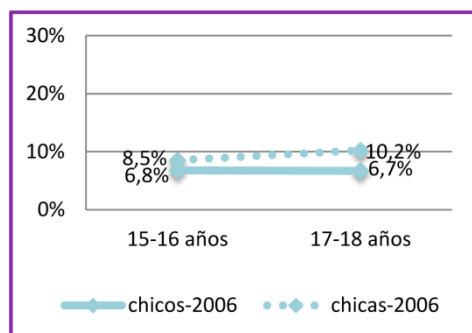
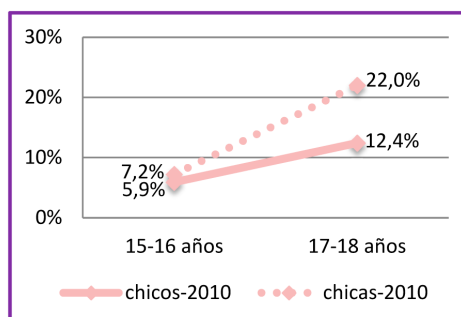


Figura 121. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



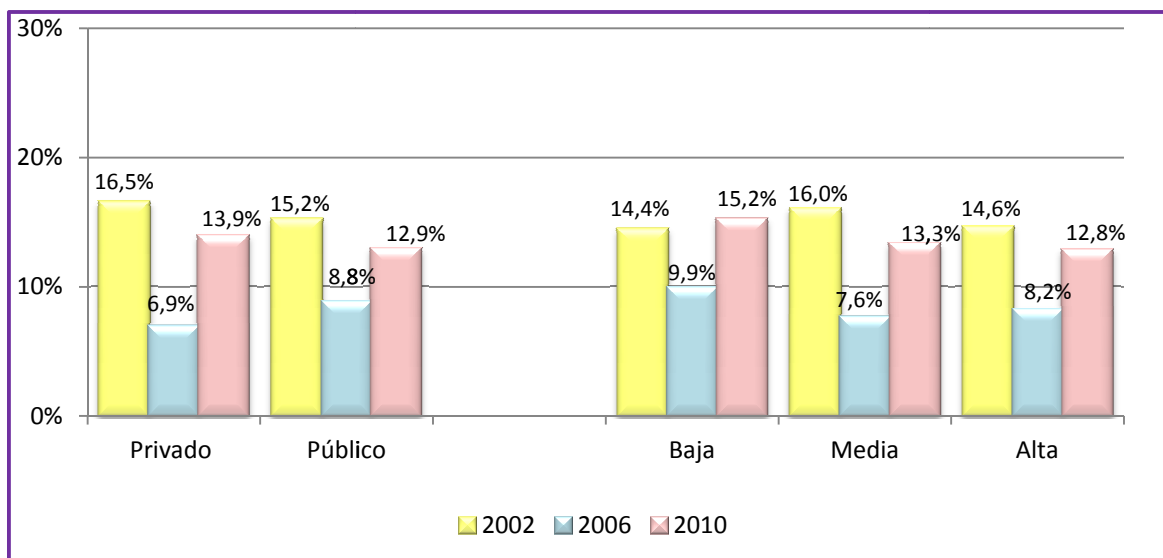
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La tendencia a lo largo de las ediciones del estudio en cuanto al uso de la píldora anticonceptiva es similar en chicos y chicas que han estudiado en centros privados o públicos o que pertenecen a familias con diferente nivel adquisitivo: mayor uso en 2002, descenso importante en 2006 y vuelta a un uso mayor en 2010 quedando en ambos casos el uso en 2010 por debajo del uso en 2002.

En la figura 122 se observa que los porcentajes de adolescentes que estudian en un centro educativo privado y que han usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital es muy similar a la de los jóvenes que estudian en un centro educativo público en las tres ediciones. Por otro lado, tampoco hay diferencias destacables entre los adolescentes de distinta capacidad adquisitiva familiar (ver figura 122).

Figura 122. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.5.4. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo como método anticonceptivo en la última relación sexual coital. En la tabla 26 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. En los siguientes apartados se analizan los datos de aquellos jóvenes que responden afirmativamente.

Tabla 26. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1352	90,9	135	9,1
<i>Edición 2006</i>	2760	89,3	331	10,7
<i>Edición 2010</i>	1048	74,4	361	25,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

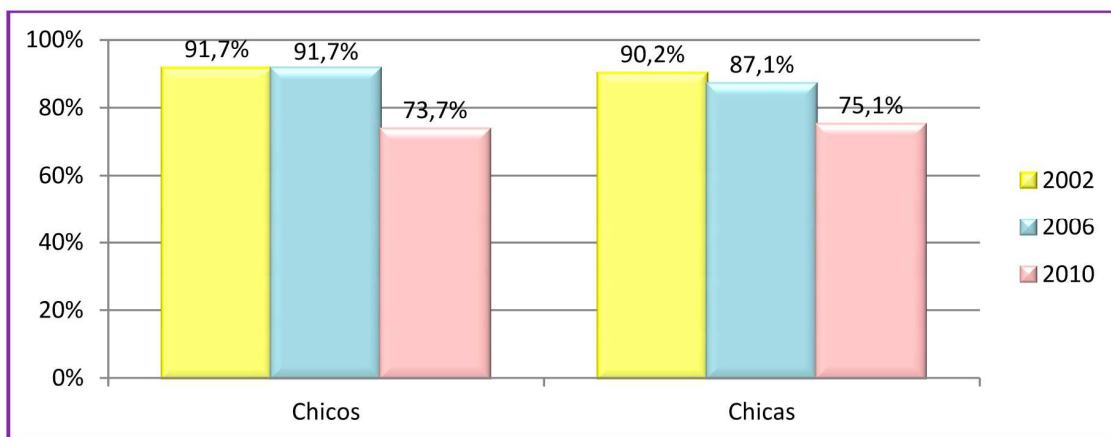
En la tabla 26 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye conforme avanzan las ediciones. Así, mientras que en 2002 solo un 9,1% de los jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 25,6%.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 123, el uso del preservativo como método anticonceptivo es muy similar entre chicos y chicas. Ambos sexos muestran un descenso del uso de este método en las ediciones más recientes.

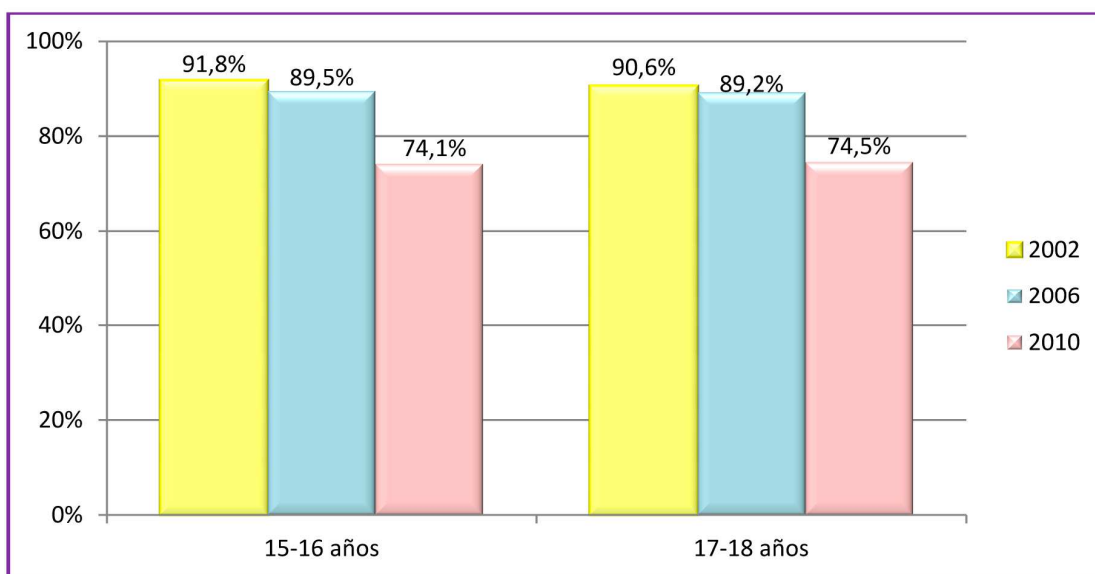
En cuanto al rango de edad de los adolescentes encuestados, de nuevo se observa que no hay diferencia entre más jóvenes y los mayores en cuanto al uso del preservativo en las relaciones sexuales coitales (ver figura 124).

Figura 123. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 124. . Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El uso del preservativo desciende conforme avanzan las ediciones en chicos y chicas de todas las edades (ver figura 125, 126 y 127).

Además, mientras que en 2002 los porcentajes de jóvenes son muy parecidos para ambos sexos y todas las edades, ya en 2006 se aprecia un porcentaje levemente mayor de chicos que de chicas de 17 a 18 años que hacen uso del preservativo.

Por el último, en 2010 son las chicas de 15 a 16 años quienes muestran predominio de utilización del preservativo sobre los chicos, mientras que en el rango de edad superior vuelven a ser similares chicos y chicas (figura 127).

Figura 125. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

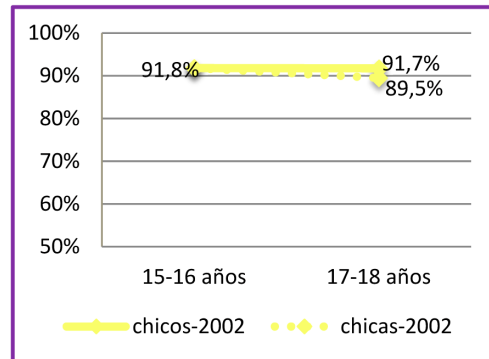


Figura 126. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

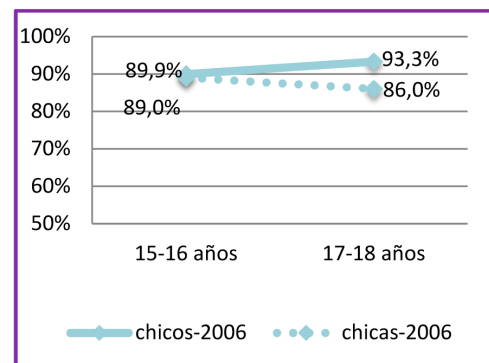
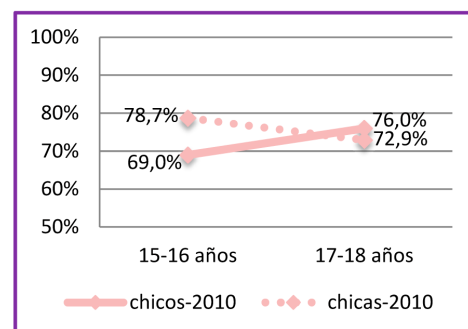


Figura 127. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2010



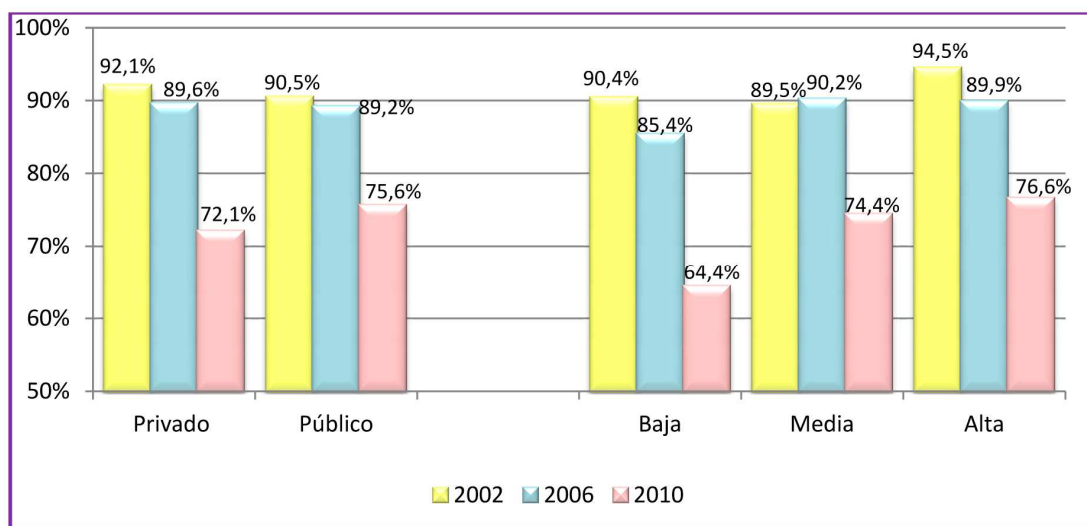
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 128 se aprecia que no hay diferencias en el uso del preservativo en la última relación sexual coital entre los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo privado y los que lo hacen en un centro educativo público. Ambos grupos descienden el uso de éste método anticonceptivo conforme avanzan las ediciones del estudio HBSC.

Aunque hay diferencias entre los adolescentes según su capacidad adquisitiva familiar, los tres grupos que muestra la figura, descienden en porcentajes de uso del preservativo según avanzan las ediciones. Por otro lado, los jóvenes cuya capacidad adquisitiva es alta, muestran mayor porcentaje del uso del preservativo que los iguales de nivel socioeconómico menor. A partir de la edición 2006, los grupos de capacidad adquisitiva familiar media y alta muestran unas cifras muy similares y por encima del grupo perteneciente a la capacidad adquisitiva baja (figura 128).

Figura 128. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.5.5. Tipo de “método anticonceptivo”: “marcha atrás”

Se analiza también la tendencia del uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital de los jóvenes españoles. En la tabla 27 se presentan los porcentajes en las dos categorías de análisis en 2002, 2006 y 2010, mientras que en las figuras siguientes se representan los porcentajes de jóvenes que dicen sí haber usado este “método anticonceptivo”. De nuevo debe hacerse hincapié en que estos datos no hacen referencia al total de la muestra, sino al 26,2%, al 33,6% y 34,5% de adolescentes que informan de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010, respectivamente.

Tabla 27. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	206	17,9	947	82,1
<i>Edición 2006</i>	338	10,9	2753	89,1
<i>Edición 2010</i>	165	11,7	1240	88,3

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales

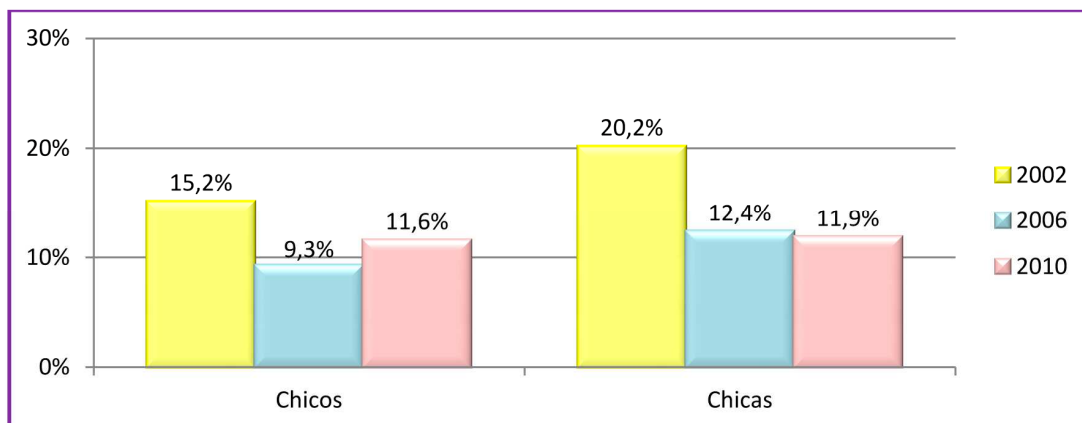
En la tabla 27 se observa el importante descenso del uso de la “marcha atrás” como “método anticonceptivo” entre 2002 y 2006, y una ligera subida de un punto en su uso entre 2006 y 2010.

Sexo y edad de los adolescentes

En las chicas observamos un descenso importante y paulatino en el uso de la “marcha atrás” como método anticonceptivo conforme avanzan las ediciones. Sin embargo, entre los chicos, el descenso que se produce entre 2002 y 2006 se rompe con un ligero repunte en el 2010.

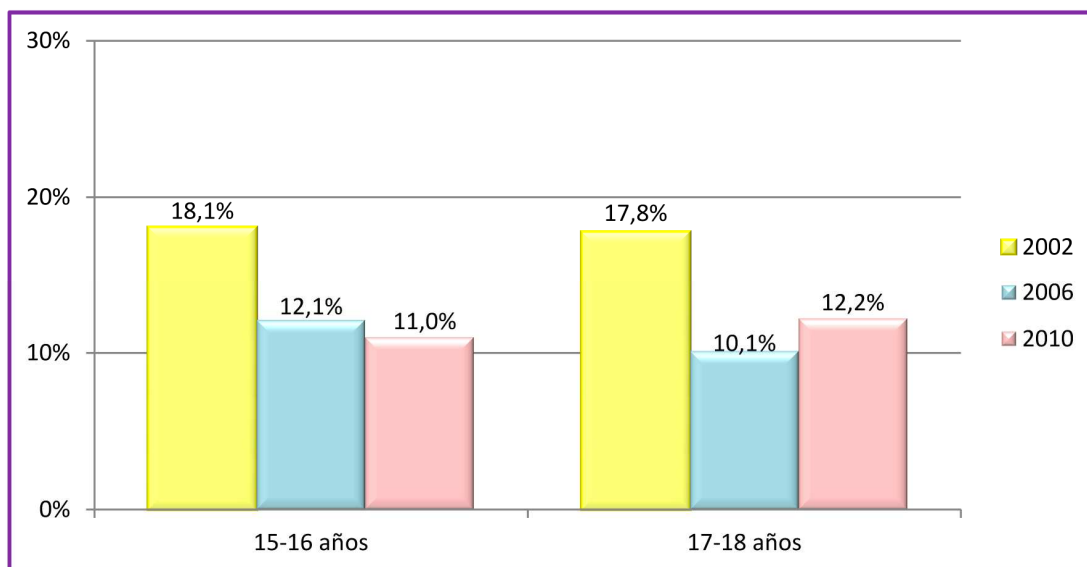
Algo similar ocurre en lo referente a la edad. Se observa un claro descenso en el uso de la “marcha atrás” como método anticonceptivo a lo largo de las tres ediciones en los chicos y chicas de 15-16 años, mientras que aquellos que tienen entre 17-18 años desciende el uso de la “marcha atrás” entre 2002 y 2006 para subir ligeramente en 2010.

Figura 129. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 130. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El uso de la “marcha atrás” como “método anticonceptivo” disminuye en chicos y chicas de 15-16 años conforme avanzan las ediciones.

Sin embargo, entre los chicos y chicas de 17-18 años hay un importante descenso entre 2002 y 2006 con una ligera subida en 2010 en ambos géneros (figura 131, 132 y 133).

Finalmente, es de destacar que en 2002 y 2006 las chicas informan de mayor uso de la marcha atrás que los chicos, aunque estas diferencias de género desaparecen en 2010.

Figura 131. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2002

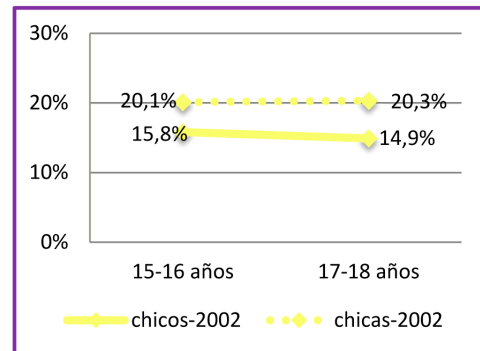


Figura 132. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2006

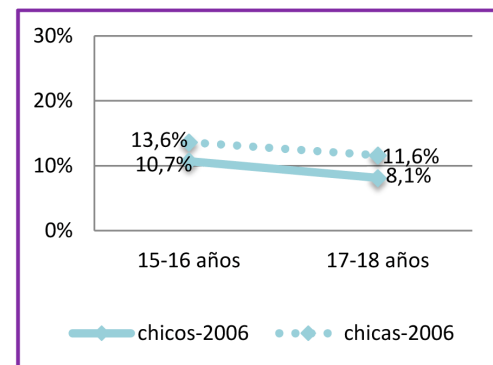
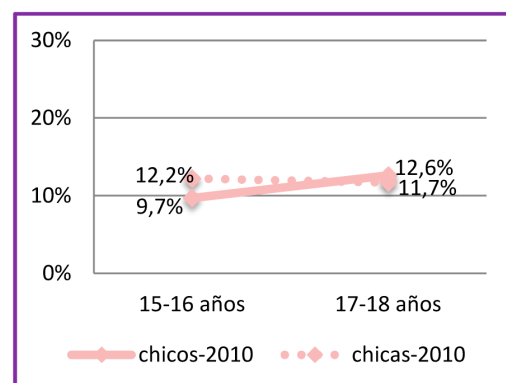


Figura 133. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



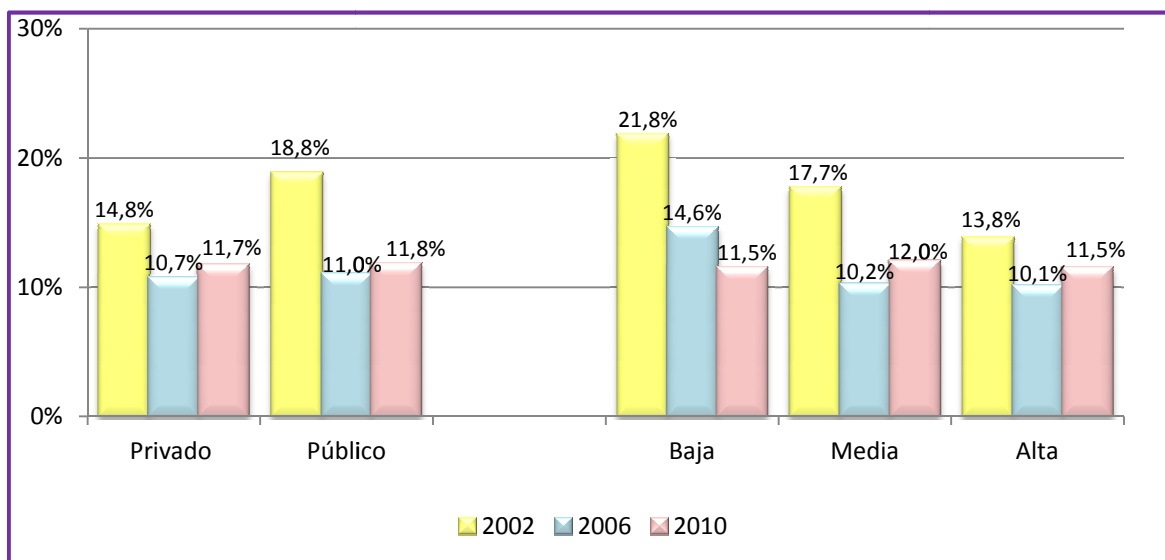
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 134 se observa que, mientras en 2002 hay un porcentaje ligeramente mayor de adolescentes que hayan utilizado la “marcha atrás” en su última relación sexual coital en el grupo que estudia en un centro educativo público, en las ediciones posteriores estas diferencias se disipan, encontrándose unos porcentajes similares entre ambos.

Igualmente, y con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en 2002 se detecta un descenso en el uso de esta práctica sexual conforme aumenta la capacidad adquisitiva. Sin embargo, en las ediciones posteriores los porcentajes se van nivelando hasta que en 2010 no hay diferencias entre los grupos (figura 134).

Figura 134. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.5.6. Número de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado, del porcentaje de adolescentes que reconoce haber mantenido relaciones sexuales coitales, se examina el número de personas con quienes las han mantenido en su vida. En la tabla 28 se presentan los promedios en función de las ediciones del estudio.

Tabla 28. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	1688	1,74	1,27
<i>Edición 2006</i>	3278	1,98	1,48
<i>Edición 2010</i>	1375	2,45	1,78

Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

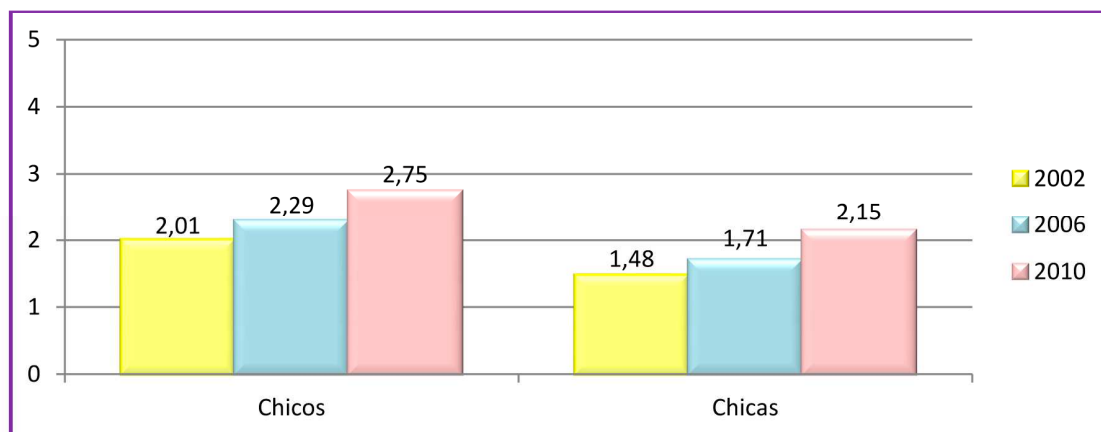
Como se observa en la tabla 28, los chicos y chicas españoles han aumentado progresivamente el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales a lo largo de su vida, llegando a alcanzar casi un promedio de 2,5 en 2010.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 135, el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales los chicos es mayor que el de las chicas en todas las ediciones del estudio HBSC. Además, ambos sexos ven aumentado este promedio conforme avanzan las ediciones.

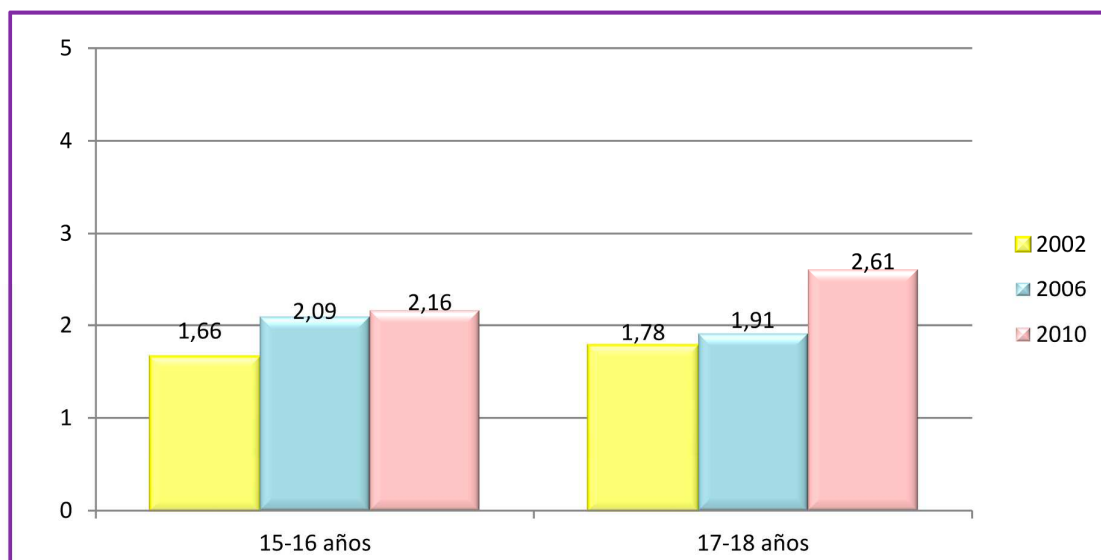
Por otro lado, y atendiendo al rango de edad de los jóvenes, en la figura 136 se refleja que cuanto mayores son, mayor es el número medio de personas con quienes han tenido relaciones sexuales coitales, excepto en 2006, momento en el que no aparecen diferencias. Asimismo, en ambos rangos de edad hay un aumento de este número conforme avanzan las ediciones, ascenso que es algo más marcado en 2010 para el caso de los chicos y chicas más mayores.

Figura 135. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 136. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El patrón de cambio de 2002 a 2010 entre chicos y chicas de las diferentes edades en cuanto al número de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales es similar.

Concretamente, ambos sexos presentan un aumento del promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales conforme se hacen mayores. Asimismo, también aumenta el número medio cuanto más reciente es la edición.

Asimismo, los chicos de todas las edades muestran un mayor promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales que las chicas tanto en 2002, como en 2006 y 2010.

Figura 137. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2002.

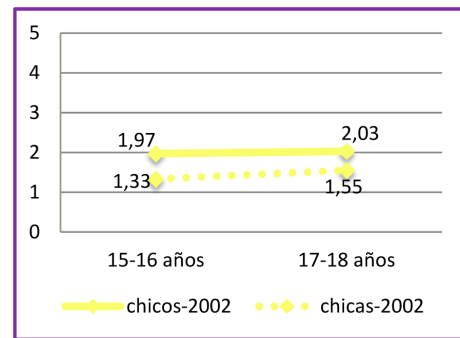


Figura 138. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2006.

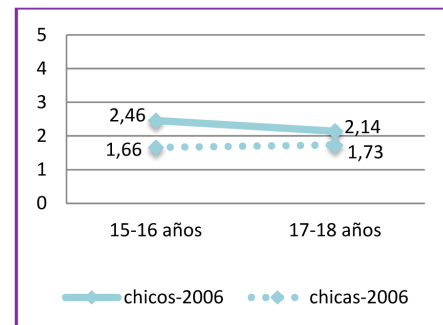
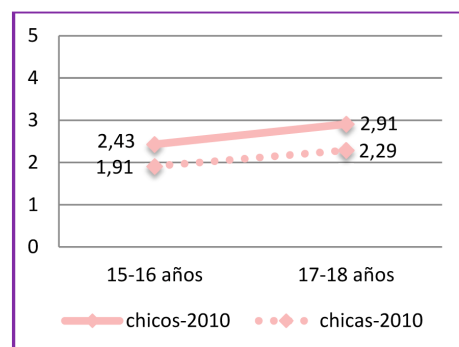


Figura 139. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2010.



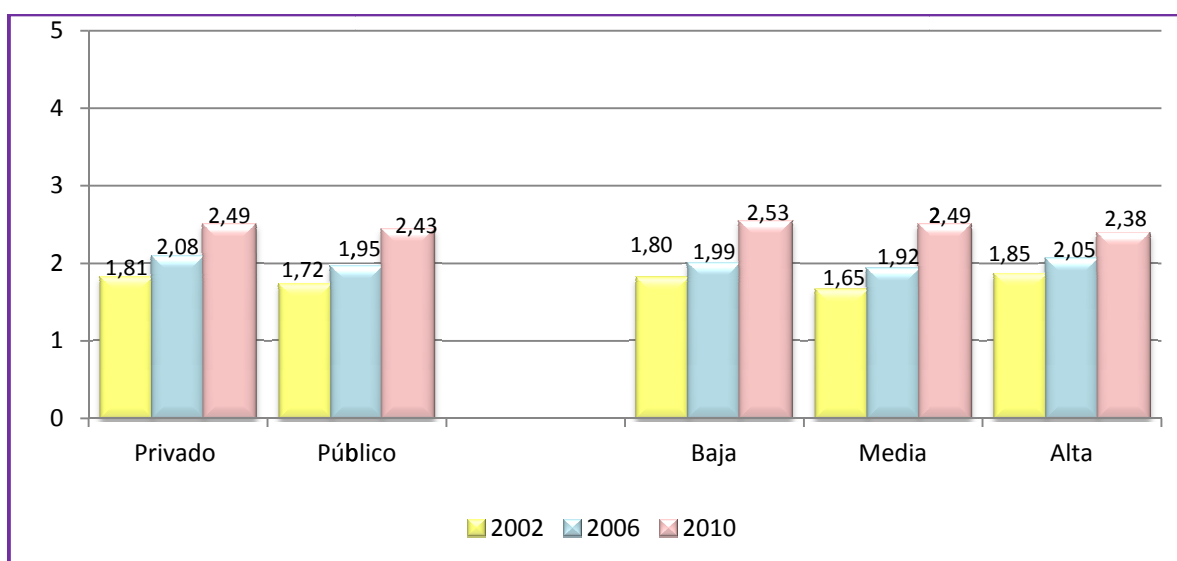
Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tanto los chicos y chicas que estudian en centros educativos públicos como quienes lo hacen en los privados aumentan el promedio de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales entre 2002 y 2010. Las diferencias que aparecen entre unos y otros son mínimas y prácticamente despreciables.

Lo mismo ocurre en cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, donde no encontramos diferencias reseñables en cuanto al número de personas con las que se mantienen relaciones sexuales coitales en las mismas categorías socioeconómicas consideradas.

Figura 140. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.5.7. Embarazos

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se analiza el número de veces que han dejado a alguien embarazada, en el caso de los chicos, o han estado embarazadas, en el caso de las chicas. En la tabla 29 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición y en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada al menos una vez en la vida.

Tabla 29. Haber estado o dejado embarazada a alguien en 2002, 2006 y 2010.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1602	95,3	49	2,9	9	0,5	21	1,2
<i>Edición 2006</i>	3106	95,2	66	2,0	43	1,3	49	1,5
<i>Edición 2010</i>	1252	91,9	53	3,9	27	2,0	30	2,2

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

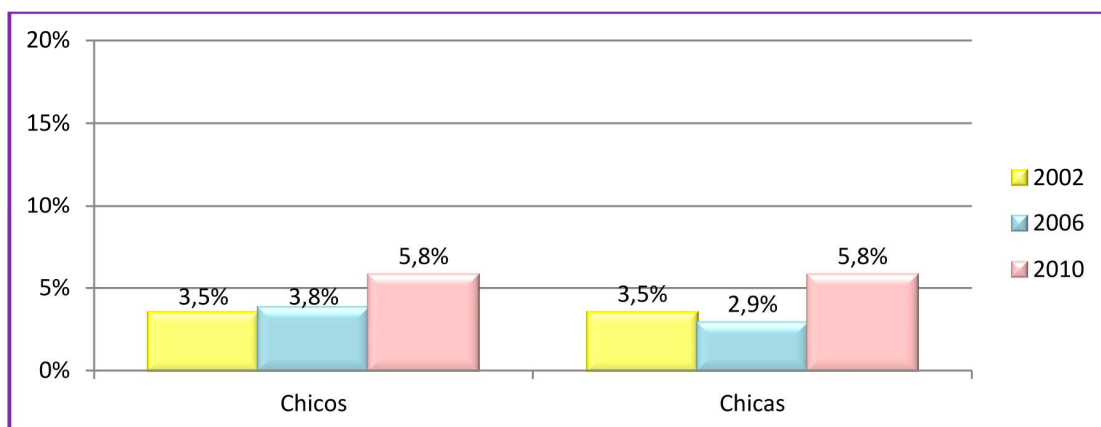
En la tabla 29 se observa que en las tres ediciones los datos referentes al embarazo son muy similares, destacando un aumento de más de tres puntos en la edición de 2010.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 141, las diferencias entre chicos y chicas a la hora de haber estado o dejado a alguien embarazada alguna vez apenas son perceptibles, tanto en 2002 como en 2006 y 2010.

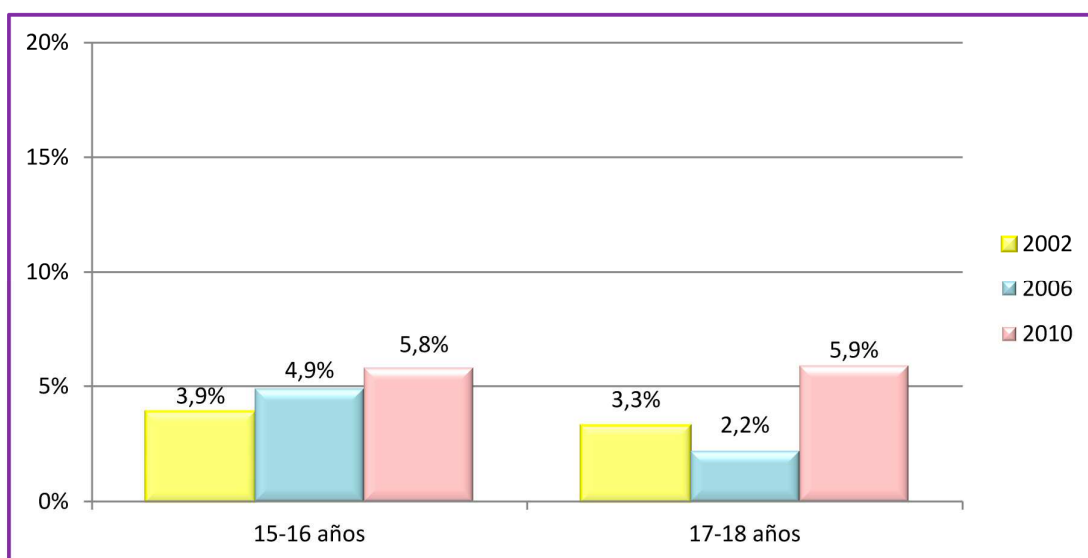
Por otro lado, los jóvenes de los diferentes rangos de edad muestran unos porcentajes muy similares, que oscilan entre el 3,3% y el 5,9% (ver figura 142).

Figura 141. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 142. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 143, 144 y 145 la tendencia de haber estado o haber dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida tiene diferencias poco destacables entre los chicos y chicas de distintas edades y entre las distintas ediciones.

Así, encontramos un ligero aumento entre los chicos y las chicas de 15-16, y entre los varones de 17-18 años entre 2002 y 2010. Sin embargo, entre las chicas mayores disminuye el haberse quedado embarazadas entre 2002 y 2006 para volver a aumentar en 2010.

Debe destacarse, como dato curioso, que en las tres ediciones los chicos de 15-16 años aseguran haber dejado embarazada a alguien con más frecuencia que sus contemporáneos de 17-18. Las respuestas de las chicas, sin embargo, encajan con el perfil esperado de que las mayores se han quedado embarazadas con más frecuencia que las jóvenes.

Figura 143. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

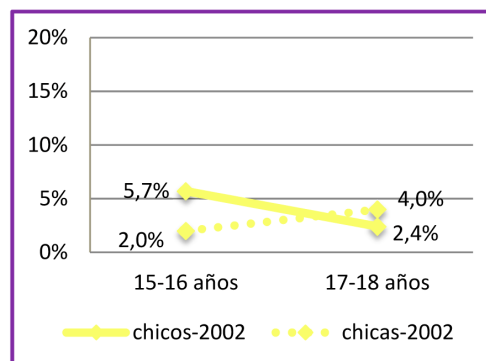


Figura 144. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

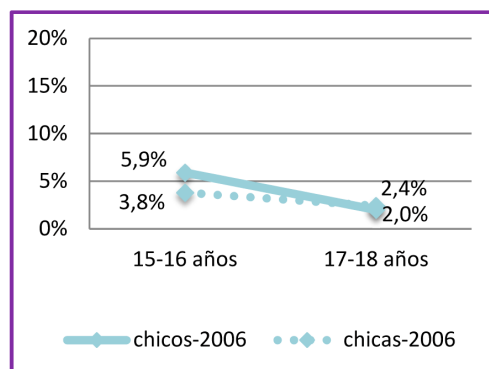
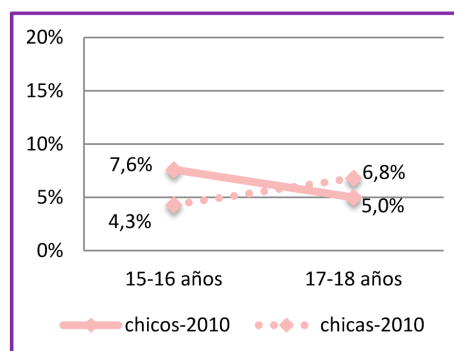


Figura 145. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



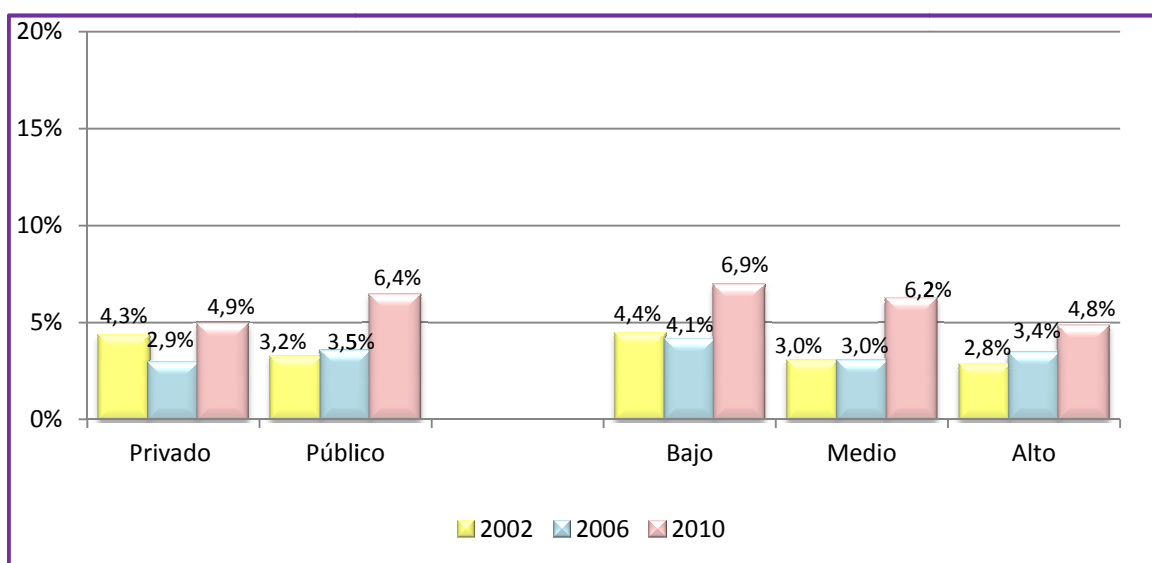
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Variable socioeconómica y la titularidad del centro educativo

En la figura 146 se observa que tanto los jóvenes de los centros educativos privados como los de los públicos muestran unos porcentajes muy similares, habiendo un ligero aumento de adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada a alguien alguna vez en la vida en la edición de 2010, especialmente entre los estudiantes de centros públicos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en los tres niveles estudiados aumenta ligeramente la proporción de haber estado o dejado a alguien embarazada en 2010 respecto a las dos ediciones anteriores (ver figura 146).

Figura 146. Haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6. VIOLENCIA

Esta variable sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años.

II.6.1. Haber tenido una pelea física

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han tenido una pelea física en los últimos 12 meses. En la tabla 30 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006 y 2010. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber tenido una pelea física alguna vez en los doce últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 30.

Tabla 30. Haber tenido una pelea física en los últimos doce meses en 2002, 2006 y 2010.

	No he tenido ninguna		1 vez		2 veces		3 veces		4 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6999	68,4	1629	15,9	783	7,7	339	3,3	485	4,7
<i>Edición 2006</i>	10687	68,5	2638	16,9	1092	7,0	457	2,9	731	4,7
<i>Edición 2010</i>	5300	69,5	1229	16,1	513	6,7	224	2,9	364	4,8

La tendencia en las tres ediciones aquí comparadas es a que disminuyan los chicos y chicas que han tenido alguna pelea física. En cualquier caso, es de destacar que la mayoría de los adolescentes no han tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses. Asimismo, de aquellos jóvenes que sí han tenido una pelea física, la mayor parte ha tenido sólo una pelea en el último año y son una minoría los jóvenes que dicen haber tenido 3 o más peleas en este periodo de tiempo.

Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las ediciones las chicas se mantienen constantes en la frecuencia de peleas físicas, sin embargo, observamos una leve disminución en el número de peleas físicas entre los chicos. En cualquier caso, la figura 147 muestra que el doble de chicos que de chicas han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses en las tres ediciones.

En cuanto a las diferencias asociadas al rango de edad de los jóvenes encuestados, la figura 148 refleja que el haber tenido una pelea física en el último año disminuye conforme aumenta la edad. Sin embargo no se encuentra una tendencia clara en cuanto a la evolución a lo largo de las sucesivas ediciones del estudio HBSC; así, se detecta estabilidad entre 2002-2006 y un leve descenso en 2010 entre los adolescentes iniciales (13/14 años) y la adolescencia media

(15/16 años), mientras que en los adolescentes mayores (17/18 años) tienden a inmiscuirse en peleas menos en 2006 que en 2002, pero más en 2010 que en 2006.

Figura 147. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

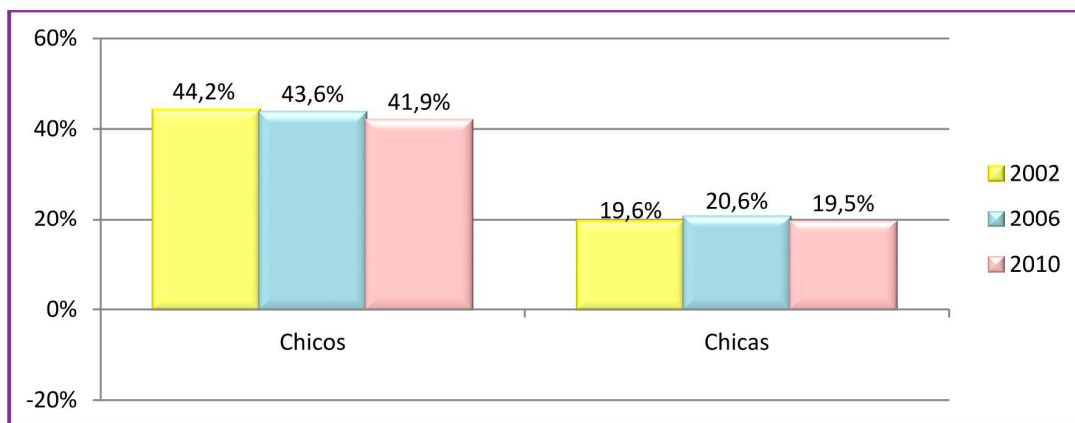
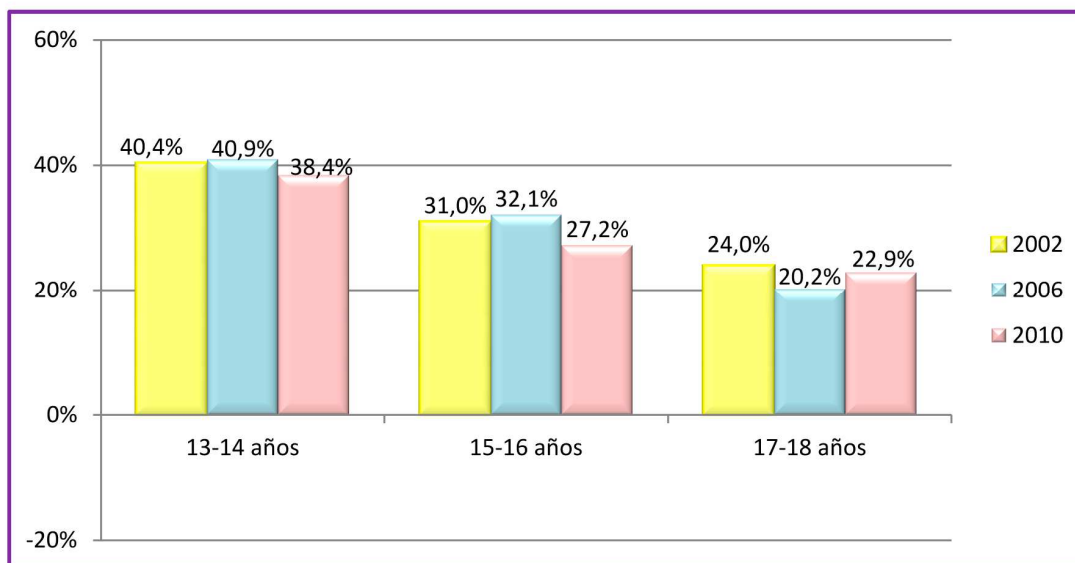


Figura 148. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de las peleas físicas de los jóvenes combinando su sexo y su edad (figura 149, 150 y 151), muestra que la tendencia es muy similar en las diferentes ediciones comparadas en este informe.

Por un lado, se observa que, tanto en 2002, como en 2006 y 2010, el número de chicos que dice haber tenido al menos una pelea física en el último año duplica al número de chicas.

Por otro lado, conforme aumenta la edad disminuyen los jóvenes que han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses.

Figura 149. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

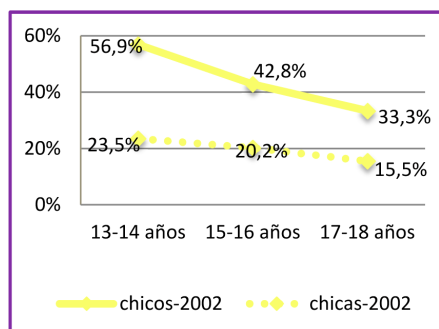


Figura 150. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

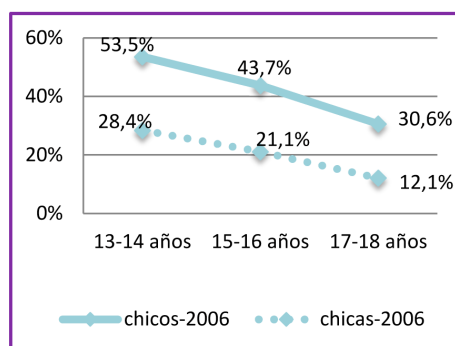
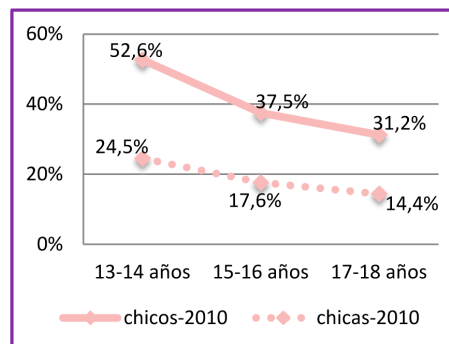


Figura 151. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

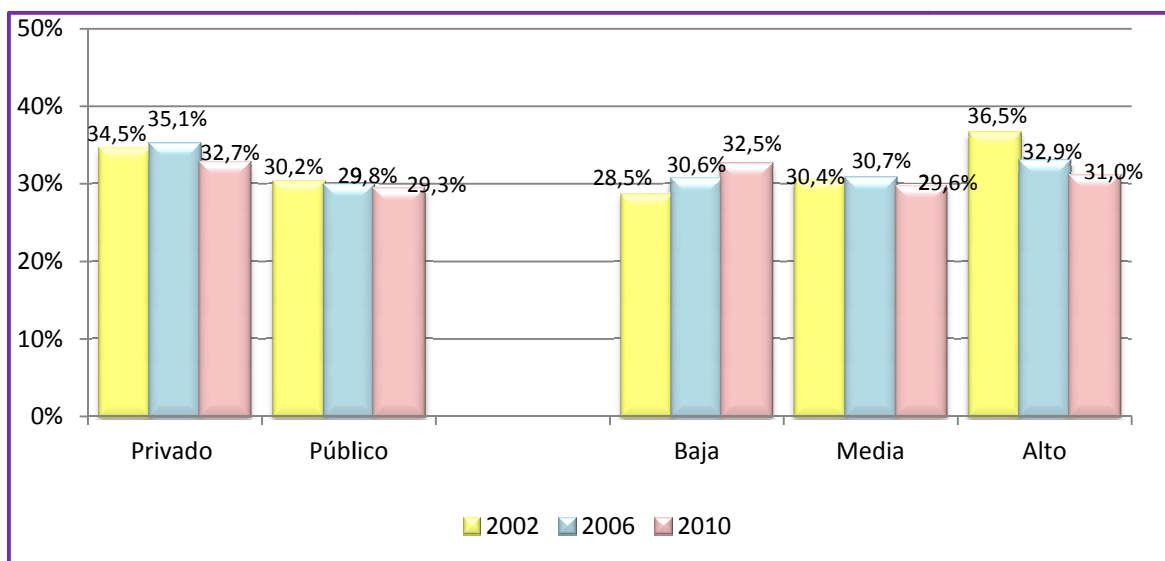


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la evolución a través de las ediciones de haber participado en una pelea física en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo, se observa que no hay diferencia en los centros públicos, pero sí se detecta una disminución importante en 2010 respecto a las dos ediciones anteriores en los centros de titularidad privada. Sin embargo, a pesar de ese descenso es de destacar que en todas las ediciones aparecen más peleas físicas en los centros de titularidad privada que en los de titularidad pública (ver figura 152).

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, se encuentra un aumento en la frecuencia de peleas físicas en aquellos adolescentes de capacidad baja según avanzan las ediciones, un estancamiento de dicha frecuencia en quienes tienen capacidad adquisitiva familiar media y una disminución de la frecuencia de peleas físicas en quienes tienen capacidad adquisitiva alta. El aumento de la frecuencia de peleas físicas en quienes tienen capacidad adquisitiva baja y la disminución de quienes la tienen alta no debe enmascarar el hecho de que, tanto en 2002 como en 2006, hay muchas más peleas entre aquellos que provienen de familias con alta capacidad adquisitiva.

Figura 152. Haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Capítulo III

CONTEXTOS DE DESARROLLO

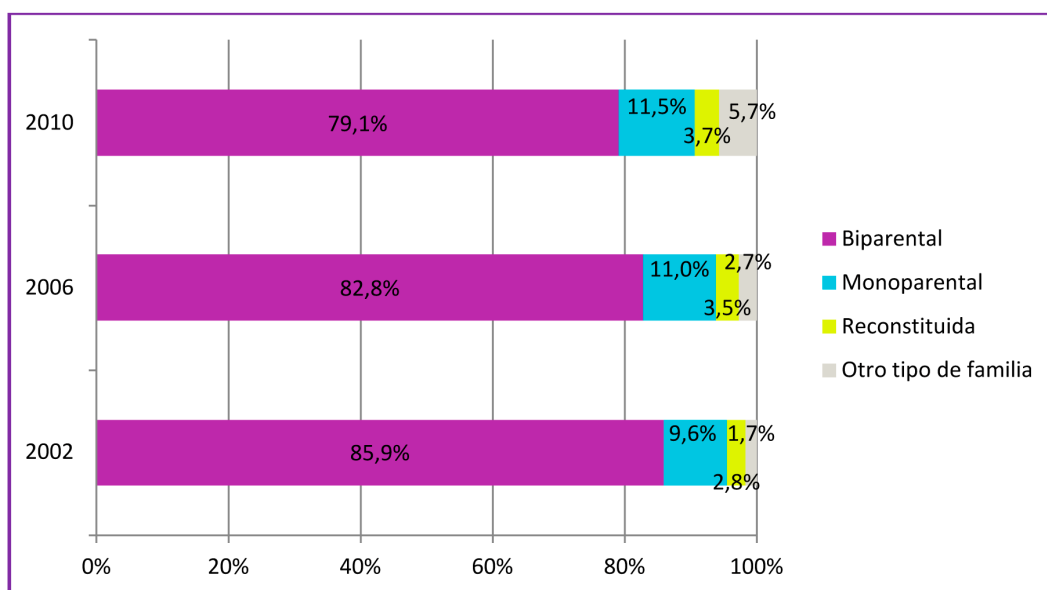
- ❖ Contexto familiar
- ❖ Iguales y tiempo libre
- ❖ Contexto escolar

III.1.CONTEXTO FAMILIAR

III.1.1. Estructura familiar

En este apartado se compara la estructura de las familias de los adolescentes a lo largo de las tres ediciones analizadas en este informe. Así, en la figura 153 se observa el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que dicen vivir en los distintos tipos de estructuras familiares. El tipo de familia biparental es la estructura familiar claramente más frecuente tanto en 2002, como en 2006 y 2010, aunque disminuye levemente el porcentaje de una edición a la siguiente. La segunda estructura más común es la de tipo monoparental que, al contrario de la anteriormente comentada, aumenta en porcentaje cuanto más reciente es la edición del estudio. Por último, los adolescentes que viven en familias reconstituidas y en otro tipo de estructuras familiares (familias homoparentales, adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida) son minoría, pero también aumenta su presencia de una edición a la siguiente (figura 153).

Figura 153. Estructura familiar en España en 2002, 2006 y 2010.



III.1.2. Comunicación con el padre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los chicos y las chicas para comunicarse con su padre. En la tabla 31 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio (2002, 2006 ó 2010), aunque en los epígrafes posteriores se hará referencia al porcentaje de adolescentes que percibe la comunicación con su padre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 31. Comunicación con el padre en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2727	21,5	4582	36,2	3701	29,2	1645	13,0
<i>Edición 2006</i>	4744	23,1	8235	40,1	5345	26,1	2193	10,7
<i>Edición 2010</i>	2836	26,9	4295	40,8	2544	24,1	864	8,2

En la tabla 31 se observa que el porcentaje de adolescentes que percibe como fácil o muy fácil la comunicación con el padre aumenta conforme avanzan las ediciones del estudio, mientras que la percepción de la comunicación con el padre difícil o muy difícil disminuye de una edición a la siguiente. Además, la mayoría de adolescentes percibe la comunicación con su padre como fácil (entre el 36 y el 40%) y una minoría la percibe como muy difícil (alrededor del 10%).

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 154 muestra que los chicos presentan una mayor facilidad que las chicas para comunicarse con su padre en las tres ediciones del estudio. Sin embargo, ambos sexos tienen en común el hecho de que esta facilidad aumenta de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, en la última edición de 2010.

Por otro lado, el análisis de los datos centrados en la edad revela que cuanto mayor son los adolescentes, menor facilidad muestran en la comunicación con su padre tanto en 2002, como en 2006 y 2010. Además, se observa un aumento en el porcentaje de adolescentes en todos los rangos de edad que dice tener una comunicación fácil o muy fácil con su progenitor conforme más reciente es la edición.

Figura 154. Comunicación fácil con el padre en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

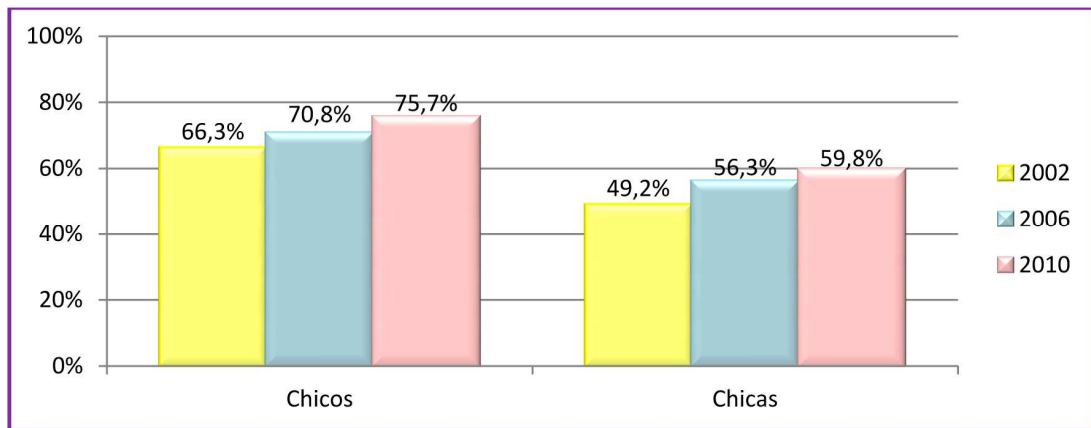
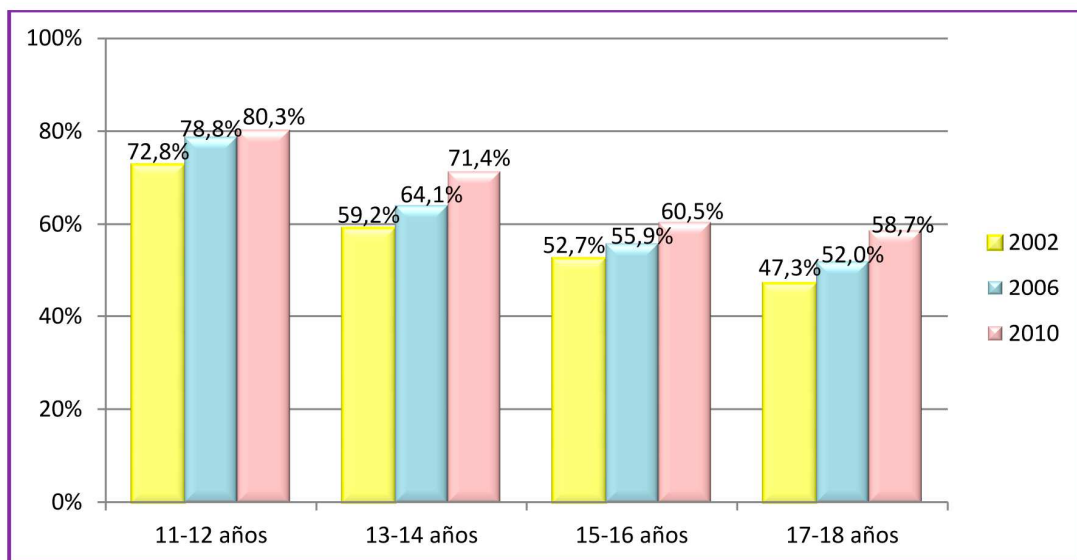


Figura 155. Comunicación fácil con el padre en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones comparadas se observan tendencias similares en la facilidad de comunicación que tienen los adolescentes españoles con su padre teniendo en cuenta su sexo y edad. Sin embargo, el porcentaje de adolescentes que percibe una comunicación fácil con el padre aumenta de una edición a la siguiente (figura 156, 157 y 158).

Concretamente, las figuras 156, 157 y 158 reflejan que en todas las ediciones hay más chicos que chicas que consideran como fácil o muy fácil hablar con su padre sobre cosas que realmente les preocupan. Esta diferencia entre chicos y chicas es mayor a los 15-16 años en todas las ediciones.

Otra semejanza clara entre ediciones es el hecho de que cuanto mayor es el adolescente, menor facilidad percibe para comunicarse con su padre.

Figura 156. Comunicación fácil con el padre en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

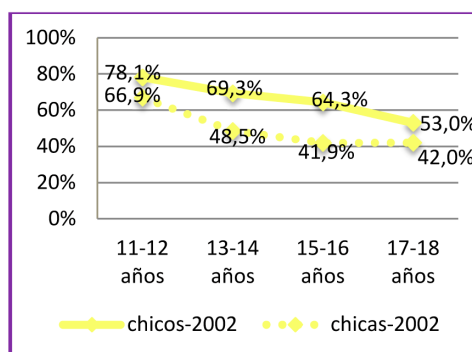


Figura 157. Comunicación fácil con el padre en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

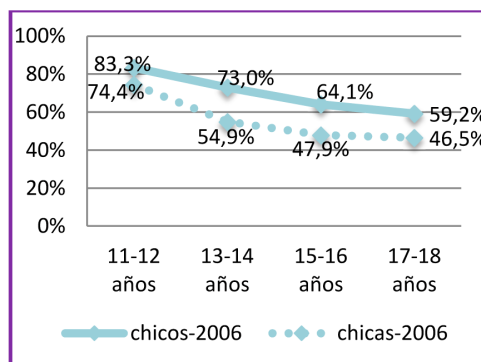
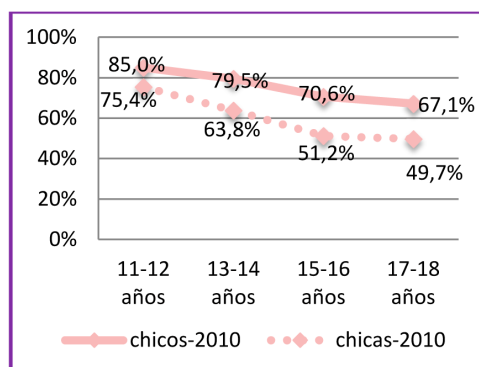


Figura 158. Comunicación fácil con el padre en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

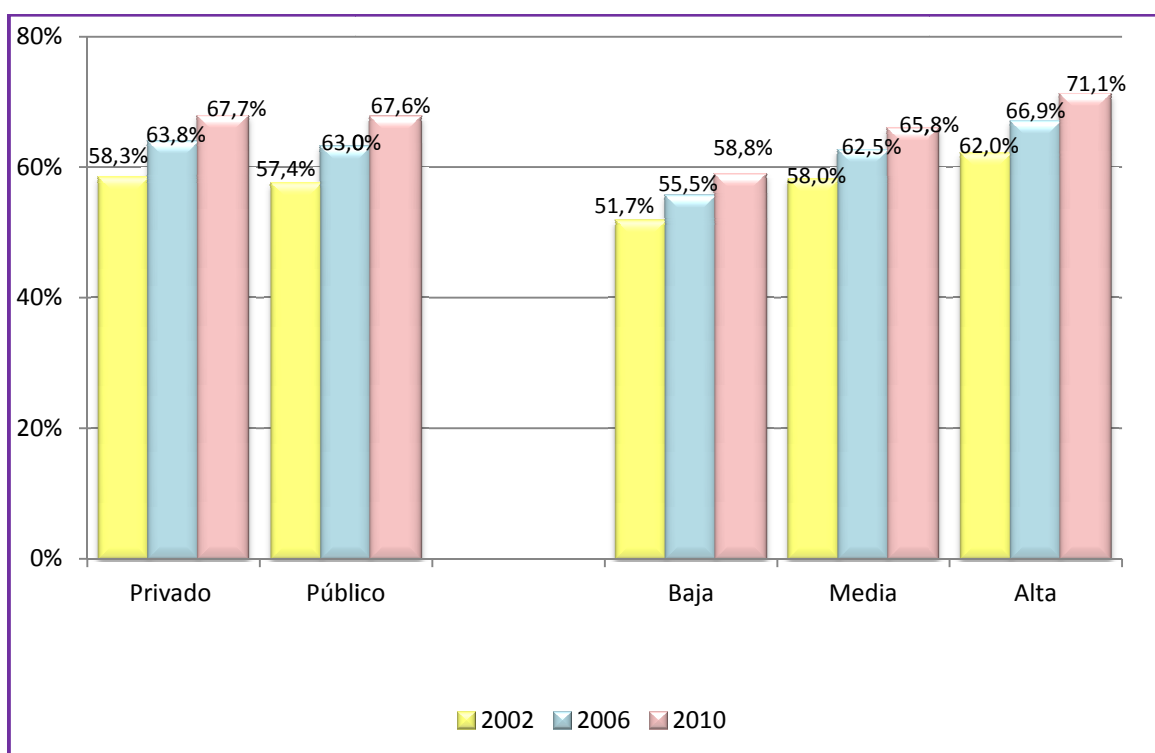


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cada una de las ediciones no se observan grandes diferencias entre los adolescentes que estudian en un centro educativo privado frente a los que lo hacen en uno público (ver figura 159). En ambos casos, tanto en los centros públicos como privados, hay un ligero aumento en el porcentaje de chicos y chicas que dicen tener una comunicación fácil o muy fácil con su padre conforme progresan las ediciones del estudio.

Atendiendo a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, la figura 159 muestra que cuanto mayor sea este nivel socioeconómico, mayor es el porcentaje de adolescentes que percibe fácil o muy fácil hablar con su padre sobre cosas que realmente les preocupan. Por último, los chicos y las chicas de capacidad adquisitiva familiar baja, media y alta indican una mayor facilidad en la comunicación con su padre de la edición 2006 respecto a 2002 y, a su vez, en la edición 2010 respecto a la de 2006.

Figura 159. Comunicación fácil con el padre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.1.3. Comunicación con la madre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los adolescentes para comunicarse con su madre sobre cosas que realmente les preocupan. En la tabla 32 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición y en los siguientes apartados se analizan los porcentajes de adolescentes que perciben la comunicación con su madre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 32. Comunicación con la madre en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5517	41,8	5056	38,3	2027	15,4	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	9074	42,7	8399	39,6	2941	13,9	819	3,9
<i>Edición 2010</i>	4799	44,3	4374	40,4	1306	12,1	345	3,2

El porcentaje de adolescentes que percibe tener una comunicación fácil o muy fácil con su madre aumenta ligeramente conforme avanzan las ediciones (tabla 32), siendo en todas ellas las categorías más respondidas por los chicos y las chicas (entre el 80 y el 85%). De este modo, una minoría de adolescentes dice tener una difícil o muy difícil comunicación con su madre acerca de las cosas que realmente les preocupan.

Sexo y edad de los adolescentes

A diferencia de lo que ocurre con el padre, en cada una de las ediciones no hay diferencias importantes entre chicos y chicas en la comunicación fácil o muy fácil con su madre (ver figura 160). Asimismo, hay una ligera tendencia ascendente del porcentaje de adolescentes que perciben facilidad en la comunicación con la madre conforme avanzan las ediciones.

Por otro lado, en las tres ediciones del estudio se observa que conforme aumenta la edad de los adolescentes disminuye la facilidad en la comunicación con la madre (figura 161); por lo que, los adolescentes de menor edad indican una comunicación más fácil con su madre que los de mayor edad. Además, en todos los rangos de edad se aprecia un ligero aumento del porcentaje de jóvenes que dice resultarle fácil o muy fácil hablar sobre las cosas que realmente les preocupa con su madre de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, a la edición 2010, excepto en el grupo de 15-16 años, en el que solo se da el aumento de 2006 a 2010.

Figura 160. Comunicación fácil con la madre en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

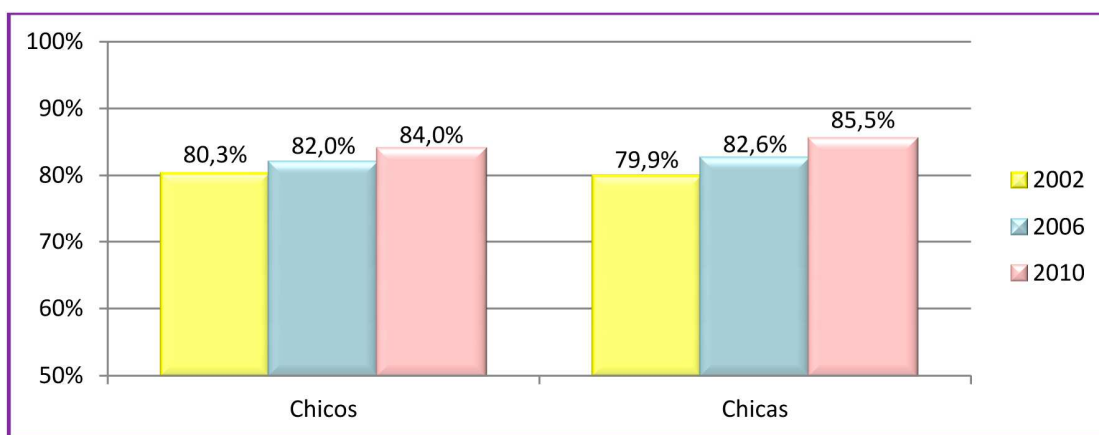
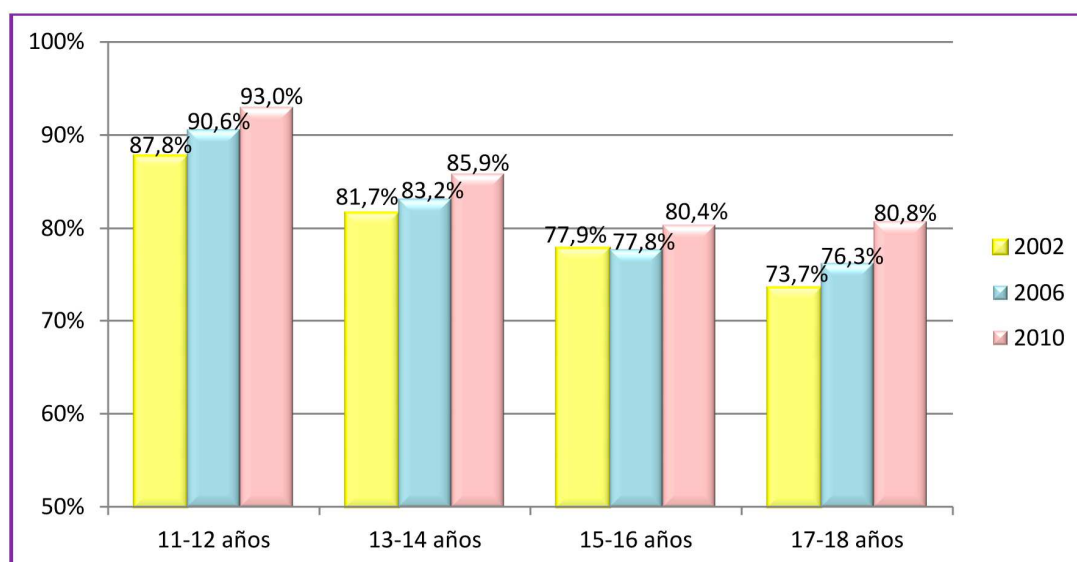


Figura 161. Comunicación fácil con la madre en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Los adolescentes españoles muestran una tendencia similar en la comunicación fácil o muy fácil con sus madres a lo largo de las tres ediciones analizadas (figura 162, 163 y 164). No obstante, se observa que de una edición a la siguiente hay un mayor porcentaje de adolescentes que considera tener una comunicación fácil o muy fácil con su madre.

Las diferencias entre chicos y chicas en las tres ediciones aquí comparadas son casi inapreciables, solo destaca la diferencia entre chicos y chicas de 17-18 años de la edición 2010.

Además, ambos sexos muestran un descenso en la facilidad en la comunicación con sus madres conforme tienen mayor edad.

Figura 162. Comunicación fácil con la madre en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

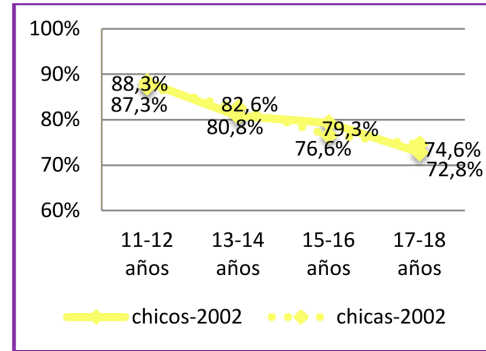


Figura 163. Comunicación fácil con la madre en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

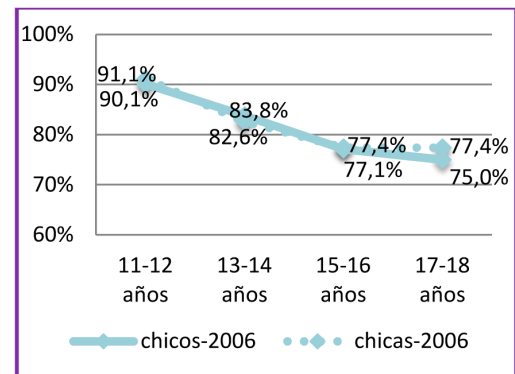
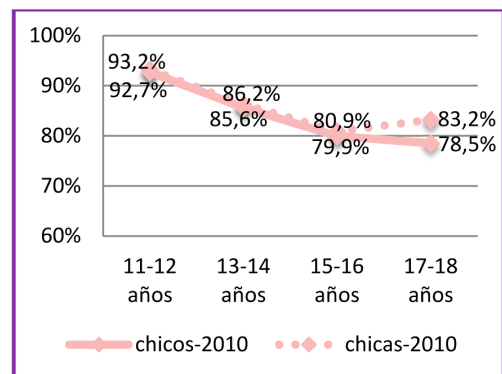


Figura 164. Comunicación fácil con la madre en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

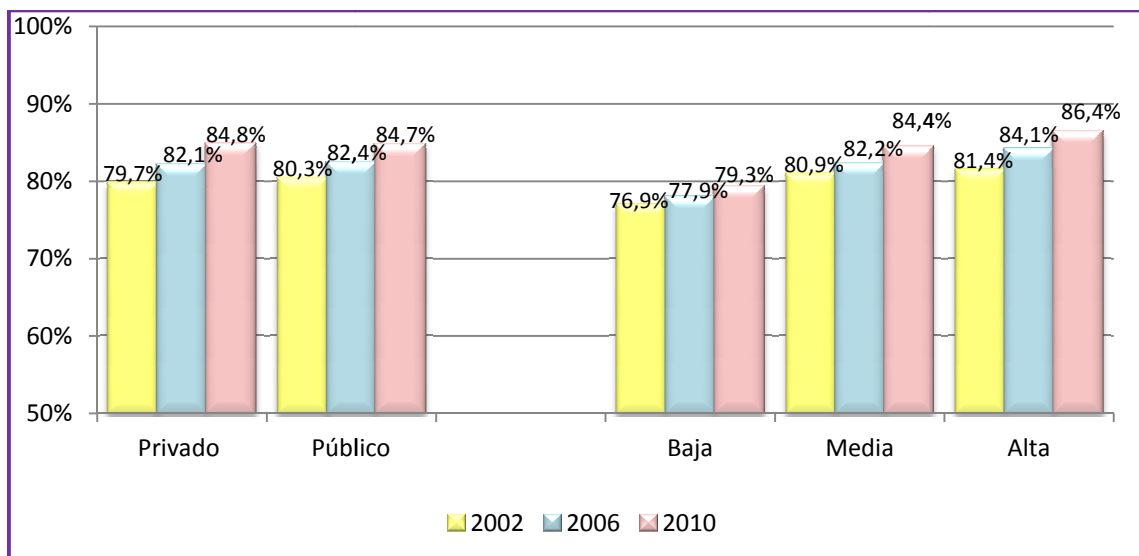


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 165 se observa que el hecho de estudiar en un centro educativo privado o en uno público no se asocia con diferencias destacables en la facilidad para comunicarse con sus madres por parte de los adolescentes. Además, conforme avanzan las ediciones del estudio, en ambos grupos aumenta ligeramente el porcentaje de chicos y chicas que dicen hablar fácil o muy fácilmente con su madre acerca de cosas que realmente les preocupan.

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en 2002, 2006 y 2010 se detecta que cuanto más alto sea el nivel adquisitivo, mayor es la facilidad en la comunicación percibida con sus madres de los chicos y las chicas, especialmente el aumento es más destacado del nivel bajo al nivel medio (figura 165). Por lo demás, en los tres niveles adquisitivos se observa un aumento de esta facilidad de comunicación de una edición a la siguiente.

Figura 165. Comunicación fácil con la madre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

En este apartado se analiza cuánto saben los padres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, concretamente se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. En este estudio los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi padre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi padre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 33 se presentan los valores medios para el conocimiento paterno en las tres ediciones comparadas en este estudio.

Tabla 33. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12093	1,44	0,52
<i>Edición 2006</i>	19961	1,48	0,52
<i>Edición 2010</i>	10092	1,47	0,54

El conocimiento paterno acerca de las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa aumenta ligeramente en 2006 con respecto a la edición anterior, mientras que en 2010 permanece estable. En las tres ediciones se trata de un valor medio alto de conocimiento paterno, cercano al 1,50.

Sexo y edad de los adolescentes

En relación con las diferencias entre chicos y chicas, la figura 166 muestra que a partir de la edición 2006, los padres saben algo más de la vida de sus hijos que de sus hijas. Además, en ambos sexos hay un ligero aumento en la puntuación del conocimiento paterno de la edición 2002 a la de 2006 frente a un ligero descenso en 2010.

En cuanto a las diferencias debidas a la edad, en las tres ediciones, el valor medio del conocimiento paterno disminuye conforme aumenta la edad (salvo en las ediciones 2006 y 2010 de los 15-16 a los 17-18 años). De este modo, es más alto entre los adolescentes de menor edad que entre los de mayor edad (ver figura 167). Además, en los grupos de 11-12 y 13-14 años aumenta ligeramente el valor medio de una edición a la siguiente, mientras que a los 15-16 años disminuye ligeramente y a los 17-18 años solo aumenta en 2006.

Figura 166. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

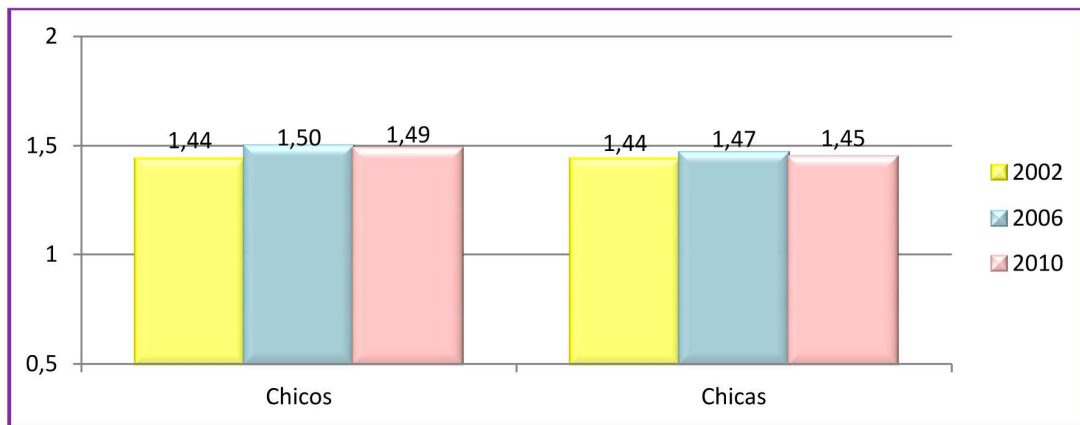
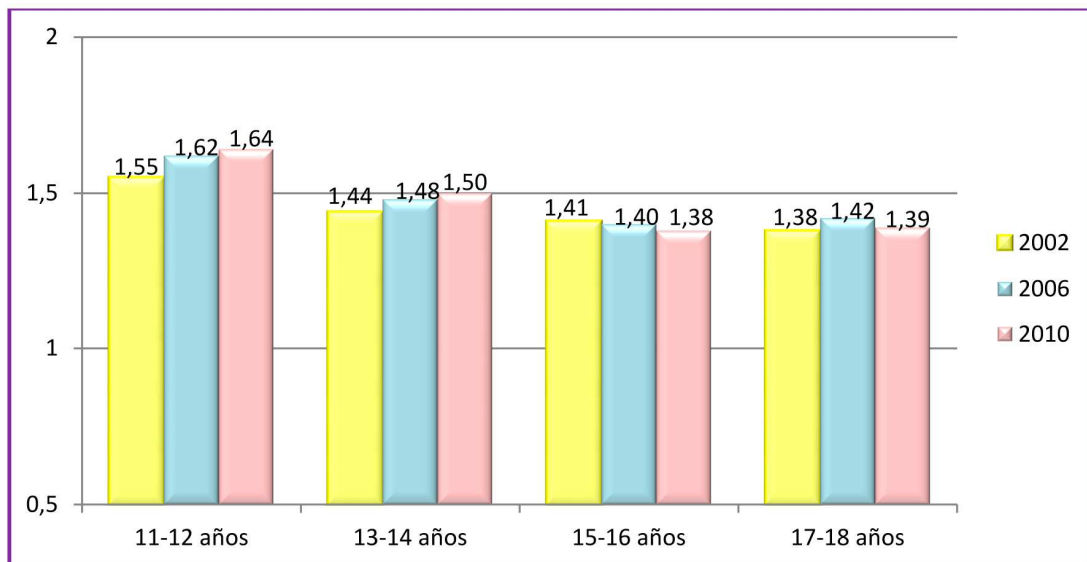


Figura 167. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El conocimiento por parte de los padres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes fuera de casa es similar en ambos sexos, aunque ligeramente mayor en el caso de los chicos (figura 168, 169 y 170).

Estas diferencias entre chicos y chicas son algo más destacadas a los 13-14 y 15-16 años en las ediciones 2006 y 2010, y solo a los 15-16 años en la edición 2002.

Además, la puntuación del conocimiento paterno tiende a disminuir ligeramente en ambos sexos conforme los chicos y las chicas se hacen mayores, salvo en las chicas de 17-18 años de las ediciones 2006 y 2010.

Figura 168. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

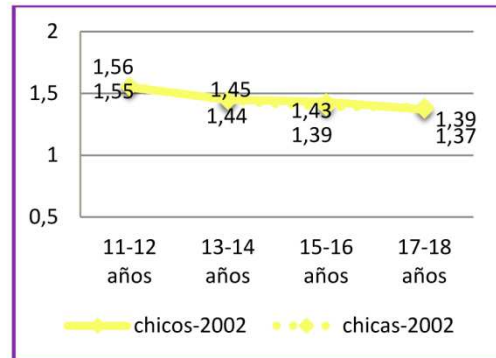


Figura 169. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

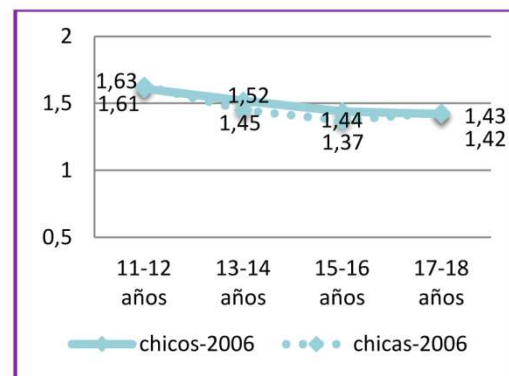
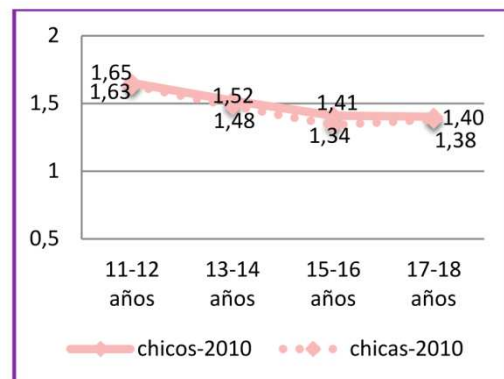


Figura 170. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

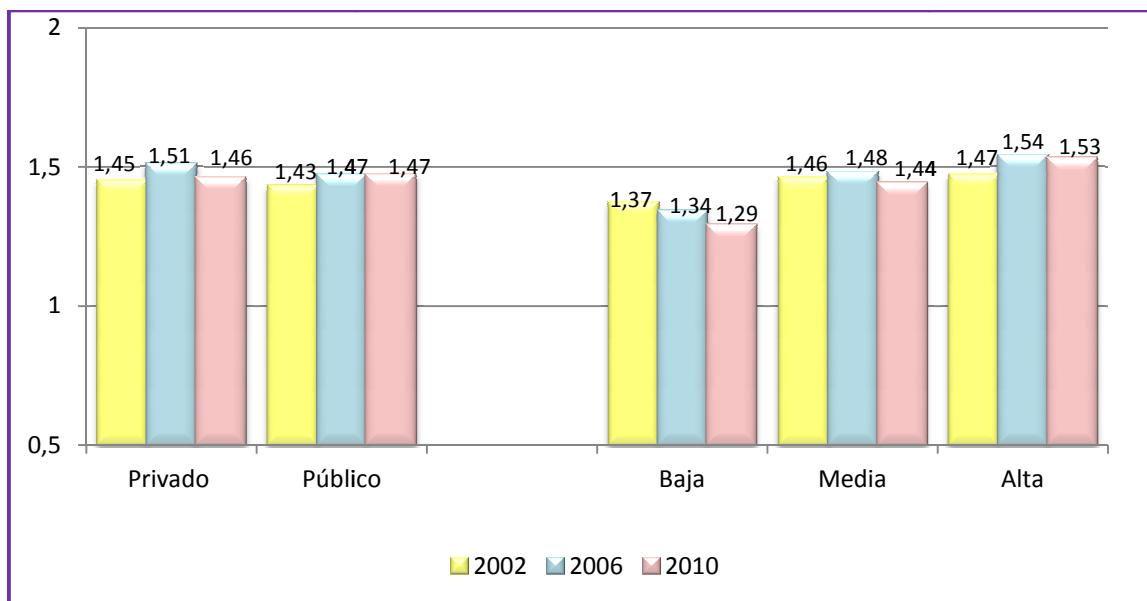


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 171 se observa que las diferencias entre los adolescentes que estudian en un centro privado y los que lo hacen en un centro público son algo mayores en la edición 2006, siendo los adolescentes de centros privados los que informan de una mayor percepción del conocimiento que sus padres poseen sobre ellos. Además, en los centros de titularidad privada se da un aumento del valor medio de la edición 2002 a la de 2006 y un descenso en la edición 2010, mientras que en los centros de titularidad pública solo se da un cambio hacia un aumento de la edición 2002 a la de 2006, manteniéndose el valor constante en 2010.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 171 refleja que, en las tres ediciones, cuanto mayor es el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, más alto es el conocimiento que los padres tienen sobre la vida de sus hijos e hijas. Asimismo, en el nivel adquisitivo bajo, el valor medio del conocimiento paterno disminuye ligeramente de una edición a la siguiente, mientras que en los niveles medio y alto, el valor aumenta de la edición 2002 a la de 2006 (especialmente en el nivel alto) y vuelve a disminuir en 2010 (sobre todo en el nivel medio).

Figura 171. Valor medio del conocimiento paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado se detiene en analizar cuánto saben las madres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa y, al igual que en el punto anterior, se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. De nuevo, los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi madre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi madre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 34 se presentan los valores medios para el conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010.

Tabla 34. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12620	1,69	0,38
<i>Edición 2006</i>	20641	1,74	0,36
<i>Edición 2010</i>	10584	1,70	0,39

El valor medio del conocimiento materno es alto en todas las ediciones (alrededor del 1,70) y mayor que el valor medio del conocimiento paterno. Asimismo, el conocimiento que las madres poseen acerca de las vidas de sus hijos e hijas adolescentes aumenta en 2006 con respecto a la edición 2002 y disminuye en 2010 (ver tabla 34).

Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones del estudio, las madres saben más sobre lo que hacen sus hijas fuera de casa que acerca de sus hijos (figura 172). Tanto en chicos como en chicas, sobre todo en ellos, el valor medio del conocimiento materno tiende a aumentar levemente en la edición 2006, mientras que en 2010 vuelve a disminuir ligeramente.

Por otro lado, en la figura 173, los datos revelan que en 2002 cuanto mayor es la edad de los adolescentes, menor es el conocimiento que tienen sus madres sobre sus amistades, gastos o actividades del tiempo libre; mientras que en 2006 y 2010, el valor medio del conocimiento materno disminuye hasta los 15-16 años para aumentar a los 17-18 años. Por último, la percepción del conocimiento materno de los adolescentes de 11-12 años disminuye conforme avanzan las ediciones, mientras que en los adolescentes de 13-14, 15-16 y 17-18 años hay igualmente un aumento en 2006 pero vuelve a disminuir en 2010, siendo estos cambios más marcados entre los adolescentes de 17-18 años (figura 173).

Figura 172. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

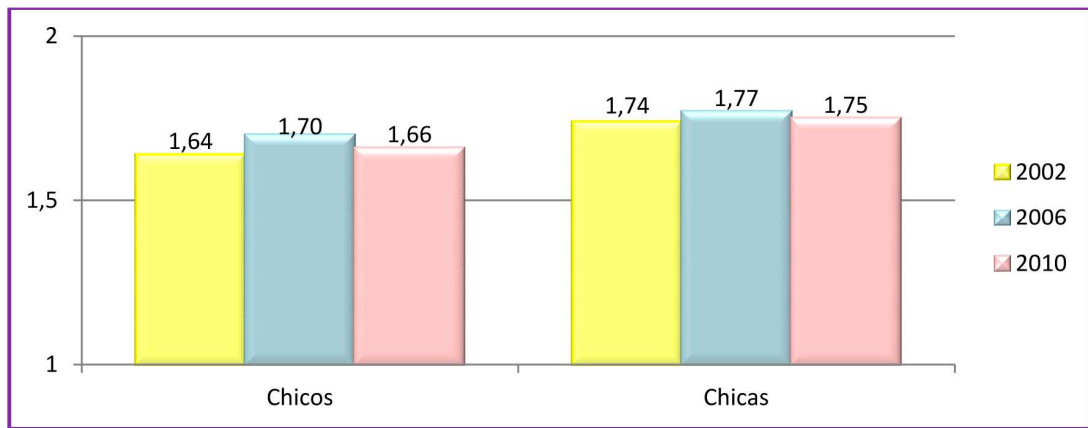
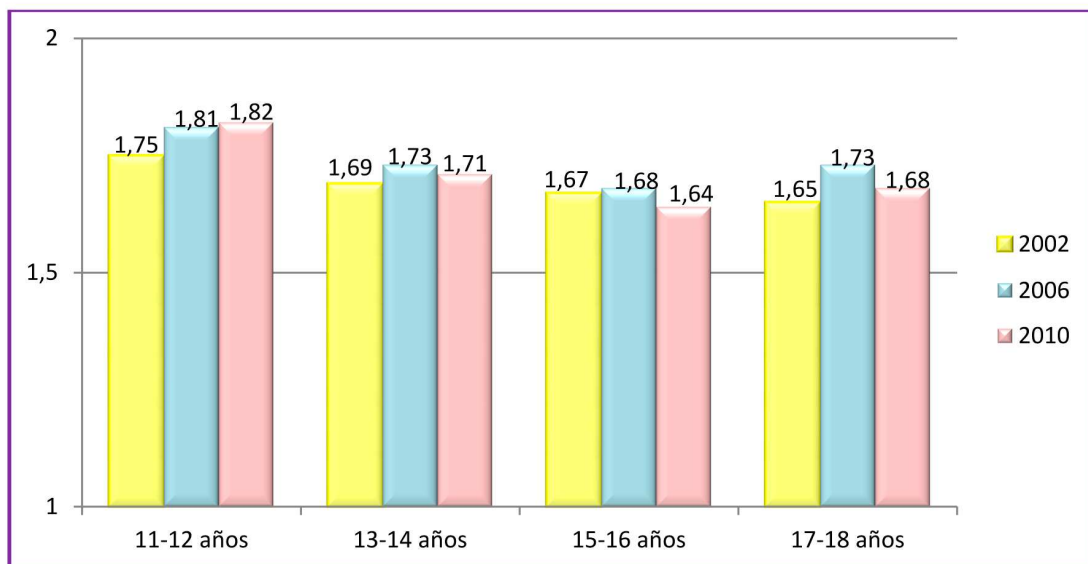


Figura 173. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El conocimiento materno es alto tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las tres ediciones, dándose, sin embargo, pequeñas diferencias (figura 174, 175 y 176).

Concretamente, el conocimiento materno es más alto en el caso de las chicas que de los chicos, siendo algo más destacadas las diferencias entre chicos y chicas en la edición 2002 y, especialmente, a los 17-18 años en todas las ediciones.

Además, tanto en chicos como en chicas, en 2002 el conocimiento materno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad (así, los adolescentes de 11-12 años perciben mayor conocimiento materno que los de 17-18 años); mientras que en 2006 y 2010, esta disminución se detecta hasta los 15-16 años, dándose un ligero aumento del valor medio cuando los adolescentes tienen 17-18 años.

Figura 174. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

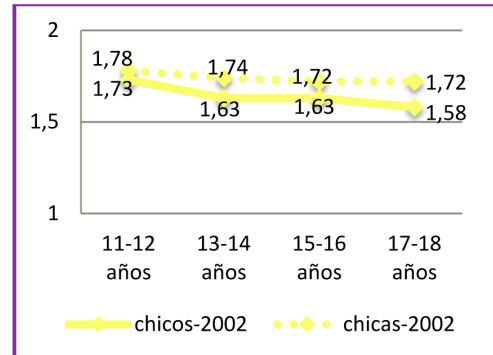


Figura 175. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

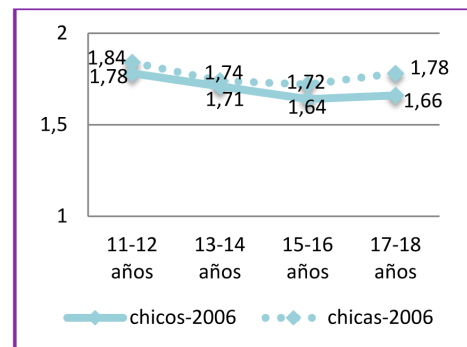
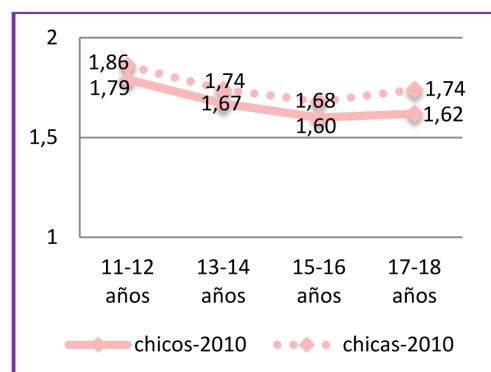


figura 176. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

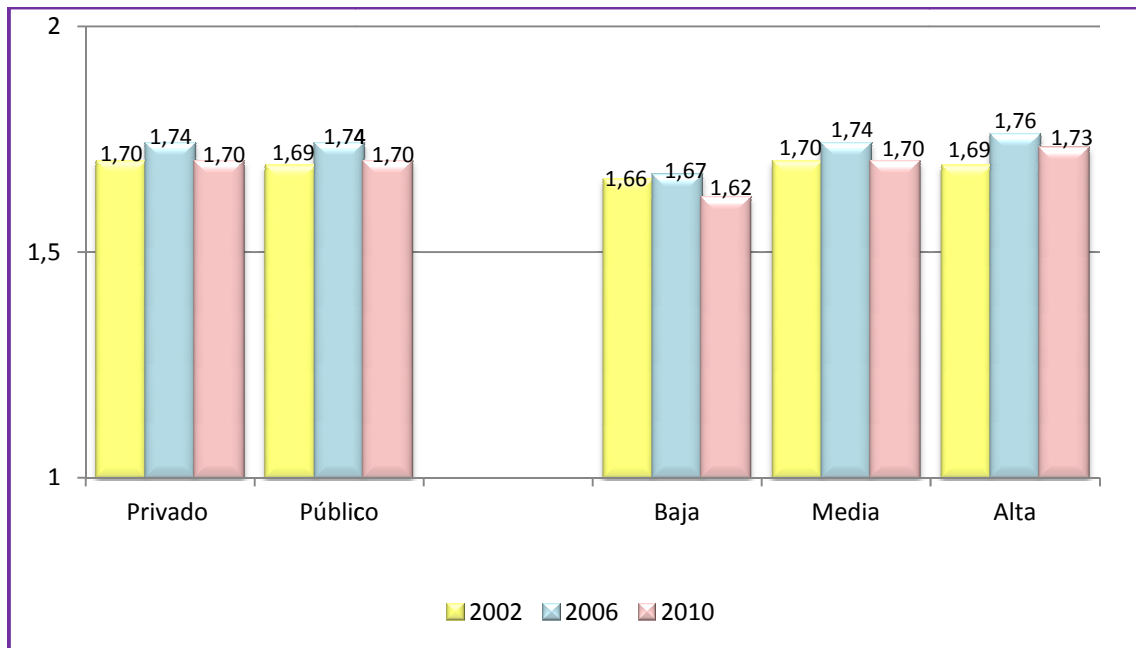


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 177 muestra que, en las tres ediciones del estudio, no se encuentran diferencias destacables en el conocimiento de las madres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas fuera del hogar en función de que éstos estudien en un centro educativo público o lo hagan en uno privado. Además, en ambos casos, se observa que hay un aumento en la puntuación en 2006 para volver a disminuir en 2010.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2006 y 2010 se observa un aumento de la percepción del conocimiento materno conforme mayor es el nivel adquisitivo familiar; en concreto, los adolescentes de nivel bajo indican un menor conocimiento materno que los de nivel medio y alto. Lo mismo sucede en la edición 2002, salvo que en este caso el valor del conocimiento de las madres se mantiene constante del nivel medio al alto. Además, de nuevo se refleja en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar un aumento del valor medio del conocimiento materno en 2006 y una disminución en 2010.

Figura 177. Valor medio del conocimiento materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.1.6. Afecto paterno

Este apartado hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes de cómo de afectuosos son sus padres con ellos y ellas. Concretamente, el afecto paterno se traduce en que su padre le ayuda cuando lo necesita, es cariñoso, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerle sentir mejor cuando está triste. Los valores de afecto paterno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 35 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006 y 2010.

Tabla 35. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12533	1,46	0,52
<i>Edición 2006</i>	20323	1,52	0,50
<i>Edición 2010</i>	10332	1,51	0,52

El valor medio del afecto paterno percibido por los adolescentes es alto en las tres ediciones del estudio (en torno al 1,50), aunque es en 2006 donde mayor puntuación obtiene para luego mantenerse estable en 2010 (tabla 35).

Sexo y edad de los adolescentes

El valor medio del afecto paterno percibido es mayor para los chicos que para las chicas en 2002, 2006 y 2010 (figura 178). Además, en ambos sexos hay una tendencia similar conforme avanzan las ediciones, concretamente, se observa un ligero aumento en la puntuación en 2006 y una estabilización en 2010.

Por otro lado, la figura 179 muestra que cuanto mayor es el adolescente, menos perciben a sus padres como afectuosos. De este modo, los adolescentes más pequeños puntúan más alto en afecto paterno que los adolescentes de más edad. Por lo demás, los cambios más destacados entre las ediciones se dan a los 15-16 años y a los 17-18 años, edades en las que se detecta un aumento algo más llamativo de la edición 2002 a la edición 2006 del estudio, ya que en 2010 se mantiene similar a la edición anterior.

Figura 178. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

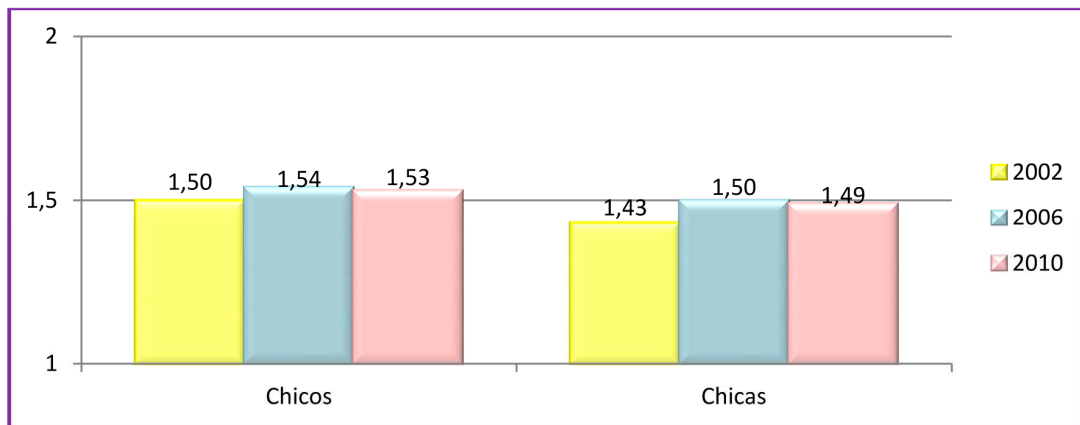
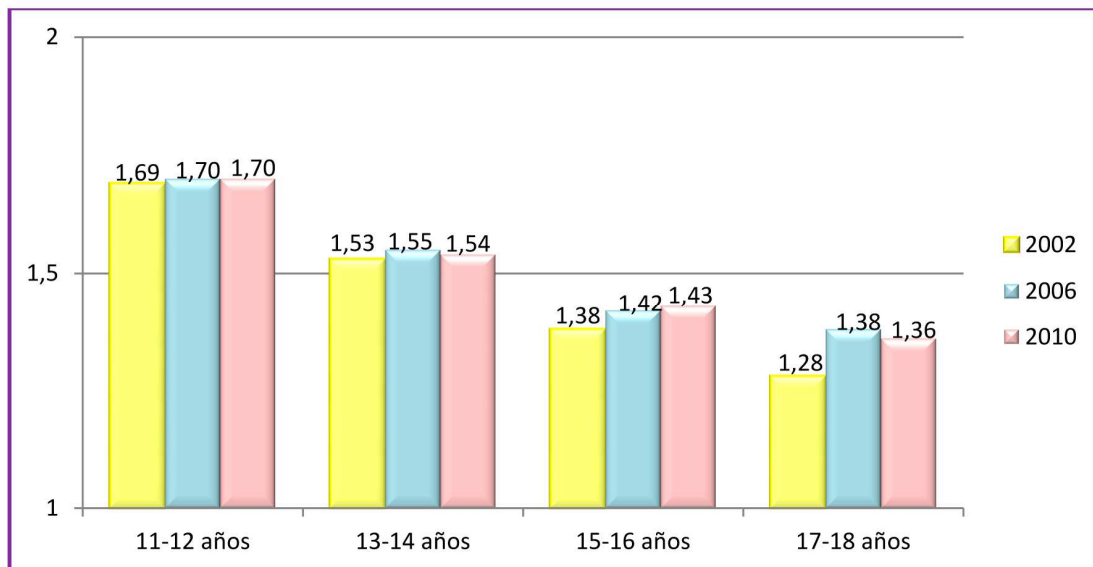


Figura 179. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El afecto paterno percibido por los adolescentes muestra una tendencia similar en los chicos y las chicas de todas las edades en las tres ediciones del estudio (figura 180, 181 y 182).

En 2002, 2006 y 2010, los chicos puntúan ligeramente más alto que las chicas en todas las edades. La diferencia mayor entre chicos y chicas se da a los 15-16 años en la edición 2002.

Además, tanto en chicos como en chicas, el valor medio de afecto paterno disminuye con la edad de los adolescentes en las tres ediciones.

Figura 180. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

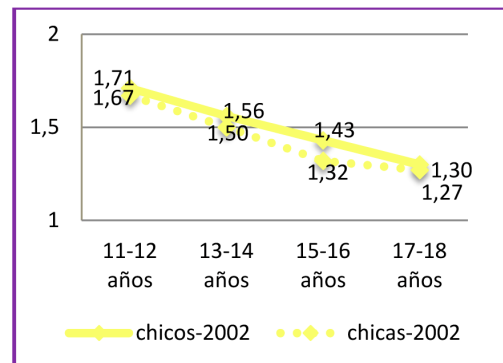


Figura 181. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

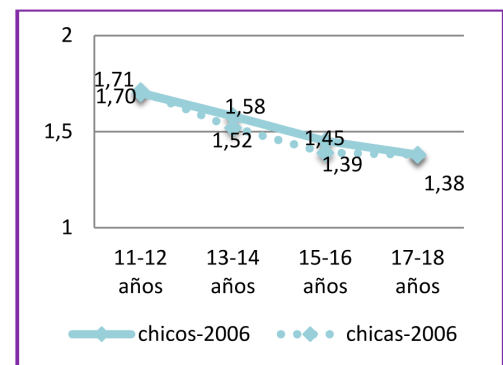
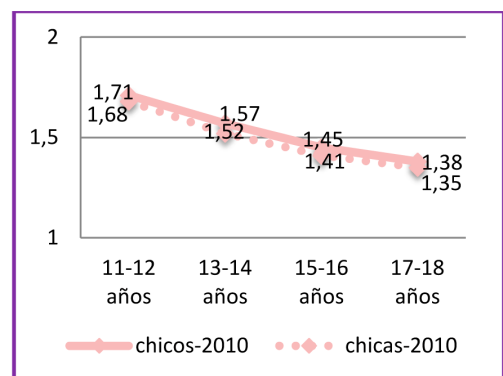


Figura 182. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

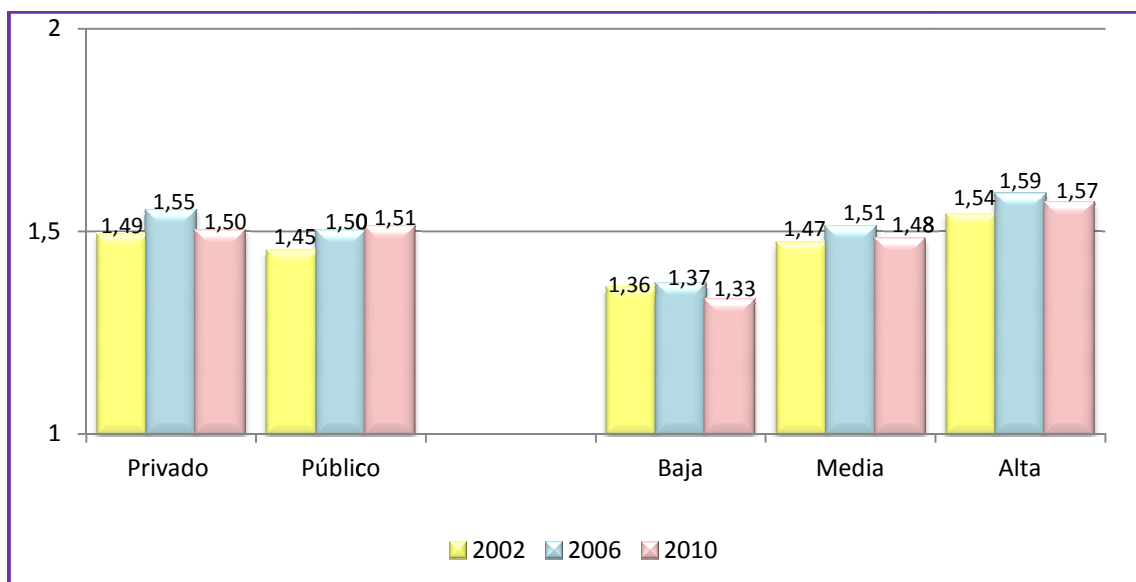


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 183 se observa que en las ediciones 2002 y 2006, el afecto paterno percibido por los adolescentes es mayor en aquellos que estudian en un centro educativo privado que los que lo hacen en un centro público, mientras que en 2010 no existe esta diferencia. Además, tanto en los adolescentes de centros públicos como en los de centros privados, hay un ascenso en la puntuación de 2002 a 2006, y un cierto descenso en la edición 2010 en el caso de los jóvenes de centro educativo privado.

Atendiendo al valor medio del afecto paterno según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, se aprecia en las tres ediciones que cuanto mayor es este nivel socioeconómico, mayor es también el afecto que perciben recibir de su padre. Además, en los tres grupos se da un leve aumento en esta puntuación media en 2006, mientras que en 2010 disminuye ligeramente.

Figura 183. Valor medio del afecto paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.1.7. Afecto materno

En este apartado se analiza la percepción que tienen los adolescentes sobre el afecto recibido por parte de sus madres. Concretamente, el afecto materno se refiere a que la madre le ayuda cuando lo necesita, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerle sentir mejor cuando está triste. Al igual que el afecto paterno, los valores de afecto materno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 36 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006 y 2010.

Tabla 36. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13141	1,67	0,40
<i>Edición 2006</i>	21186	1,70	0,39
<i>Edición 2010</i>	10842	1,68	0,41

El valor medio del afecto materno percibido por los adolescentes no muestra diferencias destacables a lo largo de las diferentes ediciones del estudio, aumenta ligeramente de la edición 2002 a la de 2006 y disminuye levemente en la edición 2010 (tabla 36). Tanto en 2002, como en 2006 y 2010, los chicos y las chicas perciben recibir un alto afecto por parte de sus madres (situado en torno al 1,70) y este valor es mayor que el del afecto paterno (1,50) que se ha presentado en la sección anterior.

Sexo y edad de los adolescentes

Tanto los chicos como las chicas sienten que su madre les ayuda cuando lo necesitan, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes (figura 184). Además, no se aprecian variaciones notorias en las puntuaciones a lo largo de las ediciones, salvo el ligero aumento en el valor medio de afecto materno de la edición 2002 a la de 2006.

Por otro lado, en las tres ediciones, el afecto que perciben los adolescentes por parte de su madre disminuye conforme avanza la edad hasta los 15-16 años y solo en la edición 2002 disminuye ligeramente a los 17-18 años (figura 185). De este modo, los adolescentes más pequeños perciben a sus madres como más afectuosas que los adolescentes de mayor edad. Asimismo, hay pocas diferencias destacables entre las distintas ediciones, excepto en el caso de los adolescentes de 17-18 años que muestran un ligero aumento en la percepción del afecto materno en la edición 2006.

Figura 184. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

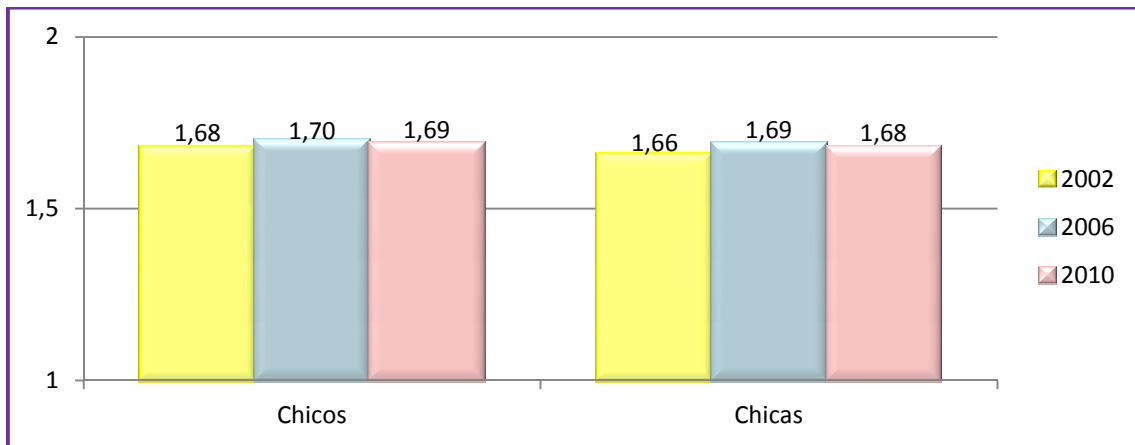
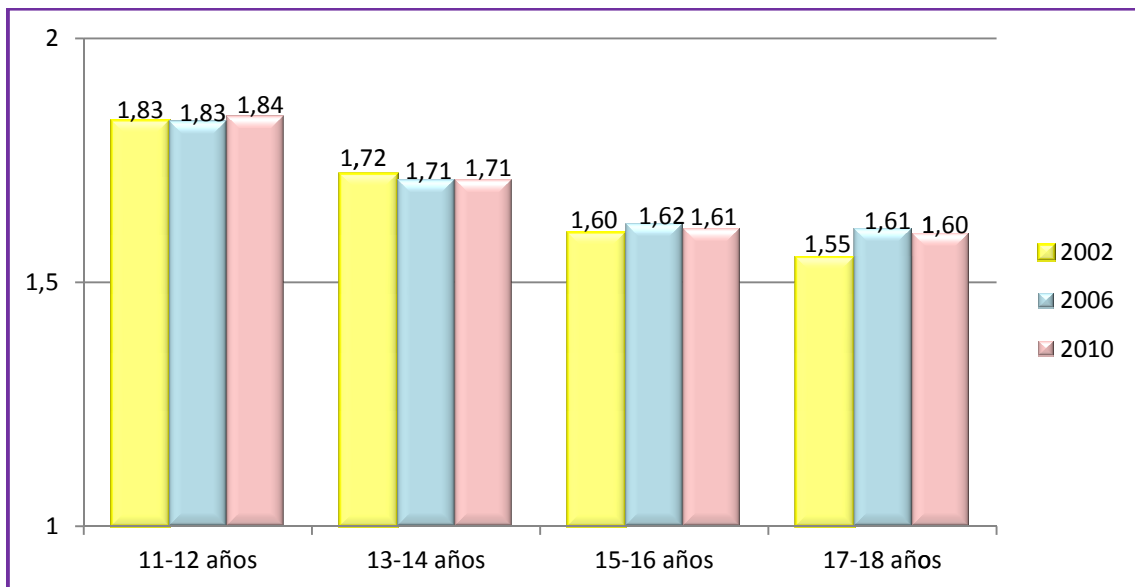


Figura 185. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis del afecto que perciben recibir los adolescentes por parte de su madre según la combinación de su sexo y edad, revela que la tendencia se mantiene estable a lo largo de las ediciones (figura 186, 187 y 188).

Por un lado, no hay diferencias en la percepción de afecto materno entre los chicos y las chicas en ninguna de las tres ediciones. Las diferencias algo más destacadas se dan a los 15-16 años en la edición 2002, en la edición 2006 a los 13-14 años y en la edición 2010 a los 17-18 años, aunque son diferencias muy pequeñas.

Por otro lado, el valor medio del afecto materno disminuye conforme los adolescentes se hacen mayores, tanto en chicos como en chicas, especialmente de los 11-12 a los 15-16 años.

Figura 186. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

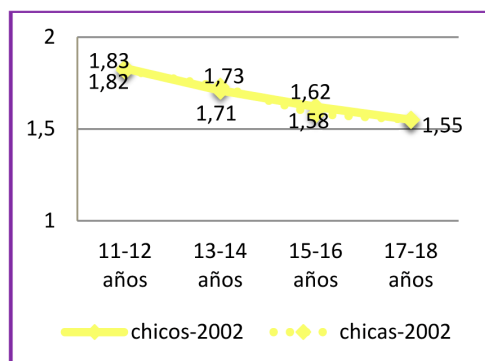


Figura 187. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

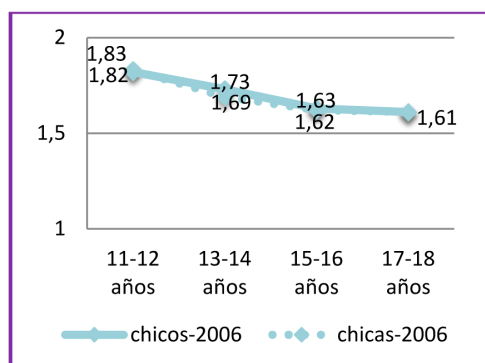
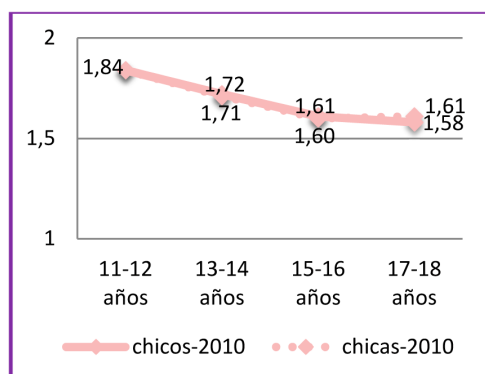


Figura 188. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

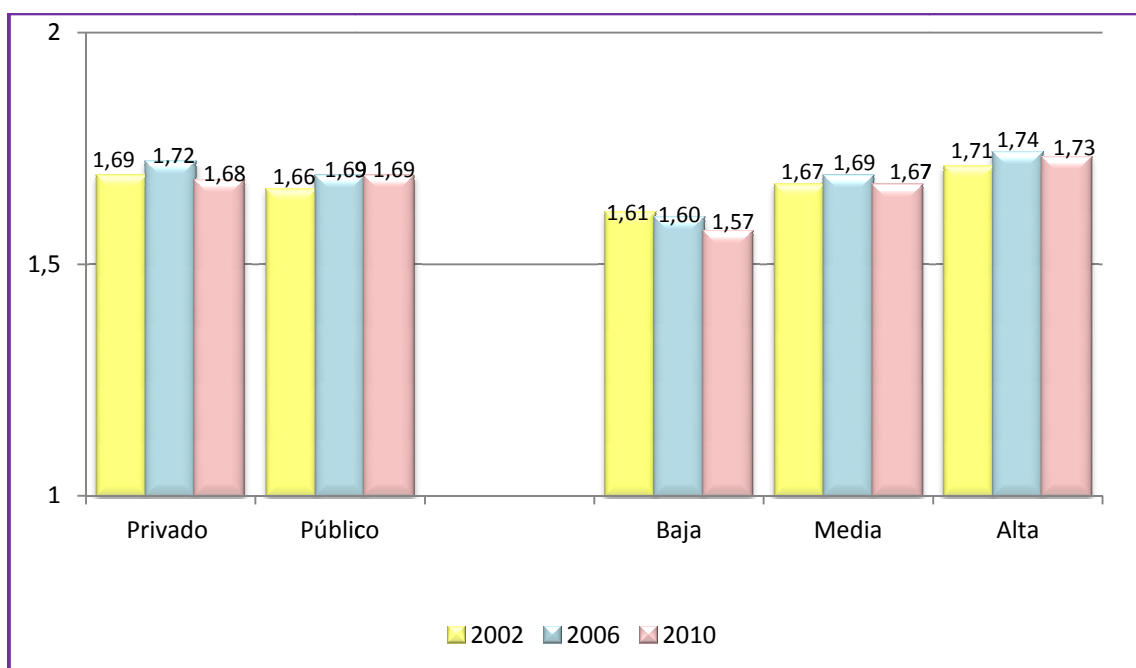


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 189 muestra que el afecto materno percibido es ligeramente más alto en los adolescentes de centros privados en las ediciones 2002 y 2006. Del mismo modo se observa, primero, que las diferencias entre ediciones son pequeñas tanto en los centros de titularidad pública como en los de privada; segundo, que en ambos se detecta un leve aumento del valor medio de 2002 a 2006 y, tercero, que se detecta un ligero descenso en 2010 entre los adolescentes de centros privados.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, cuanto mayor es ésta, más alto es el valor medio de afecto materno. Es decir, los adolescentes de nivel más alto, frente a los de nivel más bajo, indican una mayor percepción de tener una madre cariñosa, que comprende sus problemas y preocupaciones, les ayuda cuando lo necesitan y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes. Sin embargo, no hay diferencias destacables a lo largo de las ediciones, solo un ligero aumento de 2002 a 2006 en los niveles de capacidad adquisitiva media y alta, y un ligero descenso en la edición 2010 en los niveles bajo y medio.

Figura 189. Valor medio del afecto materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.1.8. Actividades familiares compartidas

Este último apartado hace referencia a las actividades que comparten los adolescentes con sus familias. Entre estas actividades se encuentran: ver la televisión o un vídeo, jugar juntos dentro de la casa, comer juntos, salir de paseo, ir juntos a sitios, sentarse juntos y charlar sobre cosas, visitar a amigos o familiares y hacer deporte. En la tabla 37 se expone el promedio de días a la semana que se realizan estas actividades por los adolescentes en las tres ediciones, teniendo en cuenta que el número mínimo de días que comparten con su familia realizando estas actividades es 0 y el máximo es 7.

Tabla 37. Promedio de días de realización de actividades familiares en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12798	2,13	1,25
<i>Edición 2006</i>	20236	2,16	1,22
<i>Edición 2010</i>	10660	2,41	1,38

El número medio de días que comparten los adolescentes realizando actividades con su familia aumenta ligeramente de 2002 a 2006 y, de forma más destacada, en la edición 2010, llegando a acercarse al 2,5 (tabla 37).

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 190 muestra que los chicos comparten un promedio de días con sus familiares mayor que las chicas, siendo más destacable esta diferencia en la edición 2010. Además, tanto en chicos como en chicas se detecta un aumento conforme avanzan las ediciones, que es más llamativo en la edición 2010.

Por otro lado, el análisis según el grupo de edad de los adolescentes muestra que, en todas las ediciones del estudio, cuanto mayores sean éstos, menor es el número medio de días a la semana que comparten actividades en familia (figura 191). Asimismo, mientras que los adolescentes de 15-16 y 17-18 años aumentan el número medio de días realizando actividades compartidas según avanzan las ediciones, especialmente en la última, en el caso de los adolescentes de 11-12 y 13-14 años se aprecia un descenso en 2006 y un nuevo aumento más destacado en 2010.

Figura 190. Promedio de días de realización de actividades familiares en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

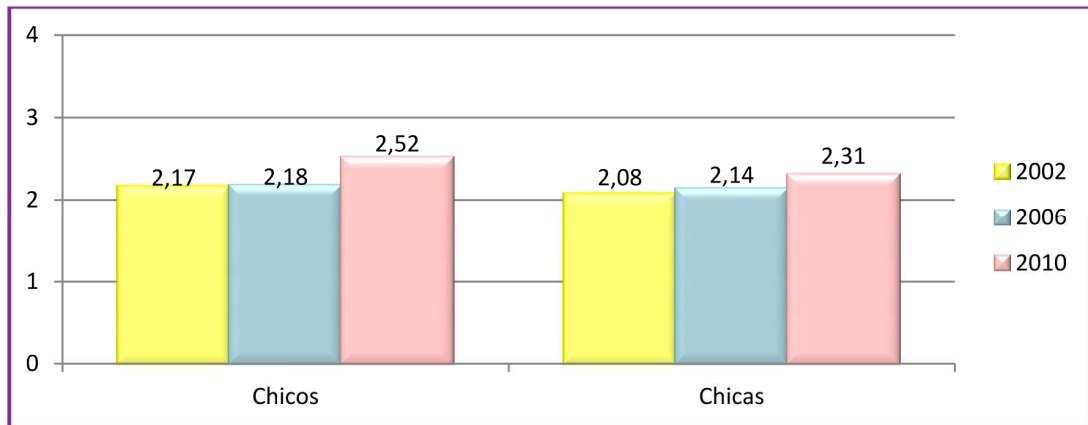
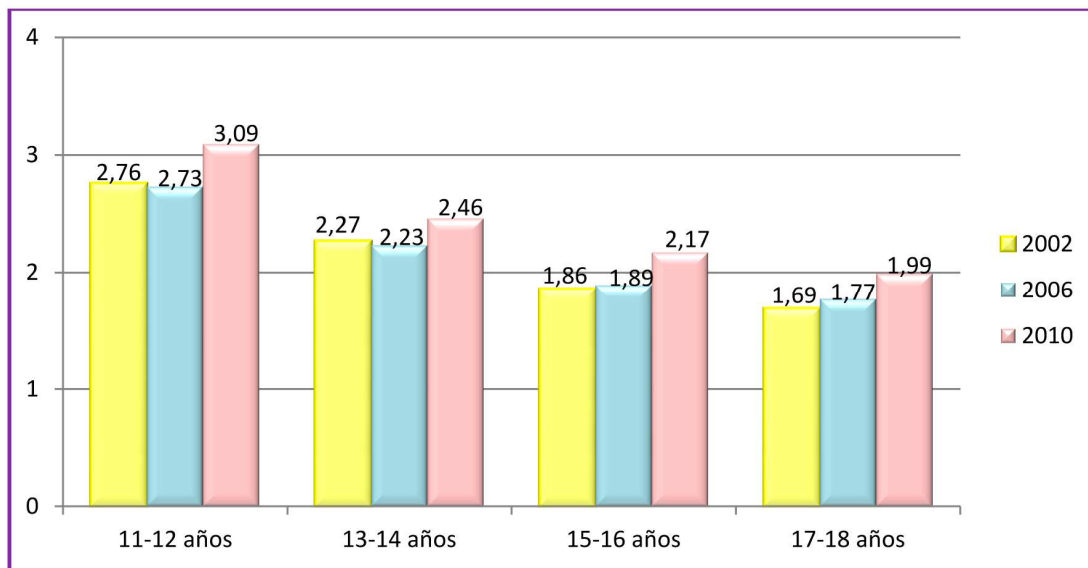


Figura 191. Promedio de días de realización de actividades familiares en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El promedio diario de actividades a la semana que comparten los adolescentes según su edad y su sexo es mayor en los chicos, salvo en la edición 2002 a los 17-18 años y en 2006 a los 15-16 y 17-18 años, en las que las chicas muestran un promedio más alto que los chicos (figura 192, 193 y 194).

Las diferencias entre chicos y chicas son más destacadas en la edición 2010 en todas las edades, excepto a los 17-18 años en que no existen tales diferencias. En la edición 2002 las diferencias algo más apreciables se dan a los 11-12 años y en todas las edades (salvo a los 15-16 años) en la edición 2006.

Por otro lado, tanto chicos como chicas de mayor edad realizan menos actividades semanalmente en familia en comparación con los de menor edad, detectándose, por tanto, una disminución con la edad en ambos sexos.

Figura 192. Promedio de días de realización de actividades familiares en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

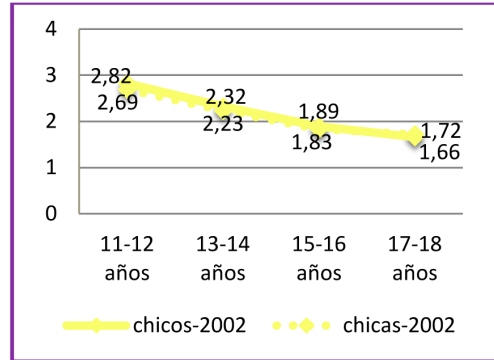


Figura 193. Promedio de días de realización de actividades familiares en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

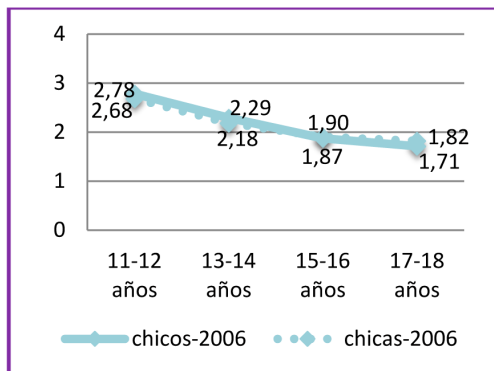
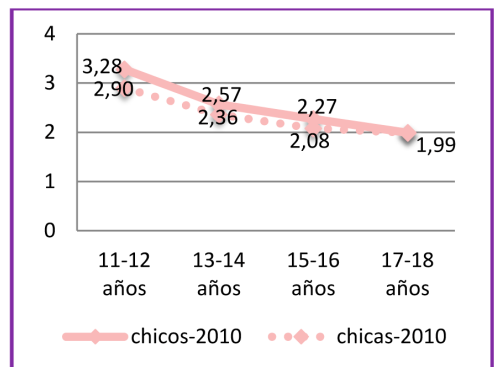


Figura 194. Promedio de días de realización de actividades familiares en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

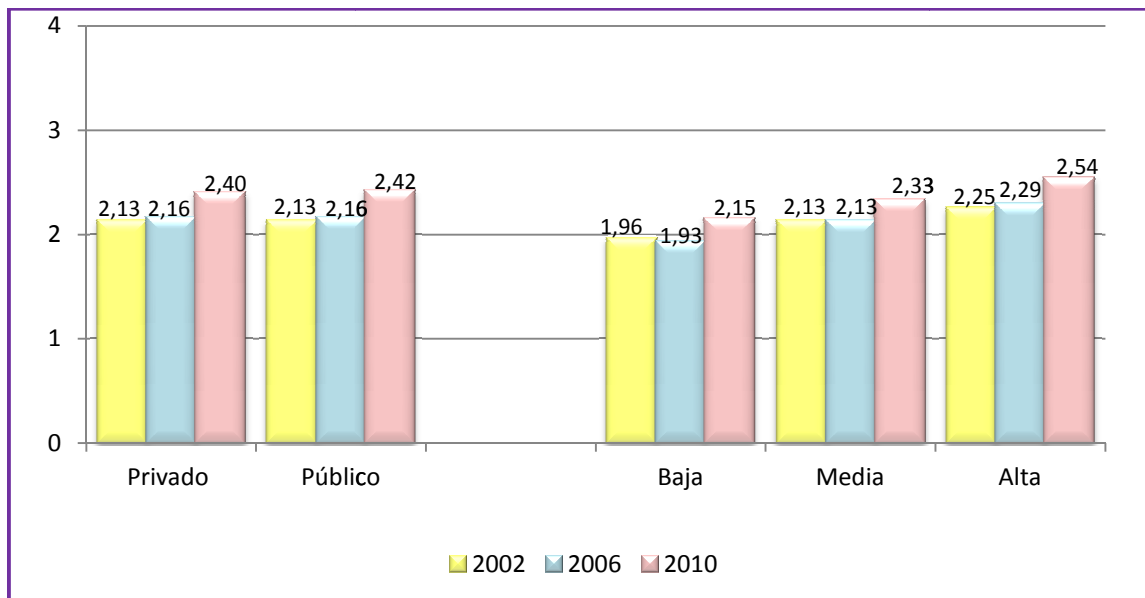


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 195 muestra que, en las tres ediciones del estudio, el promedio de días en que los adolescentes comparten actividades con sus familiares es muy similar en el caso de aquellos que estudian en un centro educativo privado frente a los que lo hacen en uno público. Por lo demás, ambos grupos ven este promedio aumentado conforme avanzan las ediciones, sobre todo en la última edición.

Del mismo modo sucede al analizar la evolución del número medio de días a la semana de actividades familiares de una edición a la siguiente en cada uno de los niveles adquisitivos de las familias de los adolescentes. Por último, en las tres ediciones el promedio de días de realización de actividades familiares aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar, de este modo, los adolescentes de nivel alto realizan más días actividades en familia que los de nivel bajo (figura 195).

Figura 195. Promedio de días de realización de actividades familiares en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2. IGUALES Y TIEMPO LIBRE

III.2.1. Tiempo libre con los/as amigos/as

A continuación se estudia el porcentaje de chicos y chicas que acostumbran a salir por la tarde y/o de noche con sus amigos y/o amigas y los que no lo hacen. Posteriormente, se refleja con mayor detalle la evolución de jóvenes que responden afirmativamente.

Tabla 38. Tiempo libre con los/as amigos/as en 2002, 2006 y 2010.

	Si salgo con mis amigos/as		No salgo con mis amigos/as	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	12123	92,2	1032	7,8
<i>Edición 2006</i>	19182	88,0	2628	12,0
<i>Edición 2010</i>	8592	86,2	1378	13,8

Como se observa en la tabla 38, el porcentaje de chicos y chicas que dice salir por la tarde y/o noche con sus amigos y amigas disminuye conforme avanzan las ediciones. En cualquier caso, en las tres ediciones la gran mayoría de adolescentes dice salir con sus amigos y amigas.

Sexo y edad de los adolescentes

La tendencia a que aumente el porcentaje de adolescentes que sale alguna tarde de la semana con los amigos y amigas se da tanto en chicas como en chicos y en todas las edades analizadas. Apenas aparecen diferencias de género en esta variable mientras que observamos en las tres ediciones el patrón esperable de que los mayores salen más que los jóvenes. Es en los pequeños de 11-12 años donde la disminución de tiempo en la calle con los amigos se observa de forma más pronunciada pasando del 80% que salían en 2002 a los 65,2% que lo hacen en 2010, mientras apenas se observan diferencias en los mayores.

Figura 196. Salir con los/as amigos/as en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

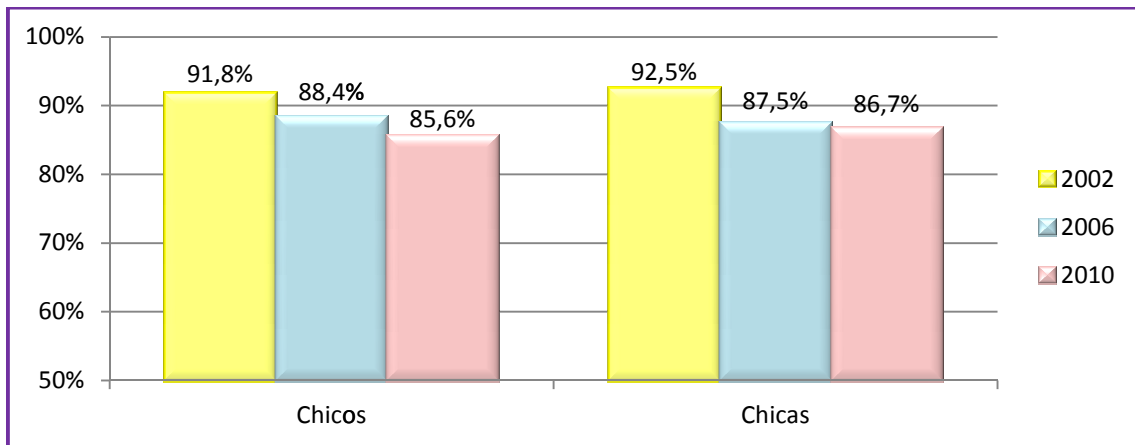
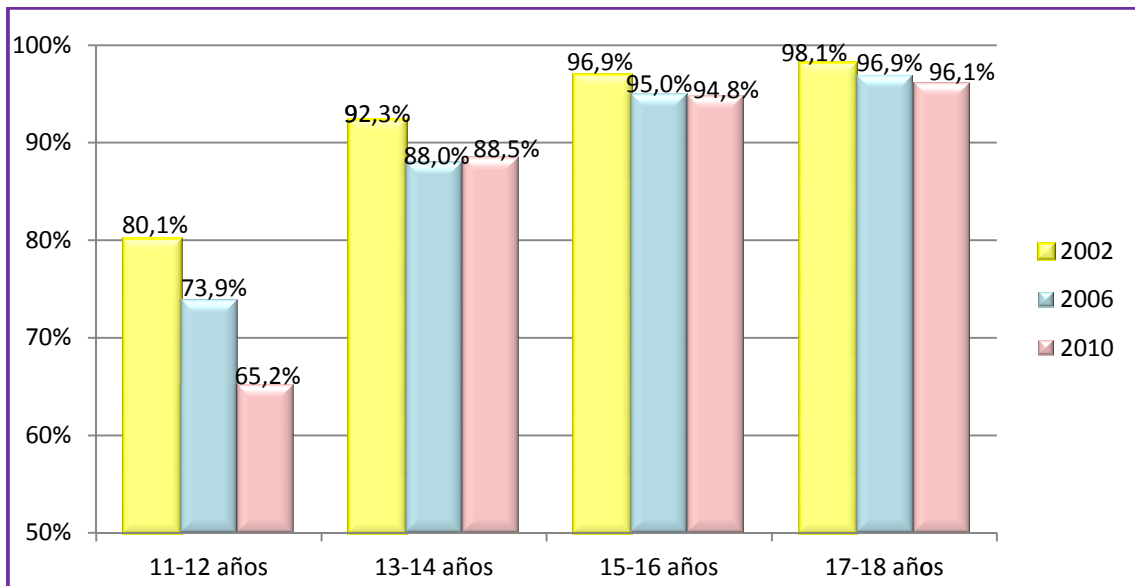


Figura 197. Salir con los/as amigos/as en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas mediante la combinación de sexo y edad, se observa un patrón similar en el tiempo libre de los chicos y chicas (ver figuras 198, 199 y 200).

Concretamente, se observa que en las tres ediciones hay un aumento en el porcentaje de chicos y chicas que dicen salir con sus amigos y amigas por la tarde y/o por la noche asociado a la edad. Las líneas que representan a los chicos y chicas casi se superponen por lo que apenas encontramos diferencias de género. Cuando las hay, es mayor el porcentaje de chicos que están con los amigos que el de chicas.

Asimismo, se aprecia una disminución de jóvenes en el rango inferior de edad que ocupan su tiempo libre saliendo con los iguales con el paso de las ediciones, hasta el punto de que en 2010, el porcentaje de los chicos y chicas de 11 a 12 años está en torno al 65% frente al 80% de 2002 (ver figura 200).

Figura 198. Salir con los/as amigos/as en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

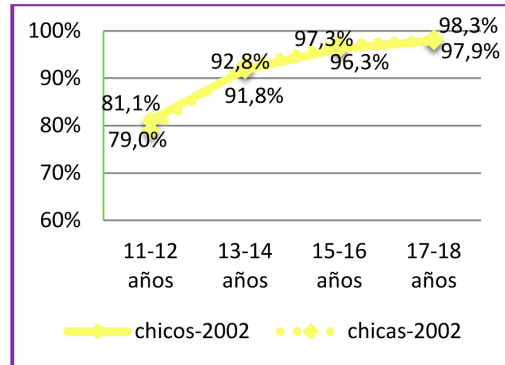


Figura 199. Salir con los/as amigos/as en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

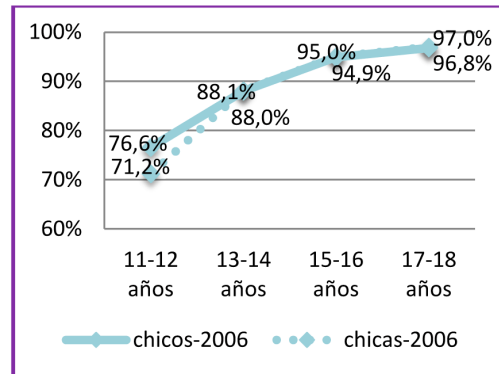
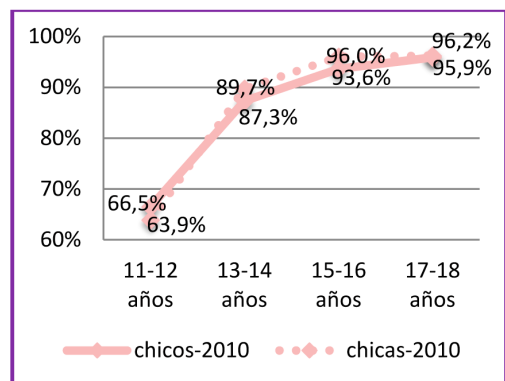


Figura 200. Salir con los/as amigos/as en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

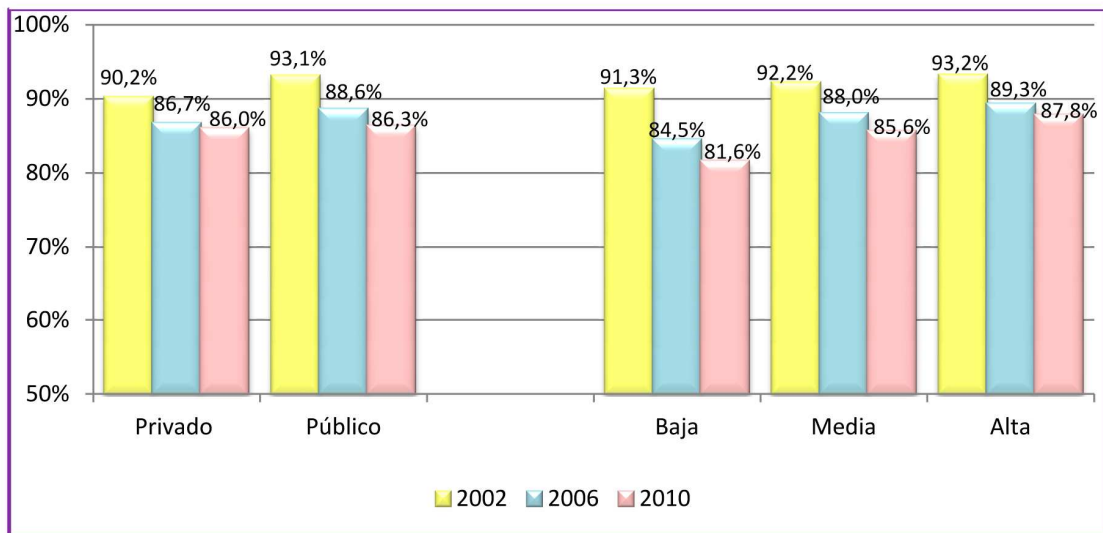


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 201 muestra la misma tendencia a lo largo de los años, independientemente de si los chicos estudian en centros públicos o privados o de si pertenecen a familias con un nivel adquisitivo u otro: los chicos y chicas de 2010 pasan menos tiempo en la calle con sus amigos por las tardes y las noches que los de 2002, habiéndose producido el descenso de forma paulatina.

En las tres ediciones encontramos que quienes estudian en centros públicos salen algo más que quienes estudian en centros privados, y quienes provienen de familias con alto poder adquisitivo salen más que quienes provienen de un nivel adquisitivo medio y éstas, a su vez, de quienes tienen familias con nivel adquisitivo bajo. Sin embargo, en uno y otro caso las diferencias son pequeñas y prácticamente despreciables.

Figura 201. Salir con los/as amigos/as en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2.2. Horario de regreso a casa

A continuación se analiza la hora de regreso a casa el día en el que chicos y chicas vuelven más tarde cuando salen con sus amigos y amigas. La tabla 39 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio HBSC (2002, 2006 y 2010). Sin embargo, la descripción de los resultados se centrará en el porcentaje de adolescentes que vuelve a casa más tarde de la 1.

Tabla 39. Horario de regreso a casa por la noche en 2002, 2006 y 2010.

	Entre las 20:00 y las 22:00		Entre las 23:00 y las 1:00		Entre las 2:00 y las 4:00		A las 5:00 o después	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	4611	38,0	3573	29,5	2565	21,2	1374	11,3
<i>Edición 2006</i>	7279	40,5	4630	25,7	3774	21,0	2300	12,8
<i>Edición 2010</i>	3867	45,0	2246	26,1	1557	18,1	922	10,7

Como se observa en la tabla 39, hay una disminución en el porcentaje de jóvenes que vuelven más tarde mientras que aumentan las cifras de chicos y chicas que regresan a casa antes de las 22:00 el día que más tarde lo hacen. Así, en las tres ediciones la mayoría de jóvenes vuelve temprano a casa, mientras que hay una minoría que vuelve a las 5:00 o después.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 202 se observa que las diferencias entre sexos en cuanto a la hora de llegada a casa más tarde de la 1:00 son mínimas (entre 1 y 4 puntos, siempre con mayor proporción de chicos que de chicas que llegan tarde a casa). En ambos casos se mantienen en torno al 30% en las tres ediciones aunque se aprecia un leve descenso en 2010.

Por otro lado, la figura 203 muestra que el porcentaje de jóvenes que dicen llegar a casa después de la 1:00 el día que más tarde lo hacen está asociado a la edad, de manera que hasta los 14 años hay muy pocos sujetos que regresan tan tarde, mientras que a partir de los 15 años el porcentaje aumenta hasta llegar al 70% en el último rango de edad. Por último, en todos los grupos de edad hay un ligero descenso según avanzan las ediciones.

Figura 202. Horario de regreso a casa después de la 1 en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

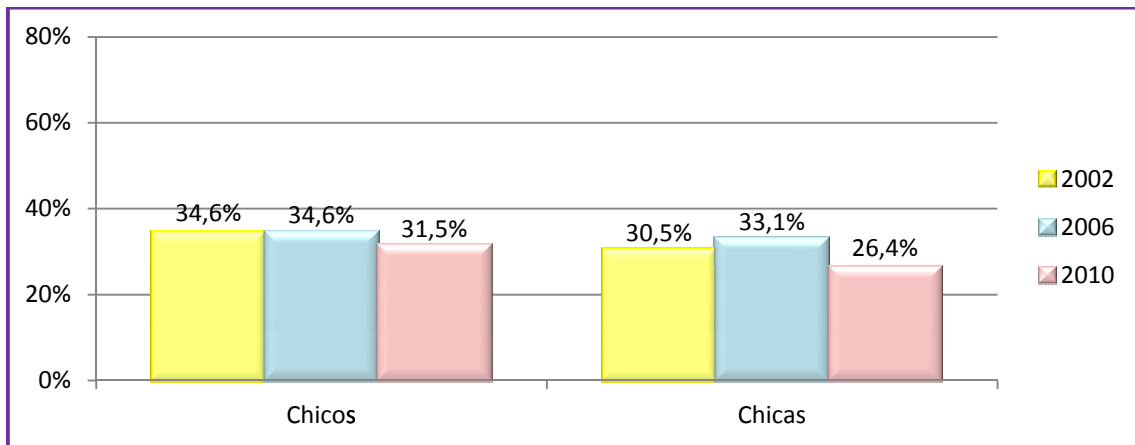
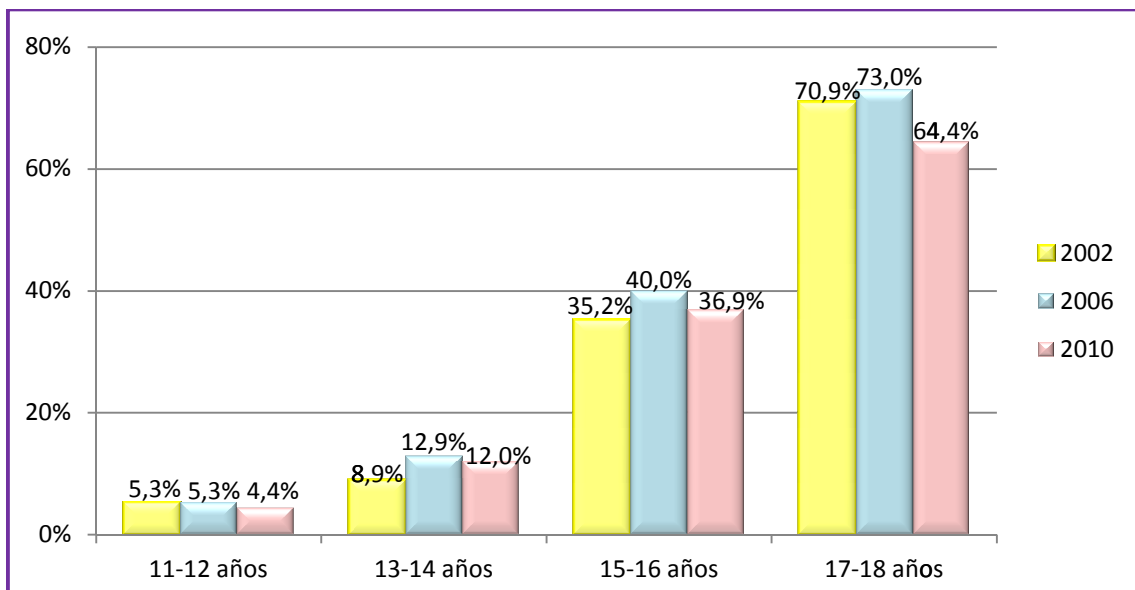


Figura 203. Horario de regreso a casa después de la 1 en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones se observa que el hecho de llegar más tarde de la 1:00 a casa el día que más tarde lo hacen va asociado a la edad.

Así, tanto en 2002 como en 2006 y 2010 se aprecia que, hasta los 14 años, hay un bajo porcentaje de chicos y chicas que llega más tarde de la 1:00 a casa. Por otro lado, se observa un aumento destacable a partir de los 15 años en adelante.

Por último, analizando las diferencias entre sexos se observa que hay un porcentaje levemente mayor de chicos que de chicas que regresa a casa más tarde de la 1:00 en todas las ediciones, y que ambos sexos y todos los grupos de edad disminuyen este porcentaje según avanzan las ediciones.

Figura 204. Horario de regreso a casa después de la 1 en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

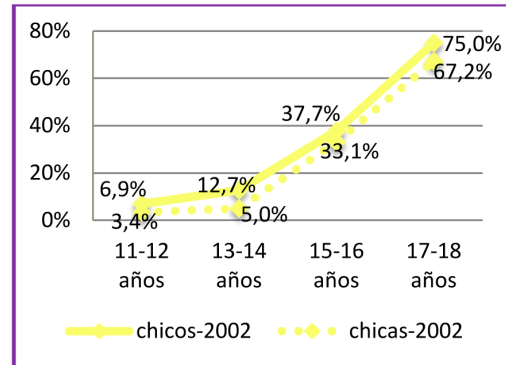


Figura 205. Horario de regreso a casa después de la 1 en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

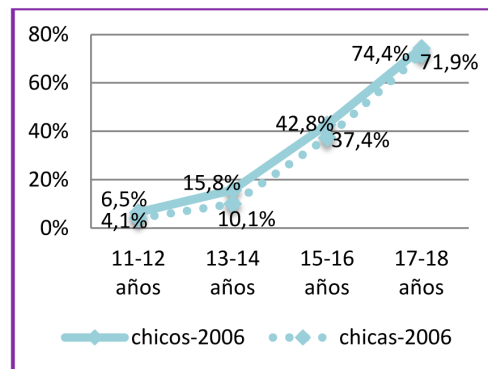
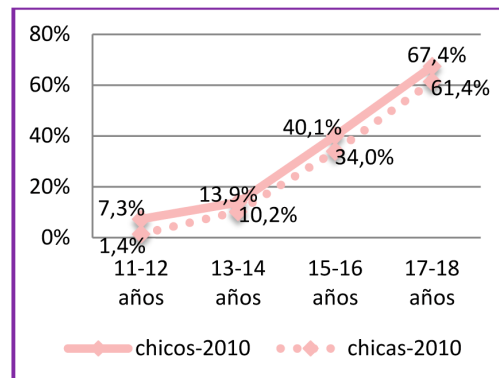


Figura 206. Horario de regreso a casa después de la 1 en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

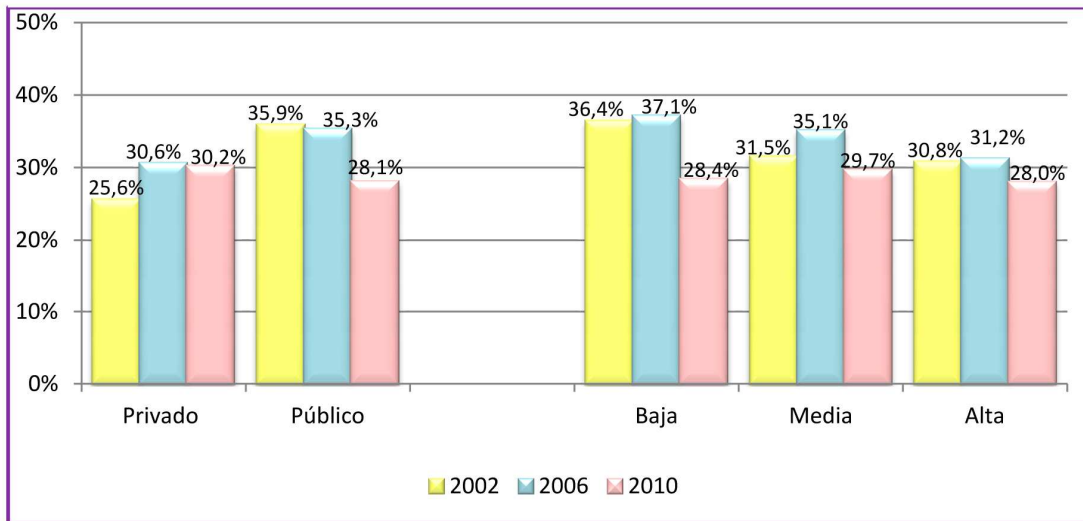


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 207 muestra que en 2002 y 2006 hay un porcentaje levemente mayor de adolescentes que estudian en un centro educativo público que llegan más tarde de la 1:00 a casa, frente a los que estudian en un centro educativo privado. Sin embargo, la evolución en el tiempo muestra que, en 2010, ambos grupos alcanzan porcentajes similares ya que mientras que los jóvenes de centro educativo privado aumentan en porcentaje con el paso de las ediciones, los de centro educativo público disminuyen.

Por otro lado, atendiendo a la hora de llegada a casa según la capacidad adquisitiva familiar, la figura 207 muestra que hasta 2006, cuanto mayor es esta capacidad, menor es el porcentaje de jóvenes que regresan más tarde de la 1:00. Sin embargo, en 2010 los tres grupos alcanzan un porcentaje muy similar.

Figura 207. Horario de regreso a casa después de la 1 en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2.3. Comunicación con el/la mejor amigo/a

A continuación se estudia cuán fácil o difícil les resulta a los adolescentes españoles hablar con su mejor amigo o amiga sobre las cosas que realmente les preocupan. La tabla 40 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de análisis en función de la edición. Posteriormente se profundiza en los adolescentes que muestran dificultad en esta comunicación, dato que se obtiene sumando los porcentajes de respuesta “difícil” y “muy difícil”.

Tabla 40. Comunicación con el/la mejor amigo/a en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	8146	62,2	3931	30,0	758	5,8	267	2,0
<i>Edición 2006</i>	13277	63,8	6053	29,1	1081	5,2	410	2,0
<i>Edición 2010</i>	7067	66,8	2936	27,8	434	4,1	140	1,3

Como se observa en la tabla 40, la mayoría de jóvenes españoles muestra facilidad o mucha facilidad para comunicarse con su mejor amigo o amiga acerca de cuestiones que realmente les preocupa. Además, esta tendencia ha aumentado sutilmente conforme avanzan las ediciones del estudio.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 208 se refleja que a los chicos les resulta levemente más difícil hablar con su mejor amigo que a las chicas. Asimismo, ambos sexos disminuyen esta dificultad en las ediciones más recientes con respecto a las anteriores.

En cuanto a las diferencias en la comunicación asociadas a la edad de los jóvenes, la figura 209 muestra que cuanto más joven son los adolescentes, más difícil les resulta comunicarse con su mejor amigo o amiga acerca de las cuestiones que realmente les preocupan. Asimismo, se observa que, conforme avanzan las ediciones, se ve disminuido el porcentaje de jóvenes de menor edad con esta dificultad, mientras que los mayores mantienen las cifras estables.

Figura 208. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

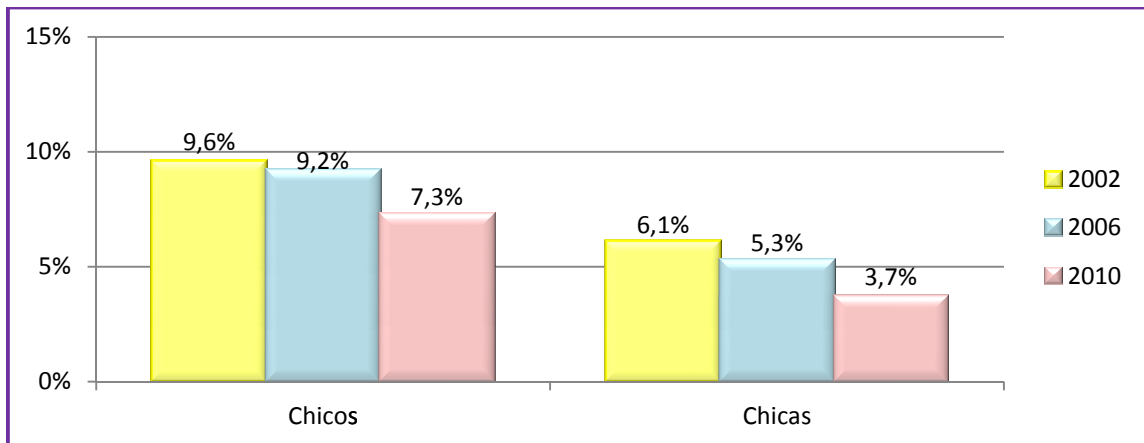
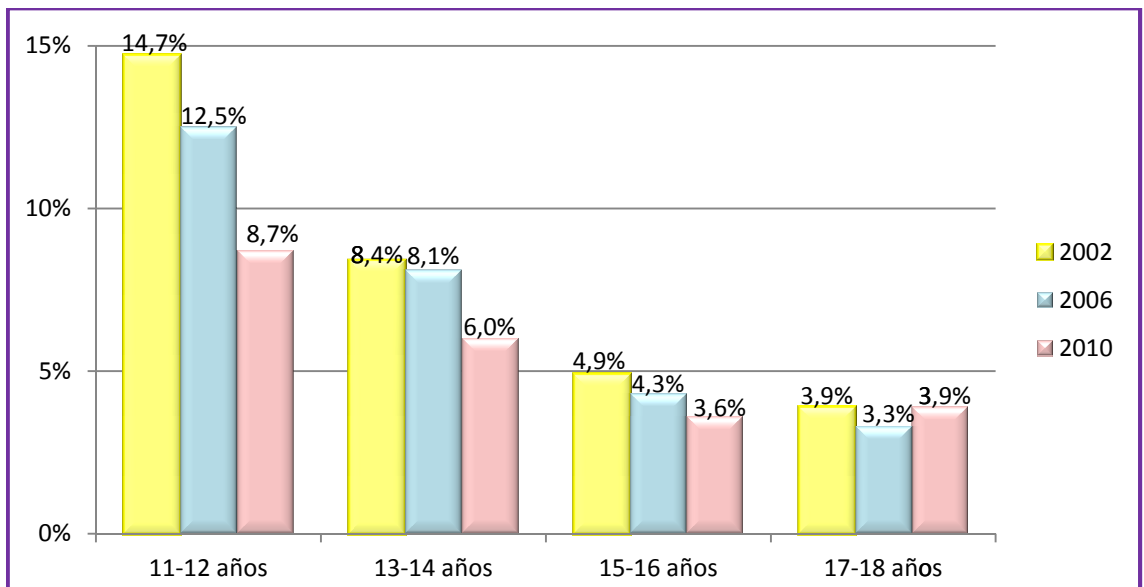


Figura 209. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas mediante la combinación de sexo y edad, se observa un patrón similar en la dificultad de comunicación de los adolescentes con su mejor amigo o amiga (ver figuras 210, 211 y 212).

Concretamente, tanto en 2002 como en 2006 y 2010 se muestra una tendencia descendente del porcentaje de chicos y chicas que manifiestan esta dificultad conforme aumenta la edad. Asimismo, hay más chicos que chicas que dicen tener una comunicación difícil o muy difícil con su mejor amigo a todas las edades y en todas las ediciones.

Por último se aprecia un descenso importante de esta dificultad a medida que pasan las ediciones, especialmente entre los adolescentes más jóvenes (ver figura 212).

Figura 210. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

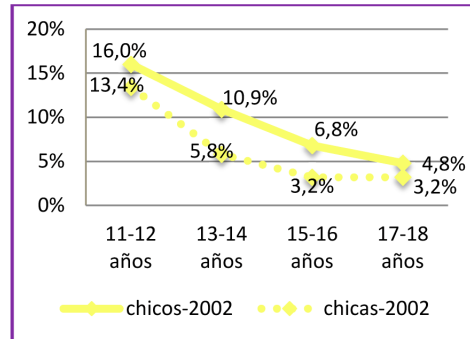


Figura 211. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

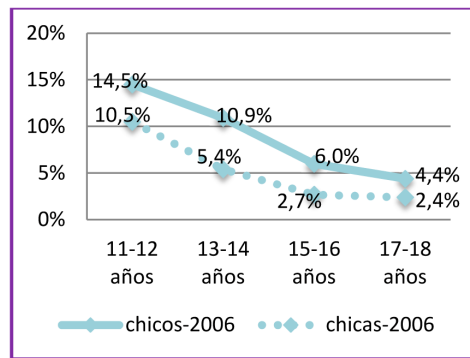
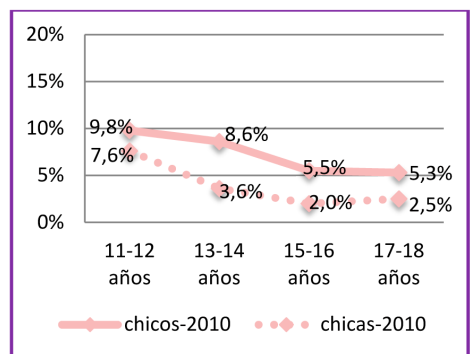


Figura 212. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

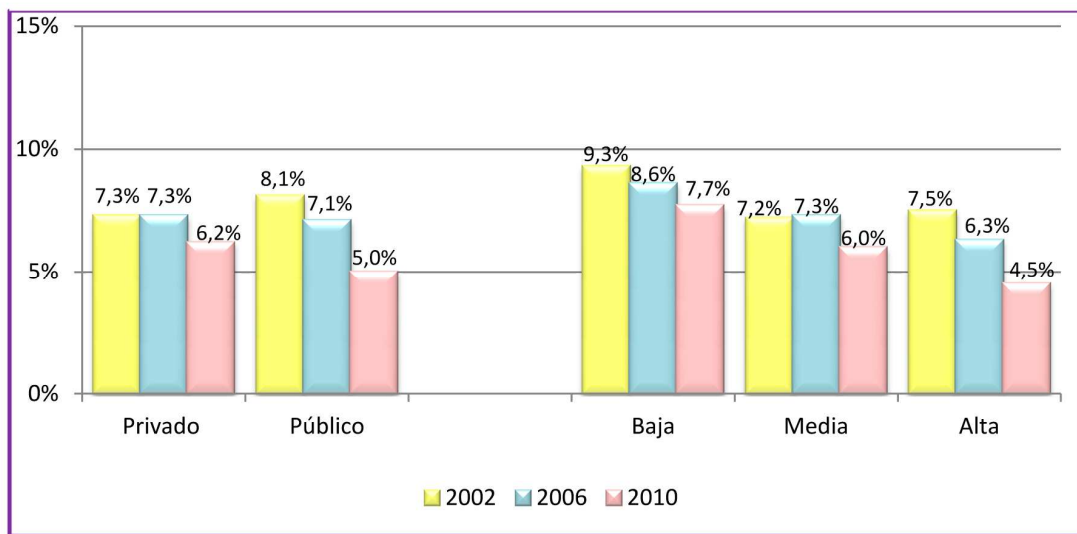


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 213 no muestra diferencias entre centros públicos o privados en cuanto a la facilidad o dificultad de comunicación con el mejor amigo/a.

Se observa una ligera tendencia a la baja según avanza la capacidad adquisitiva familiar, de forma que quienes tienen una capacidad adquisitiva familiar elevada muestran menos dificultades en la comunicación con su mejor amigo/a que quienes la tienen baja (ver figura 213).

Figura 213. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2.4. Comunicación con amistades del mismo sexo

En este apartado se analiza la facilidad o dificultad que tienen los adolescentes para hablar sobre las cosas que realmente les preocupan con sus amistades del mismo sexo. En la tabla 41 se observa la frecuencia de cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Sin embargo, en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a los adolescentes que dicen tener una difícil o muy difícil comunicación con sus amigos/as del mismo sexo (resultante de la suma de los dos últimos valores de respuesta mostrados en la tabla 41).

Tabla 41. Comunicación con amistades del mismo sexo en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5124	40,5	5749	45,4	1282	10,1	501	4,0
<i>Edición 2006</i>	8473	41,7	9242	45,5	1972	9,7	633	3,1
<i>Edición 2010</i>	4734	47,0	4345	43,1	789	7,8	207	2,1

A la mayoría de los jóvenes españoles les resulta fácil o muy fácil hablar sobre las cosas que les preocupan con las amistades del mismo sexo, aumentando esta facilidad con el paso de las ediciones (ver tabla 41).

Sexo y edad de los adolescentes

Hay mayor porcentaje de chicos que de chicas que manifiesta tener dificultad a la hora de comunicarse con sus iguales del mismo sexo acerca de cuestiones que les preocupan (ver figura 214). Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia descendente de esta dificultad a lo largo de las ediciones.

Por otro lado, la figura 215 desvela que tanto en 2002 como en 2006, la dificultad en la comunicación con las amistades del mismo sexo va disminuyendo con la edad. Sin embargo, en 2010 hay tal descenso del porcentaje de adolescentes más jóvenes que dicen tener una difícil o muy difícil comunicación con sus amigos o amigas de igual sexo, que las diferencias entre los diferentes rangos de edad se tornan pequeñas.

Figura 214. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

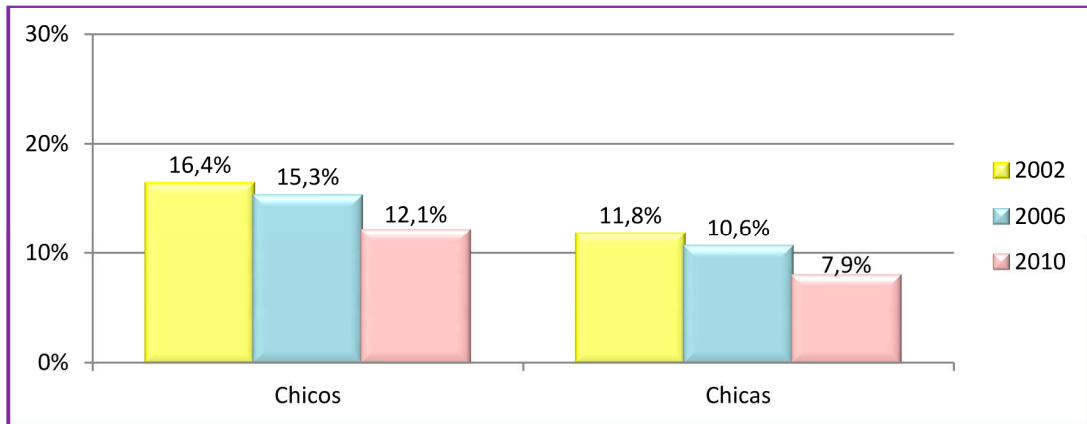
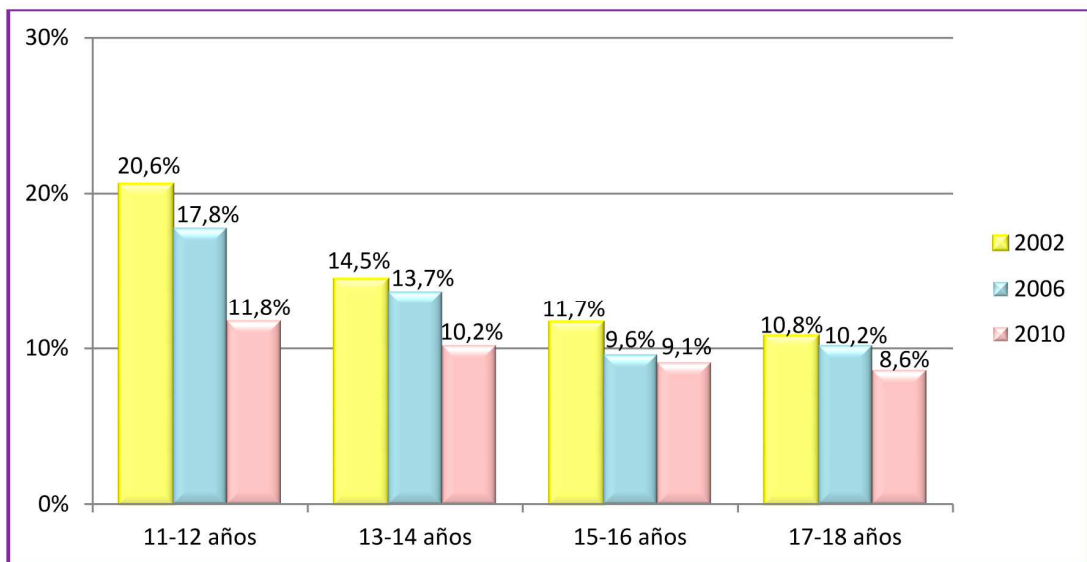


Figura 215. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En el análisis de la combinación del sexo y la edad de los jóvenes españoles (216, 217 y 218) se observa que mientras las tendencias en la dificultad de comunicación con amistades del mismo sexo en 2002 y 2006 son similares, en 2010 se modifica ligeramente.

Por un lado, las dos primeras ediciones muestran un patrón descendente desde los 11 hasta los 16 años para luego estabilizarse de ahí en adelante (ver figuras 216 y 217). Por otro lado, en 2010 el porcentaje disminuye considerablemente a todas las edades por lo que las diferencias entre rangos de edad también se atenúan (figura 218).

No obstante, todas las ediciones comparten el hecho de que los chicos muestran mayor porcentaje de dificultad en la comunicación con sus amistades del mismo sexo que las chicas a todas las edades.

Figura 216. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

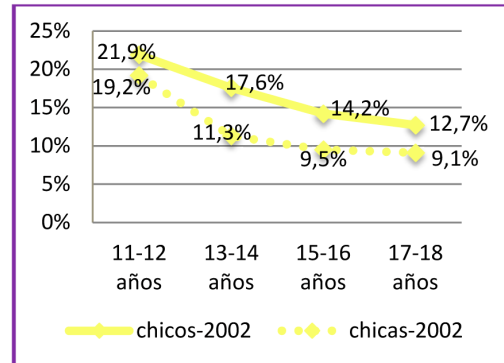


Figura 217. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

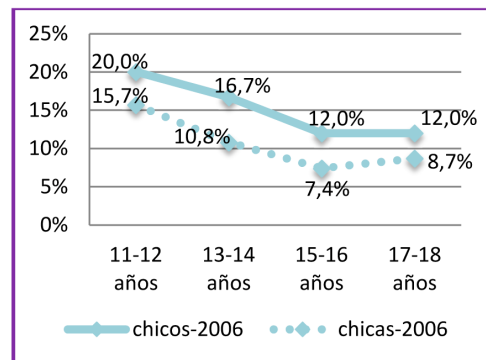
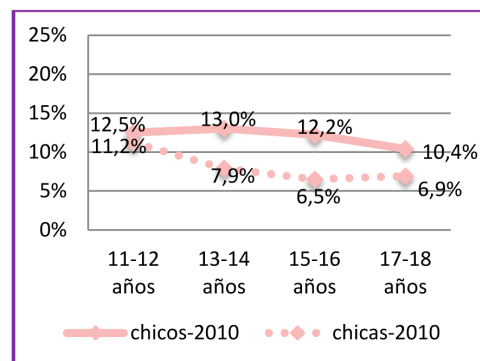


Figura 218. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

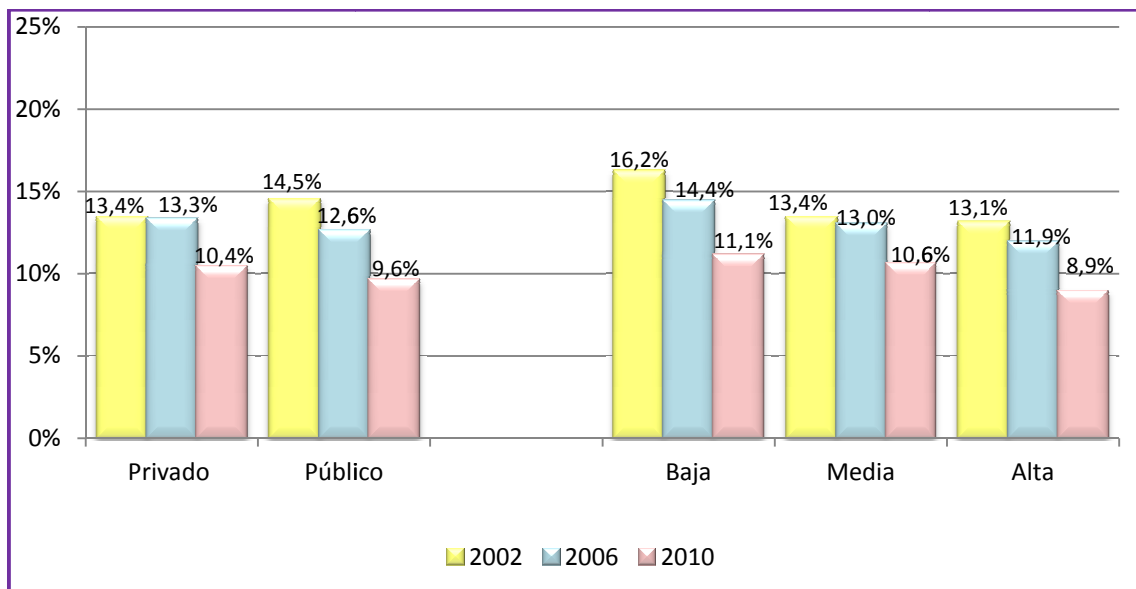


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de jóvenes que muestra dificultad a la hora de hablar con sus amistades del mismo sexo sobre cuestiones que les preocupan es similar entre quienes estudian en centros públicos y quienes lo hacen en privados. En ambos casos se observa una tendencia a que dicha dificultad disminuya con el paso de ediciones, con la especificidad de que el descenso es mayor entre quienes estudian en centros públicos, lo que lleva a que mientras en 2002 el porcentaje de estudiantes con dificultad a la hora de hablar con sus amistades del mismo sexo era ligeramente mayor entre los estudiantes de centros públicos, la relación se invierte y en 2010 es también levemente mayor pero entre los estudiantes de centros privados. En cualquier caso, las diferencias son mínimas.

La disminución de la dificultad para hablar con los amigos del mismo sexo a lo largo de las ediciones lleva a que este descenso se observe en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar: alto, medio y bajo.

Figura 219. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2.5. Comunicación con amistades del sexo opuesto

Este apartado hace referencia a la facilidad o dificultad que los chicos y chicas adolescentes tienen para comunicarse acerca de cuestiones que realmente les preocupan con las amistades del sexo opuesto. La tabla 42 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los siguientes puntos se comenta únicamente la evolución de los porcentajes en la categoría de comunicación “difícil” y “muy difícil”.

Tabla 42. Comunicación con amistades del sexo opuesto en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2940	24,3	4698	38,8	3128	25,8	1356	11,2
<i>Edición 2006</i>	4517	22,7	8359	42,0	5017	25,2	2021	10,1
<i>Edición 2010</i>	2808	28,2	4173	41,8	2153	21,6	841	8,4

Como se observa en la tabla 42, la mayoría de los y las adolescentes manifiesta tener una comunicación fácil con sus amigos/as del sexo opuesto. Asimismo, el porcentaje de jóvenes que tiene una comunicación fácil o muy fácil con sus amistades del sexo opuesto, aumenta con el paso de las ediciones, mientras que disminuyen las cifras en las categorías de comunicación “difícil” y “muy difícil”.

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 220 muestra que hay un ligero predominio de chicas sobre chicos que dicen tener dificultad o mucha dificultad para comunicarse con sus amistades del sexo opuesto. Además, en ambos sexos esta dificultad disminuye conforme avanzan las ediciones del estudio HBSC.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes que considera tener una comunicación difícil con sus amistades del sexo opuesto conforme aumenta la edad. Además, ocurre lo mismo conforme avanzan las ediciones, habiendo un descenso del número de adolescentes de todas las edades que percibe tener una comunicación difícil o muy difícil con sus amigos o amigas de sexo opuesto (ver figura 221).

Figura 220. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

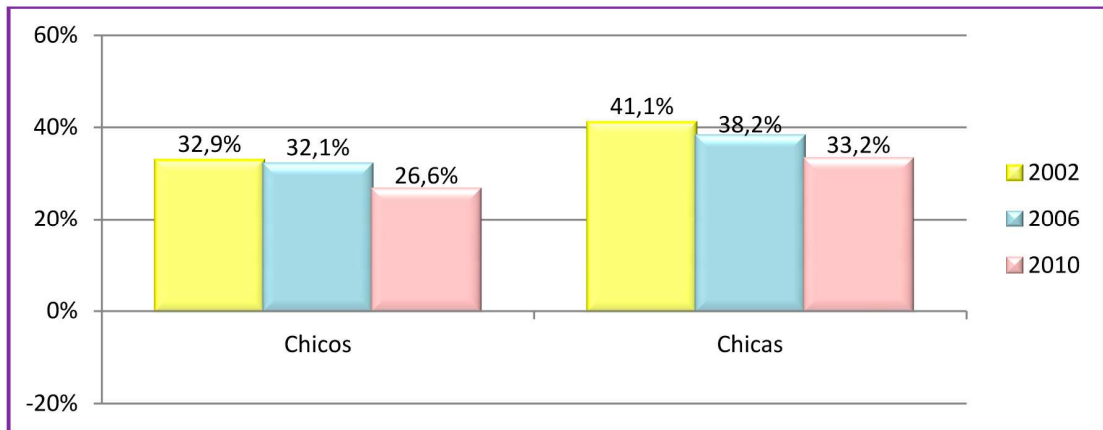
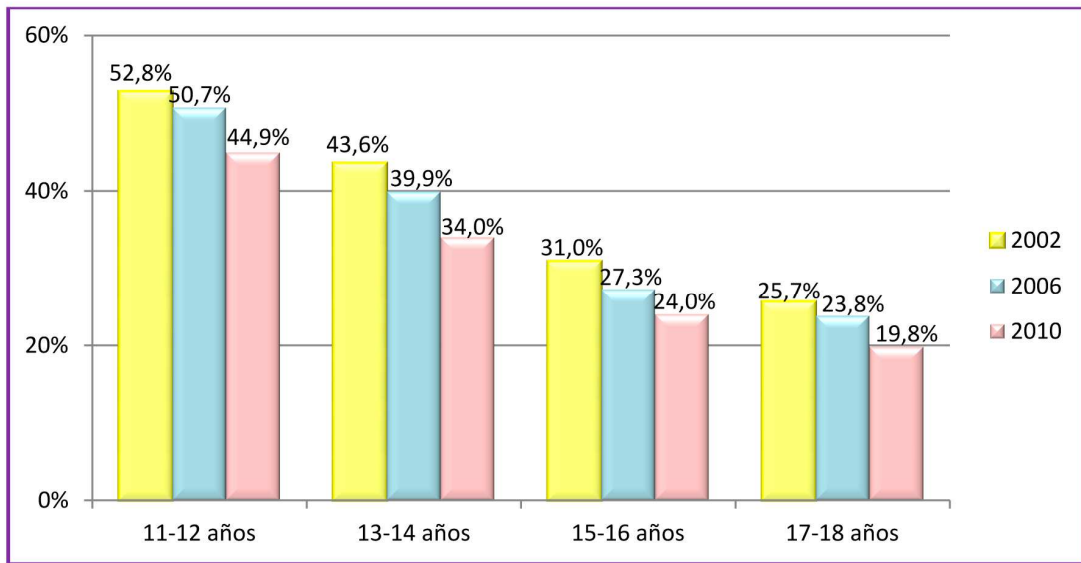


Figura 221. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 222, 223 y 224, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que percibe tener una comunicación difícil o muy difícil con sus amistades del sexo opuesto disminuye conforme avanza la edad en ambos sexos.

Asimismo, hay diferencias asociadas al sexo, pero varían con la edad, habiendo mayor porcentaje de chicas de 11 a 14 años con dificultad de comunicación con sus amigos varones; sin embargo, a partir de los 15 años, ambos sexos muestran un porcentaje muy similar.

Por último, se aprecia un descenso generalizado a todas las edades y sexos en el porcentaje de jóvenes con dificultad para comunicarse con sus amigos y amigas del sexo opuesto conforme avanzan las ediciones en el tiempo.

Figura 222. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

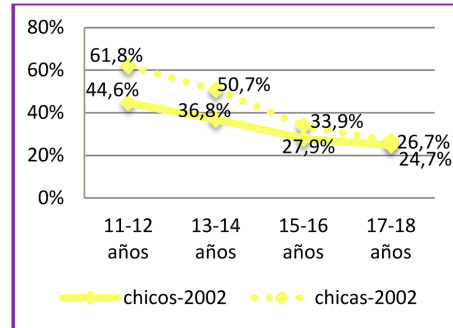


Figura 223. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

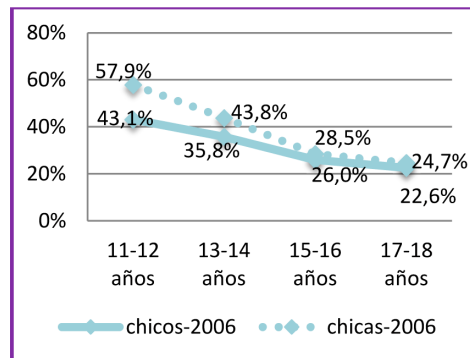
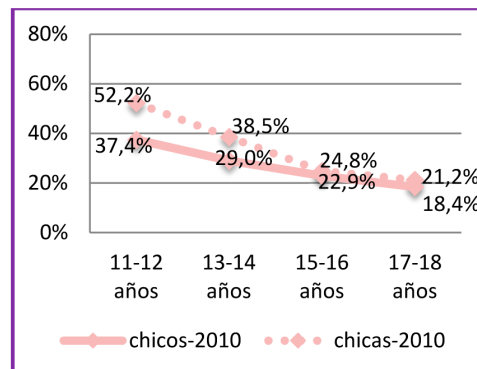


Figura 224. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

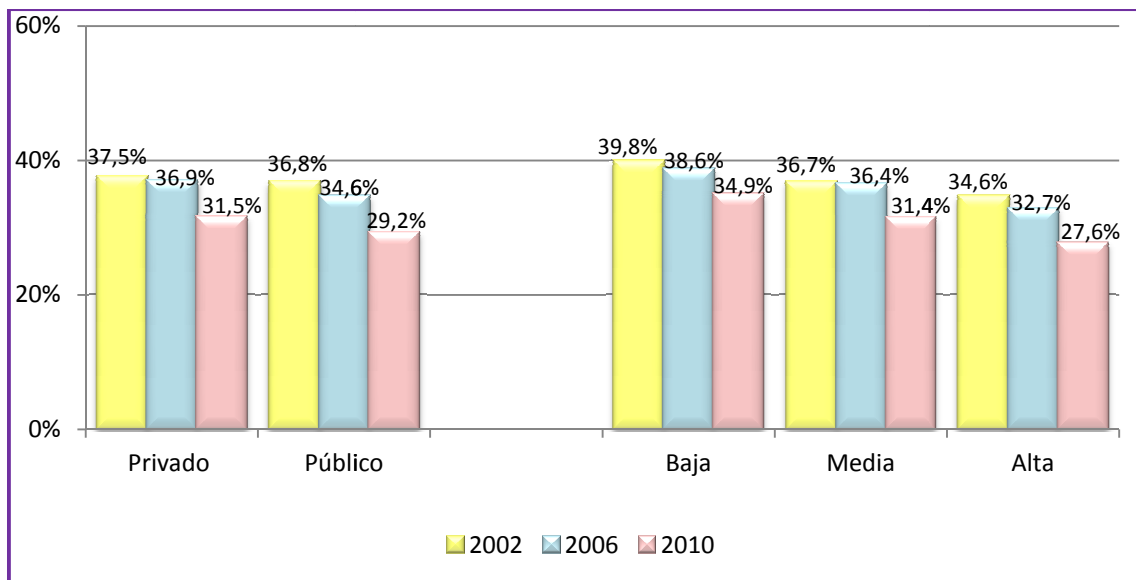


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 225 se observa que no hay diferencias destacables entre los adolescentes de centros públicos y privados en la dificultad de comunicación con sus amistades del sexo opuesto. Los porcentajes en cada edición son muy similares en ambos grupos y además, tanto en unos como en otros, disminuyen en las sucesivas ediciones del estudio.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes en función de la capacidad adquisitiva de sus familias (alta, media y baja) se encuentra que, conforme aumenta el nivel socioeconómico de los jóvenes, disminuye el porcentaje de adolescentes que dice tener una difícil o muy difícil comunicación con sus amigos o amigas del sexo opuesto. Asimismo, dicha percepción tiende a disminuir en las sucesivas ediciones del estudio (ver figura 225).

Figura 225. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2.6. Maltrato entre iguales

2.6.1. Haber sido víctima de maltrato

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes dicen haber sido víctimas de maltrato en los últimos dos meses en el colegio o instituto. En la tabla 43 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006 y 2010. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber sido maltratado alguna vez en los dos últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 43.

Tabla 43. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010.

	Ninguna vez		1 o 2 veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de 1 vez por semana		Varias veces a la semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	10217	75,9	2222	16,5	425	3,2	221	1,6	382	2,8
<i>Edición 2006</i>	18701	87,5	1820	8,5	373	1,7	186	0,9	292	1,4
<i>Edición 2010</i>	8620	86,7	805	8,1	243	2,4	106	1,1	172	1,7

Con el paso de las ediciones se observa un descenso importante en el hecho de haber sido víctima de maltrato, observándose una bajada de 16 puntos entre 2002 y 2006. Además de la tendencia a lo largo de las ediciones, es de destacar que en todas ellas se observa una mayoría de adolescentes que no ha sido víctima de maltrato en el colegio o instituto en los últimos dos meses (tabla 43).

Sexo y edad de los adolescentes

Si se analizan las diferencias que existen entre ambos sexos con respecto a haber sido víctimas de maltrato en el colegio o instituto, se halla que un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que han sufrido maltrato en el colegio o instituto en los últimos dos meses, diferencia que se hace más notoria conforme avanzan las ediciones del estudio (ver figura 226).

La edad nos da la clave para entender la evolución de esta variable con el paso de las ediciones. En todas las edades se observa un importante descenso del hecho de haber sido víctima entre 2002 y 2006, y un estancamiento en los siguientes cuatro años hasta 2010, aunque a la edad de 13/14 años se observa un ligero repunte en 2010. Por lo demás, es de destacar que los pequeños sufren más maltrato que los mayores en todas las ediciones.

Figura 226. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

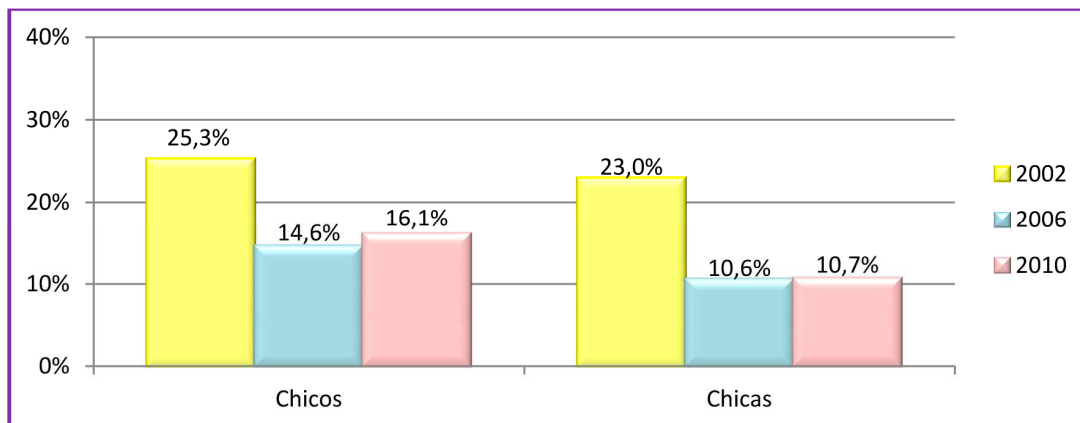
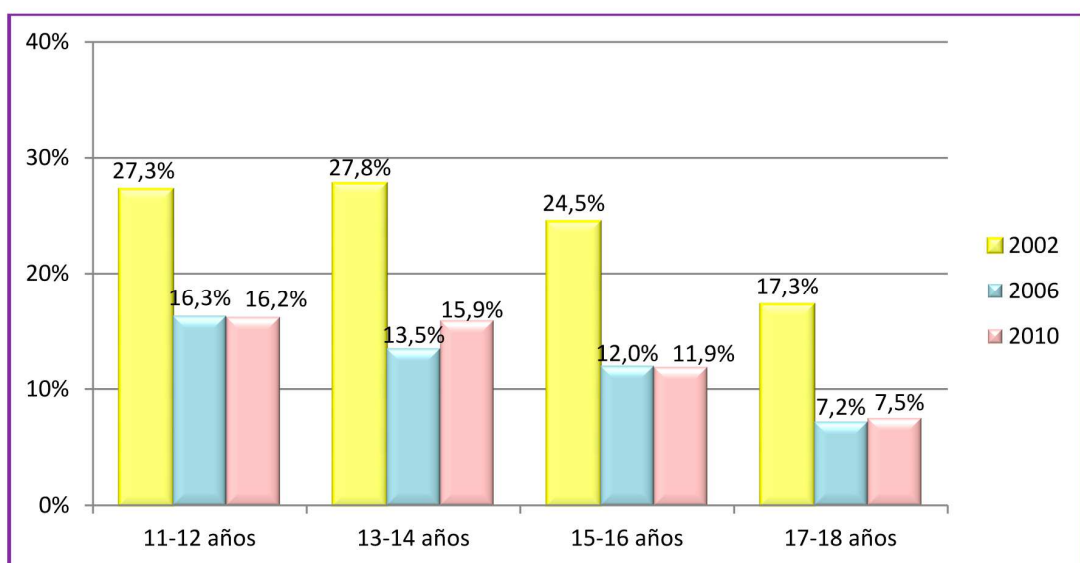


Figura 227. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figura 228, 229 y 230).

Así, por un lado, los chicos suelen sentirse víctima con más frecuencia que las chicas y, por otro, con la edad disminuye esa misma frecuencia de haberse sentido víctima de maltrato

Sin embargo, destaca que en la última edición (2010) las diferencias de género son mayores que en los años anteriores debido fundamentalmente al repunte de haber sido víctima de maltrato de los chicos varones a los 13/14 años.

Figura 228. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

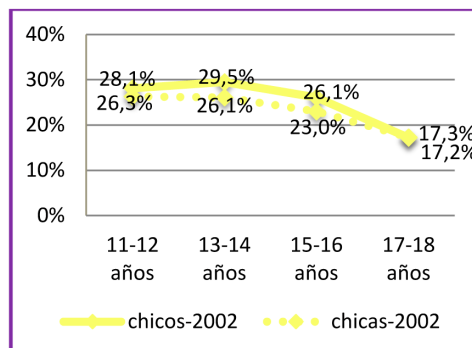


Figura 229. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

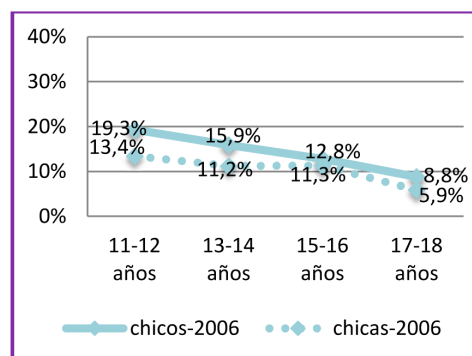
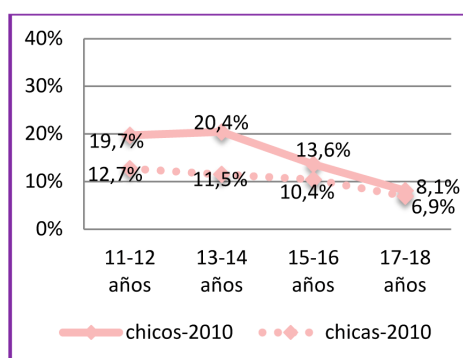


Figura 230. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

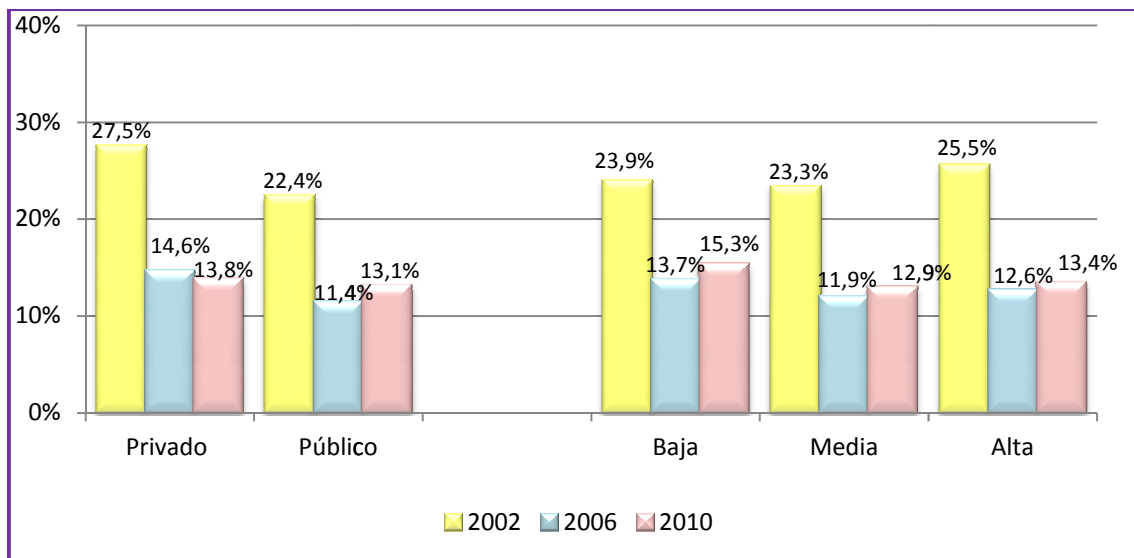


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En 2002 los chicos y las chicas que estudian en centros educativos privados dicen haber sido víctimas de maltrato con mayor frecuencia que los que estudian en centros educativos públicos. Estas diferencias se atenúan en 2006 y casi desaparecen en 2010. En esta variable el repunte en haberse sentido víctima de maltrato que aparece en 2010, que se viene comentando, se da en los estudiantes de centros educativos públicos (figura 231).

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 231 muestra que los porcentajes de chicos y chicas que han sido víctima de maltrato en los dos últimos meses son muy similares entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

Figura 231. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



2.6.2. Haber participado en un episodio de maltrato

En este apartado se analiza la frecuencia con que chicos y chicas adolescentes han participado en un episodio de maltrato a otro compañero/a en los últimos dos meses. En la tabla 44 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006 y 2010. En los siguientes puntos sólo se analizará la frecuencia de haber participado en un episodio de maltrato alguna vez en los dos últimos meses (este dato se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 44).

Tabla 44. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010.

	No he hecho eso a otro compañero durante los 2 últimos meses		Sólo ha sucedido una o dos veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de una vez a la semana		Varias veces por semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9242	68,8	2981	22,2	566	4,2	265	2,0	388	2,9
<i>Edición 2006</i>	17028	79,9	3087	14,5	623	2,9	245	1,1	332	1,6
<i>Edición 2010</i>	7913	79,8	1370	13,8	354	3,6	105	1,1	168	1,7

La tabla 44 refleja una importante disminución entre 2002 y 2006 en el hecho de haber participado en un episodio de maltrato (11 puntos), y un estancamiento entre 2006 y 2010. Es de destacar que en las tres ediciones de estudio aquí comparadas, la mayoría de los adolescentes no ha participado en un episodio de maltrato a un compañero/a en los últimos dos meses. Además, de los que han participado, la mayor parte lo ha hecho una o dos veces.

Sexo y edad de los adolescentes

El patrón de fuerte descenso entre 2002 y 2006 y el estancamiento entre 2006 y 2010 se mantiene respecto al sexo y la edad, aunque con algunos matices en el segundo caso que ahora veremos.

En cuanto a la evolución del hecho de haber participado en un episodio de maltrato a lo largo de las ediciones y la edad, en concordancia con los datos obtenidos en la variable haber sido víctima de maltrato y aportando validez al dato, se encuentra que el estancamiento de esta variable entre 2006 y 2010 se rompe con un repunte de 3 puntos de participación en episodios de maltrato a los 13/14 años. Este repunte pasa desapercibido en los datos globales porque se compensa con la disminución que aparece entre 2006 y 2010 en los chicos de 11/12 años y los de 15/16 años que hacen enmascarar el dato.

Figura 232. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

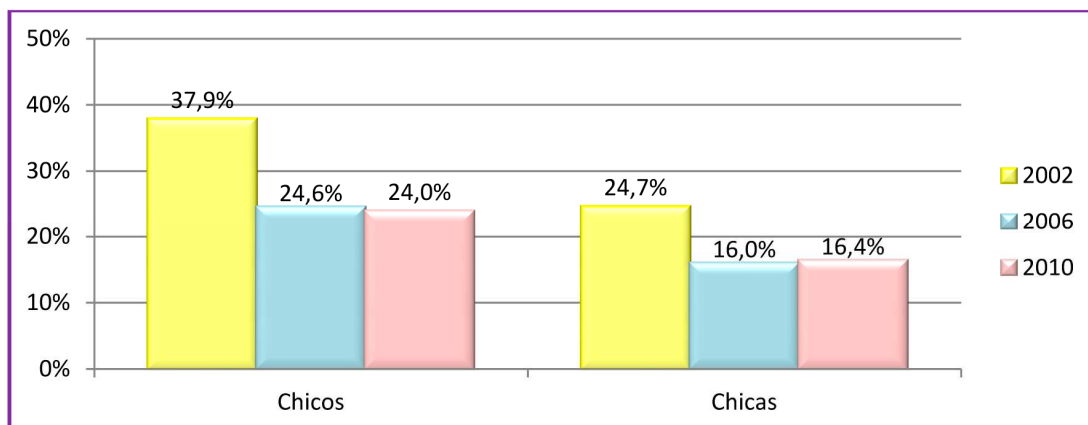
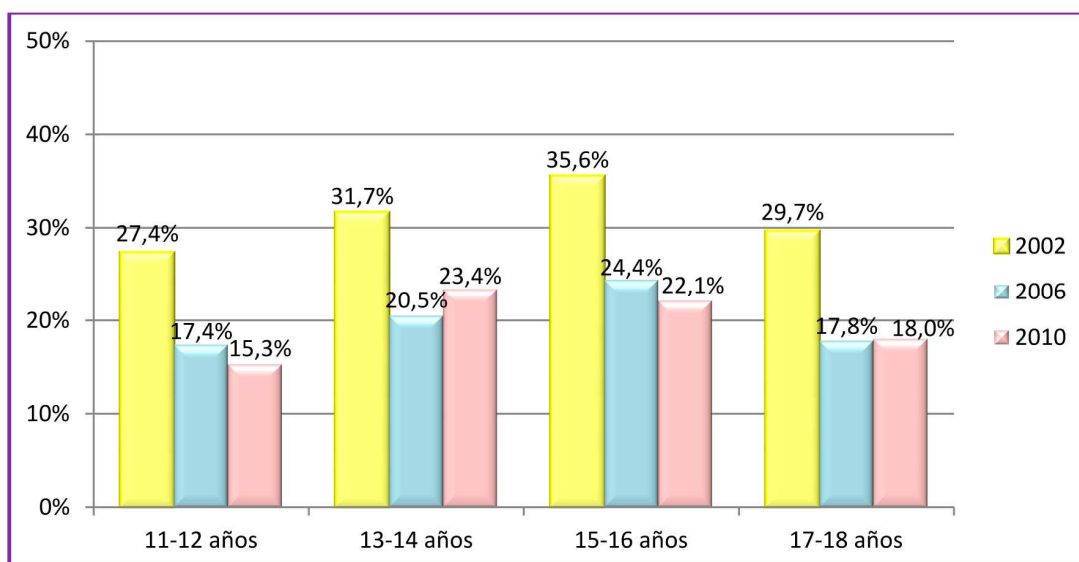


Figura 233. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El patrón de las gráficas de 2002 y 2006 es prácticamente idéntico: aumento de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años y descenso claro a los 17/18 años, habiendo participado más los chicos que las chicas (ver figura 234, 235 y 236).

Sin embargo, a pesar del patrón similar hay dos diferencias importantes: en 2006 las diferencias de género son menores y, sobre todo, en 2006 hay mucha menor participación en episodios de maltrato respecto a 2002 (ver figura 234 y 235).

Finalmente, la gráfica de 2010 muestra una tendencia diferente: el pico de maltrato está a los 13/14 años, donde aparece más frecuencia de haber participado en un episodio de maltrato que en 2006, continuando en el resto de las edades la tendencia a la bajada en la participación en episodios de maltrato a lo largo de las ediciones.

Figura 234. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

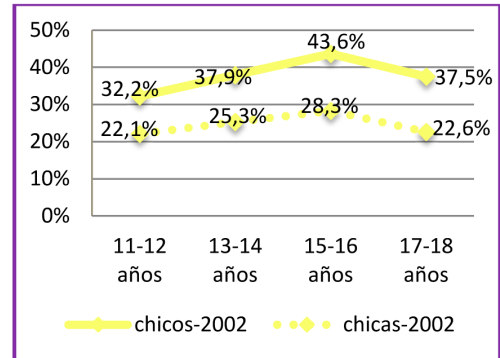


Figura 235. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

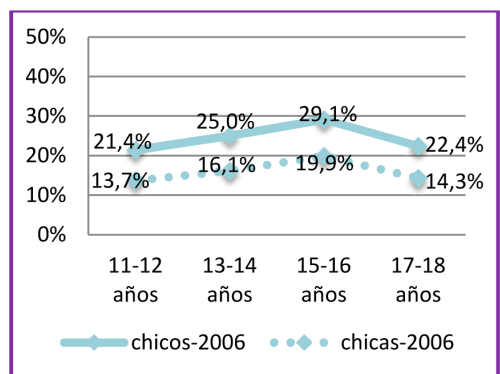
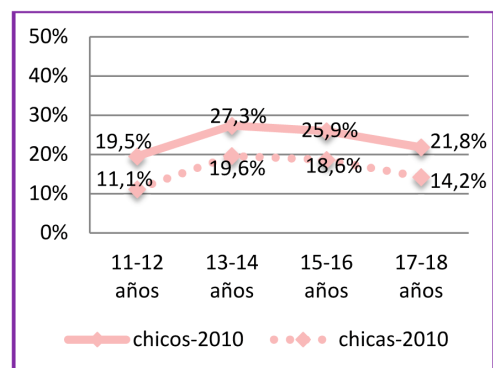


Figura 236. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

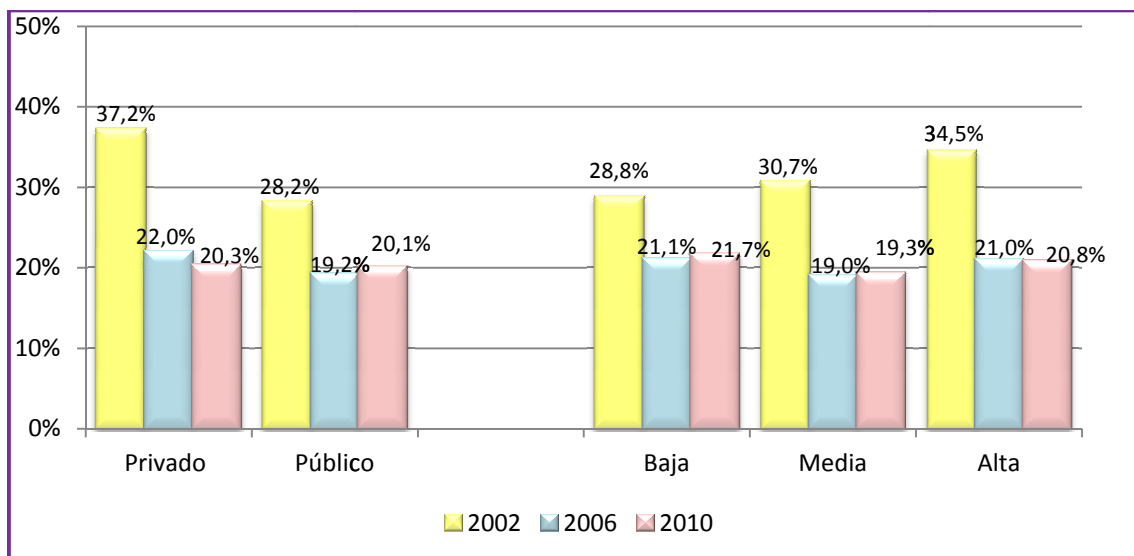


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 237, en 2002 hay un mayor porcentaje de adolescentes que han participado en un maltrato a un compañero/a en los últimos dos meses en el grupo que se encuentra en un centro privado frente a los que lo hacen en un centro público. Sin embargo, los porcentajes de chicos y chicas del grupo de centros privados disminuyen hasta igualarse al grupo de centros públicos en 2010 (ver figura 237).

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, de nuevo en 2002 hay más jóvenes que han practicado la violencia contra otro adolescente en los últimos dos meses en el grupo que mayor nivel adquisitivo tiene, seguido del nivel medio y el bajo. Igualmente, en 2006 y 2010, los porcentajes en los tres grupos son prácticamente iguales, no habiendo distinciones entre los distintos niveles socioeconómicos.

Figura 237. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.3. CONTEXTO ESCOLAR

III.3.1. Gusto por la escuela

En este apartado se estudia cuánto les gusta a los chicos y las chicas adolescentes la escuela o el instituto. La tabla 45 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de análisis en función de la edición. En los apartados siguientes se profundiza en los adolescentes que muestran un gusto alto por la escuela, es decir, los que indicaron la primera categoría de respuesta: “me gusta mucho la escuela o el instituto”.

Tabla 45. Gusto por la escuela en 2002, 2006 y 2010.

	Me gusta mucho		Me gusta un poco		No me gusta mucho		No me gusta nada	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2699	20,2	5319	39,8	3388	25,4	1948	14,6
<i>Edición 2006</i>	4758	22,0	8635	40,0	5298	24,5	2907	13,5
<i>Edición 2010</i>	2555	22,9	4539	40,7	2635	23,6	1437	12,9

En general no se observan cambios destacables en el gusto por la escuela, si bien el porcentaje de adolescentes a los que les gusta mucho ha aumentado ligeramente en 2010 y 2006 respecto a 2002, mientras que el porcentaje de escolares que indican que no les gusta nada experimenta un ligero descenso desde 2002 hasta 2010 (ver tabla 45). En las tres ediciones analizadas (correspondientes a los años 2002, 2006 y 2010) la mayoría de los adolescentes españoles indican que la escuela o el instituto les gustan un poco, mientras que la respuesta menos frecuente es “no me gusta nada”.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 238, el porcentaje de chicas que muestra un gusto alto por la escuela o el instituto es mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. Asimismo, se observan ligeras diferencias en la evolución de los chicos y las chicas. Así, en los chicos se produce un ligero ascenso en 2010 respecto a las ediciones anteriores, mientras que en las chicas se observa un aumento en 2006 respecto a 2002 y una estabilización en 2010.

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 239 muestra que el porcentaje de adolescentes que manifiesta que la escuela o el instituto les gusta mucho es significativamente mayor en los adolescentes de 11-12 años (en torno al 40%), reduciéndose a los 13-14 años (en torno al 20%) y de nuevo en los grupos de 15-16 y 17-18 años (el porcentaje oscila desde el 11 al 15%). Además, excepto en el grupo de 17-18 años, el porcentaje de adolescentes que muestra un gusto alto por la escuela tiende a aumentar en 2010 respecto a las ediciones anteriores.

Figura 238. Gusto alto por la escuela en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

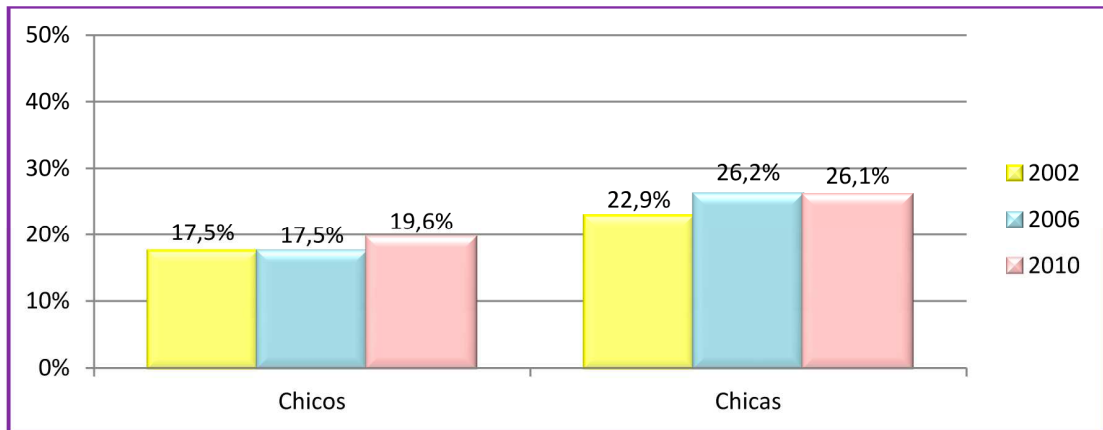
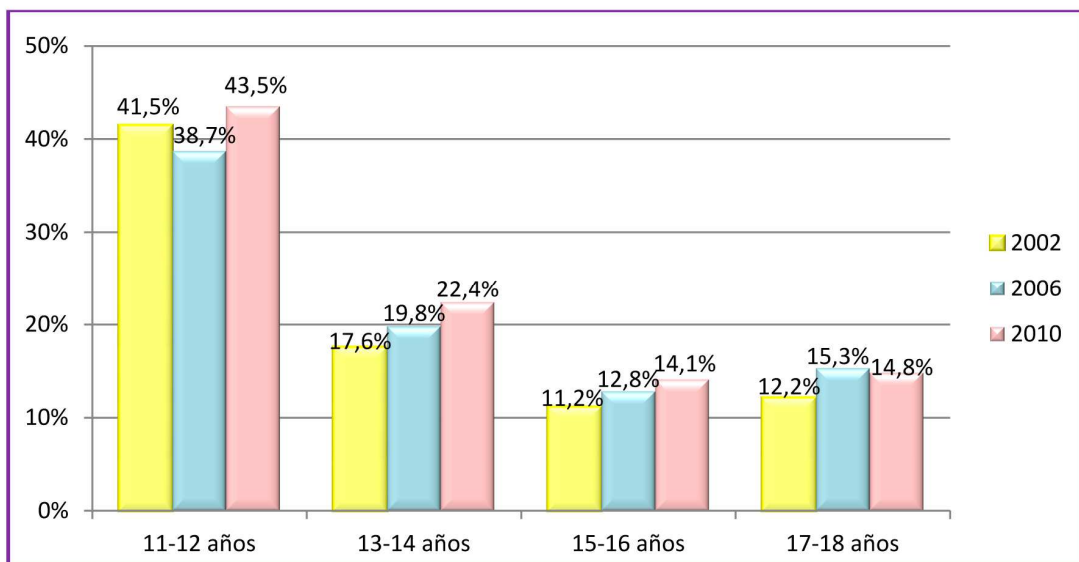


Figura 239. Gusto alto por la escuela en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas se observa un patrón similar en el gusto alto por la escuela en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 240, 241 y 242).

Concretamente, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas de todas las edades y tiende a reducirse en todos los adolescentes desde los 11-12 años hasta los 15-16 para estabilizarse o aumentar ligeramente a los 17-18 años.

También en las tres ediciones las diferencias entre chicos y chicas se van reduciendo conforme aumenta la edad, de manera que, mientras a los 11-12 años estas diferencias son de entre 8 y 10 puntos porcentuales aproximadamente, a los 17-18 años oscilan entre los 2,4 y los 6,8 puntos, dependiendo de la edición.

Figura 240. Gusto alto por la escuela en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

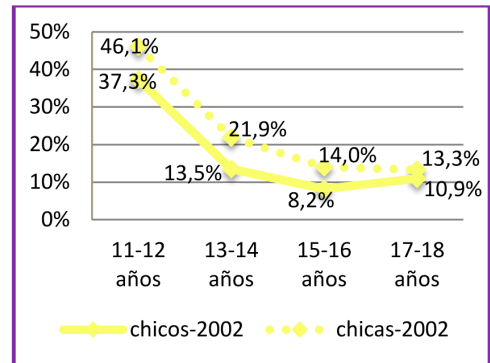


Figura 241. Gusto alto por la escuela en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

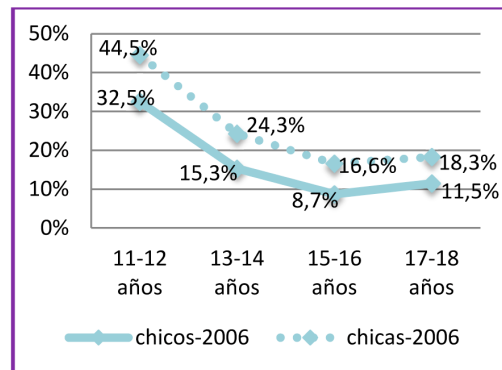
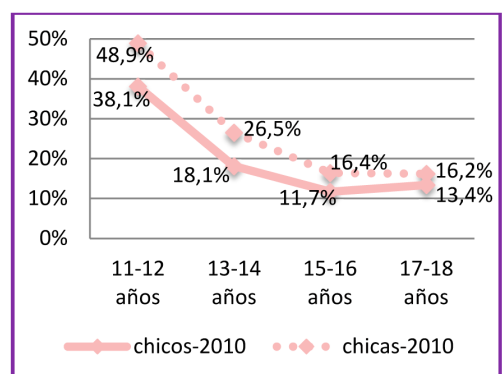


Figura 242. Gusto alto por la escuela en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

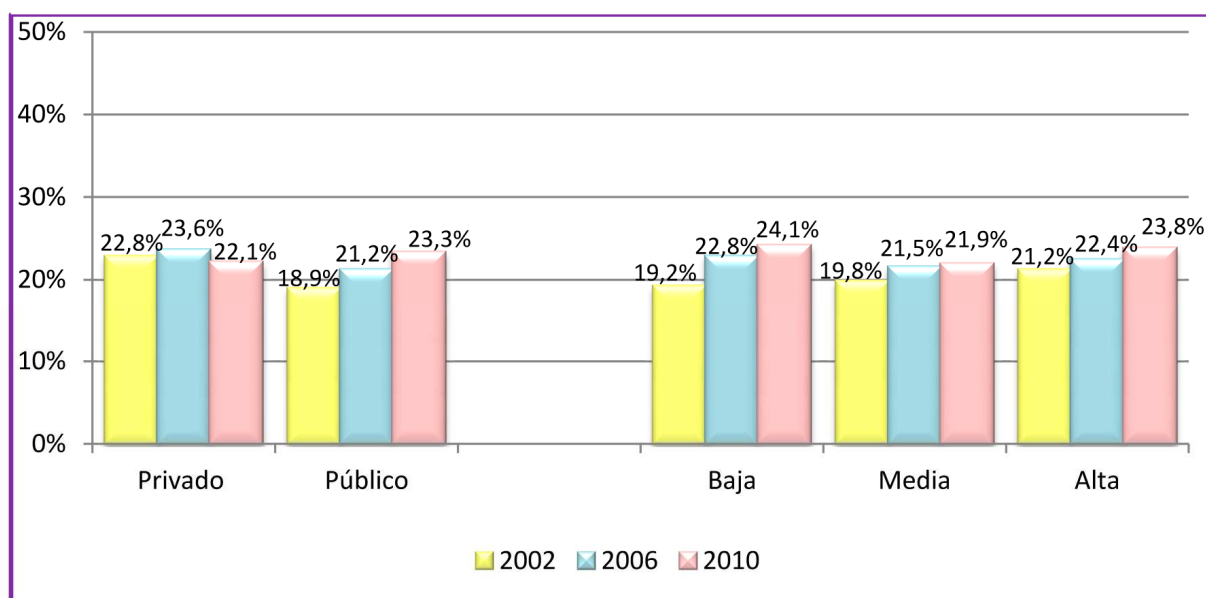


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la edición de 2002 el porcentaje de adolescentes que informa de un gusto alto por la escuela es algo mayor entre los escolares de centros educativos privados. No obstante, entre los adolescentes que asisten a centros públicos se observa un incremento paulatino en el porcentaje que manifiesta un gusto alto por la escuela en las sucesivas ediciones, de manera que en 2010 no se observan diferencias destacables en función de la titularidad del centro educativo y el porcentaje de gusto alto por la escuela es, incluso, algo mayor en los adolescentes de centros públicos (ver figura 243).

Por otra parte, no se observan diferencias en el gusto alto por la escuela en función de la capacidad adquisitiva familiar. Además, en los adolescentes de todos los niveles de capacidad adquisitiva se observa un aumento en el porcentaje de gusto alto por la escuela desde la edición de 2002 hasta la de 2010, siendo dicho incremento algo más marcado en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja.

Figura 243. Gusto alto por la escuela en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.3.2. Percepción del rendimiento escolar

En este apartado se analiza la percepción de los adolescentes acerca de la opinión que tiene el profesorado sobre su rendimiento escolar. En la tabla 46 se observa la frecuencia de cada categoría de análisis en función de la edición. No obstante, los comentarios de los siguientes apartados se centran en los adolescentes que piensan que sus profesores y profesoras perciben su rendimiento escolar como bueno o muy bueno.

Tabla 46. Percepción del rendimiento en 2002, 2006 y 2010.

	Muy bueno		Bueno		Promedio (del montón)		Por debajo de la media	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2342	17,6	5331	40,0	4270	32,1	1369	10,3
<i>Edición 2006</i>	3498	16,2	9069	42,1	7097	32,9	1893	8,8
<i>Edición 2010</i>	2108	18,9	4598	41,1	3530	31,6	945	8,5

En la tabla 46 se observa que, conforme avanzan las ediciones, disminuyen ligeramente los jóvenes que perciben que sus profesores valoran su rendimiento como por debajo de la media y, por el contrario, hay un ligero incremento del porcentaje que indica que su rendimiento es considerado como muy bueno en la edición 2010 respecto a las anteriores. Asimismo, en las tres ediciones se muestra una mayoría de adolescentes que piensa que sus profesores consideran que su rendimiento es bueno, seguidos de los que piensan que los consideran “del montón”.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de adolescentes que considera que su rendimiento es percibido como bueno o muy bueno es mayor entre las chicas que entre los chicos. En cuanto a la evolución en las sucesivas ediciones, no se observan cambios destacables, si bien en 2010 el porcentaje es ligeramente mayor que en las ediciones anteriores tanto en chicos como en chicas (ver figura 244).

Con respecto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 245 muestra cómo el porcentaje de adolescentes que manifiesta que su rendimiento es considerado bueno o muy bueno disminuye notablemente conforme avanza la edad. Además, un análisis detallado en función de la edición muestra que la percepción del rendimiento bueno o muy bueno en 2006 disminuye respecto a 2002 y posteriormente aumenta en 2010 en los adolescentes de 11 a 14 años. En cuanto a los jóvenes de 15 a 18 años, la percepción del rendimiento como bueno o muy bueno muestra una ligera tendencia ascendente en las sucesivas ediciones, aunque en los adolescentes de 17-18 años hay una estabilización de la edición 2006 a la de 2010.

Figura 244. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

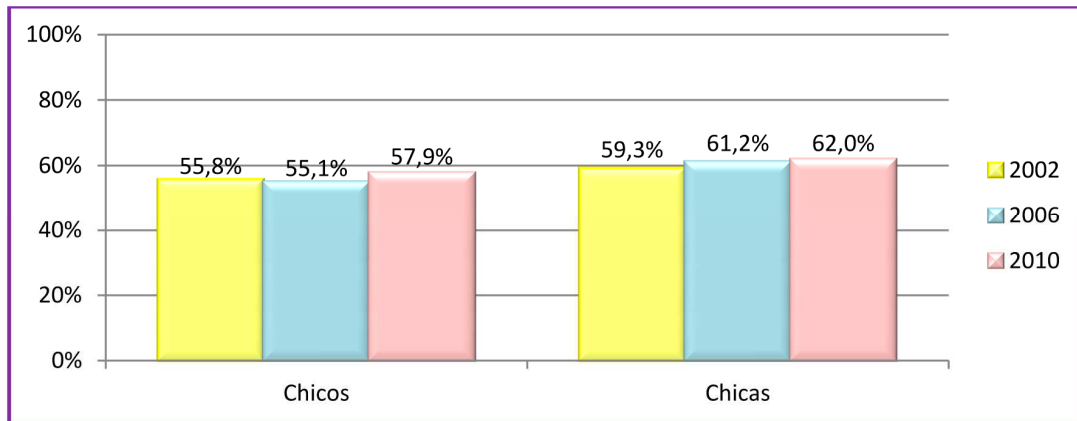
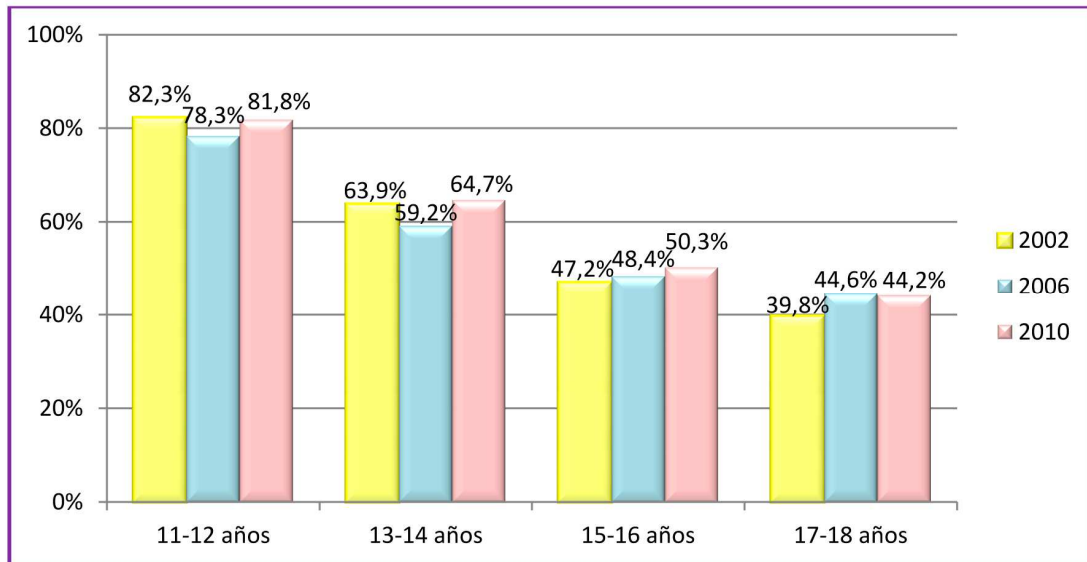


Figura 245. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas se observa un patrón similar en el porcentaje de adolescentes que tiene una percepción de su rendimiento como bueno o muy bueno.

Concretamente, el análisis en función de la combinación de sexo y edad que se ilustra en las figuras 246, 247 y 248 muestra que la percepción del rendimiento como bueno o muy bueno es mayor en las chicas de todas las edades y que tiende a reducirse en todos los adolescentes conforme aumenta la edad.

No obstante, las diferencias entre chicas y chicos de 15 a 18 años se reducen en 2010 respecto a las ediciones anteriores.

Figura 246. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

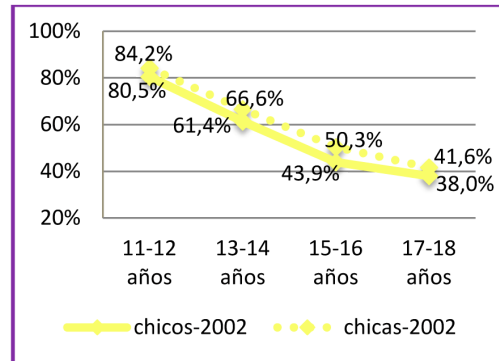


Figura 247. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

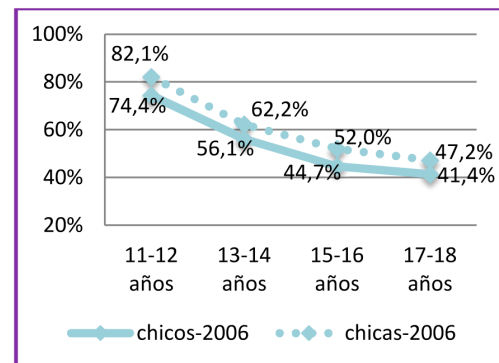
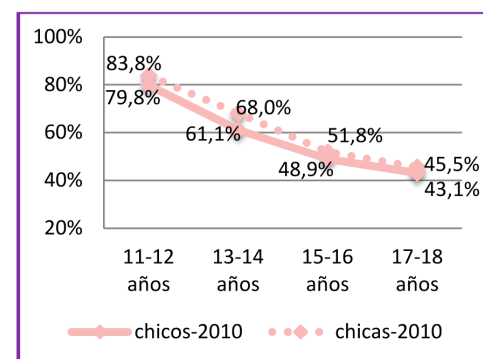


Figura 248. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

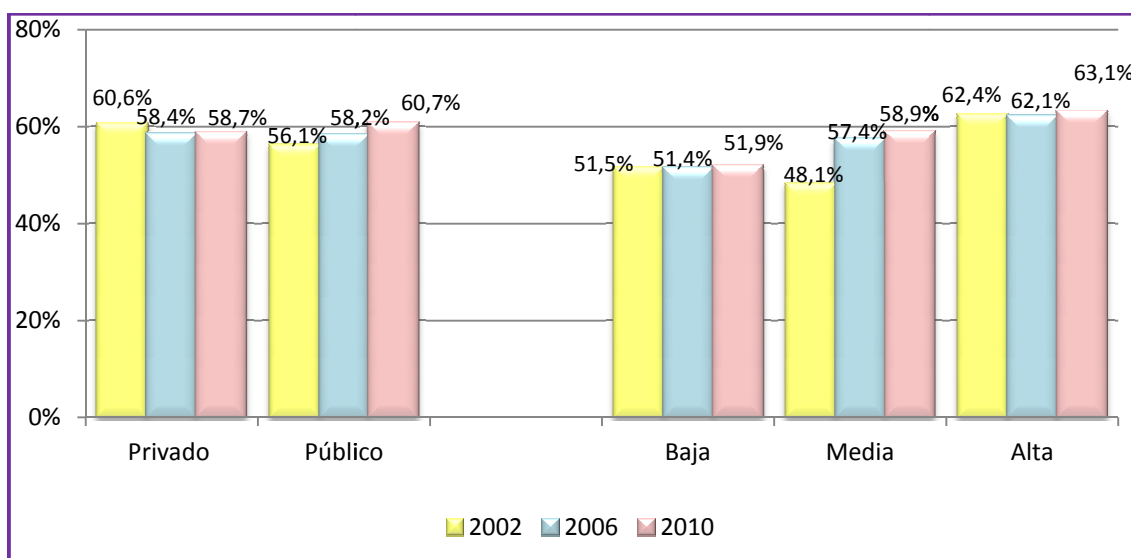


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No se observan diferencias destacables en la percepción del rendimiento bueno o muy bueno asociadas a la titularidad del centro educativo en el que estudian los adolescentes (ver figura 249). No obstante, si se centra el análisis en la evolución a lo largo de las tres ediciones comparadas, se observa que mientras en el alumnado de centros privados se produjo un ligero descenso de 2002 a las ediciones posteriores, en los estudiantes de centros públicos hay una tendencia ascendente en las sucesivas ediciones que hace que en 2010 el porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento como bueno o muy bueno sea ligeramente más elevado que en los centros privados.

Por otro lado, atendiendo a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 249 refleja en líneas generales una asociación entre mayor capacidad adquisitiva familiar y mayores porcentajes de percepción de rendimiento bueno o muy bueno. Asimismo, un análisis comparativo entre ediciones muestra una tendencia ascendente en dicha percepción desde 2002 hasta 2010 entre los adolescentes de capacidad adquisitiva media, mientras que en los otros dos grupos predomina la estabilidad entre ediciones.

Figura 249. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.3.3. Apoyo del profesorado

Este apartado hace referencia a la percepción que chicos y chicas adolescentes tienen del apoyo que reciben por parte del profesorado. La tabla 47 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los siguientes apartados se comenta únicamente la evolución de los porcentajes en la categoría de apoyo alto. La variable apoyo del profesorado sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años.

Tabla 47. Apoyo del profesorado en 2002, 2006 y 2010.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1988	20,3	4873	49,6	2954	30,1
<i>Edición 2006</i>	3063	20,0	7297	47,6	4956	32,4
<i>Edición 2010</i>	1416	16,5	3576	41,7	3574	41,7

En la tabla 47 se aprecia que los porcentajes en las distintas categorías de respuesta son muy similares en las ediciones de 2002 y 2006, mientras que en 2010 se produce un aumento en el porcentaje de escolares que perciben niveles altos de apoyo y se reduce el porcentaje de los que informan de niveles bajos. De este modo, hay un predominio de los adolescentes que perciben niveles medios o altos de apoyo del profesorado.

Sexo y edad de los adolescentes

La evolución del apoyo alto del profesorado en las sucesivas ediciones es similar en chicos y chicas, observándose un ligero aumento en el porcentaje en 2006 y un nuevo incremento más marcado en 2010 en todos los adolescentes estudiados. No obstante, ese ascenso es algo mayor en los chicos, de manera que en la edición 2010 la percepción de apoyo alto es algo mayor que en las chicas (ver figura 250).

Por otra parte, la percepción de niveles altos de apoyo se reduce conforme aumenta la edad, si bien en los tres grupos de edad estudiados se ha experimentado una tendencia ascendente desde 2002 hasta 2010. Tal y como muestra la figura 251, dicho ascenso ha sido más gradual entre los adolescentes de 13-14 años, mientras que en los de 15 a 18 años el incremento se produce principalmente entre las ediciones de 2006 y 2010.

Figura 250. Apoyo alto del profesorado en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

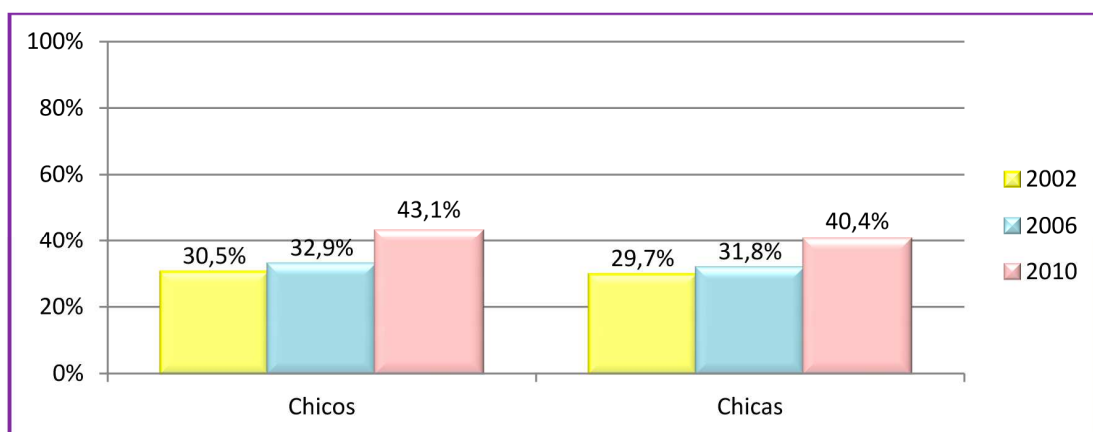
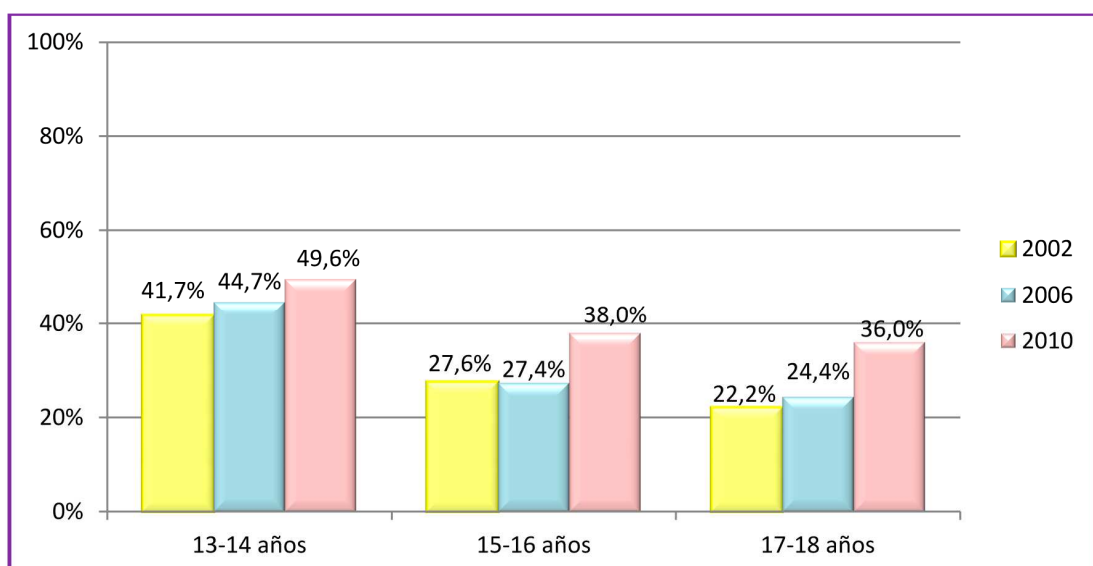


Figura 251. Apoyo alto del profesorado en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones se da una tendencia muy similar en los porcentajes de adolescentes que perciben un apoyo alto de su profesorado (ver figuras 252, 253 y 254).

Concretamente, el análisis en función de la combinación de sexo y edad que se ilustra en las figuras muestra que hay un descenso en la percepción de apoyo alto conforme aumenta la edad (ver figuras 252, 253 y 254).

Por otra parte, en 2010 se produce un ligero aumento en el porcentaje de chicos y chicas que creen tener un alto apoyo por parte de sus profesores y profesoras respecto a ediciones anteriores, y el apoyo alto parece ser ligeramente más frecuente en los chicos que en las chicas (ver figura 254).

Figura 252. Apoyo alto del profesorado en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

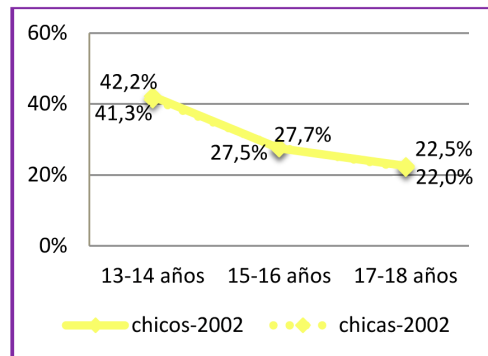


Figura 253. Apoyo alto del profesorado en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

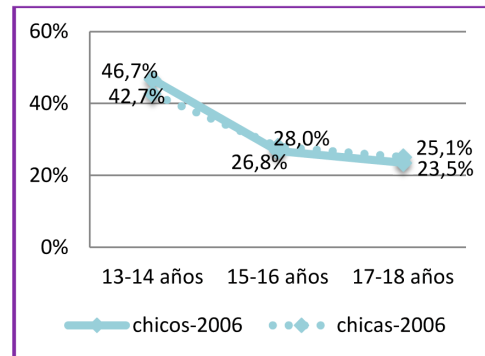
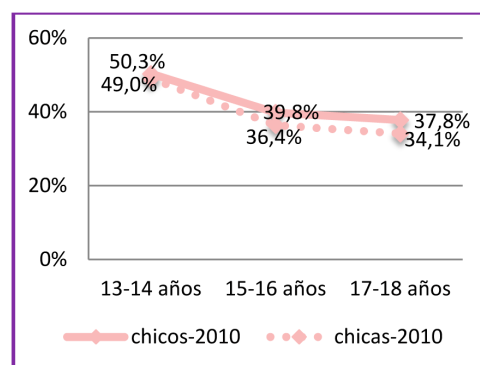


Figura 254. Apoyo alto del profesorado en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

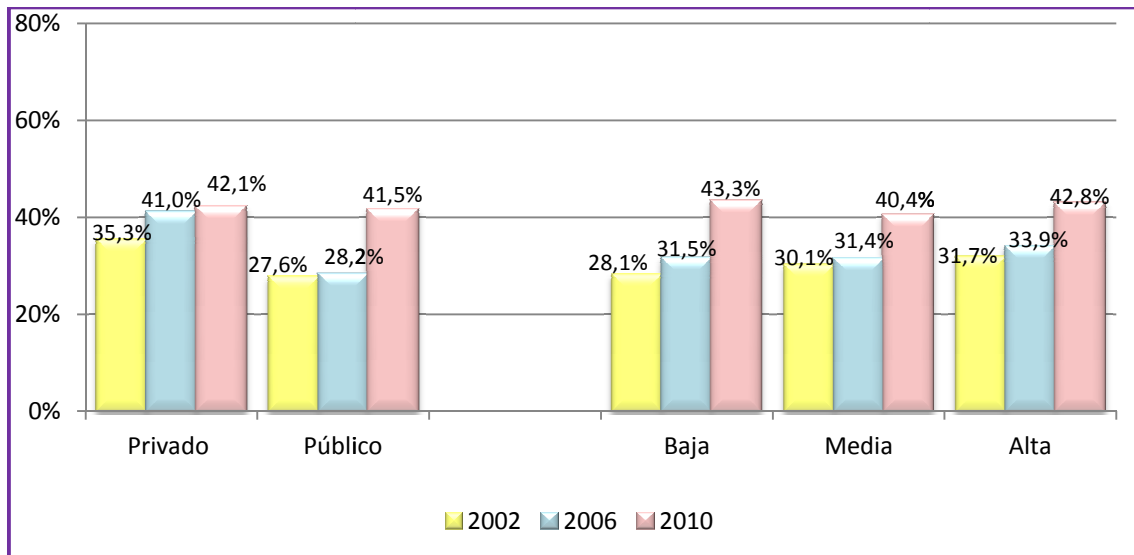


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 255, la percepción de apoyo alto es mayor en los adolescentes de centros privados que en los de centros públicos en las ediciones 2002 y 2006. No obstante, en la edición 2010 se observa un marcado ascenso del porcentaje de adolescentes de centros públicos que informa de niveles altos de apoyo del profesorado, de manera que en la edición de 2010 ya no se aprecian diferencias destacables en función de la titularidad del centro educativo.

Por otro lado, no hay diferencias significativas en la percepción de apoyo alto dependiendo de la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes (ver figura 255). Asimismo, se observa un marcado incremento en el porcentaje de adolescentes que perciben niveles de apoyo alto en la edición 2010, con independencia de la capacidad adquisitiva de sus familias.

Figura 255. Apoyo alto del profesorado en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.3.4. Apoyo de los compañeros/as

Este apartado hace referencia a la percepción de los adolescentes del apoyo que reciben de sus compañeros y compañeras. La tabla 48 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta según las ediciones. En los siguientes puntos el análisis se centra en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo.

Tabla 48. Apoyo de los compañeros/as en 2002, 2006 y 2010.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	960	7,2	4146	31,2	8168	61,5
<i>Edición 2006</i>	1391	6,5	6147	28,6	13934	64,9
<i>Edición 2010</i>	594	5,4	2716	24,6	7722	70,0

Como muestra la tabla 48, aunque la percepción de niveles de apoyo alto es mayoritaria entre los adolescentes en las tres ediciones estudiadas, desde 2002 a 2010 se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de jóvenes que informa de niveles de apoyo altos acompañada de un ligero descenso en las categorías de apoyo medio y bajo.

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 256 muestra una tendencia ascendente desde 2002 a 2010 en el porcentaje de adolescentes, tanto chicos como chicas, que percibe un apoyo alto por parte de sus compañeros y compañeras. No obstante, en todas las ediciones estudiadas, la percepción de apoyo alto es algo más frecuente entre los chicos que entre las chicas.

Por otra parte, la percepción de apoyo alto tiende a experimentar un descenso conforme aumenta la edad. Asimismo, pese a ligeras diferencias en la evolución a lo largo de las ediciones dependiendo del grupo de edad analizado, en todos ellos se observan porcentajes más elevados de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo en 2010 que en las ediciones anteriores (ver figura 257).

Figura 256. Apoyo alto de los compañeros/as en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

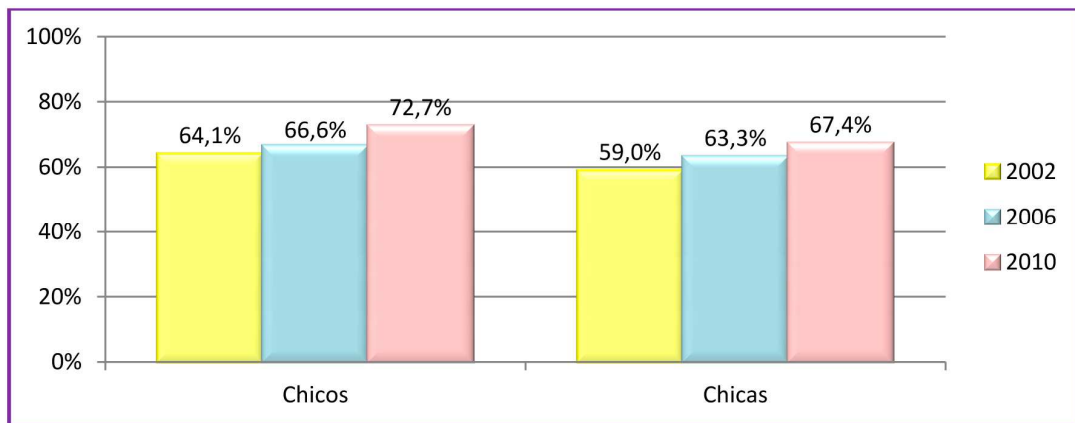
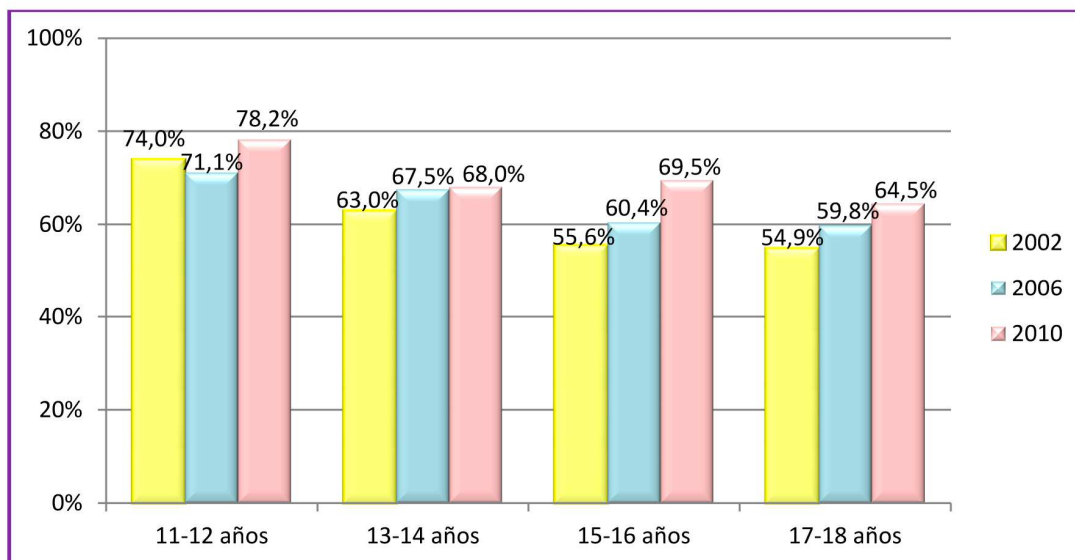


Figura 257. Apoyo alto de los compañeros/as en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 258, 259 y 260, el patrón en los porcentajes de apoyo alto en función de la combinación de sexo y edad, ha experimentado una cierta evolución desde 2002.

Así, en la edición 2002, el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo tiende a reducirse conforme aumenta la edad, tanto en chicos como en chicas pero en éstas de manera algo más marcada (ver figura 258).

En 2006, en cambio, el descenso se observa desde los 11-12 a los 15-16 años en chicos y chicas y sólo en las chicas el apoyo alto se reduce a los 17-18 años (ver figura 259).

Finalmente, en la edición 2010 se aprecia un descenso a los 13-14 años tanto en chicos como en chicas que en los chicos se recupera a los 15-16 para estabilizarse a los 17-18 y en las chicas se mantiene estable a los 15-16 y desciende marcadamente a los 17-18 años. (Ver figura 260).

Figura 258. Apoyo alto de los compañeros/as en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

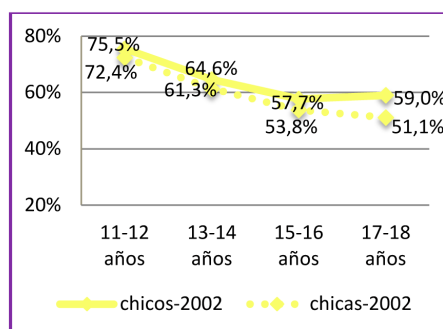


Figura 259. Apoyo alto de los compañeros/as en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

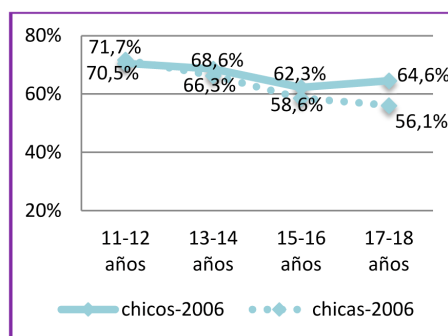
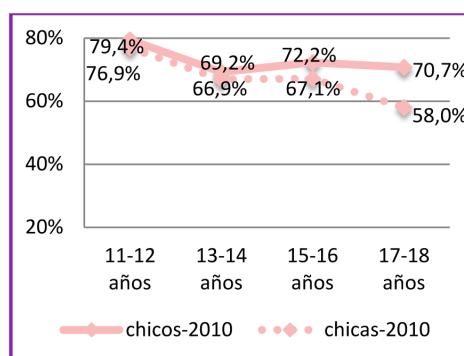


Figura 260. Apoyo alto de los compañeros/as en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

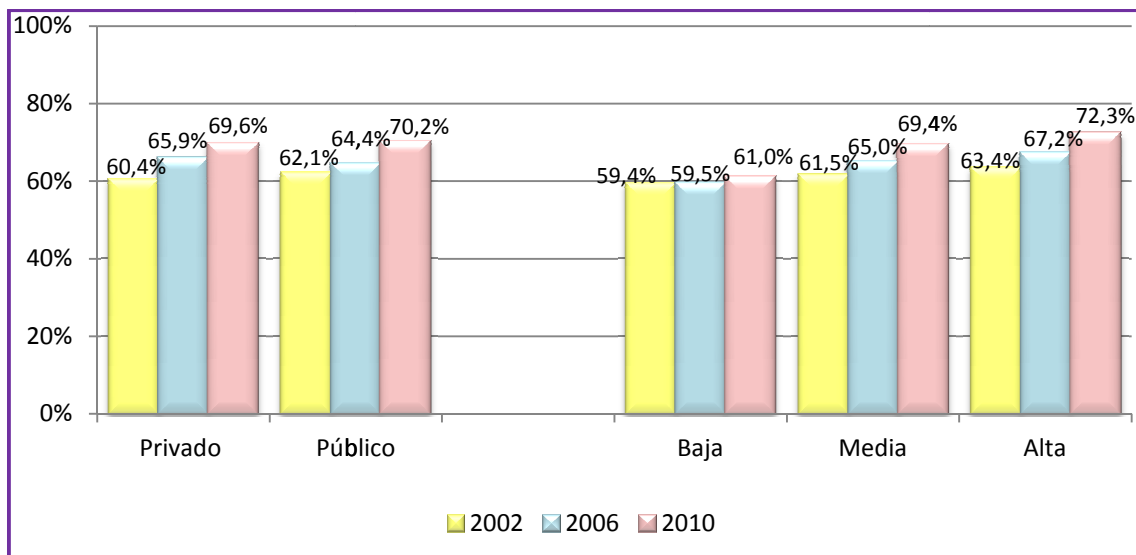


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como se refleja en la figura 261, no se aprecian diferencias en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo de sus compañeros en función de la titularidad del centro educativo en el que estudian, de manera que los porcentajes son similares y muestran una tendencia ascendente en las sucesivas ediciones del estudio, tanto en el alumnado de centros privados como públicos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 261 refleja porcentajes ligeramente más elevados en apoyo alto conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar. En cuanto a la evolución desde la edición 2002 a 2010, se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta que informan de niveles altos de apoyo de sus compañeros y compañeras, mientras que en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja predomina la estabilidad.

Figura 261. Apoyo alto de los compañeros/as en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.3.5. Estrés escolar

En este apartado se analiza cuánto agobia el trabajo escolar a los chicos y las chicas adolescentes. La tabla 49 presenta los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en las distintas ediciones: 2002, 2006 y 2010. Posteriormente, se hace un comentario más detallado sobre aquellos adolescentes que informan de estrés escolar alto, es decir, aquellos que indican que les agobia mucho el trabajo escolar.

Tabla 49. Estrés escolar en 2002, 2006 y 2010.

	Nada		Un poco		Algo		Mucho	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1494	11,2	5005	37,6	3991	30,0	2832	21,3
<i>Edición 2006</i>	2458	11,5	8392	39,2	6457	30,2	4087	19,1
<i>Edición 2010</i>	1084	9,7	4102	36,7	3429	30,7	2556	22,9

En las tres ediciones estudiadas la mayoría de los adolescentes manifiesta sentir bajo estrés (poco o algo) asociado a las tareas escolares, seguidos de los que dicen experimentar mucho estrés. Los adolescentes que revelan que las tareas escolares no les agobian nada son una clara minoría en las tres ediciones analizadas (ver tabla 49).

Sexo y edad de los adolescentes

En el caso de los adolescentes que manifiestan niveles altos de estrés, no se observan diferencias destacables entre chicos y chicas y, en ambos, la evolución a lo largo de las distintas ediciones muestra niveles más bajos en 2006 con respecto a 2002 y un ligero incremento en 2010.

Por otro lado, los porcentajes en estrés alto se incrementan conforme aumenta la edad especialmente desde los 11-12 años a los 15-18 años. La evolución asociada a la edición dentro de cada grupo de edad muestra una tendencia ascendente entre los 11 y 14 años, un decremento en 2006 y recuperación en 2010 para los 15-16 años y una mayor estabilidad en el grupo de 17-18 años (ver figura 263).

Figura 262. Estrés escolar alto en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

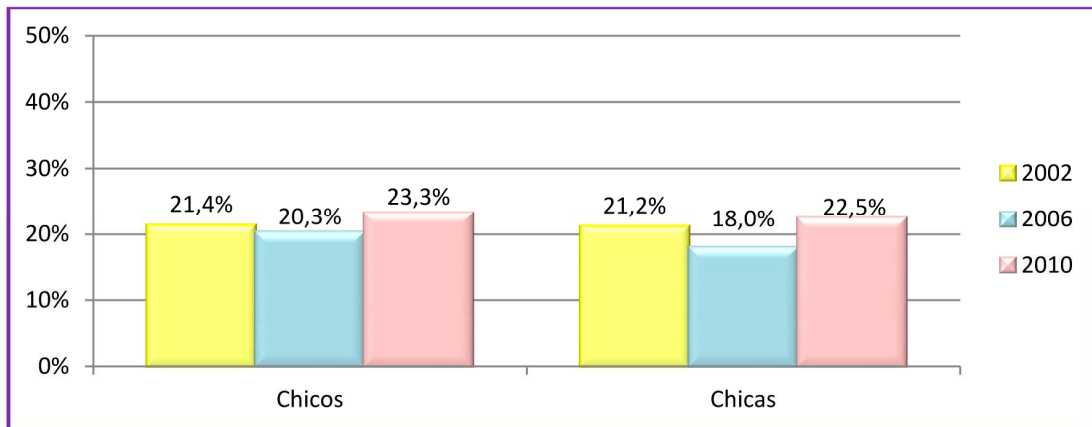
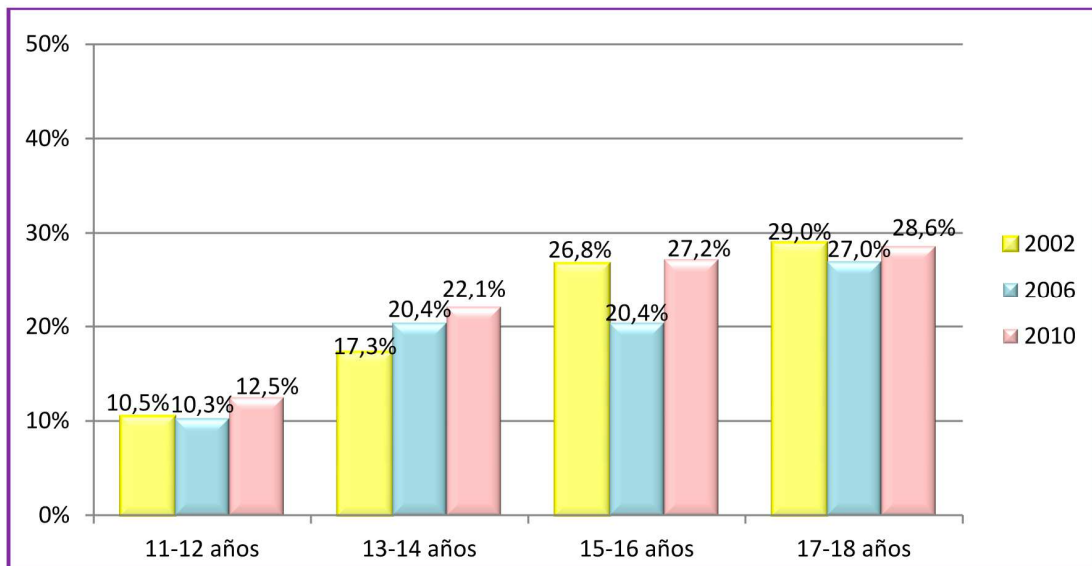


Figura 263. Estrés escolar alto en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 264, 265 y 266 muestran patrones muy similares de evolución del estrés escolar en función de sexo y edad.

En primer lugar, en líneas generales se aprecia una tendencia ascendente conforme aumenta la edad.

Además, en las tres ediciones se observa que entre los 11 y los 14 años los niveles altos de estrés son más frecuentes en los chicos que en las chicas. Por otra parte, a los 15-16 años hay pocas diferencias entre chicos y chicas, mientras que en el grupo de 17-18 años son las chicas las que presentan en mayor medida niveles altos de estrés escolar.

Una diferencia en 2010 respecto a ediciones anteriores es que el porcentaje de chicos que informa de un nivel alto de estrés se reduce en el grupo de 17-18 años, lo que hace que las diferencias entre chicos y chicas a los 17-18 años sean algo más marcadas que en las ediciones anteriores (ver figura 266).

Figura 264. Estrés escolar alto en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

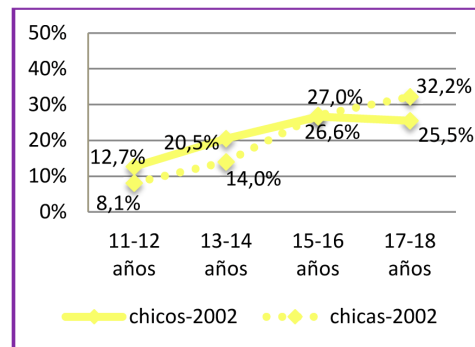


Figura 265. Estrés escolar alto en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

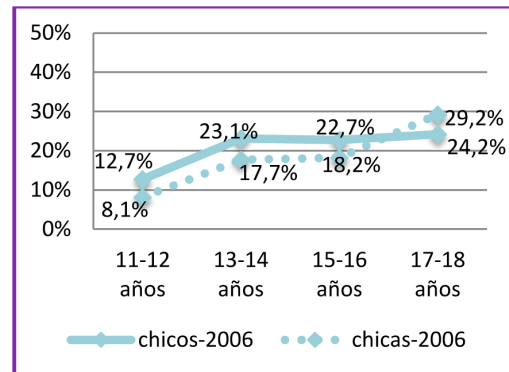
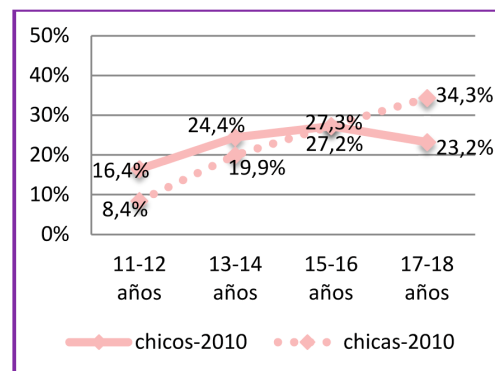


Figura 266. Estrés escolar alto en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

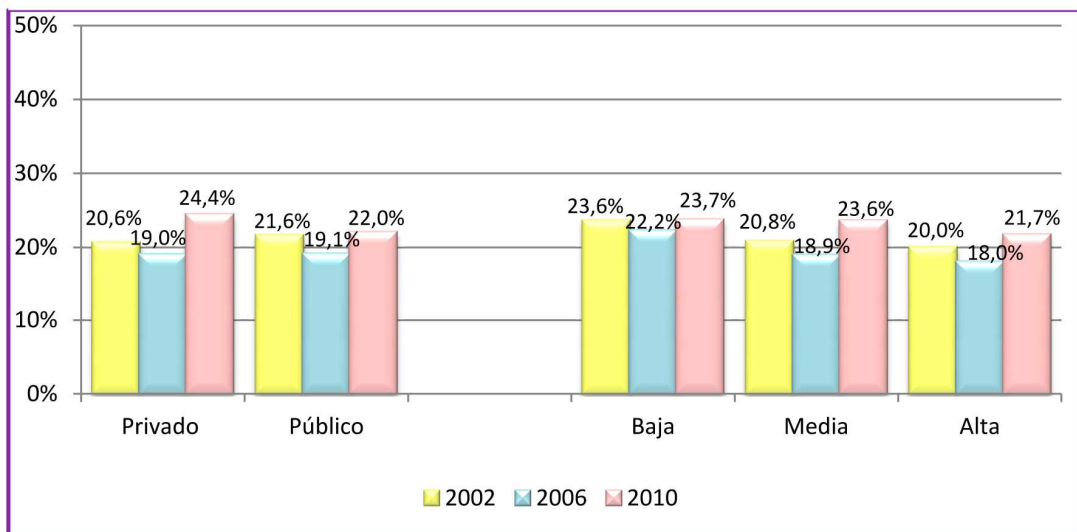


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 267, el porcentaje de adolescentes que informa de niveles altos de estrés es similar en centros públicos y privados en las ediciones 2002 y 2006. En cambio, en 2010, se observa un ligero aumento respecto a las ediciones anteriores en los adolescentes de centros privados.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 267 muestra que no hay diferencias marcadas en función del nivel socioeconómico. En la edición 2010, la percepción de niveles altos de estrés parece haber aumentado en los adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta y también, aunque en menor medida, en los de nivel socioeconómico bajo.

Figura 267. Estrés escolar alto en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Capítulo IV

SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

- ❖ **Percepción de salud**
- ❖ **Malestar psíquico**
- ❖ **Malestar físico**
- ❖ **Satisfacción vital**

IV.1. SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

IV.1.1. Percepción de salud

Este apartado muestra la percepción global que los adolescentes españoles tienen de su salud. En la tabla 50 se presentan los porcentajes de las respuestas en las ediciones 2002, 2006 y 2010 para los cuatro valores de respuesta: pobre, pasable, buena y excelente. Sin embargo, en los siguientes puntos solo se analizarán los datos de aquellos adolescentes que perciben su salud como “excelente”.

Tabla 50. Percepción de salud en 2002, 2006 y 2010.

	Excelente		Buena		Pasable		Pobre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	3938	29,6	7819	58,8	1442	10,8	106	0,8
<i>Edición 2006</i>	7255	33,5	12481	57,7	1760	8,1	137	0,6
<i>Edición 2010</i>	4295	38,6	5946	53,4	827	7,4	72	0,6

Como se observa en la tabla 50, conforme avanzan las ediciones aumenta ligeramente el porcentaje de jóvenes que consideran su salud excelente. Asimismo, más de la mitad de adolescentes españoles afirman tener una salud buena en las tres ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones del estudio HBSC analizadas se observa un porcentaje mayor de chicos que de chicas que consideran tener una salud excelente (ver figura 268). Por otra parte, tanto en chicas como en chicos hay una tendencia ascendente en las sucesivas ediciones de manera que el porcentaje de jóvenes, tanto chicos como chicas, que consideran su salud como excelente aumenta progresivamente desde 2002 a 2010.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados, se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes que considera que su salud es excelente conforme aumenta la edad. Además, conforme avanzan las ediciones, aumenta el número de adolescentes de todas las edades que percibe su salud como excelente (ver figura 269).

Figura 268. Percepción de salud como excelente en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

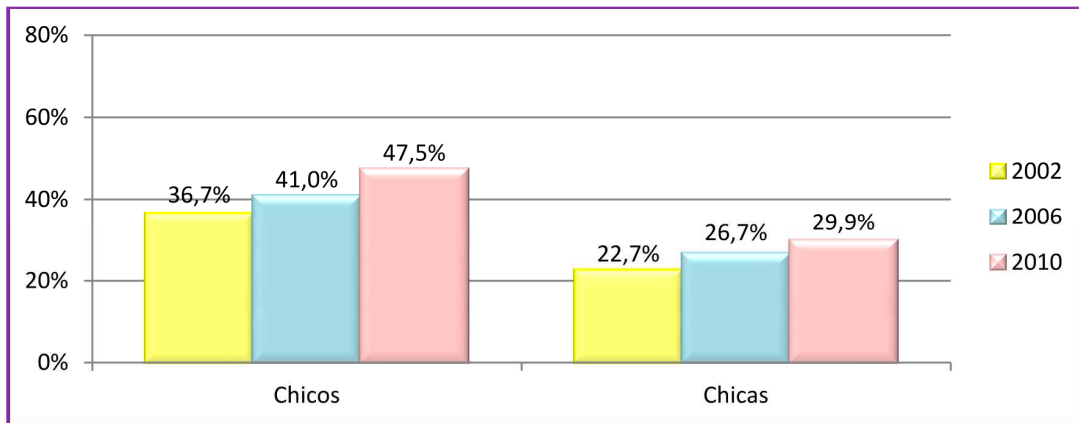
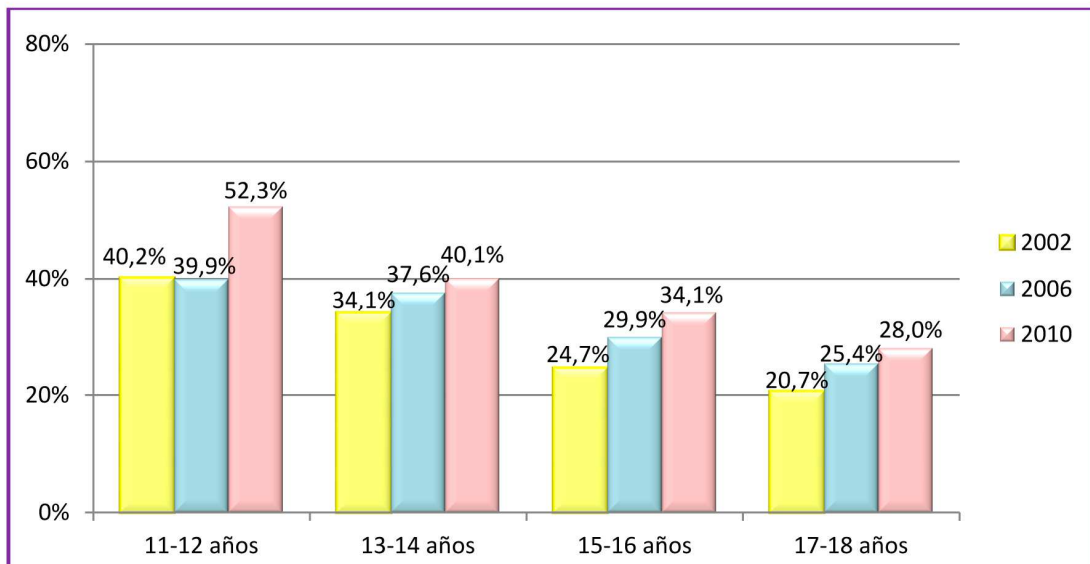


Figura 269. Percepción de salud como excelente en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 270, 271 y 272 el porcentaje de chicos y chicas adolescentes de todas las edades que percibe su salud como excelente aumenta desde 2002 a 2010.

Además, las diferencias asociadas a sexo y edad se mantienen en las tres ediciones estudiadas.

Concretamente, la percepción de salud excelente decrece con la edad y es mayor entre los chicos que entre las chicas. Además, las diferencias entre chicos y chicas aumentan conforme avanza la edad.

Figura 270. Percepción de salud como excelente en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

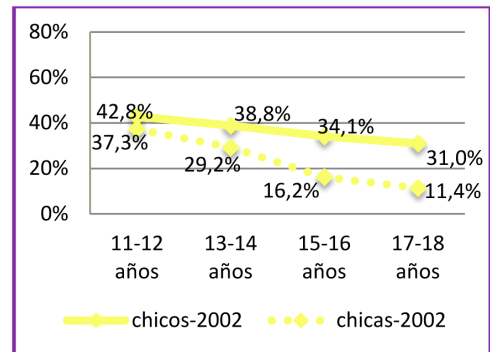


Figura 271. Percepción de salud como excelente en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

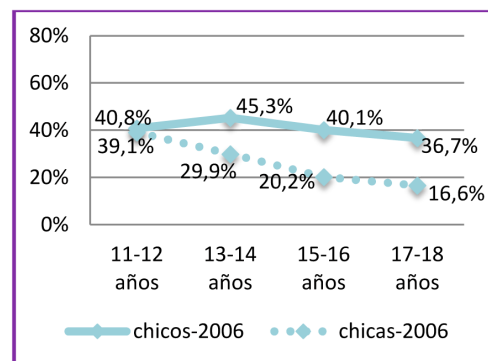
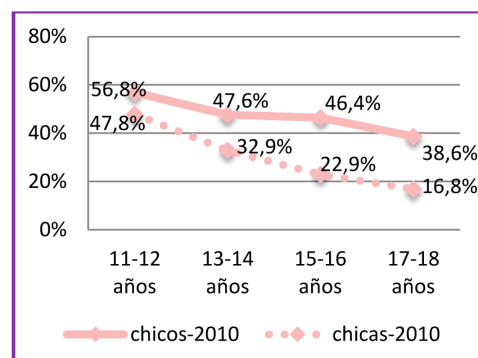


Figura 272. Percepción de salud como excelente en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

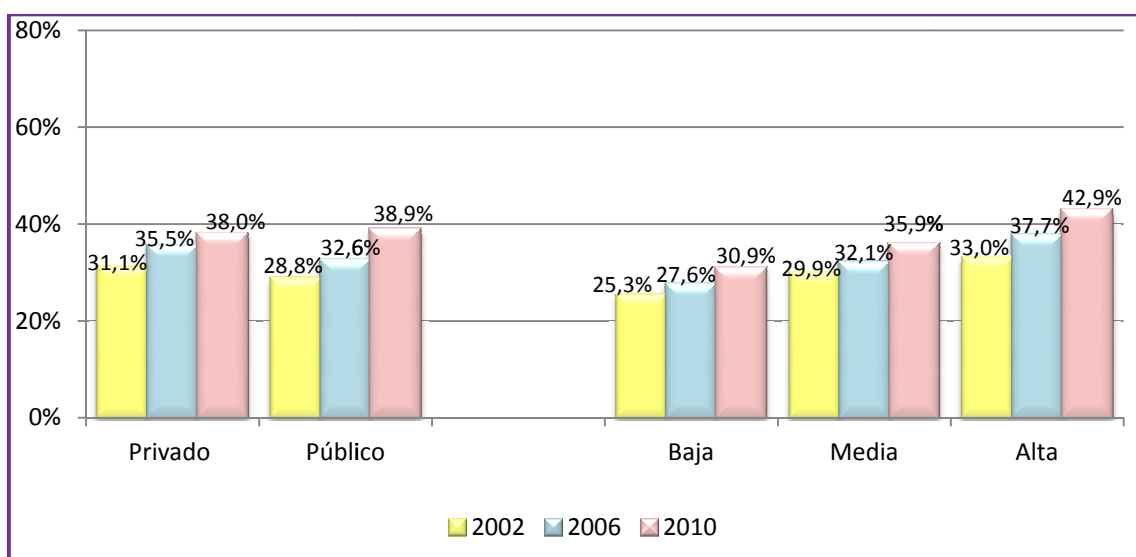


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 273 se observa que no hay diferencias destacables entre los adolescentes de centros públicos y privados en la percepción de la salud como excelente. Los porcentajes en cada edición son muy similares en ambos grupos y, además, tanto en unos como en otros, aumentan en las sucesivas ediciones del estudio.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes cuya capacidad adquisitiva familiar es alta, media y baja, se encuentra que, conforme aumenta el nivel socioeconómico de los jóvenes, se incrementa el porcentaje de adolescentes que dice tener una salud excelente. Aunque dicha percepción tiende a incrementarse en las sucesivas ediciones del estudio, las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar parecen ser algo más marcadas en la edición 2010 (ver figura 273).

Figura 273. Percepción de salud como excelente en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



IV.1.2. Malestar psíquico

A continuación se analiza la frecuencia de malestar psíquico en chicos y chicas adolescentes (bajo estado de ánimo, irritabilidad, nerviosismo y dificultad para dormir) en los últimos 6 meses. La tabla 51 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Sin embargo, en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que muestran malestares psíquicos al menos casi todas las semanas (resultante de la suma de los tres últimos valores de respuesta mostrados en la tabla 51).

Tabla 51. Malestar psíquico en 2002, 2006 y 2010.

	Rara vez o nunca		Menos de una vez a la semana		Casi todas las semanas		Más de una vez a la semana		Casi todos los días	
	N		N		N		N		N	
<i>Edición 2002</i>	1819	13,7	2711	20,5	2128	16,1	3343	25,3	3236	24,4
<i>Edición 2006</i>	4467	20,7	4984	23,1	3314	15,4	4306	20,0	4497	20,9
<i>Edición 2010</i>	2242	20,2	2673	24,1	1739	15,7	2083	18,7	2374	21,4

En la tabla 51, y en lo que respecta a la evolución entre ediciones, se observa un ligero aumento en el porcentaje de adolescentes que experimenta estos malestares rara vez o nunca en 2006 y 2010 comparadas con la edición 2002, al mismo tiempo que el porcentaje de adolescentes que informa de malestar psíquico más de una vez a la semana o casi todos los días ha experimentado cierto descenso. Sin embargo, a modo general los porcentajes se reparten de manera bastante homogénea entre las distintas categorías de respuesta.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 274, en las tres ediciones analizadas, el porcentaje de chicas que informa de malestar psíquico al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses es mayor que el de chicos. Además, hay un aumento progresivo del malestar psíquico al menos casi todas las semanas conforme aumenta la edad.

En cuanto a la evolución entre las distintas ediciones, tanto en chicos y chicas como en todos los grupos de edad, el porcentaje es mayor en 2002 que en 2006 y 2010, mostrando estabilidad en las dos ediciones más recientes (ver figuras 274 y 275).

Figura 274. Malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

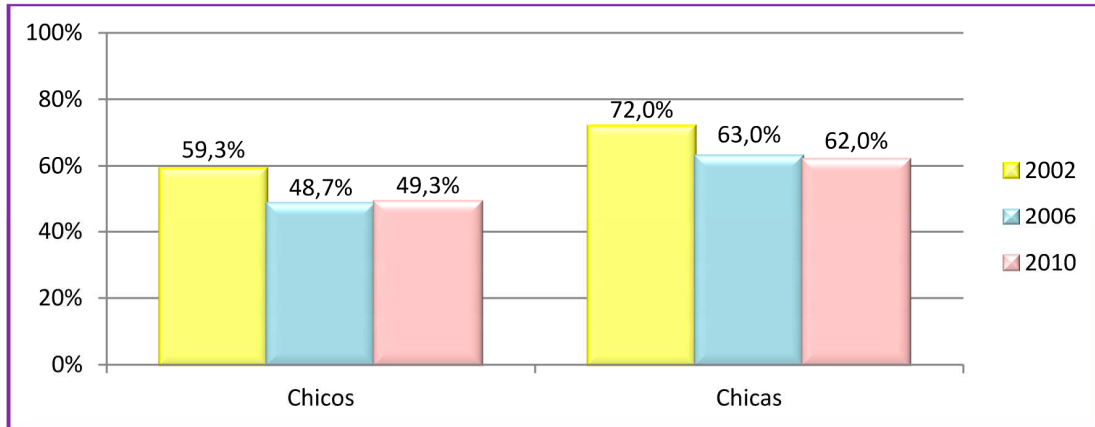
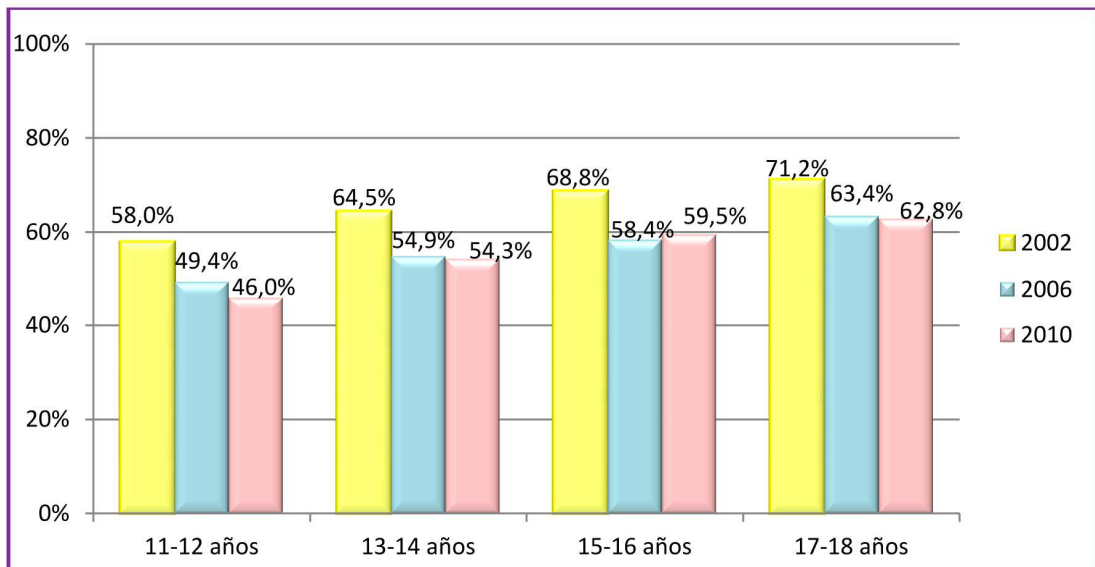


Figura 275. Malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones estudiadas (ver figura 276, 277 y 278) se observan resultados muy similares. Así, en todas ellas, se aprecia un ascenso del porcentaje de adolescentes que experimenta malestar psíquico conforme aumenta la edad.

No obstante, entre las chicas (que, en general, muestran porcentajes más altos) el incremento asociado a la edad es mayor, mientras que en los chicos es menos acentuado. De esta manera, en las tres ediciones las diferencias entre chicas y chicos son menores a los 11-12 años y alcanzan su máxima magnitud en el tramo de 15 a 18 años.

La principal diferencia entre ediciones radica en que los porcentajes son mayores en 2002 que en 2006 o 2010.

Figura 276. Malestar psíquico al menos casi todas las semanas en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

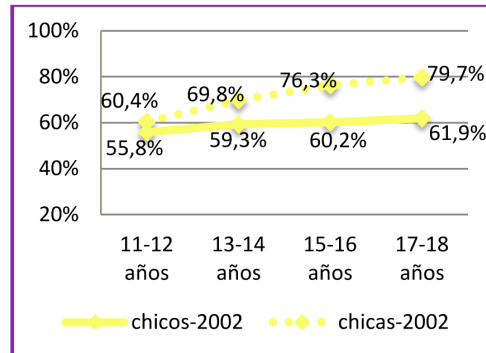


Figura 277. Malestar psíquico al menos casi todas las semanas en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

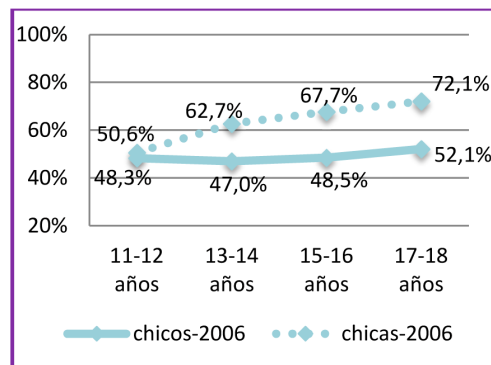
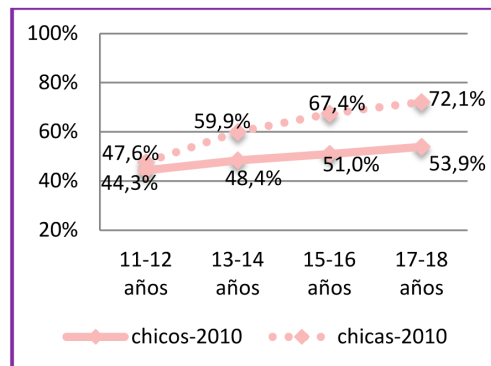


Figura 278. Malestar psíquico al menos casi todas las semanas en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

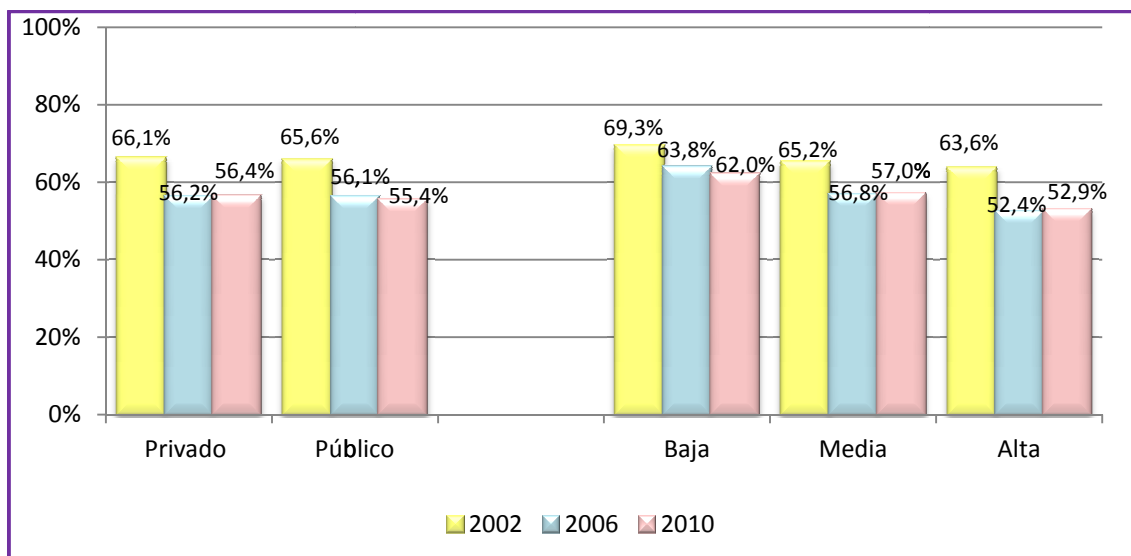


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 279 muestra que el porcentaje de malestar psíquico al menos casi todas las semanas es similar en los adolescentes que estudian en centros públicos y los que lo hacen en privados. Además, independientemente de la titularidad del centro educativo, los porcentajes disminuyen en 2006 respecto a 2002 y se mantienen estables en 2010.

Por otra parte, también se aprecia una mayor presencia de malestar psíquico cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar. Asimismo, en este caso tiende a observarse el mismo patrón de evolución entre ediciones (reducción en 2006 y estabilidad en 2010), aunque la reducción en 2006 respecto a 2002 es bastante menos marcada en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, de manera que las desigualdades asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son ligeramente mayores en las ediciones de 2006 y 2010.

Figura 279. Malestar psíquico al menos casi todas las semanas en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



IV.1.3. Malestar físico

A continuación se analiza la frecuencia con que los adolescentes españoles han experimentado malestar físico (dolor de cabeza, de estómago, de espalda y sensación de mareo) en los últimos 6 meses. La tabla 52 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Sin embargo, en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que muestran malestares físicos al menos casi todas las semanas (resultante de la suma de los tres últimos valores de respuesta mostrados en la tabla 52).

Tabla 52. Malestar físico en 2002, 2006 y 2010.

	Rara vez o nunca		Menos de una vez a la semana		Casi todas las semanas		Más de una vez a la semana		Casi todos los días	
	N		N		N		N		N	
<i>Edición 2002</i>	3259	24,6	3302	24,9	1685	12,7	2849	21,5	2151	16,2
<i>Edición 2006</i>	7092	32,9	5162	23,9	2422	11,2	3717	17,2	3189	14,8
<i>Edición 2010</i>	3661	32,9	2800	25,2	1259	11,3	1842	16,5	1568	14,1

Como se observa en la tabla 52, conforme avanzan las ediciones disminuye el porcentaje de adolescentes que dice tener algún malestar físico más de una vez a la semana o casi todos los días. Además, aquellos que informan de haber experimentado malestar físico nunca o rara vez han aumentado en 2006 y 2010 respecto a la edición de 2002.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 280 se observa que el porcentaje de chicas que ha experimentado malestar físico al menos casi semanalmente es mayor que en los chicos en todas ediciones estudiadas, estando dichas diferencias próximas a los 20 puntos porcentuales.

Atendiendo a las diferencias según el grupo de edad, la figura 281 refleja que el malestar físico al menos casi todas las semanas tiende a aumentar conforme lo hace la edad en 2002, 2006 y 2010. Tanto en el caso de las diferencias asociadas al sexo como a la edad, los porcentajes tienden a ser similares en las ediciones de 2006 y 2010, representando un descenso respecto a 2002.

Figura 280. Malestar físico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

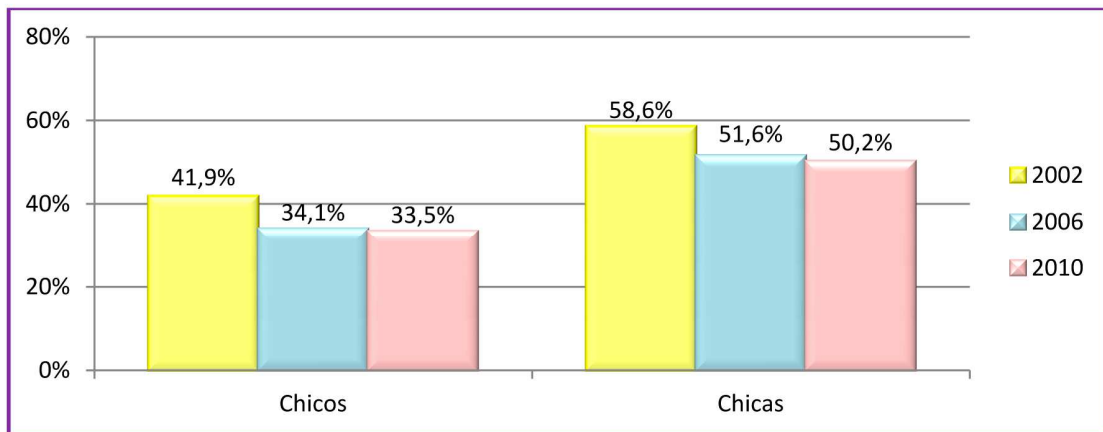
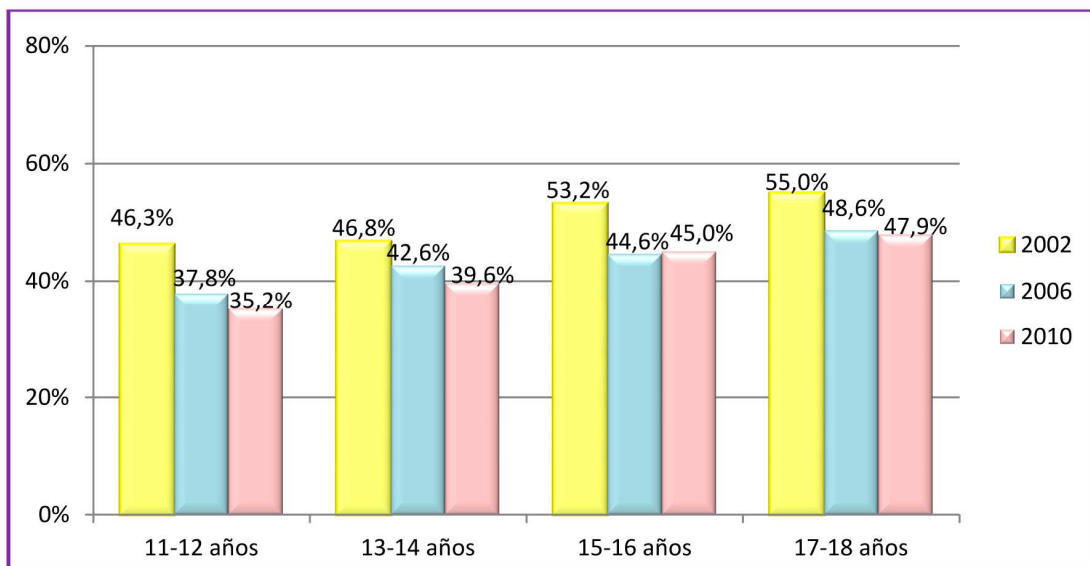


Figura 281. Malestar físico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Hay un porcentaje mayor de chicas que de chicos que dice tener malestar físico al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses a todas las edades y en todas las ediciones (ver figura 282, 283 y 284).

Esta diferencia entre sexos se hace más notable conforme aumenta la edad de los adolescentes, ya que mientras que en las chicas el aumento asociado a la edad es más marcado, los porcentajes en chicos muestran una mayor estabilidad.

Por último, las figuras 282, 283 y 284 muestran que el porcentaje de jóvenes que tienen malestar físico al menos casi semanalmente disminuye conforme avanzan las ediciones.

Figura 282. Malestar físico al menos casi todas las semanas en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

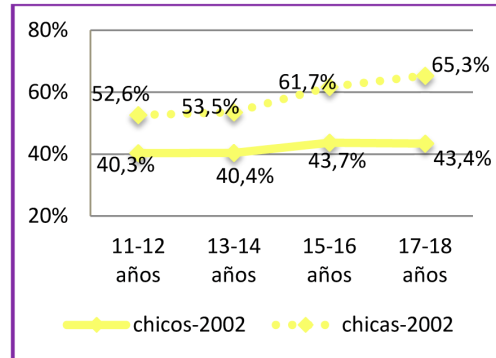


Figura 283. Malestar físico al menos casi todas las semanas en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

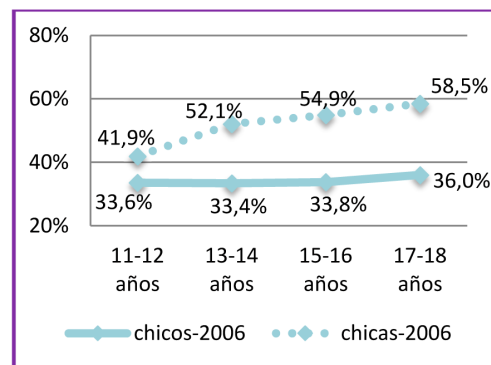
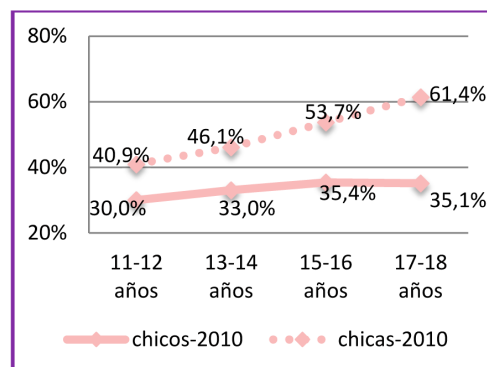


Figura 284. Malestar físico al menos casi todas las semanas en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

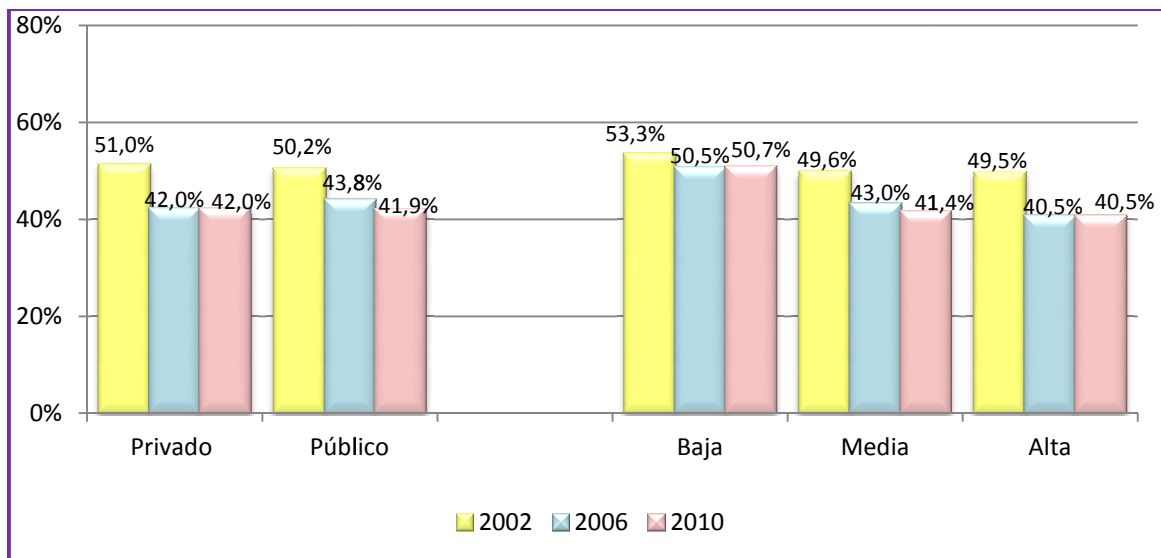


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de adolescentes que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas es similar en el alumnado de centros públicos y privados. Además, independientemente de la titularidad del centro educativo, los porcentajes disminuyen en 2006 respecto a 2002 y se mantienen estables en 2010.

Por otro lado, dicho porcentaje es mayor en los jóvenes que pertenecen a familias con una capacidad adquisitiva baja que en sus iguales de nivel socioeconómico medio o alto. Además, la disminución en 2006 y 2010 respecto a 2002 se aprecia en los adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta, mientras que el grupo de nivel socioeconómico bajo predomina la estabilidad entre las tres ediciones.

Figura 285. Malestar físico al menos casi todas las semanas en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



IV.1.4. Satisfacción vital

En este apartado se analiza el grado en que los adolescentes españoles se sienten satisfechos/as con su vida en general puntuando en una escala de 0 a 10. A continuación, en la tabla 53 se reflejan las medias y desviaciones típicas en las tres ediciones analizadas en este informe.

Tabla 53. Valor medio de satisfacción vital en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13112	7,10	2,49
<i>Edición 2006</i>	21194	7,86	1,74
<i>Edición 2010</i>	10913	7,86	1,88

Como se observa en la tabla 53, en 2006 y 2010 la media de satisfacción vital se ha incrementado casi un punto respecto a 2002. Asimismo, en todas las ediciones del estudio los adolescentes españoles puntúan su satisfacción vital por encima del 7.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 286, el valor medio de la satisfacción vital en 2002 es ligeramente menor en las chicas que en los chicos. Sin embargo, esta diferencia desaparece en las ediciones 2006 y 2010. Por otro lado, el valor medio de satisfacción vital muestra un descenso asociado a la edad (ver figura 287).

Además, respecto a la evolución entre ediciones, en todos los casos (tanto en chicos como en chicas, como en los diferentes grupos de edad), los promedios de 2006 y 2010 son similares y algo mayores que los encontrados en 2002.

Figura 286. Valor medio de satisfacción vital en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo

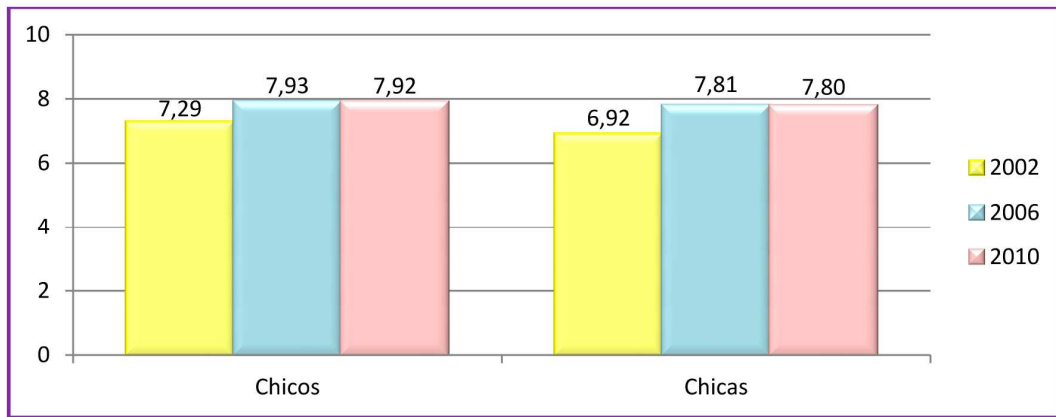
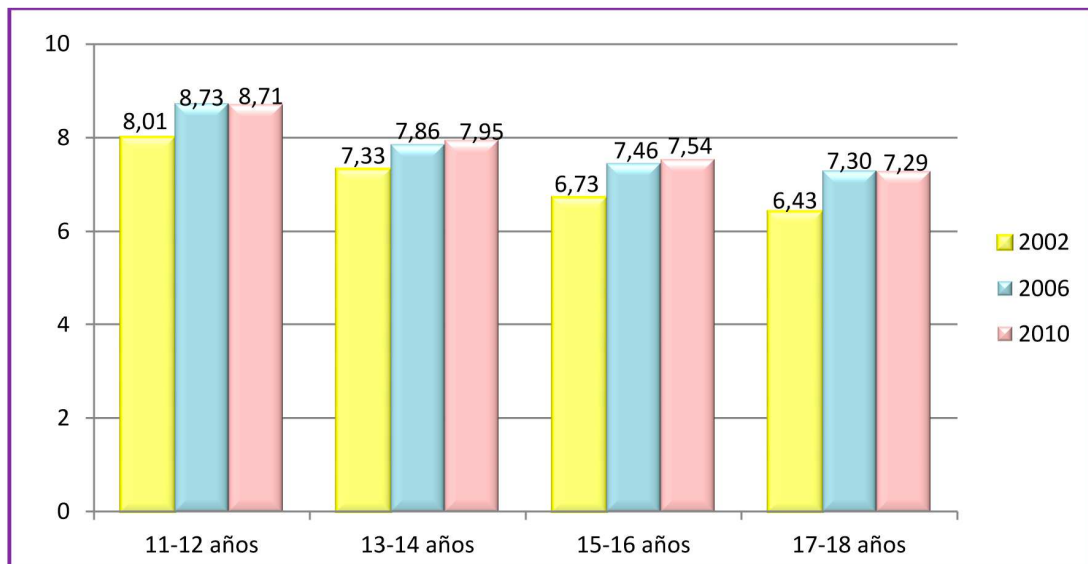


Figura 287. Valor medio de satisfacción vital en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas se observa un patrón similar en el valor medio de la satisfacción vital en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 288, 289 y 290).

Concretamente, la puntuación media de la satisfacción vital disminuye conforme aumenta la edad en ambos sexos y en todas las ediciones.

Sin embargo, ambos sexos presentan un valor medio de satisfacción vital similar en las tres ediciones aquí comparadas.

Figura 288. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

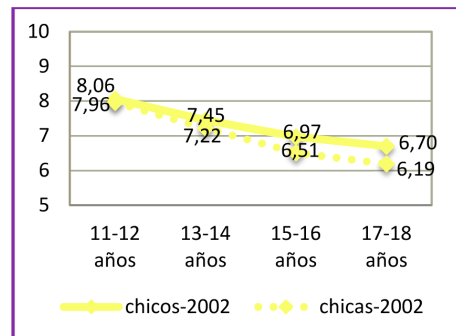


Figura 289. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

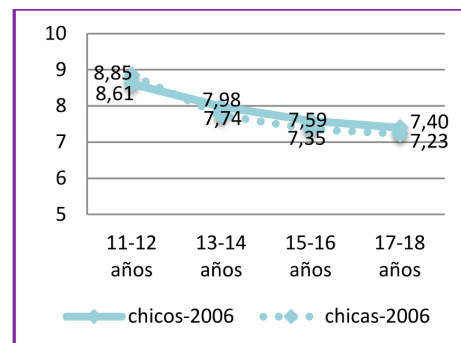
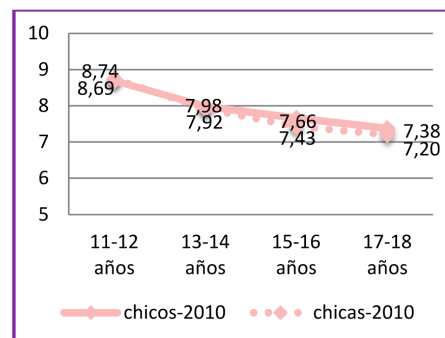


Figura 290. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

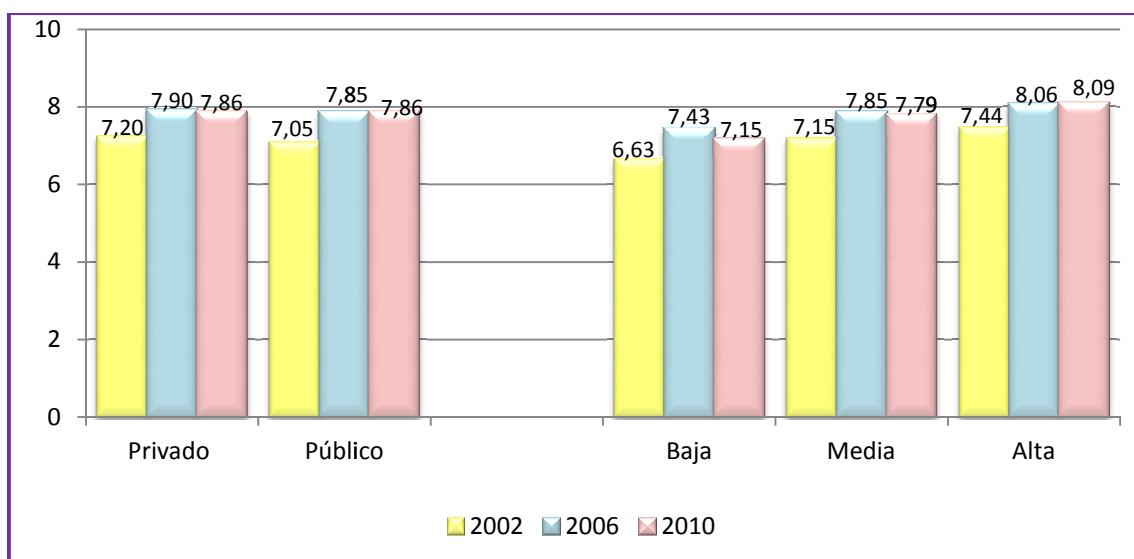


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 291, no hay diferencias destacables en la satisfacción vital de los adolescentes de centros educativos públicos y privados. Además, presentan el mismo patrón de evolución a lo largo de las ediciones, aumentando ligeramente el valor medio en 2006 y manteniéndose estable en 2010.

Por otro lado, la figura 291 también muestra que la satisfacción vital varía según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes. Concretamente, se observa que cuanto mayor es el nivel socioeconómico, mayor es el valor medio de la satisfacción vital. Por último, en los adolescentes de los tres grupos de capacidad adquisitiva familiar se observa un patrón similar entre ediciones, con un aumento en 2006 respecto a 2002 y estabilidad en 2010.

Figura 291. Valor medio de satisfacción vital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Capítulo V

CONCLUSIONES

Resumen de los resultados sobre:

- ❖ **Estilos de vida**
- ❖ **Contextos de desarrollo**
- ❖ **Resumen de salud y ajuste psicológico**

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA

Alimentación y dieta

Los datos de tendencias de las tres últimas ediciones del estudio muestran que la **regularidad en el consumo de desayuno** (tomar algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta a diario) aumenta en 2006 con respecto a 2002 pero disminuye de nuevo en 2010. Esta evolución se detecta tanto en chicos como en chicas, aunque en ellas la frecuencia de desayuno es siempre menor. Con el paso de la edad se encuentra una disminución clara de la frecuencia de desayuno, especialmente en el caso de las chicas. Ahora bien, estas diferencias de género se detectan desde más temprana edad (13-14 años) en las dos últimas ediciones en comparación con lo encontrado en 2002. Asimismo, a los 17-18 años, se detectan diferencias de género más marcadas en el 2010 en comparación a ediciones anteriores. Con respecto a las diferencias en la regularidad del desayuno en función de la titularidad del centro educativo, estas dejan de existir en la edición del 2010. Con respecto a las desigualdades socioeconómicas, se comienzan a detectar de manera clara a partir de la edición 2006.

En lo que tiene que ver con el **consumo de fruta**, se encuentra una ligera mejora en el 2010 con respecto al 2006 (cuyos porcentajes disminuyeron en comparación con el 2002). Las mayores diferencias de sexo en el consumo nulo de fruta (mayor en ellos) se detectan a los 11-12 años. Mientras que en el consumo óptimo (comer fruta varias veces al día, todos los días de la semana) es mayor en ellas, se detecta especialmente a los 17-18 años y en las tres ediciones del estudio. Con relación a la evolución del consumo de fruta con la edad, se encuentra una disminución con la edad de este consumo en las tres ediciones del estudio, pero sobre todo en el cambio de los 11-12 años a los 13-14 años. Ahora bien, en el consumo óptimo se encuentra un ligero aumento en las chicas de 17-18 años, especialmente en 2002 y 2006. Con respecto a las diferencias en función del nivel adquisitivo familiar, se encuentra mayor consumo de fruta en los adolescentes de mayor nivel adquisitivo. Sin embargo, en el caso del consumo nulo de fruta, estas diferencias son más marcadas en el 2002 y en el 2010.

Se encuentra una mejora clara del **consumo de verdura y vegetales** desde el 2002 al 2010. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que no consumen verdura ni vegetales pasa del 13% en 2002, al 3,1% en 2006 y al 2,8% en 2010. En general, se encuentra también una disminución del consumo de verdura y vegetales con la edad, aunque en 2006 y 2010 se detecta un aumento en el caso de las chicas de más edad. En las tres ediciones del estudio, los adolescentes de nivel adquisitivo medio-alto consumen más verduras y vegetales a diario que los de nivel bajo.

Con respecto al **consumo de pescado**, a pesar de que el consumo nulo ha disminuido desde el 2002 al 2010, sin embargo, también se encuentra una disminución importante del consumo diario de este alimento (del 7,2% en 2002 al 2,1 en 2010). No existen diferencias llamativas con respecto al sexo de los adolescentes, pero sí con relación a la edad. En concreto, en 2002 y 2006, se registra un ligero aumento del consumo de pescado desde los 11 a los 18 años. Sin

embargo, en el 2010, se halla la tendencia contraria, es decir, una ligera disminución del consumo de este alimento con la edad. Además, se detecta una clara desigualdad social en el consumo de pescado (comen más pescado los adolescentes pertenecientes a familias con mayor nivel adquisitivo), siendo esta desigualdad más intensa en las últimas ediciones del estudio.

Con relación al **consumo de dulces**, aumenta desde el 2002 al 2010 el porcentaje de adolescentes que los consumen una o varias veces a la semana, sin embargo, disminuye claramente el porcentaje de adolescentes que los consumen todos los días, más de una vez (del 13,4% en 2002, al 8,2% en 2006 y al 6,6% en 2010). En general, hay más chicas que chicos entre los consumidores diarios de dulces. En cuanto a la edad, se encuentran diferentes tendencias, especialmente en 2002 y 2006. Así, mientras que en las chicas aumenta el consumo diario de dulces a partir de los 13 años, en los chicos, aunque también se encuentra este aumento, disminuye posteriormente a los 17-18 años. Por último, los adolescentes de menor nivel adquisitivo consumen más dulces a diario que aquellos de mayor nivel adquisitivo.

En el **consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas** se encuentra una disminución clara del consumo diario desde el 2002 al 2010, aunque aumenta ligeramente el porcentaje de jóvenes que ingiere este tipo de bebida de una a cuatro veces por semana. En 2002, los chicos consumen más esta bebida que las chicas (siendo las diferencias de 8,1 puntos porcentuales), aunque estas diferencias se hacen menos marcadas en 2006 (4,4 puntos) y 2010 (4 puntos). En las tres ediciones, el porcentaje aumenta de los 11-12 años a los 13-14 años, ahora bien, mientras en 2002 se mantienen constante a partir de esa edad, en 2006 y 2010, disminuye a los 17-18 años. Solo se detectan diferencias en función de la titularidad del centro educativo en 2006, de modo que se observa mayor consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes de centros públicos. En las tres ediciones, los adolescentes que proceden de familias con nivel adquisitivo bajo consumen a diario este tipo de bebidas con más frecuencia que los adolescentes de medio y alto.

Ante la pregunta acerca de si hacían **dieta o cualquier otra conducta para controlar su peso**, en torno al 13% de los adolescentes de las tres ediciones responde afirmativamente (12,2% en 2002, 12,5% en 2006 y 14,4% en 2010), siendo más frecuente entre las chicas que entre los chicos en todas las ediciones. Se encuentran también diferencias entre los sexos en la evolución con la edad. En concreto, mientras los chicos disminuyen esta conducta desde los 11 a los 16 años, en este mismo tramo de edad, las chicas aumentan de manera llamativa la frecuencia con la que realizan dieta u otra conducta para controlar su peso. Sin embargo, en 2010, se encuentra un aumento de esta conducta en los chicos varones de 17-18 años.

En las tres ediciones del estudio, el porcentaje de **sobrepeso y obesidad** ronda en torno al 17% de los adolescentes. Este porcentaje se eleva claramente en el caso de los chicos varones. A pesar de que se detecta una ligera disminución del sobrepeso y la obesidad con la edad, se encuentra una excepción a esta disminución en los chicos varones de 13-14 años en la edición 2002, en los de 15-16 años en la edición 2006 y en los de 17-18 años en la edición 2010. Aunque no existen diferencias claras entre los centros privados y públicos, sí se detecta un leve aumento del índice de sobrepeso y obesidad desde el 2002 al 2010 en los adolescentes de centros privados y no en los públicos, cuya tendencia es más estable. Por último, conforme

disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Asimismo, se detecta un aumento de este índice en las últimas ediciones del estudio en aquellos adolescentes con nivel adquisitivo más bajo.

Con respecto a la **percepción de la imagen corporal**, en las tres ediciones, casi el 50% de los adolescentes españoles se perciben con una talla adecuada, seguidos por los que se perciben algo gordos (en torno al 30%). El hecho de percibirse un poco o demasiado gordo es más frecuente en las chicas que en los chicos, especialmente en el 2002. También existen diferencias de sexo en la evolución con la edad. En concreto, mientras que en ellos la tendencia es prácticamente estable a lo largo de la adolescencia, en ellas aumenta llamativamente el porcentaje de las que dice estar gordas, especialmente entre los 11 y los 16 años, y esa tendencia persiste en las tres ediciones del estudio. Para terminar, se encuentra mayor percepción de obesidad en los adolescentes con menor nivel adquisitivo familiar, sobre todo en 2006 y 2010.

Higiene buco-dental

En las últimas ediciones se encuentra una importante mejora en el hábito de **cepillado dental** entre los adolescentes españoles. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día aumenta del 51,5% en 2002, al 61,7% y al 62,6% en 2006 y 2010, respectivamente. Esta conducta es bastante más frecuente en el caso de las chicas, en comparación con los chicos. Además, en ellas apenas existen diferencias en esta práctica con la edad, mientras que en ellos se encuentra una disminución a los 13-14 años, para aumentar nuevamente a los 17-18 años. Por último, se detecta mayor higiene dental en los adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar en las tres ediciones del estudio, aunque esta desigualdad social ha aumentado en las últimas ediciones (en concreto, el porcentaje de adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día varía entre el nivel bajo y alto en 6,4 puntos porcentuales en 2002, 7,5 en 2006 y 10 en 2010).

Actividad física y conductas sedentarias

Con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen **sentirse físicamente activos**, al menos durante 60 minutos al día (no necesariamente seguidos), los siete días de la semana. En concreto, en 2002 esto sucede en el 15,8% de los adolescentes españoles, aumentando al 19,6% en 2006 y al 21% en 2010. En todas las ediciones, estos porcentajes son mayores en el caso de los chicos varones, sobre todo en 2010. Con respecto a las diferencias con la edad, el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos disminuye desde los 11 a los 18 años, en ambos sexos y en las tres ediciones. Por último, se detectan importantes desigualdades sociales, de manera que se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana entre aquellos con mayor capacidad adquisitiva familiar, especialmente en 2010.

Con respecto a la conducta sedentaria de **ver televisión**, el número de horas diarias que los adolescentes españoles dedican a esta actividad ha disminuido ligeramente en las últimas ediciones (2,6 en 2002, 2,3 en 2006 y 2,2 en 2010). En 2002 y 2006 se encuentran diferencias con respecto a la edad, en concreto, esta conducta es mayor en los 13 a los 16 años que en los

otros grupos de edad. Solo se detectan diferencias de sexo a los 11-12 años, en el sentido de ser los chicos varones los que dedican más tiempo a esta conducta. Con respecto a las desigualdades en función de la capacidad adquisitiva familiar, se detecta que los adolescentes de menor capacidad adquisitiva dedican más tiempo a ver televisión, siendo también estas diferencias mayores en 2010.

Consumo de sustancias

El **consumo de tabaco a diario** disminuye de la edición 2002 (14,7%) a la edición 2006 (8,6%) y se mantiene en la edición 2010 (8,9%). Los adolescentes de 15-16 y 17-18 años fuman más que los adolescentes de 11-12 y 13-14 años, así como las chicas consumen más tabaco que los chicos, especialmente a los 15-16 años, edad en la que las diferencias entre chicos y chicas son más claras en las tres ediciones. En relación con la titularidad del centro educativo, en 2002 el consumo diario de tabaco es mayor en los adolescentes que estudian en un centro educativo privado que los que lo hacen en un centro educativo público, mientras que en las ediciones 2006 y 2010 no existe esta diferencia. En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, el consumo diario de tabaco aumenta conforme baja la capacidad adquisitiva familiar, sobre todo, en la edición 2002.

La **edad media de inicio en el consumo de tabaco** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han fumado) se sitúa entre los 13 y los 14 años en las tres ediciones del estudio. En cuanto al sexo de los adolescentes, las chicas comienzan a fumar un poco más tarde que los chicos. Las edades medias de inicio en la edición 2002 fueron de 13,07 para los chicos y de 13,08 en las chicas; en 2006 la edad media fue de 13,24 para los chicos y 13,42 para las chicas; en 2010 la edad es de 13,33 para chicos y 13,40 para las chicas. Los adolescentes que estudian en centros privados comienzan más tarde a fumar que los que estudian en centros públicos; mientras que en la edición 2010 no se produce esta diferencia. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, en 2002, la edad media de inicio en el consumo de tabaco es similar en los niveles bajo y medio y anterior a la del nivel alto; en 2006, las diferencias entre niveles adquisitivos son pequeñas; y en 2010, la edad media de inicio se retrasa conforme aumenta la capacidad adquisitiva.

El **consumo de alcohol semanal** es similar en las tres ediciones del estudio, caracterizando en torno al 16-17% de los adolescentes. Los de 15-16 y 17-18 años consumen más alcohol que los de 11-12 y 13-14 años, así como los chicos consumen más que las chicas, siendo esta diferencia entre chicos y chicas más destacada a los 17-18 años. En las ediciones 2002 y 2006, los adolescentes de centros educativos públicos consumen semanalmente más alcohol que los de centros privados. Por otro lado, en la edición 2002 el consumo es mayor en los adolescentes de nivel adquisitivo bajo que en los de nivel medio y alto, y en la edición 2006 el consumo es más bajo en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta frente a los de media y baja. Por el contrario, en la última edición, la de 2010, los adolescentes de centros de titularidad pública y privada presentan porcentajes similares de consumo, al igual que los adolescentes de los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar.

La **edad media de inicio en el consumo de alcohol** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han consumido alcohol) se sitúa entre los 13 y los 14 años

en las tres ediciones del estudio. Además, la edad de inicio se retrasa de la edición 2002 (13,15 para los chicos y 13,51 para las chicas) a la de 2006 (13,46 para los chicos y 13,63 para las chicas) y se adelanta de nuevo en la edición 2010 (13,18 para los chicos y 13,27 para las chicas). Las chicas comienzan a beber alcohol algo más tarde que los chicos en todas las ediciones. En relación con la titularidad del centro educativo, en 2002, los adolescentes de centros públicos y privados comienzan a beber alcohol a la misma edad, en 2006 comienzan a beber antes los adolescentes de centros públicos y en 2010 empiezan antes los adolescentes de centros privados. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2002 y 2006, la edad de inicio del consumo de alcohol se adelanta conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar y en la edición 2010, los adolescentes de nivel medio son los que comienzan a beber antes, seguidos por los nivel de bajo y con una edad de inicio algo más tardía los de nivel alto.

Casi el 70% de los adolescentes en cada una de las ediciones nunca ha tenido **episodios de embriaguez**. La prevalencia de episodios de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad de los adolescentes, tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años. Los adolescentes de centros públicos indican que se han embriagado más que los de centros privados en las ediciones 2002 y 2006, mientras que en la edición 2010 no se observa esta diferencia. Por último, en las tres ediciones, los adolescentes de nivel bajo se embriagan más frecuentemente que los de nivel alto, siendo los porcentajes más altos los de la edición 2010 frente a las de 2002 y 2006.

La **edad media del primer episodio de embriaguez** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya se han emborrachado alguna vez) está entre los 14 y los 15 años en las tres ediciones del estudio. Además, la edad de este primer episodio se retrasa de la edición 2002 a la de 2006 (los chicos en 2002 tienen una edad media de 14,03 y las chicas de 14,14, mientras que en 2006 los chicos tienen una edad media de 14,20 y las chicas de 14,32) y en 2010 se adelanta (los chicos 13,84 años y las chicas 13,82 años). Las chicas tienen su primer episodio de embriaguez a una edad más tardía que los chicos en 2002 y 2006, mientras que en 2010 chicos y chicas se embriagan por primera vez a la misma edad. Las diferencias entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados se dan en la edición 2006, en el sentido de que los adolescentes de centros públicos tienen antes el primer episodio de embriaguez que los de centros privados. Además, en las tres ediciones, la edad media del primer episodio de embriaguez es similar en los niveles de capacidad adquisitiva familiar baja y media, pero en el nivel alto, la edad de inicio se adelanta en las ediciones 2002 y 2006 y se retrasa en la edición 2010.

El **consumo de cannabis 10 veces o más en los últimos 12 meses** es más alto entre los adolescentes de la edición 2002 (16,4%), disminuye en la edición 2006 (13,1%) y, a su vez, en la de 2010 (9,4%), en la que se da el porcentaje más bajo de este consumo. Los adolescentes de 17-18 años consumen más cannabis que los de 15-16 años y los chicos más que las chicas. En relación con la titularidad del centro educativo, los adolescentes que estudian en centros privados consumen más cannabis que los que estudian en centros públicos en la edición 2002, mientras que esta diferencia no se aprecia en las ediciones 2006 y 2010. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en las distintas ediciones aparecen diferentes tendencias: en 2002, el porcentaje de adolescentes que ha consumido cannabis más de 10 veces en el último

año es mayor cuanto más alta es la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2006, el consumo de cannabis es similar en los niveles adquisitivos bajo, medio y alto; y en 2010, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es mayor en los niveles medio y alto frente al nivel bajo.

Conducta sexual

Los datos de tendencias de estos casi 10 años de estudio nos muestran que entre 2002 y 2006 apareció un importante aumento en el porcentaje de chicos que habían mantenido **relaciones sexuales coitales** (casi 7 puntos) y un ligero aumento entre 2006 y 2010 de apenas un punto. Este aumento se produce, principalmente, por el incremento paulatino que se observa en la proporción de chicos y chicas mayores (17-18 años) que han mantenido este tipo de relaciones. Apenas se encuentran diferencias de género y, cuando se dan, son mínimas y en el sentido tradicional de que un mayor porcentaje de chicos que de chicas informan de haber tenido relaciones sexuales completas. En cualquier caso, es de destacar que 3/4 partes de la muestra en 2002 y 2/3 en 2006 y 2010 no habían mantenido relaciones sexuales.

En cuanto a **los métodos anticonceptivos** utilizados por aquellos que sí mantienen relaciones sexuales coitales, se detectan evoluciones muy distintas a lo largo de las ediciones. En todas las ediciones el más utilizado es **el preservativo** aunque su uso desciende fuertemente desde el 90,9% de 2002 al 74% en 2010. Este descenso se da con mayor fuerza a partir de 2006 y es completamente generalizado encontrándose tanto en chicos como en chicas, en todas las edades analizadas, en aquellos escolarizados en centros públicos o privados y con independencia de la capacidad adquisitiva familiar. **La píldora**, sin embargo, sigue un patrón muy diferente. Se observa un importante descenso en su uso entre 2002 y 2006, pero en 2010 se da un repunte que hace que se utilice en niveles parecidos a los de 2002 (15,2% en 2002, 8,2% en 2006 y 13,2% en 2010). En este caso el patrón no es tan generalizado, ya que se advierte un descenso paulatino de su utilización según avanzan las ediciones en chicos y chicas de 15- 16 años y el patrón general (descenso entre 2002 y 2006 y repunte en 2010) en aquellos de 17-18 años. Son las chicas de 17-18 años en 2010 las que más utilizan este método en todos los grupos y ediciones estudiados. Finalmente en cuanto a la **“marcha atrás”** también se encuentra un importante descenso de 7 puntos entre 2002 y 2006 y un repunte en 2010, solo que en este caso el repunte es muy ligero quedando la puntuación de 2010 más cerca de la de 2006 que de la de 2002. El repunte en el uso de este “método” en 2010 viene producido por los chicos y las chicas del grupo de edad de 17-18 años, mientras que el descenso entre 2002 y 2006 era generalizado en los dos sexos, en ambos grupos de edad, capacidad adquisitiva familiar y titularidad del centro educativo. Por lo tanto, y como resumen del resumen, debe destacarse el progresivo menor uso del mejor método anticonceptivo, el preservativo (previene embarazos y enfermedades), y el peligroso aumento de uso del peor método anticonceptivo, que no lo es tal y no previene ni embarazos ni enfermedades: la “marcha atrás”. En cualquier caso, es de destacar que en el momento en que se da la peor combinación, 2010, la mayoría de nuestros adolescentes (entre el 80 y 81,5%) utilizan el preservativo como método anticonceptivo.

Los chicos y chicas de todas las edades y procedencias de 2010 mantienen **relaciones sexuales con más personas** que aquellos que vivieron su adolescencia en 2002, pasando de una media

de 1,74 personas en el inicio del siglo a una media de 2,45 cuando nos adentramos en la segunda década de este S.XXI. Esta mayor promiscuidad se acompaña de un ligero aumento en el número de veces que **las chicas han estado embarazadas o los chicos las han dejado embarazadas**. Este segundo dato habría que dejarlo en suspenso, ya que resulta muy contradictorio que los chicos varones de 15-16 años, en las tres ediciones, informaron de haber dejado embarazadas a chicas con más frecuencia que sus compañeros de 17-18 años. Sin embargo entre las chicas, con quienes el dato es más fiable por cuestiones obvias, se observa un aumento del 3,5% en 2002 al 5,8% de chicas que en 2010 informan haberse quedado embarazadas. En este punto es importante volver a recordar que este porcentaje no es sobre el total de la muestra, sino del tercio de la muestra que ha mantenido relaciones sexuales, por lo que la media poblacional sería mucho más baja.

En lo que atañe a la **edad de inicio de relaciones sexuales coitales**, se encuentra que, del 26.2% de adolescentes entre 15 y 18 años que mantuvieron relaciones sexuales coitales en 2002, la media de edad fue de 14,3 años en chicos y 14,6 años en chicas. Esta media se mantiene prácticamente igual (14,3 en chicos y 14,7 en chicas) entre el 33,6% de adolescentes que mantuvieron relaciones sexuales en 2006. En el último año analizado, 2010, la edad de inicio desciende muy ligeramente a los 13,9 años en chicos y los 14,3 en chicas.

Violencia

La frecuencia con la que se ha tenido alguna **pelea física** en los últimos doce meses disminuye levemente a lo largo de las tres ediciones del estudio. Esta disminución se da fundamentalmente por el descenso de dichas peleas entre los chicos varones de 13-14 años, que pasan de haber tenido una pelea casi el 60% de ellos a haberla tenido el 52,6%.

Este hecho, no debe enmascarar el dato de que se inmiscuyen en peleas físicas el doble de chicos que de chicas en todas las edades y todas las ediciones, y que estas peleas son más frecuentes en chicos y chicas escolarizados en centros educativos privados.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO

Contexto familiar

La **estructura familiar** biparental es la más frecuente en las tres ediciones del estudio, seguida, con un porcentaje más bajo, de la estructura familiar monoparental. De una edición a la siguiente se observa una disminución en el porcentaje de las familias biparentales a la vez que un aumento de las familias no tradicionales: monoparentales, reconstituidas, homoparentales y otros tipos de estructuras familiares (adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida).

La **comunicación con la madre y la comunicación con el padre** se perciben mayoritariamente como fácil o muy fácil por los adolescentes en las tres ediciones, especialmente en el caso de la comunicación con la madre (entre el 80 y el 85% percibe la comunicación con la madre como fácil o muy fácil, frente al 58 y el 68% que percibe lo mismo en relación con el padre). Además, de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, en la de 2010 se detecta un aumento en el porcentaje de adolescentes que percibe como fácil o muy fácil la comunicación con el padre y con la madre. La comunicación con el padre suele ser más fácil para los chicos, mientras que la comunicación con la madre suele ser similar para chicos y chicas. Por su parte, los adolescentes de menor edad perciben más fácil hablar con su padre y su madre sobre cosas que realmente les preocupan en comparación con los adolescentes de mayor edad. En relación con la titularidad del centro educativo no se detectan diferencias en la comunicación fácil o muy fácil con el padre y con la madre entre los adolescentes que estudian en centros privados y los que lo hacen en centros públicos. Y, en cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, cuanto más alto es el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, mayor es la facilidad en la comunicación con el padre y con la madre.

El valor medio del **conocimiento paterno** (cercano al 1,50) y del **conocimiento materno** (alrededor del 1,70) sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas es alto en todas las ediciones, aunque es mayor el conocimiento que tienen las madres que el de los padres. De la edición de 2002 a la de 2006 se detecta un aumento en la percepción adolescente del conocimiento materno y paterno, mientras que en la edición de 2010 se produce una ligera disminución. Las madres saben más acerca de lo que hacen sus hijas fuera de casa que de sus hijos (especialmente, en la edición 2002 y a los 17-18 años en todas las ediciones), mientras que los padres saben algo más de la vida de sus hijos que de sus hijas (sobre todo, a los 13-14 y 15-16 años en las ediciones 2006 y 2010 y a los 15-16 años en la edición 2002). La percepción del conocimiento materno y paterno disminuye con la edad de los adolescentes, salvo en las ediciones 2006 y 2010, que disminuye hasta los 15-16 años para aumentar a los 17-18 años. Entre los adolescentes que estudian en centros privados y públicos no hay diferencias en la percepción del conocimiento materno y paterno (en este último caso sucede así, salvo en la edición 2006, en la que los adolescentes de centros privados perciben mayor conocimiento

paterno). En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, el conocimiento que los padres y las madres tienen sobre la vida de sus hijos e hijas aumenta cuanto mayor es el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes.

La percepción de **afecto paterno y materno** es alto en las tres ediciones del estudio, aunque es en 2006 cuando se obtiene el valor medio más alto. De nuevo, las madres (con valor medio alrededor del 1,70) son percibidas como más afectuosas que los padres (en torno al 1,50). Los chicos indican que el padre es más afectuoso que las chicas, mientras que tanto chicos como chicas perciben a las madres como afectuosas de igual modo. El afecto paterno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad, al igual que el afecto materno, pero en este caso el descenso se produce hasta los 15-16 años. Además, en las ediciones 2002 y 2006, el afecto paterno y materno es algo más alto entre los adolescentes de centros educativos privados frente a los de centros públicos. Y en las tres ediciones se observa que los valores medios de afecto materno y paterno aumentan cuanto más alto es la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes.

El promedio de días a la semana de realización de **actividades familiares** aumenta ligeramente de 2002 a 2006 y, de forma más acentuada, en la edición 2010, alcanzando un valor cercano al 2,5. Los chicos comparten más días de actividades con sus familias que las chicas, excepto en la edición 2002 a los 17-18 años y en 2006 a los 15-16 y 17-18 años, en las que las chicas presentan un promedio más alto que los chicos. En las tres ediciones, el número medio de días de realización de actividades familiares disminuye con la edad; así, es mayor entre los adolescentes de 11-12 y 13-14 años que en los de 15-16 y 17-18 años. Además, este promedio de actividades familiares es muy similar tanto en los adolescentes de centros privados como públicos. Por último, en las tres ediciones del estudio se revela que son los adolescentes de nivel adquisitivo familiar alto los que más frecuentemente se implican en actividades con sus familias, seguidos de los de nivel medio y, finalmente, con un promedio menor, los de nivel bajo.

Iguales y tiempo libre

Los chicos y chicas que son adolescentes en 2010 pasan menos **tardes o noches fuera del hogar** que los de 2006 y éstos, a su vez, menos que los de 2002. Esta disminución progresiva es muy leve en los mayores (pasan de estar el 98,1% de las tardes en 2002 a 96,1% de las tardes en 2010) pero acuciada en los pequeños de 11-12 años que pasan de estar con los amigos el 80,1% de las tardes al 65,2% de ellas. El patrón es el mismo en los dos géneros, en estudiantes de diferentes centros educativos o pertenecientes a familias con distinta capacidad adquisitiva familiar. Debe subrayarse que, aunque cuando aparecen diferencias es porque el porcentaje de varones que está con los amigos por la tarde y la noche es mayor que el de chicas, en general no se aprecian diferencias de género en esta variable.

En línea con lo anterior, y en lo que atañe a la **hora de llegada a casa**, el porcentaje de adolescentes que tiene que llegar antes de las 10 de la noche aumenta en 7 puntos entre 2002 y 2010, llegando a ser un 45% del total de la muestra. Cuando se analiza el porcentaje de chicos y chicas que pueden llegar más tarde de la 1 de la mañana a casa se vuelve a encontrar que en 2010 este porcentaje es bastante menor que en 2002, por lo que la posibilidad de salir

tarde se está restringiendo con el paso de los años. Es llamativo que las diferencias entre géneros en este hecho sean mínimas (aunque en el tradicional sentido de que son más los varones que llegan tarde que las chicas) y que aquellas que existían entre chicos y chicas que procedían de familias con diferente capacidad adquisitiva familiar (a mayor capacidad adquisitiva, menos porcentaje de adolescentes en la calle más tarde de la 1) se hayan disipado en 2010.

El patrón observado en la evolución a través de los años de la **facilidad o dificultad a la hora de hablar con los iguales** sobre las cuestiones que realmente preocupan a nuestros adolescentes es muy parecido tanto si se comunican con el mejor amigo, con sus amigos del mismo sexo o del sexo contrario. En los tres casos se encuentra que, con el paso de las ediciones del estudio HBSC, la facilidad para hablar con los amigos aumenta entre 3 y 7 puntos. Este hecho es de destacar puesto que se partía de niveles elevados en la facilidad para comunicarse con los amigos. De hecho, supone pasar del 92% de adolescentes que informan que les resulta fácil o muy fácil hablar con su mejor amigo en el 2002 al 96% en 2010; del 86% al 90% si el foco se centra en la comunicación con los amigos del mismo sexo; y finalmente del 63% al 70% en cuanto a la facilidad en la comunicación con los amigos del sexo opuesto.

También es similar el patrón en cuanto al sexo, ya que las chicas informan de más facilidad para hablar con los amigos que los chicos. Esto es así incluso en la variable que puede parecer lo contrario en una revisión somera: la facilidad en la comunicación con el sexo opuesto, donde los chicos puntúan algo más elevado, pero porque su *partenaire* en la comunicación es una chica. Por lo tanto, lo que nuestros datos nos permiten afirmar es que hablar con otra/s chica/s siempre es más fácil que hablar con un/varios chico/s.

De nuevo se encuentran patrones similares en cuanto a la edad, titularidad del centro educativo o capacidad adquisitiva familiar. Así, por una parte, según chicos y chicas se hacen mayores, aumenta la facilidad para hablar con sus amigos y amigas, manteniéndose el patrón de que es más fácil hablar con las chicas; por otra parte, el orden se completa con el mejor amigo, seguido de las amistades del mismo sexo y, por último, las amistades del sexo contrario. Estudiar en centros públicos o privados no parece ser una cuestión relevante en este tema, encontrando valores muy parecidos en cuanto a la facilidad de comunicación con los amigos entre los estudiantes de un tipo u otro de centro educativo. Finalmente, según aumenta la capacidad adquisitiva familiar, también lo hace la facilidad para hablar con los tres tipos de amistades por los que se ha preguntado.

La variable **haber sido víctima de maltrato** en los últimos dos meses sigue una tendencia en forma de U en las tres oleadas de datos del estudio, de forma que se produce un claro e importante descenso de 16 puntos entre 2002 y 2006 y una ligera subida de alrededor de 1 punto entre 2006 y 2010.

Esta pequeña subida se da entre los chicos varones de 13/14 años, entre aquellos que estudian en la escuela pública (aunque a pesar de que aumenta la proporción de estudiantes de la pública que dice haber sido víctima de maltrato entre 2006 y 2010 continúan siendo menos víctimas en todas las ediciones que quienes estudian en la privada), y entre los que provienen de familias con una capacidad adquisitiva baja.

La tendencia de la variable **haber participado en un episodio de maltrato** es similar a la anterior, lo que aporta validez a los datos del estudio. Así, se encuentra un claro descenso de 11 puntos entre 2002 y 2006 en el hecho de haber participado en un episodio de maltrato, seguido de un estancamiento entre 2006 y 2010, con la excepción de los chicos y también chicas de 13/14 años que aumentan ligeramente (2 y 3 puntos respectivamente) entre 2006 y 2010. Mientras que en la oleada de 2002 los chicos y chicas que estudian en centros privados participan en episodios de maltrato con más frecuencia que los que estudian en centros públicos, estas diferencias van disminuyendo hasta desaparecer completamente en 2010. Igualmente, mientras en 2002 quienes pertenecían a familias de nivel adquisitivo bajo participaban en episodios de maltrato con más frecuencia que quienes procedían de familias de nivel adquisitivo alto, estas diferencias desaparecen en las ediciones de 2006 y 2010.

Contexto escolar

Aproximadamente un 20% de los adolescentes españoles indica que **la escuela les gusta mucho** en las tres ediciones. Además, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas que en los chicos y tiende a reducirse conforme aumenta la edad hasta los 15-16 años, estabilizándose en el grupo de 17-18 años. Las diferencias entre chicas y chicos también tienden a reducirse con la edad. Las tendencias mencionadas son comunes a las tres ediciones analizadas: 2002, 2006 y 2010. Finalmente, en cuanto a la titularidad del centro educativo, el gusto alto por la escuela en 2002 era más frecuente en el alumnado de centros privados, pero ha aumentado progresivamente a lo largo de las ediciones en los adolescentes de centros públicos, con lo que en la edición 2010 no se aprecian diferencias destacables asociadas a la titularidad del centro educativo.

La mayoría de los adolescentes españoles tiene la percepción de que su **rendimiento escolar** es percibido como bueno o muy bueno por sus profesores y el porcentaje, además, ha aumentado ligeramente en 2010 respecto a las ediciones anteriores. Con respecto a las diferencias asociadas al sexo y la edad de los adolescentes, dicha percepción de rendimiento bueno o muy bueno es mayor en las chicas que en los chicos y tiende a disminuir con la edad en las tres ediciones comparadas, aunque las diferencias entre chicas y chicos de 15 a 18 años se reducen ligeramente en la edición 2010 respecto a las anteriores. Por otra parte, la capacidad adquisitiva familiar tiende a asociarse con una mayor percepción de buen rendimiento. Además, los porcentajes a este respecto son muy similares en las tres ediciones estudiadas en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja y alta, mientras que en los de nivel socioeconómico medio hay una cierta tendencia ascendente en la percepción del rendimiento como bueno o muy bueno.

El porcentaje de adolescentes que percibe el **apoyo del profesorado** como alto ha pasado del 30,1 % en 2002 a un 41,7% a 2010. Este aumento se manifiesta tanto en chicos como en chicas y en todos los grupos de edad estudiados (13-14, 15-16 y 17-18 años, en el caso de esta variable). Además, en 2010 aparecen unas ligeras diferencias a favor de los chicos en los adolescentes de 15 años en adelante. En cuanto a la titularidad del centro educativo, en 2010 se observa un ascenso marcado de la percepción de apoyo alto en los escolares de centros públicos, de manera que desaparecen las diferencias asociadas a la titularidad del centro encontradas en las ediciones anteriores.

RESUMEN DE SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

El porcentaje de adolescentes españoles que **percibe su salud como excelente** ha aumentado en las sucesivas ediciones, pasando del 29,6% en 2002 al 38,6% en 2010. Pese a dicho aumento, las chicas mantienen una menor percepción de salud excelente que los chicos y en ambos ésta tiende a reducirse conforme aumenta la edad, al tiempo que tienden a incrementarse las diferencias entre chicas y chicos. Además, la percepción de salud excelente es menor en los adolescentes con niveles adquisitivos más bajos y las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son algo más marcadas en 2010 que en las ediciones anteriores.

En cuanto al **malestar psíquico**, se observa un descenso en 2006 y una estabilización en 2010 del porcentaje de adolescentes españoles que experimenta algún tipo de malestar psíquico al menos casi todas las semanas. Esta frecuencia aumenta con la edad, sobre todo en el caso de las chicas, siendo la frecuencia en ellas más alta en todos los grupos de edad. Además, la referida frecuencia de malestar psíquico es mayor cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar y la mencionada reducción en 2006 respecto a 2002 es bastante menos marcada en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, de manera que las desigualdades asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son ligeramente mayores en 2006 y 2010 de lo que lo eran en 2002.

Una evolución similar entre ediciones (reducción en 2006 y estabilidad en 2010) se encuentra en el caso del **malestar físico**. Las diferencias asociadas al sexo y la edad también son similares, con un mayor porcentaje de chicas que de chicos que experimentan dicho malestar al menos casi todas las semanas y un aumento asociado a la edad, especialmente marcado en ellas mientras que notablemente más leve en ellos. También se encuentra una mayor prevalencia de esta frecuencia de malestares físicos en los adolescentes de menor capacidad adquisitiva. Además, mientras que la reducción en 2006-2010 respecto a 2002 se aprecia en adolescentes de capacidad media y alta, en los chicos y chicas de nivel socioeconómico bajo los porcentajes permanecen estables en las tres ediciones estudiadas.

Por último, en relación con la **satisfacción vital** de los adolescentes españoles, se observa un valor medio superior a 7 en las tres ediciones y un aumento en 2006 que se ha mantenido en 2010, alcanzándose un valor medio de 7,9. La satisfacción media de los chicos y chicas adolescentes experimenta una disminución conforme aumenta la edad y las ligeras diferencias a favor de los chicos encontradas en 2002 parecen desaparecer en 2006 y 2010. Finalmente, los adolescentes cuyas familias tienen un nivel adquisitivo más bajo manifiestan un menor nivel de satisfacción vital.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

www.mssi.gob.es